HISTORIA UNIVERSAL



A partir del año 530 a. C., las figuras griegas se representaron con un estilo naturista.

Alejandro y el Mundo Griego

HISTORIA
UNIVERSAL

Sumario

Alejandro y el Mundo Griego

CAPÍTULO **1**

La Grecia arcaica

8/9
Tapa

10/11
Introducción

12/17
Florecimiento y expansión de las polis griegas

18/19
Magna Grecia: la expansión griega por Italia

20/21
Dioses y héroes: los mitos griegos

22/25
Atenas: el largo camino hacia la democracia

26/27
El triunfo de la disciplina

28/31
La guerra médicas

32/33
Los hoplitas y las naves trirremes

34/35
La génesis de la filosofía: los presocráticos

36/37
El arte arcaico, eslabón hacia el clasicismo

38/39
Los Juegos Olímpicos

CAPÍTULO **2**

La Grecia clásica

40/41
Tapa

42/43
Introducción

44/47
La Atenas de Pericles

48/51
La lucha por la hegemonía en el Peloponeso

52/53
Vida cotidiana durante la época clásica

54/57
Atenas y el siglo de oro de la filosofía

58/59
La filosofía, herencia griega

60/63
Los orígenes de la tragedia y de la comedia

64/65
El nacimiento del teatro

66/69
Arquitectura monumental y arte clásico

70/71
La Acrópolis de Atenas

72/75
La decadencia del mundo griego clásico

CAPÍTULO **3**

Alejandro y el mundo helenístico

76/77
Tapa

78/79
Introducción

80/81
Macedonia, la semilla de un gran imperio

82/87
Alejandro conquista el mundo

88/89
Una expansión sin precedentes

90/93
Los diádocos y los reinos helenísticos

94/95
Los nuevos conocimientos científicos

96/97
Ciencia aplicada: los inventos

98/99
La cultura en el período helenístico

100/101
La conquista romana de Macedonia

1. La Grecia arcaica

Sobre las ruinas micénicas comenzó a gestarse una muy particular forma de organización política y social a través de la cual se abriría una profunda huella en la historia de la humanidad: las ciudades-estado, o *polis*. Gobernadas por oligarquías herederas de la antigua nobleza, la recuperación económica y la expansión del comercio en el área mediterránea pusieron de manifiesto la contradicción entre una floreciente clase media sin derechos políticos y un campesinado prácticamente esclavo, por un lado, y los dirigentes políticos, por el otro.

De esa contradicción surgieron en las polis, salvo en Esparta, los gobiernos de los tiranos. Aliados con comerciantes y campesinos, desalojaron del poder a las oligarquías, abrieron cauces a la libertad y fomentaron el progreso de las ciencias, las artes y las letras. Esta evolución fue más profunda y acelerada en Atenas, donde el arconte Solón, con sus reformas, dio el golpe de gracia a la oligarquía e impulsó el proceso hacia la democracia o gobierno del pueblo.

Aunque celosas de sus respectivas autonomías, las ciudades-estado tenían en común la lengua, la cultura y los fundamentos religiosos. Estos elementos facilitaron una alianza, en el siglo VI a. C., para enfrentar el avance de los persas hacia el Mediterráneo. La batalla de Maratón, en 490 a. C., puso fin a la primera guerra médica y sirvió para consolidar el poder de Atenas, así como sus reformas democráticas. La situación estaba madura para la aparición de un personaje como Pericles, con el cual Grecia alcanzó cotas políticas y culturales desconocidas hasta entonces.

Florecimiento y expansión de las polis griegas

Tras la invasión doria, sobre las ruinas de los grandes reinos micénicos aparecieron un sinfín de estados que, pese a su independencia política y económica, compartían una misma lengua y una misma cultura. Grecia entraba así en el período arcaico de su historia.



"(Sosiscles el corintio exclamó) si, como proponéis, lacedemonios, se sustituyen los gobiernos libres por tiranías, el mundo se habrá vuelto del revés: el sol estará a nuestros pies y la tierra sobre nuestras cabezas (...) No hay nada en el mundo tan injusto, tan sangrante, como la tiranía".

Herodoto (484-420 a. C.). Historiador griego. *Imagen: estatuilla griega en bronce, 450 a. C.*

Durante la Edad Oscura que siguió a la decadencia y desaparición de la civilización micénica, los griegos se dividieron en pequeñas comunidades que, en el siglo VIII a. C., evolucionaron hasta convertirse en ciudades-estado totalmente independientes: las polis. La accidentada orografía del país contribuyó de forma decisiva en este proceso de fragmentación política, puesto que la mayor parte de asentamientos se situaron en territorios costeros de difícil acceso y en valles rodeados por escarpadas montañas.

Al mismo tiempo que las polis se constituían en la principal unidad política, social y económica de Grecia, no obstante, también surgió en el Egeo un sentimiento de conciencia nacional, fomentado por la existencia de una lengua y de religión comunes para todos los grecoparlantes. Los lazos culturales que unían a las diferentes comunidades grecoparlantes originaron la aparición de una identidad colectiva ligada al término *hellas* –Hélade–, palabra que los griegos utilizaban para describir todo aquello que los definía como nación y los distinguía de los pueblos extranjeros.

Pero la identidad racial e intelectual que exhibían orgullosamente los habitantes de las distintas ciudades griegas jamás se tradujo en la fundación de un estado unificado. La rivalidad existente entre las diferentes polis y la convicción de que el reducido tamaño de estos estados era el idóneo para practicar una política adecuada, hizo que su independencia se mantuviera prácticamente inalterada durante siglos.

El poder de la aristocracia

En sus albores, las diferentes ciudades-estado estuvieron dominadas por caudillos militares –los *basileus*– que, en muchos casos, también ejercieron la autoridad religiosa y judicial. A mediados del siglo VII a. C., sin embargo, el gobierno de tipo oligárquico se impuso progresivamente sobre el monárquico y, así, el poder político pasó a manos de asambleas formadas por representantes de las familias locales más ricas e influyentes –los eupátridas–.

Para hacer efectivo su poder, las asambleas elegían cada año a un determinado número de magistrados de entre los eupátridas. Ellos eran los encargados de dirigir el ejército y llevar los asuntos religiosos, entre otras tareas de responsabilidad. En algunas ciudades-estado, determinados cargos quedaron en manos de las antiguas casas reales, ya que éstas siguieron ocupando un lugar destacado entre la elite social.

Los miembros de la clase dirigente –que se referían a ellos mismos como "los mejores" (*aristoi*)– detentaban el poder económico además del político, monopolizando casi en exclusiva la posesión de la tierra. Además, debido al enorme coste que suponía comprar las armas y armaduras de metal necesarias para el combate, eran los únicos que podían intervenir en las guerras. Por su parte, el pueblo gobernado –el *demos*– sólo participaba en la vida pública cuando era requerido por la asamblea aristocrática y, así, quedaba al margen de cualquier responsabilidad política.

El sistema aristocrático –literalmente, el "gobierno de los mejores"–, desarrollado en las ciudades-estado griegas, se legitimaba en la tradición y en la existencia de círculos de parentesco hereditarios. Todos los ciudadanos, ya fueran terratenientes o meros campesinos, quedaban integrados desde



Panhelenismo

Los griegos llamaban "bárbaro" a toda persona que no conociera el griego, casi todos los extranjeros. La lengua unió el mundo helénico y desarrolló un fuerte sentimiento de superioridad cultural.



El esplendor de Corinto
Esta polis del Peloponeso tuvo desde la conquista doria un régimen oligárquico, dominado, a partir del siglo VIII a. C., por la familia de los Baquíadas. A mediados de siglo VII a. C., el jefe de la población nativa sometida, Cipselo, derrocó al gobierno aristocrático e instauró la tiranía. Con él, Corinto fundó numerosas colonias en el Mediterráneo y se convirtió en la principal potencia comercial.



Las fábulas de Esopo
Entre los escritores del período arcaico, fue muy popular Esopo, quien a través de sus fábulas criticaba la vida cotidiana. Según Herodoto, Esopo –en la imagen, representado en un cuadro de Velázquez (s. XVII)– era un esclavo deforme y jorobado.

su nacimiento en diferentes tribus (*phylé*), divididas a su vez en comunidades formadas por los descendientes de un héroe o de un dios ancestral (*fratías*). Esta rígida estructura social, de carácter supralocal, permitió justificar durante décadas el predominio y capacidad de liderazgo de la aristocracia griega.

Con el paso del tiempo, sin embargo, diferentes factores confluyeron para desestibilizar el orden político y social existente. En primer lugar, la consolidación del comercio y de la artesanía como actividades generadoras de riqueza hicieron prosperar a ciudadanos que no pertenecían a las grandes familias y que, pese a su poder económico, carecían de derechos políticos. En segundo lugar, el progresivo empobrecimiento de los campesinos hizo que, muchos de ellos, acabaran convirtiéndose en esclavos al no poder pagar sus deudas, lo que provocó el incremento de la tensión social en el campo y el estallido de numerosas revueltas. Finalmente, la necesidad de reclutar continuamente soldados, junto con el desarrollo de una nueva estrategia de combate que requería armamento menos costoso –la falange hoplita– forzó la incorporación en los ejércitos de ciudadanos no aristócratas que, a cambio de su esfuerzo, acabaron pidiendo el reconocimiento de sus derechos políticos.

En este contexto, para resolver la crisis política y social que amenazaba con desembocar en una guerra civil, en algunas polis se tomó la decisión de dar respuesta a las exigencias reformistas de las clases inferiores y medias y se

Dioses olímpicos y cultos mistéricos

Además de la lengua, el otro elemento que actuó como gran unificador del mundo helénico fue la religión. La mitología griega, donde se mezclaban dioses de origen indoeuropeo con otros pertenecientes a las primitivas culturas del Egeo, era netamente antropomórfica –aunque se conservó el zoomorfismo al asociar a algunos dioses con animales, como Zeus con el águila–. Así aparece ya en las obras de Homero y Hesíodo, los dos autores que ordenaron jerárquicamente el panteón helénico. Para contentar a sus deidades, los griegos ofrecían sacrificios y realizaban solemnes ceremonias, que, en la mayor parte de los casos, estaban dirigidas por el sacerdote local. Al margen de esta "religión oficial", basada en las divinidades que residían en el monte Olimpo, los griegos adoptaron también otros ritos y creencias de carácter mistérico. Este fue caso del culto a Dioniso –con sus orgías desenfrenadas en las que se danzaba y se comía carne cruda–, de los misterios de Eleusis –en honor de Démeter y de Perséfone– y del orfismo –que propugnaba la inmortalidad del alma pura y consideraba el cuerpo como una prisión–.

Un mosaico de pequeños estados
La organización en polis, iniciada a finales del II milenio a. C., se mostró tan eficaz que hizo inviable la idea de una unidad estatal mayor. Cuando, al final del período arcaico, la política de alianzas llevó a la formación de las llamadas "ligas", las ciudades griegas optaron por mantener su autonomía y limitaron sus pactos al plano militar.



Del cuerpo a cuerpo a las falanges
Entre los factores que contribuyeron a transformar la sociedad destaca la evolución del arte militar. La infantería pesada, que combatía en una formación compacta y muy disciplinada –la falange–, tomó protagonismo en detrimento del carro; y la guerra dejó de ser considerada el "privilegio" de unos pocos. *Estela funeraria de un soldado hoplita; siglo VI a. C.*



impulsaron medidas en favor de una mayor justicia social. Para redactar las nuevas leyes, las ciudades eligieron a magistrados extraordinarios que, dotados de poderes especiales, también se ocuparon de mediar en los múltiples conflictos existentes.

Así aparecieron legisladores como Zalenco de Locres (sur de Italia) en 683 a. C., y Carondas de Cantana (la actual Catania)– en 630 a. C., que optaron por distribuir de forma más equitativa el poder político entre los ciudadanos. También destacó la legislación aristócrata del ateniense Dracón, primera de la ciudad, cuyo código subordinó el poder de las tribus a la justicia del estado.

Los más impotantes legisladores del mundo griego arcaico, no obstante, fueron el legendario Licurgo de Esparta –probablemente, del siglo VIII a. C.– y, sobre todo, Solón, quien a principios del siglo VI a. C. redactó una constitución para Atenas. En su gobierno, para zanjar el problema de las rebeliones, el magistrado decidió poner fin a las injusticias que sufrían los pequeños agricultores y suprimió los excesivos impuestos que soportaban, canceló sus hipotecas, abolió la esclavitud por endeudamiento y devolvió la libertad a los campesinos que la habían perdido. Con el fin de igualar a los nuevos ricos con la antigua clase terrateniente, además, modificó las instituciones políticas de la ciudad y estableció nuevas leyes que debían ser cumplidas por todos los ciudadanos, independientemente de su origen y posición social. Solón, con su reforma, estableció las bases sobre las que, posteriormente, surgiría la democracia en Atenas.

Pese a los intentos reformadores de los magistrados, o bien al margen de éstos, los conflictos sociales y las luchas políticas perduraron en muchas ciudades griegas, lo que, entre los siglos VII y VI a. C., fue aprovechado por diferentes personajes aislados, casi siempre aristócratas, para usurpar el poder y acabar con el gobierno de las oligarquías locales. La aparición de los tiranos –palabra de origen asiático que, originalmente, significaba "señor neutral"– coincidió con el fin de la unidad de los grandes grupos aristocráticos que, en muchas polis, acabaron rivalizando y enfrentándose entre sí para conseguir la supremacía política.

La época de la tiranía

Los tiranos, en la mayor parte de los casos, llevaron a cabo políticas populares y en contra de las familias aristocráticas tradicionales, lo que les hizo ganarse el apoyo del pueblo. También impulsaron la construcción de suntuosos templos, edificios y todo tipo de obras públicas, lo que permitió dar trabajo a buena parte de la población y aliviar el problema del crecimiento demográfico.

Para fortalecer su popularidad y prestigio, además, recurrieron con frecuencia a la guerra contra los estados rivales y organizaron

fiestas religiosas en las que, a diferencia del pasado, se permitió participar a todos los ciudadanos, sin distinción de clase o rango.

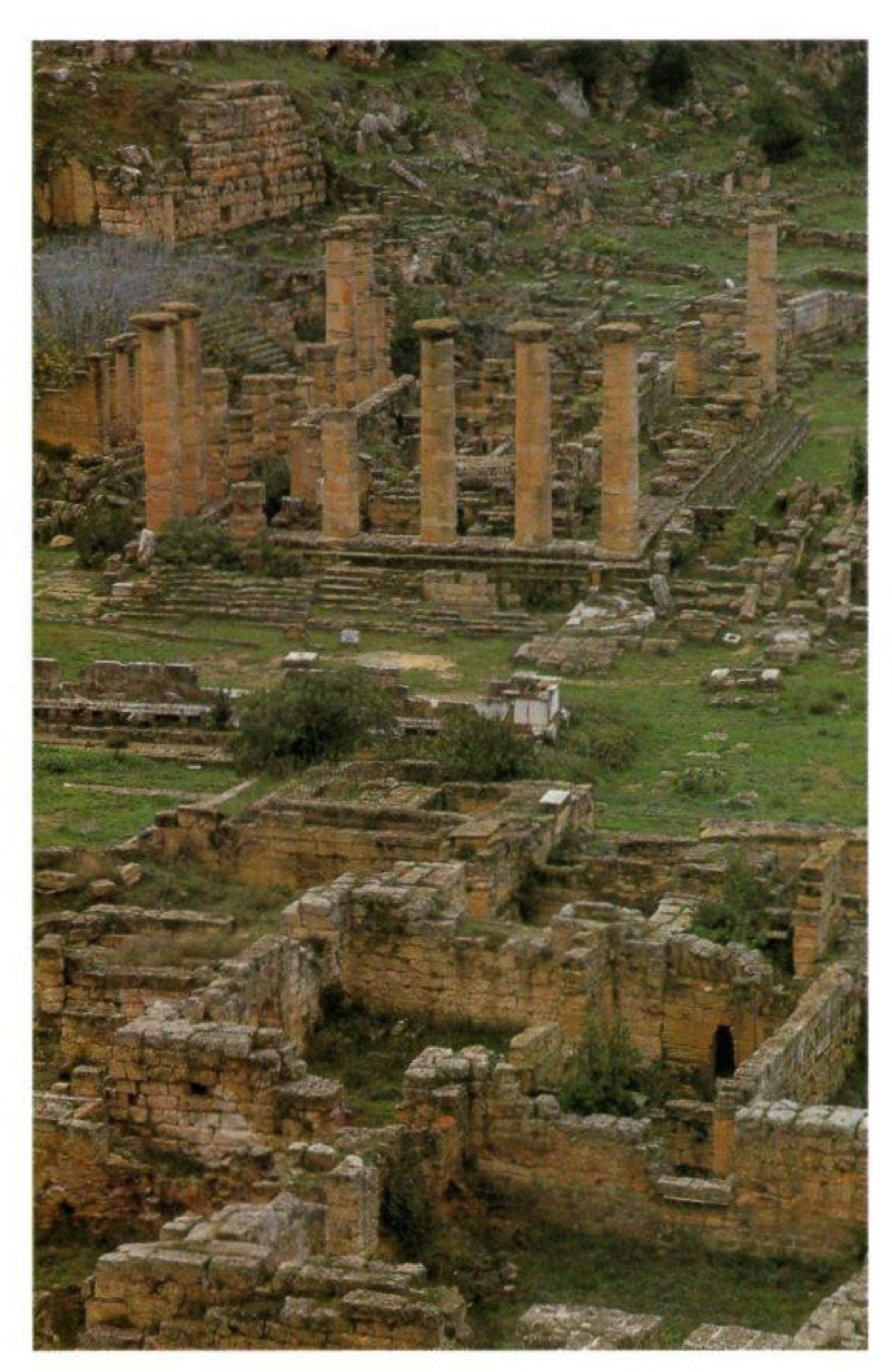
Éste fue el caso de Polícrates, tirano de Samos; de Eufrón de Sición, en Arcadia; y de Fidón, de la polis de Argos, que introdujo el sistema de pesas babilónico en Grecia –lo que permitió mejorar el comercio– y derrotó a los espartanos en la batalla de Hisias (699 a. C.). Otro tirano destacado fue Cipselo, patriarca de Corinto, quien, tras derrocar por la fuerza a los oligarcas de su ciudad (657 a. C.), confiscó sus propiedades y los desterró. A su muerte, fue sucedido por su hijo, Periandro, que redujo los impuestos y abolió la esclavitud. La familia de Cipselo rigió Corinto durante 77 años.

El gobierno absolutista ejercido por los tiranos, generalmente, aportó grandes beneficios a las ciudades y, al igual que hicieran los legisladores constitucionales, fomentó la creación y reforma de leyes para mejorar el sistema jurídico y la convivencia ciudadana. Muchas veces, los tiranos se limitaron a sustituir a los magistrados por amigos o familiares, respetando escrupulosamente la constitución vigente.

Salvo contadas excepciones, no obstante, la tiranía fue tan intensa como breve –sólo en Sición se prolongó más de un siglo–. Penetró en el vacío de poder que acababa de producirse; aprovechó el momento y fue finalmente eliminada, generalmente también por medios violentos, cuando dejó de ser necesaria. Ni reformistas ni tiranos lograron poner fin a la crisis política y social existente, y la estructura del estado en Grecia tuvo que seguir evolucionando.

Las grandes colonizaciones

Por otra parte, debido al exceso de población, a los disturbios sociales y, desde luego, a los intereses comerciales, hacia el año 750 a. C. las ciudades-estado griegas iniciaron un período de colonización que se extendió por espacio de dos siglos. Las principales colonias –*apoikios*– se establecieron en las





Presencia griega en África
Cirene –en Libia– fue fundada por colonos procedentes de Tera en 631 a. C. Según la leyenda, los habitantes de esta pequeña isla del Egeo, acuciados por el hambre causado por siete años de sequía, eligieron aquel remoto lugar tras consultar el oráculo de Delfos. La ciudad evolucionó hasta convertirse en un próspero y poderoso reino soberano.



Una sociedad patriarcal
La mujer griega, además de permanecer al margen del ejército y la política, tenía limitada su libertad fuera del hogar. Podía acudir a celebraciones o visitar a las amigas, pero siempre por poco tiempo. Para evitar los encuentros con otros hombres, el esclavo encargado de la custodia de los niños, el *pedagogo*, la vigilaba en ausencia del marido. *Koré, estatua votiva femenina típica de la época arcaica.*



La introducción de las monedas
El uso de la moneda como sistema de pago impulsó el comercio griego en el área mediterránea. Las primeras monedas fueron acuñadas por los reyes de Lidia, una región de Asia Menor, en el siglo VIII a. C., y traídas a Grecia por los soldados mercenarios que sirvieron a las órdenes de estos monarcas. *Moneda ateniense de plata de cuatro dracmas; siglo VI a. C.*



De la poesía épica a los versos líricos

A la sombra de un Homero casi mítico, leído y estudiado en todas las ciudades de habla griega, pocas décadas después desarrolló su obra Hesíodo, que con su *Teogonía* se encargó de explicar el origen del mundo y desarrollar la compleja mitología helénica. Junto a los poemas épicos de este rapsoda rural, entre los siglos VII y V a. C., tuvo lugar el nacimiento y evolución de la lírica griega, cuyos versos cantados se acompañaban con música y danzas. En ellos ya no se habla de los héroes de la antigüedad, sino del placer, de los sentimientos y de los problemas de la época. Entre los autores líricos más destacados del período arcaico figuran Alceo, Anacreonte, Simónides de Ceos y la poetisa Safo, considerada por sus temas de amor la décima musa de la Antigüedad. Con Píndaro, la lírica coral griega alcanzó su perfección suprema.

Ciudades que hicieron historia

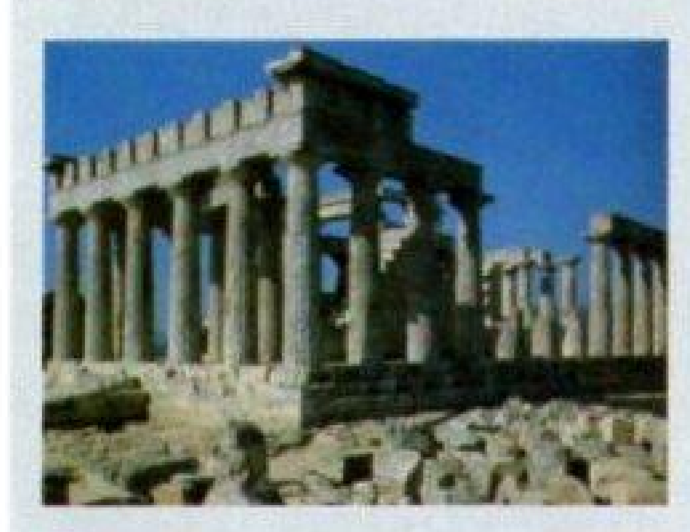
Del esplendor de las polis, de las que Atenas, Corinto y Esparta son las más conocidas, así como de sus colonias, hoy sólo quedan algunos vestigios. Durante siglos, no obstante, estas ciudades-estado destacaron como centros culturales y artísticos.



1. Megara. Esta ciudad del Ática compitió a lo largo de su historia con la vecina Atenas. Alcanzó gran prosperidad en el siglo VII a. C. y fundó varias colonias en el mar Negro.



2. Argos. Fundada durante la Edad del Bronce, mantuvo una dura pugna con Esparta por el control del Peloponeso. En 494 a. C. fue conquistada por Cleomenes I de Esparta y decayó.



3. Egina. Situada en la isla frente a Atenas, se convirtió en una próspera ciudad, siempre en conflicto con la capital del Ática. En 431 a. C., fue despoblada por los atenienses.

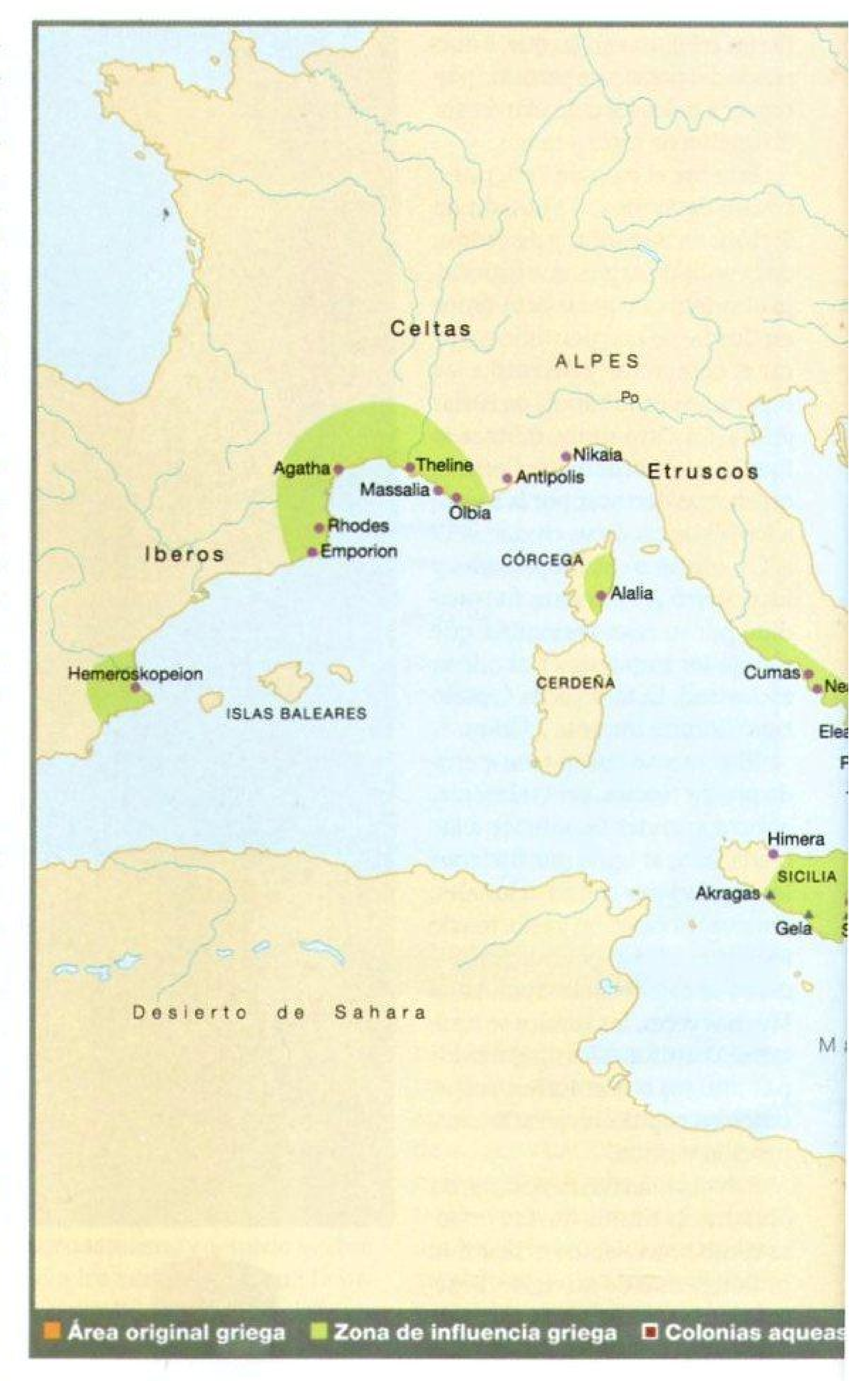
costas de Sicilia, sur de Italia, Francia, España y el mar Negro; las colonias de Egipto y de Cirene, en el norte de África, fueron una excepción. El mar Negro se convirtió en *Pontos euxeinos* –el mar hospitalario– y las nuevas ciudades del sur de Italia y de Sicilia se aplicaron pronto el orgulloso nombre de *Magna Grecia*, aunque a veces este término se usa para designar sólo las colonias del sur de Italia.

En un principio, los que afrontaron el riesgo de buscar nuevo suelo en tierras extranjeras fueron labradores en busca de campos de labor. Las ciudades-madre –llamadas metrópolis– planeaban los viajes hasta el más mínimo detalle, equipaban a los colonos con todo lo necesario y, para dirigir al grupo y fundar las nuevas ciudades, ponían a un aristócrata (*oikistes*) al frente de la empresa.

Al llegar a su destino, el jefe de la expedición buscaba un lugar fácil de defender y con puerto natural y, posteriormente, repartía la tierra en lotes iguales. Los colonos pioneros, en muchos casos, se convirtieron en importantes terratenientes y aristócratas coloniales; por derecho, a ellos les correspondieron las mejores tierras.

Así, a lo largo del Mediterráneo, fueron surgiendo ciudades con un contorno agrícola, a imagen y semejanza de las polis patrias. Este fue el caso de Cumas –fundada por colonos de Calcis–, de Bizancio –poblada por ciudadanos de Megara–, de Massalia, la actual Marsella –colonizada por gente de Focea–, de Tarento –poblada por colonos de Esparta– y de Siracusa –fundada por el corintio Arquias en Sicilia–. La producción indígena no tardó en ponerse a disposición de los importadores. Eran particularmente solicitados los vasos griegos, los productos textiles y los trabajos de orfebrería en oro. De las lejanas factorías, por su parte, Grecia importó principalmente cereales, lana, lino, metales, maderas, ámbar y perfumes.

La provisión de trigo de las extensas regiones del mar Negro tuvo una excepcional importancia para las metrópolis. El abaratamiento de las importaciones, además, provocó una transformación en la estructura agraria griega: muchos terratenientes se dedicaron entonces al cultivo de olivares. Y no faltaron las repercusiones sociales: los pequeños campesinos, por ejemplo, no pudieron competir con las importanciones de grano y, tras perder sus escasas posesiones, acabaron sumándose a la cada vez mayor población de esclavos.



Conflictos e influencias

Significativamente, los griegos permanecieron en la costa del país extraño y rehuyeron todo conflicto con la población indígena. Además, evitaron competir comercialmente con otros pueblos con intereses en el Mediterráneo. Con el tiempo, sin embargo, la expansión griega generó conflictos y, en el 535 a. C., por ejemplo, los cartagineses y los estruscos unieron sus flotas para acabar con la piratería que ejercían los griegos desde Córcega e impedir de paso la colonización de la isla –batalla de Alalia–.

Asimismo, el creciente poder de los tiranos helenos en la Magna Grecia hizo reaccionar a los cartagineses que, tras pactar con los persas una coalición contra la expansión griega, ordenaron a sus

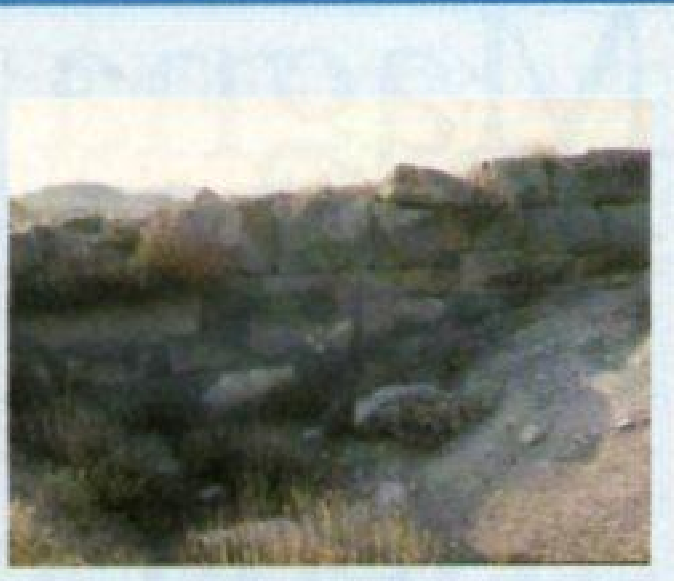
■ Colonias jonias ▲ Colonias dorias

tropas de mercenarios invadir Sicilia. El contingente fue derrotado en 480 a. C. por Gelón de Siracusa en Himera. Seis años más tarde, los etruscos correrían la misma suerte en Cumas, siendo vencidos por Hierón de Siracusa.

Al principio, las colonias dependían políticamente de la metrópoli; algunas de ellas estaban incluso obligadas a un tributo anual. Aun en los casos en que la ciudad filial se hubiese independizado de la ciudad fundadora –la mayoría de ellas acabaron por convertirse en comunidades independientes, con responsabilidad propia– se mantuvo una cierta vinculación entre ambas: la colonia conservaba las costumbres y los cultos de la metrópoli, y la ayudaba en casos de peligro. Algunas colonias fundaron a su vez colonias subalternas en las que, sin embargo, también persistieron los rasgos característicos de la metrópoli.

Mediante la colonización y el comercio, todo el ámbito mediterráneo se familiarizó con la cultura helénica y, al mismo tiempo, las culturas extranjeras influyeron en la griega –la egipcia, muy especialmente, pero también la babilónica e incluso la india–. Grecia amplió así los horizontes culturales de un mundo que llevaba siglos

La expansión colonial
En la colonización de las costas mediterráneas y del mar Negro participaron de forma destacada las grandes ciudades jonias de Asia Menor, especialmente Mileto y Focea; la activa Calcis; Corinto y Megara; los aqueos de Acaya y los mesenios –estos últimos, expulsados de su tierra por la conquista de los espartanos–. Por norma general, en las colonias, carentes de una oligarquía tradicional, los tiranos pudieron hacerse fácilmente con el poder.



4. Tebas. Enemiga acérrima de Atenas, la capital de Beocia ya tuvo importancia desde la época protohistórica. Alcanzó su esplendor en el siglo IV a. C.



5. Éfeso. Fundada por los jonios hacia el 1000 a. C., fue una de las polis más importantes de Asia. Poseía el Artemisón, una de las siete maravillas del mundo.



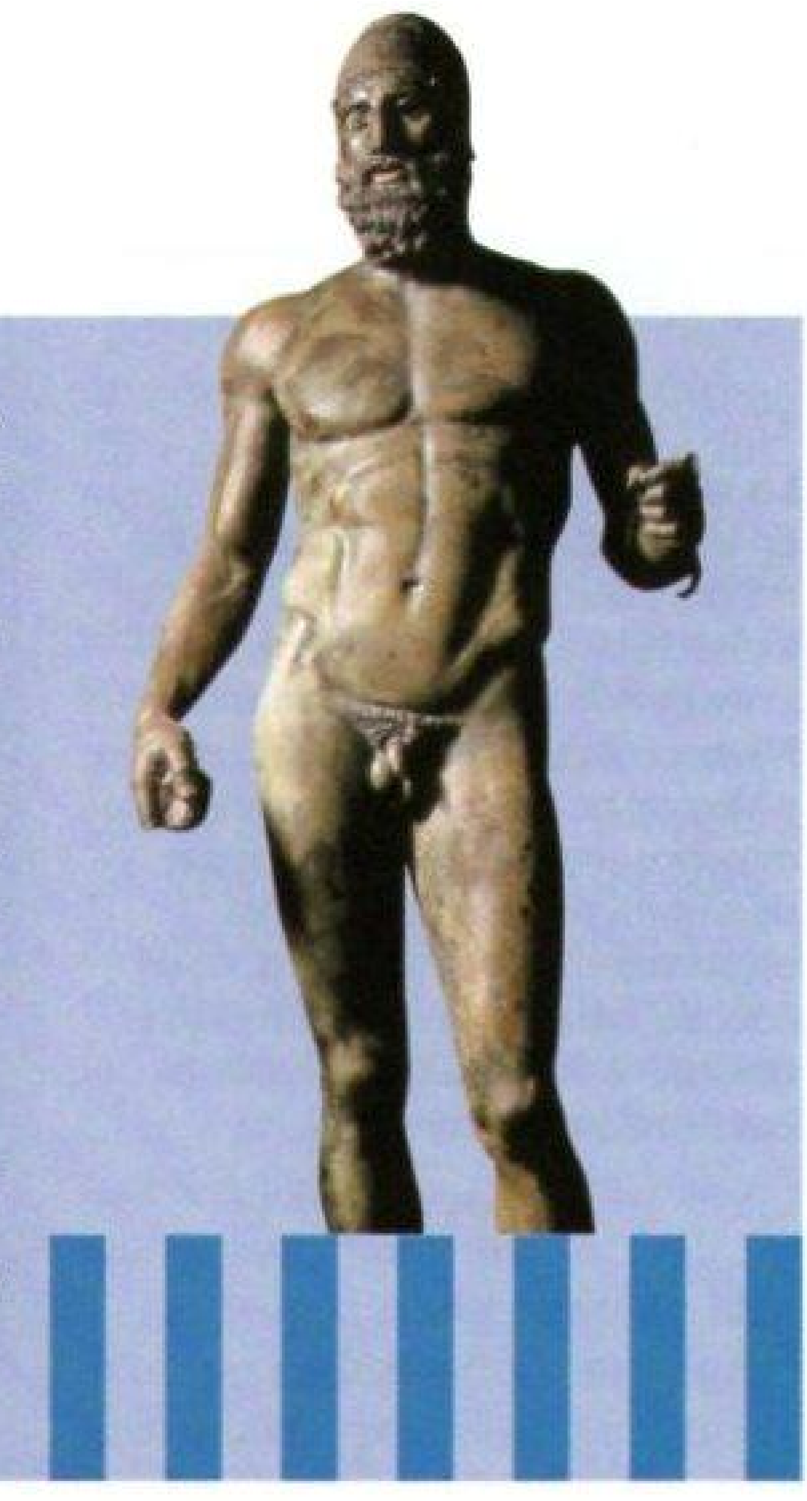
6. Mileto. Colonizada por los jonios, se convirtió en un importante centro colonizador desde el s. VIII a. C. Patria de hombres sabios: Tales, Hecateo, etc.



7. Siracusa. Colonia fundada por los corintios en 734 a. C., el tirano Gelón de Gela la conquistó en el siglo V a. C. Desde entonces se convirtió en la polis más importante de Sicilia.

Magna Grecia: la expansión griega por Italia

En el mundo colonial griego, el área que comprendía Sicilia y el sur de Italia fue la que más destacó por su prosperidad económica, su poderío militar, el dinamismo político de sus ciudadanos, su legislación y sus escuelas artísticas y filosóficas.



"Cuando tras mucho tiempo al fin Grecia entró en una paz estable y ya no sufría migraciones, envió fuera colonias, y los atenienses colonizaron Jonia y las más de las islas, mientras que los peloponesios colonizaron la mayor parte de Italia y Sicilia y lugares del resto de Grecia".

Tucídides (460-395 a. C.). Historiador griego. *Imagen: guerrero de Riace, en bronce del 460-430 a.C., Calabria (Italia).*

Ya desde la Edad del Bronce, existían contactos con el mundo egeo en Sicilia y el sur de Italia, tal como atestiguan restos arqueológicos y narraciones míticas. Pero es a partir de mediados del siglo VIII a. C. cuando se inicia la colonización griega, con la fundación, en oleadas sucesivas, de verdaderas polis en el sur y el este de Sicilia –desde 800 a. C. ya existían colonias fenicias en el oeste de la isla–, así como en el sur de Italia.

Fueron muchas las metrópolis griegas que fundaron polis en esta región, como Calcis y Eretria –ambas de la isla de Eubea– y Corinto, a las que se sumaron Megara, Esparta, Naxos, Colofón o Locros. De ese modo, la Magna Grecia se convirtió en un nuevo centro de la civilización griega, donde confluyeron pobladores de diferente procedencia y donde los griegos entraron en contacto con los pueblos del occidente mediterráneo.

A partir del siglo VII a. C., las colonias más importantes fundaron a su vez otras dependientes, como es el caso de Crotona, Siracusa, Gela o Megara Hiblea. Esta última, fundada por la metrópoli Megara, colonizó Selinunte –hasta ese momento territorio de dominio cartaginés–, que hizo lo mismo con Heraclea. La expansión persa presionó sobre las ciudades griegas de Asia Menor, lo que empujó a nuevas colonizaciones griegas en occidente. En el sur de Italia fue el caso, por ejemplo, de Elea. Otras colonias destacadas en la Magna Grecia fueron Tarento y Akragas.

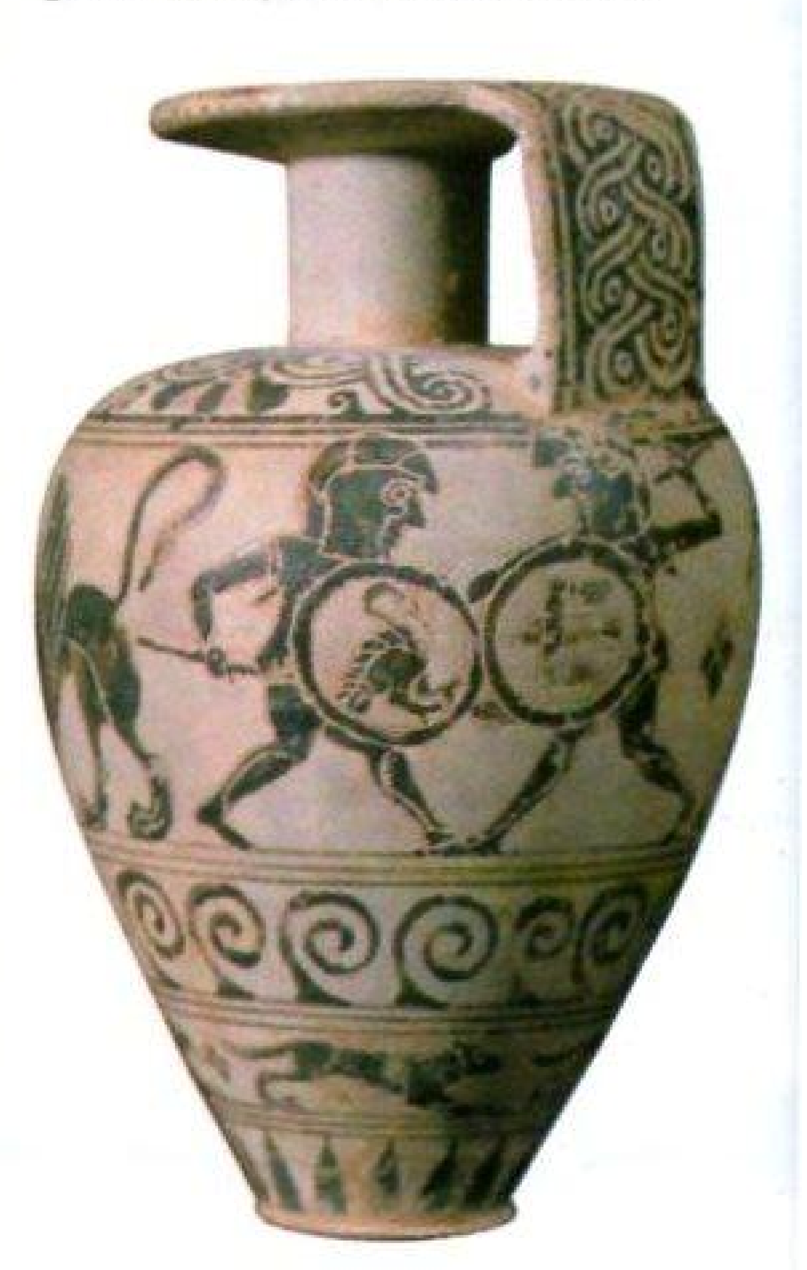
Región muy dinámica

Las colonias de Magna Grecia cubrían necesidades de abastecimiento, comerciales y de navegación para las metrópolis, al tiempo que significaban una válvula de escape para sus conflictos interiores y crisis económicas. Los pueblos indígenas no opusieron demasiada resistencia a la colonización, instalada sobre todo en puertos naturales de la costa y los campos de sus alrededores. Al parecer, la complicidad de las elites indígenas favoreció la colonización griega, lo que trajo consigo distintos pactos de servidumbre a cambio de protección. En algunos casos esta dominación no fue tan fácil. En Siracusa, por ejemplo, el *demos* excluido de la posesión de la tierra y, por tanto, de la ciudadanía política, se aliaría con los cilirios contra la oligarquía en momentos de conflicto.

Una serie de factores explican el especial dinamismo de esta región. La implicación de las clases subalternas en el proyecto colonizador produjo sus recompensas, redujo las diferencias en el reparto de la tierra y sus frutos, y constituyó grandes grupos de presión,

Arquitectura civil y religiosa
Los templos de las ciudades griegas en la Magna Grecia tenían la complicada misión de convertir en sagrado el origen mundano de la ciudad, asociándolo a leyendas y mitos religiosos. Sólo así, junto con la impresión que causaban los monumentales templos, se conseguía el efecto deseado por la oligarquía local. *Templo de la Concordia, Akragas, Sicilia; s. V a. C.*

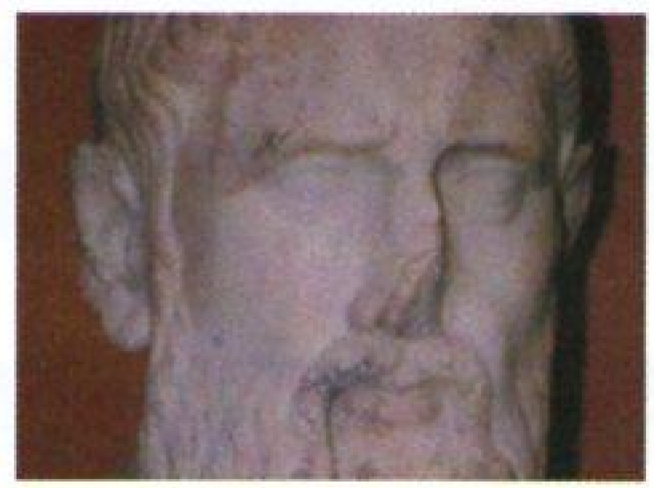
Sociedad de temidos guerreros
La nueva sociedad de las colonias era hoplítica, es decir, una sociedad que se había procurado una infantería pesada, armada y protegida con escudos y corazas y que, aparte de ayudar a su ciudad y sus oligarcas cuando éstos lo demandaban, eran una poderosa fuerza social. *Cerámica piniforme con guerreros hoplitas. Siracusa, Sicilia.*





Esplendor del arte arcaico colonial

El arte arcaico es el más extendido en esta región. Proliferaron los templos dedicados a dioses griegos, mayoritariamente de estilo dórico, como los del Valle de los Templos en Agrigento, construidos entre los siglos VI y V a. C., pero más tarde también jónico, e incluso de la mezcla de los dos, como el templo de Paestum dedicado a Hera, del s. VI a. C. Además de metopas con temas mitológicos y figurativos, fueron muchas las artes escultóricas cultivadas, aunque destacó por original la realizada con terracota policromada. Son un misterio las dos estatuas de bronce (460-430 a. C.) encontradas en Calabria, con problemas estilísticos aún por descifrar.



Centro filosófico

Por la presión persa, Asia Menor cedió el relevo de la filosofía a la Magna Grecia. Son representantes de esa migración Jenófanes de Colofón, que se instaló en Elea, y Pitágoras de Samos, en Crotona. Destacan también Zenón (izquierda) y Empédocles en Elea.

aparte de las oligarquías. Éstas eran muy poderosas pero también muy minoritarias, correspondientes al pequeño núcleo de las familias promotoras de la colonización. Estas familias ascendieron a un terreno casi mítico en la fundación de la colonia, lo que dio lugar a la construcción de lugares sagrados, y al poder de tiranos que se asimilaban a la realeza y recibían la admiración de la aristocracia tradicional de las metrópolis griegas. El menor peso de la tradición permitió, por ejemplo, que fuera en la Magna Grecia donde aparecieran los primeros códigos de leyes modernos, en ausencia de derecho consuetudinario, y que fueran con frecuencia los mismos tiranos, que proliferaron en toda la región después de un primer momento de dominio oligárquico, los que promovieran dichos cambios en beneficio del sector social que les dio apoyo. Algunos de ellos, además de hacer prosperar el comercio y la cultura, llevaron a cabo victoriosas campañas expansionistas.

Las ciudades de la Magna Grecia, que muchas veces tendieron a formar unidades superiores a las polis, estuvieron marcadas por la lucha por la hegemonía y los contactos conflictivos con las potencias vecinas. Además de combatir con los etruscos, lo que favoreció a los romanos, los griegos tuvieron que luchar muchas veces contra los cartagineses por el control del Mediterráneo occidental y de Sicilia, donde Siracusa intentaba imponer su primacía. Para intentar ponerle freno intervino infructuosamente incluso Atenas.

Los cartagineses acabarían por encontrar resistencia con la unificación de las ciudades sicilianas bajo Dionisio I de Siracusa, que recogía la tradición de los primeros tiranos de la Magna Gracia, y se ganó el reconocimiento popular por sus victorias militares y como enemigo de la oligarquía. Papel similar jugó Tarento en el sur de Italia, donde también acabó imponiéndose, en este caso como unificación griega frente a pueblos indígenas y romanos.

Cronología

750 - 550 a. C. » Colonización griega de Sicilia y sur de Italia.

535 a. C. » Cartagineses y etruscos derrotan a los griegos en Alalia, Córcega.

480 a. C. » Gelón de Siracusa vence a los cartaginenses en Himera.

418 - 415 a. C. » Atenas ayuda a Segesta y Selinunte contra Siracusa, aliada de Esparta.

410 - 405 a. C. » Cartago destruye Selinunte e Himera, conquista Akragas y ataca Siracusa.

405 - 367 a. C. » Dionisio I repele el ataque cartaginés.

307 - 288 a. C. » El rey Agatocles de Siracusa domina el sur de Italia.

280 a. C. » Pirro de Epiro defiende Sicilia de Roma y Cartago.

Dioses y héroes: los mitos griegos

Los griegos creyeron que el destino de los hombres estaba en manos de los dioses del Olimpo, a los que había que honrar y temer; a su vez, los héroes eran hijos de un dios y un mortal. La vida de los dioses y los héroes dieron lugar a la mitología.

Los dioses del Olimpo

La religión griega era politeísta y antropomórfica. La creencia popular situaba a los dioses viviendo en familia en las cumbres nevadas del monte Olimpo, un macizo montañoso de 2.917 metros de altura que se alza en los confines septentrionales de Tesalia. Con el paso del tiempo, el concepto de morada de los dioses ha convertido la palabra Olimpo en sinónimo de cielo.



Equivalencia entre dioses griegos y romanos

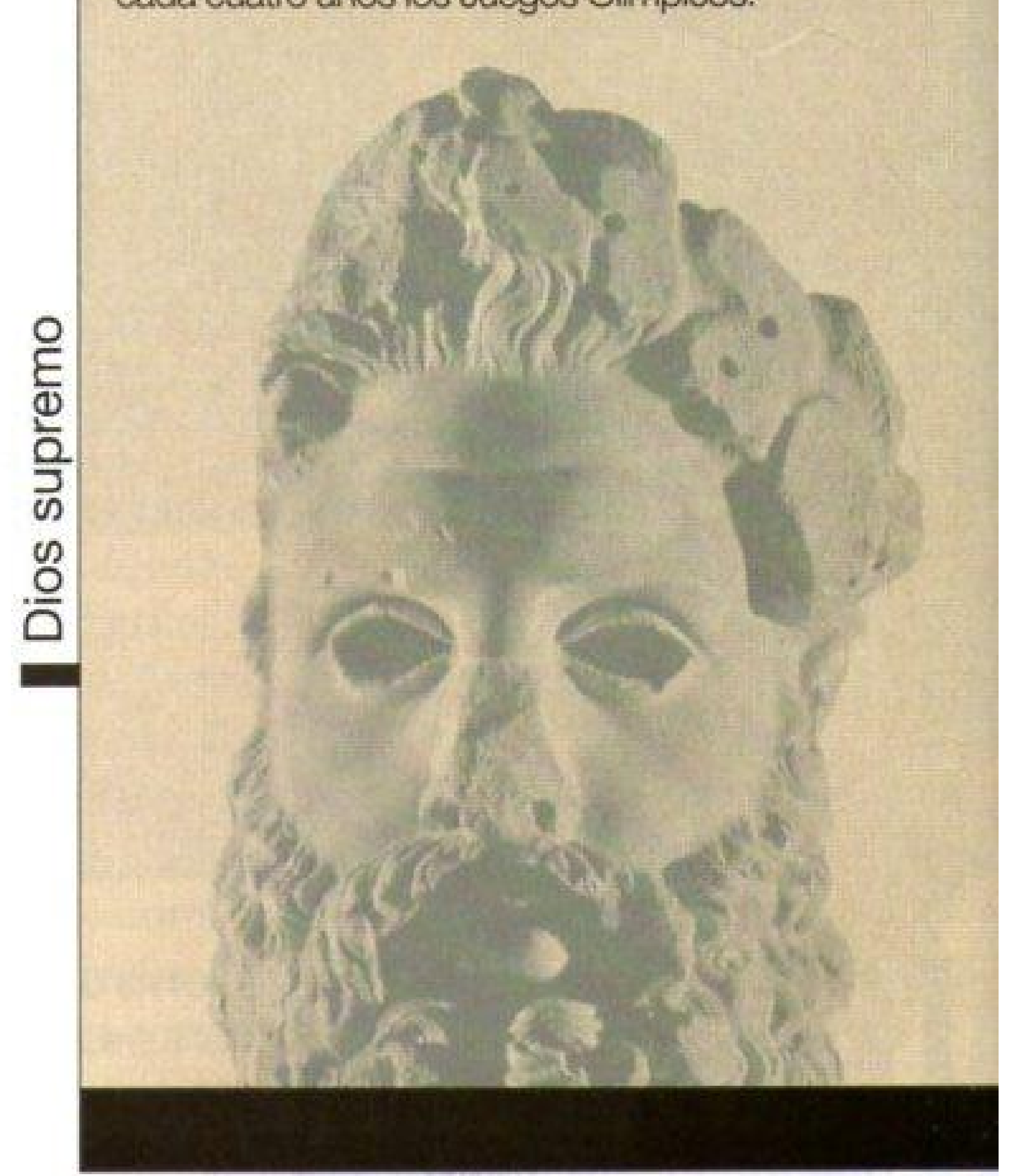
El panteón griego y su simbolismo fueron heredados por los romanos. Aunque modificaron los nombres de los dioses y adaptaron las formas humanas de las estatuas a sus cánones artísticos, apenas alteraron sus atributos y poderes.

Grecia		Roma
Zeus	▸	Júpiter
Hera	▸	Juno
Hermes	▸	Mercurio
Dionisos	▸	Baco
Apolo	▸	Febo
Afrodita	▸	Venus
Artemisa	▸	Diana
Atenea	▸	Minerva

Zeus

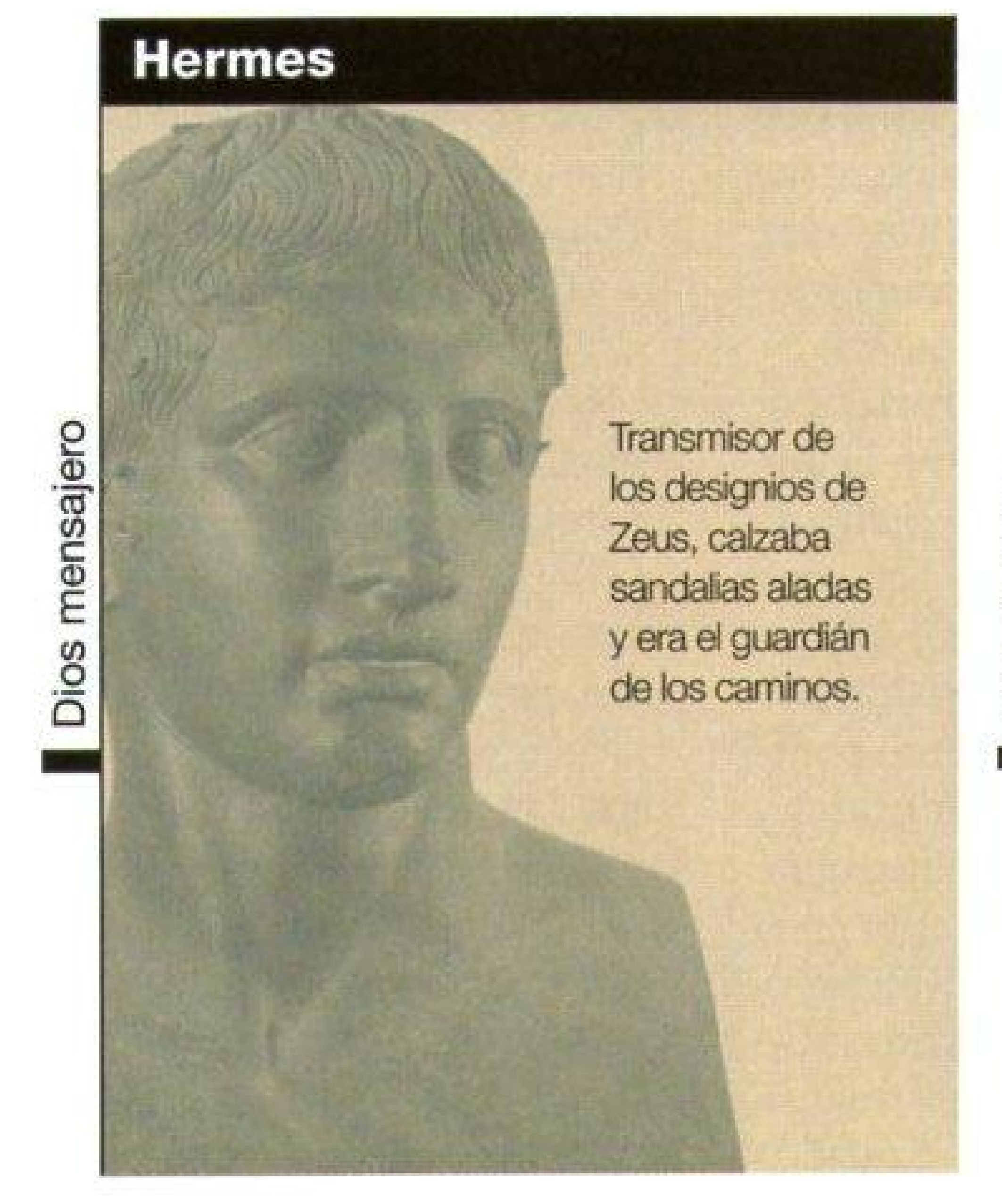
Dios supremo

Hijo de Cronos, dios del Tiempo que devoraba a sus hijos, y de Rea, que lo impidió. Tras destronar a su padre se erigió en dios máximo. Sus poderes eran el cielo y el rayo, y su símbolo, el águila. En su honor, en la ciudad de Olimpia se celebraban cada cuatro años los Juegos Olímpicos.



Hermes

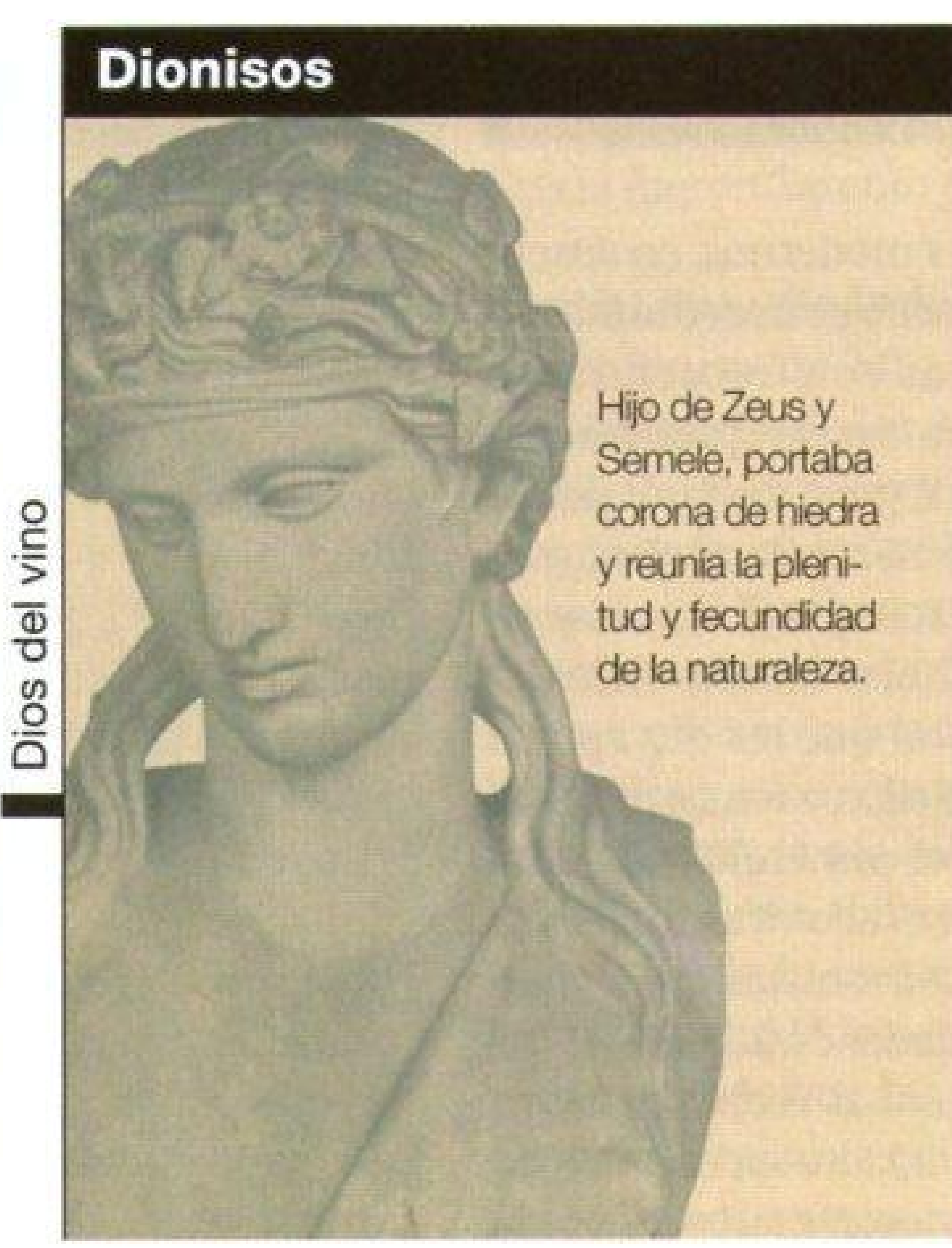
Dios mensajero



Transmisor de los designios de Zeus, calzaba sandalias aladas y era el guardián de los caminos.

Dionisos

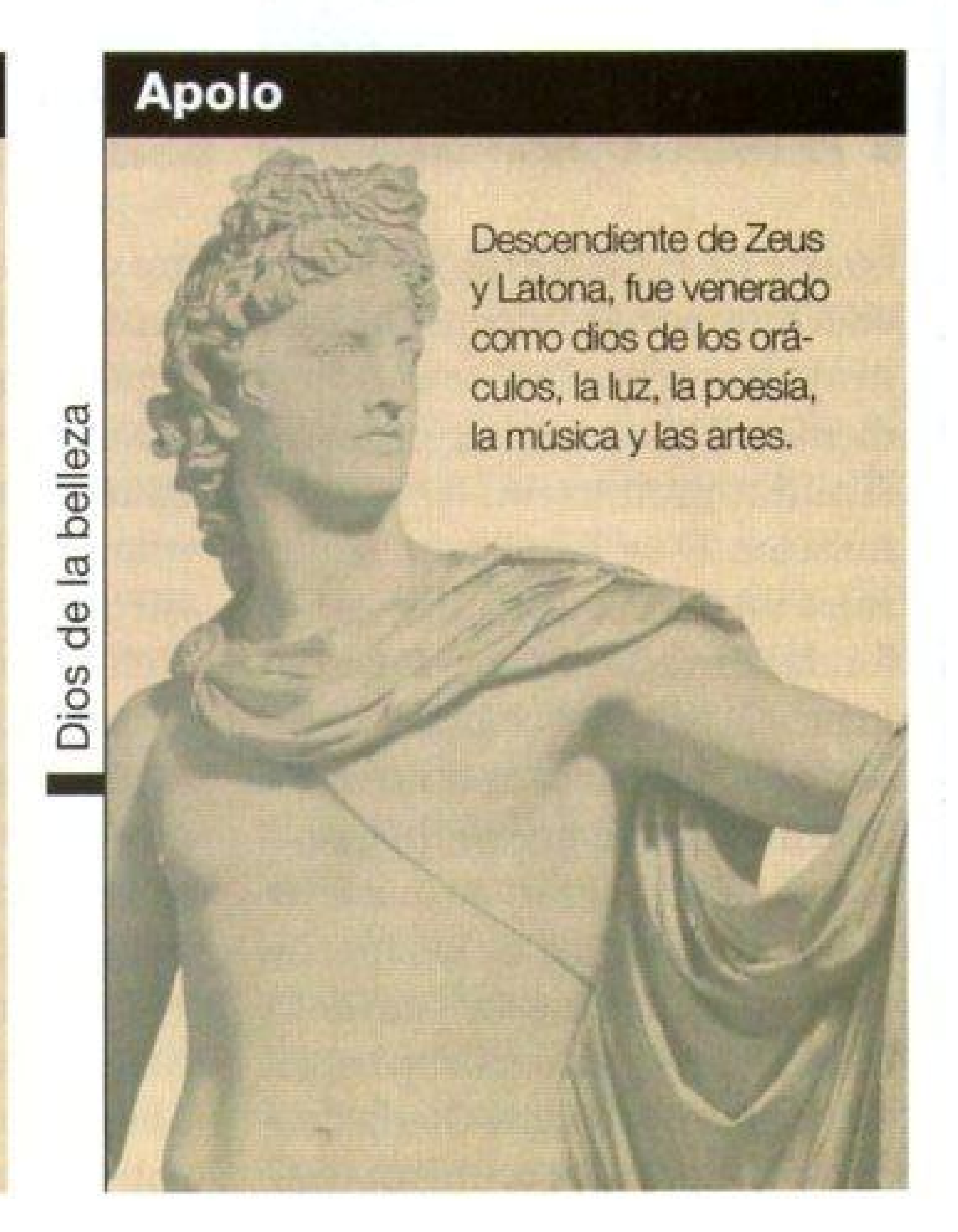
Dios del vino



Hijo de Zeus y Semele, portaba corona de hiedra y reunía la plenitud y fecundidad de la naturaleza.

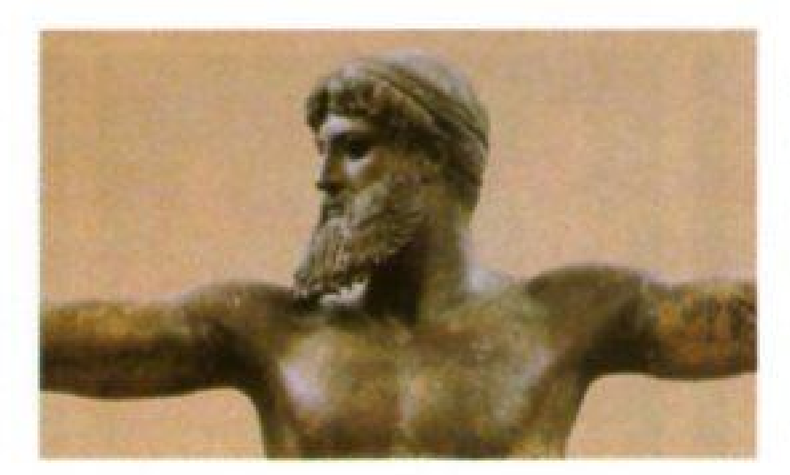
Apolo

Dios de la belleza



Descendiente de Zeus y Latona, fue venerado como dios de los oráculos, la luz, la poesía, la música y las artes.

Los hermanos de Zeus



Zeus tuvo cinco hermanos: Hades, dios del averno; Deméter, dios de los cultivos; Hestia, diosa del hogar; Hera, a la que desposó; y Poseidón, dios del mar. En Roma se denominaron Plutón, Ceres, Vesta, Juno y Neptuno, respectivamente. *Estatua de Poseidón.*

Cultos y ofrendas a los dioses

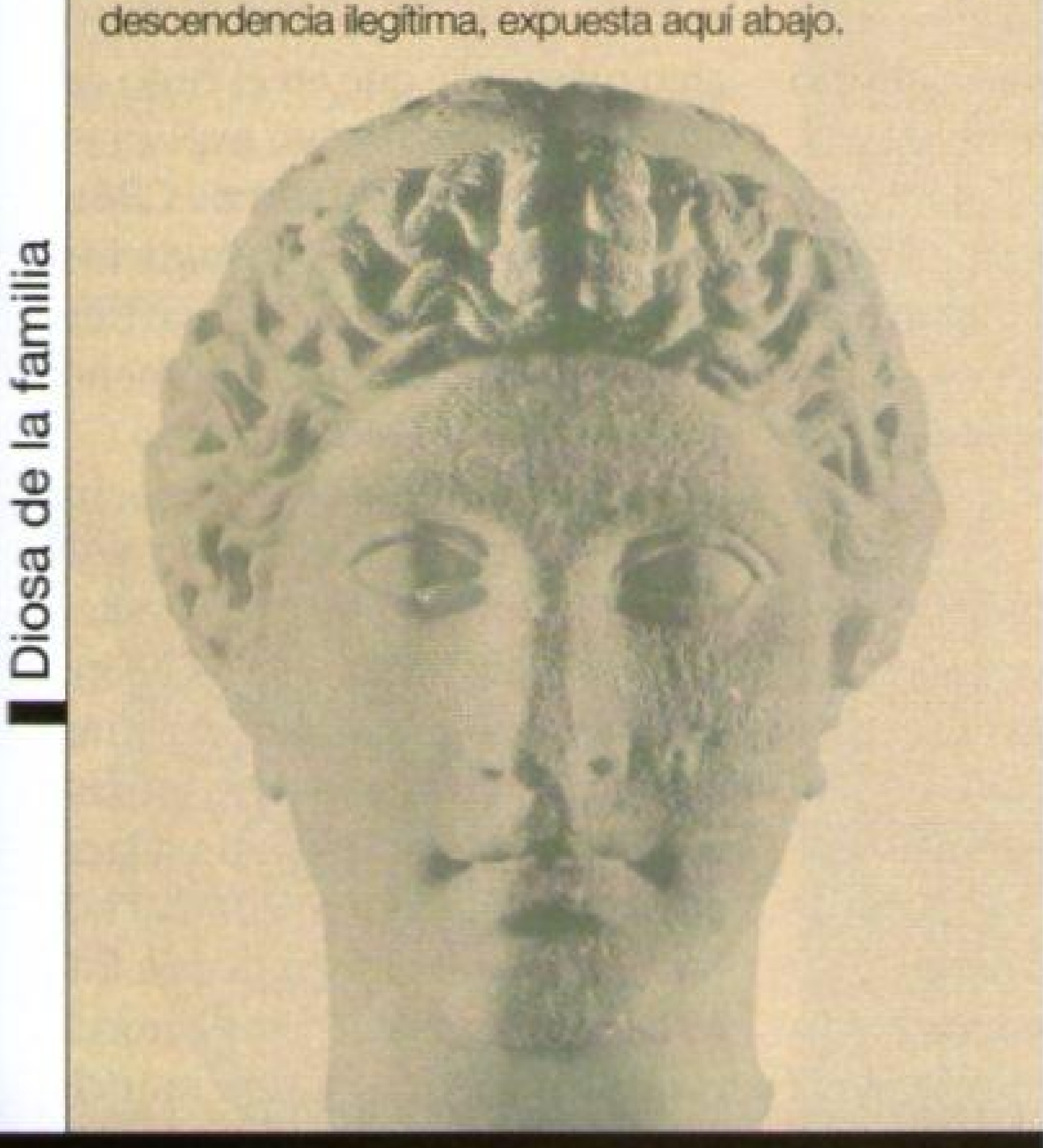


Para obtener el favor de los dioses, los griegos elevaban plegarias, sacrificaban animales, celebraban juegos y realizaban libaciones. Además, los santuarios acogían los cultos panhelénicos. *Botella en forma de atleta vencedor, terracota del siglo VI a. C.*

Hera

Diosa de la familia

Hermana y esposa de Zeus, al que dio tres hijos: Hebe, diosa de la juventud, llamada Juventa por los romanos; Hefestos, dios del fuego, Vulcano en el panteón romano; y Ares, dios de la guerra, venerado como Marte en Roma. Hera reprochó a Zeus su descendencia ilegítima, expuesta aquí abajo.

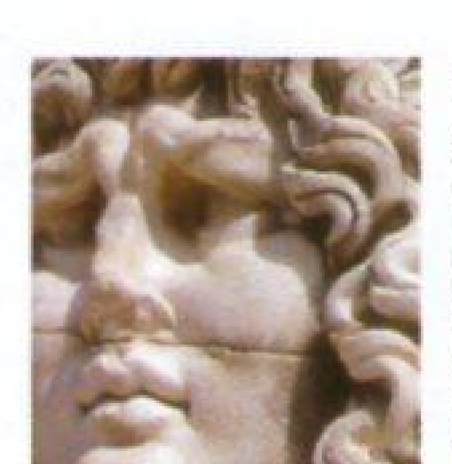


Algunos de los mitos más célebres

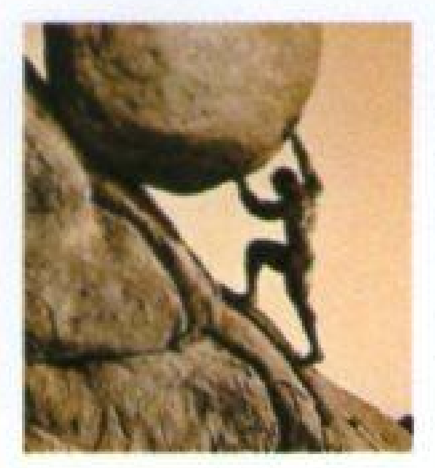
Las injerencias de los dioses en las hazañas de los héroes –Hércules, Aquiles, Eneas, Perseo, etc.– inspiraron numerosas narraciones, cuyo conjunto forma la mitología. Los mitos son muy variados y ejemplifican la maldad, las calamidades, el castigo, el heroísmo, la fortuna, etc.



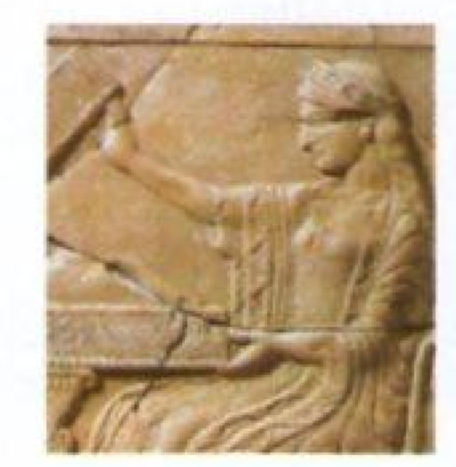
Atlas Rey de Mauritania, sostuvo el mundo sobre sus hombros. Sus siete hijas formaron la constelación de las Pléyades. Perseo lo transformó en montaña por rehusar su hospitalidad.



Medusa Una de las tres gorgonas que vivían en Libia, la única mortal. Mito maligno, con serpientes por cabellos y una mirada petrificante, fue decapitada por el héroe Perseo.



Sísifo Mito del castigo por excelencia, fue condenado a subir una gran roca a la cima de una montaña. Exhausto cerca del final, la roca caía y todo volvía a empezar, en una eterna repetición.



Pandora Primera mujer sobre la Tierra, desobedeció a su marido y abrió la caja de la que salieron los males de la humanidad. La cerró a tiempo para que no escapase la Esperanza.



Perseo Héroe legendario, hijo de Zeus y Dánae. Cortó la cabeza a Medusa y petrificó a Polidectes, pretendiente de su madre. Liberó a Andrómeda, se casaron y fundó Micenas.

Afrodita

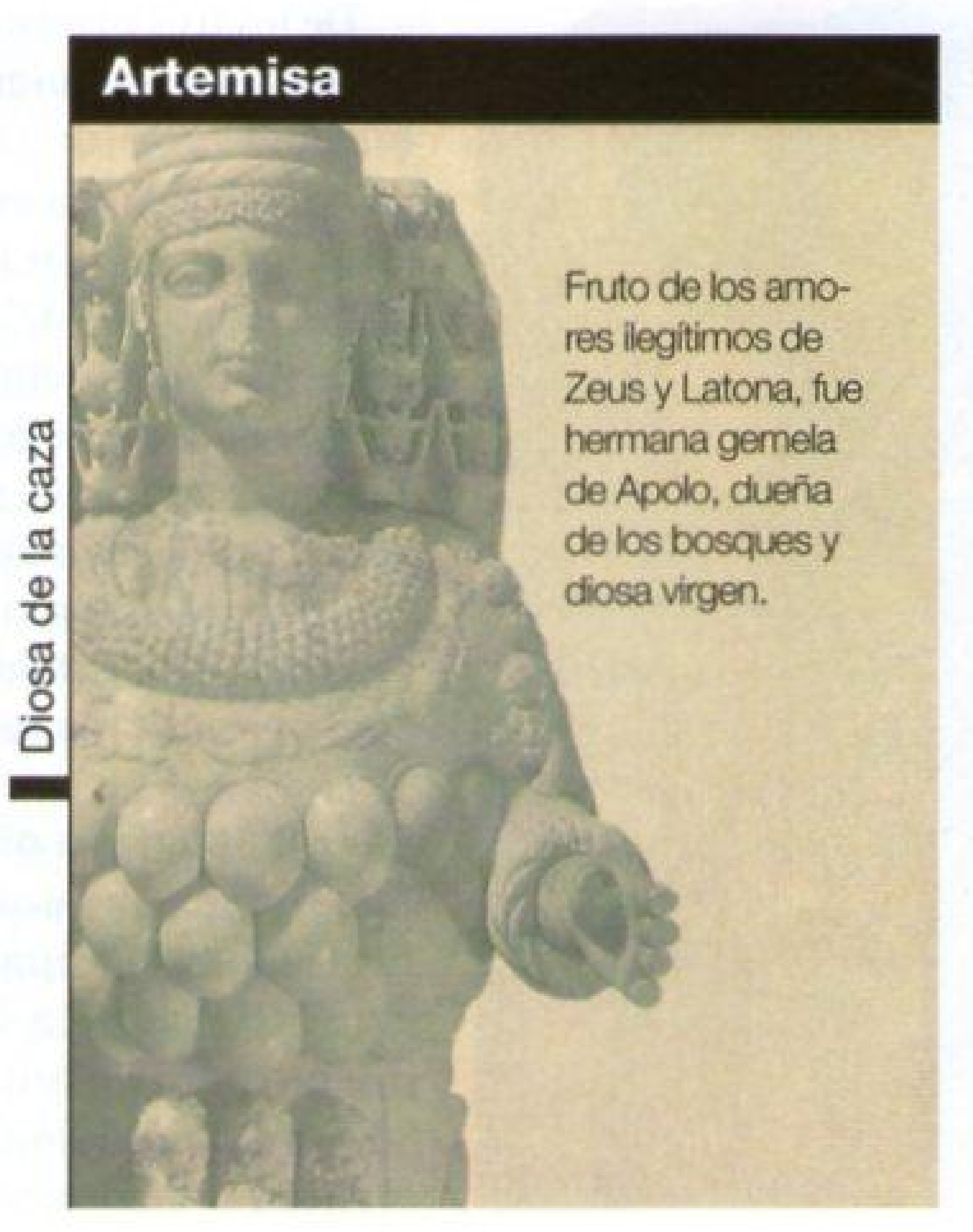
Diosa del amor



Hija de Zeus y Dione, o bien nacida de la espuma de los mares, fue infiel al dios Hefestos y engendró a Eros y al héroe Eneas.

Artemisa

Diosa de la caza



Fruto de los amores ilegítimos de Zeus y Latona, fue hermana gemela de Apolo, dueña de los bosques y diosa virgen.

Atenea

Diosa de la sabiduría



Símbolo de la inteligencia, protegía Atenas encarnada en lechuza. Fue honrada con el Partenón y las fiestas Panateneas.

Atenas: el largo camino hacia la democracia

Al margen de cualquier tipo de expansión, Atenas, a comienzos del siglo VI a. C., era una polis más dentro del fragmentado y floreciente mundo griego. En las décadas siguientes, no obstante, su evolución política y económica cambiaría esta situación.

"He dado al *demos* (al pueblo) los derechos que necesita para defender su honor y los suficientes para no exigir más. El *demos* estará más dispuesto a obedecer a sus dirigentes cuando no se le oprima con la fuerza, pero con la condición de que no se le aflojen demasiado las riendas".

Solón (640-558 a. C.). Legislador ateniense. *Imagen: ostracon utilizado en Atenas para las votaciones nominales.*



Atenas, la actual capital de Grecia, se convirtió a finales del período arcaico en la ciudad-estado más importante e influyente del mundo helénico. Su liderazgo comercial, artístico y marítimo, que alcanzó su apogeo tras la victoria conseguida sobre los persas en el siglo V a. C., estuvo estrechamente vinculado a su particular evolución política y social; un largo proceso que, lentamente, desembocó en la instauración de la democracia como sistema de gobierno.

Como tantas otras polis griegas, Atenas, situada en la región del Ática, surgió como ciudad en la llamada Edad Oscura –hacia el siglo X a. C.– y, en sus primeras etapas, estuvo gobernada por monarcas que conservaban en gran parte la herencia micénica. El nombre de la ciudad, en este sentido, se corresponde con el de la divinidad protectora venerada por la casa del soberano: Atenea.

La monarquía hereditaria ateniense, respaldada por los principales nobles de la región, se mantuvo hasta principios del siglo VII a. C., momento en que fue sustituida por el gobierno colegiado de tres magistrados o arcontes. Éstos eran elegidos anualmente por las grandes familias de nobles de la ciudad. En este tiempo, Atenas integró por la fuerza algunas regiones independientes del Ática.

De los tres magistrados, el *arkhon basileus* era quien ejercía las funciones sacerdotales; el *arkhon polemarkhos* se encargaba de las cuestiones relativas al ejército; y el *arkhon eponymos* daba su nombre al año en curso y era el responsable de las tareas de gobierno civil. Pasado el tiempo de su mandato, los arcontes se incorporaban al Areópago –el consejo de nobles de la ciudad–, que detentaba el poder político en última instancia.

El colapso de la oligarquía

Este sistema oligárquico se mantuvo inalterable durante la mayor parte del siglo VII a. C., y el único intento por implantar la tiranía –del aristócrata Cilón–, fracasó. En el Ática, el fenómeno de la crisis social y la superpoblación llegó algo más tarde que en el resto de estados griegos, lo que explica el fallido golpe de Estado de Cilón –que no recibió el apoyo de los campesinos–, y la escasa participación de Atenas en el fenómeno colonizador del Mediterráneo.

Una década más tarde, sin embargo, la situación cambió radicalmente: el endeudamiento del campesinado provocó su rebelión; los comerciantes, cada vez más ricos pero hartos de costear los gastos públicos, exigieron su participación en la vida política; y las familias nobles, tras siglos de fraternal convivencia, comenzaron a rivalizar debido al enriquecimiento de unas y al empobrecimiento de otras.

El primer arconte que intentó poner remedio a la crisis fue Dracón, que estableció por escrito la igualdad jurídica de todos los ciudadanos áticos y propuso castigos muy severos para aquellos que incumplieran la ley –las proverbiales "leyes draconianas"–. Sus reformas, sin embargo, no trascendieron al plano político, y Atenas tuvo que esperar hasta el siglo VI a. C. para que apareciera un nuevo reformador dispuesto a acometer este propósito.

Solón, el "árbitro imparcial" –*aisymnetes*– que debía corregir las deficiencias del sistema político ateniense, era un joven de distinguida familia que había alcanzado su prestigio al conquistar la estratégica isla de Salamina, en poder de Megara. Gracias a esta



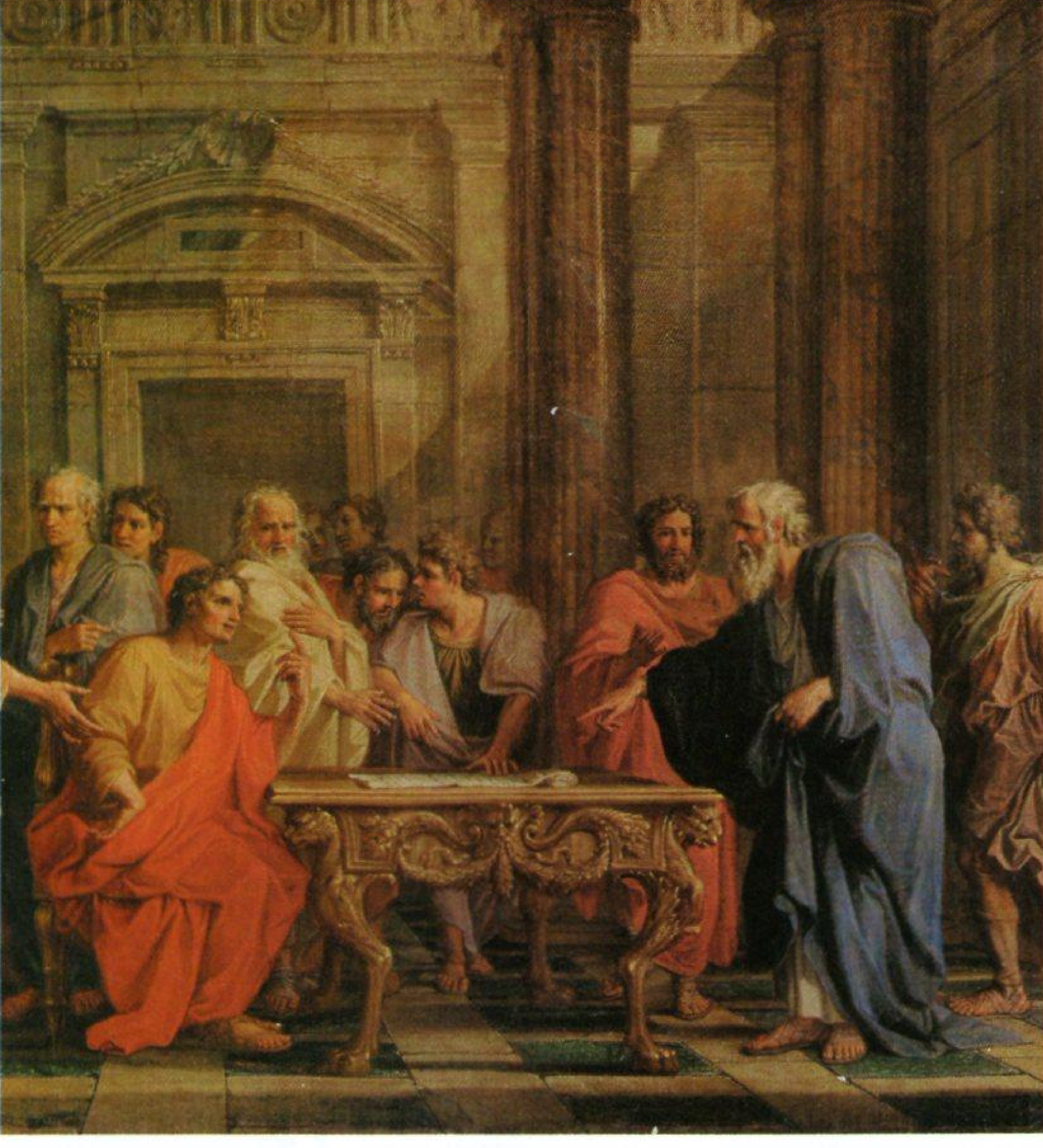
Los metecos

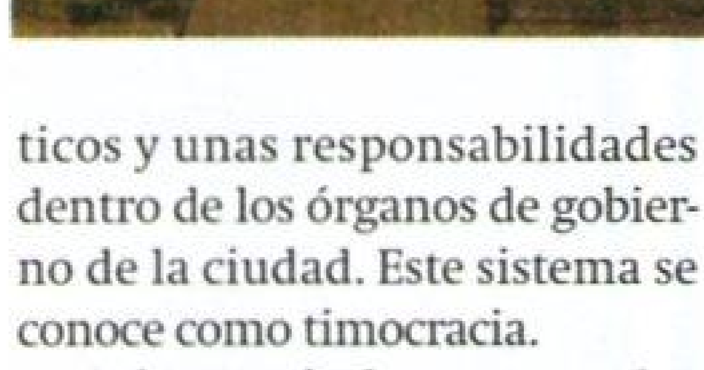
Entre las leyes dictadas por Solón, se incluía la autorización para que los mercaderes y artesanos extranjeros –los metecos– pudieran instalarse en Atenas. Con ellos, el comercio ateniense creció espectacularmente.

Discursos poéticos
Solón, el legislador al que se encargó la constitución de Atenas, era un apasionado de la poesía. Su especialidad era la elegía –canto interpretado con flauta–, que utilizó para incitar a los atenienses a luchar por Salamina y, durante su magistratura, para justificar públicamente sus reformas. *Solón convenciendo a los Siete Sabios de Atenas de sus proyectos políticos, por Noel Coypel (1699).*

El auge de la cerámica ática
Durante todo el período arcaico, pero muy especialmente durante la tiranía de Pisístrato, la cerámica que se fabricaba en el barrio de los alfareros de Atenas conquistó el mundo conocido. En la imagen, una crátera –vasija para mezclar agua y vino– del estilo llamado de figuras rojas, de finales del siglo VI a. C. Los dibujos se silueteaban en el rojo de la arcilla, con un fondo de barniz negro.







hazaña y a su reputación política, fue nombrado arconte e investido con plenos poderes para reformar la legislación vigente.

Las principales iniciativas impulsadas por Solón estuvieron dirigidas a acabar con la tradicional división de clases de la época aristocrática y a redistribuir los derechos políticos de los ciudadanos. Con la nueva ordenación social, que ya no tenía en cuenta el linaje de las personas sino su riqueza, los atenienses quedaron agrupados en varias clases de ciudadanos, definidas por la producción de sus tierras o la posesión equivalente de dinero. En función de la renta, a cada clase se le adjudicaron unos derechos políticos y unas responsabilidades dentro de los órganos de gobierno de la ciudad. Este sistema se conoce como timocracia.

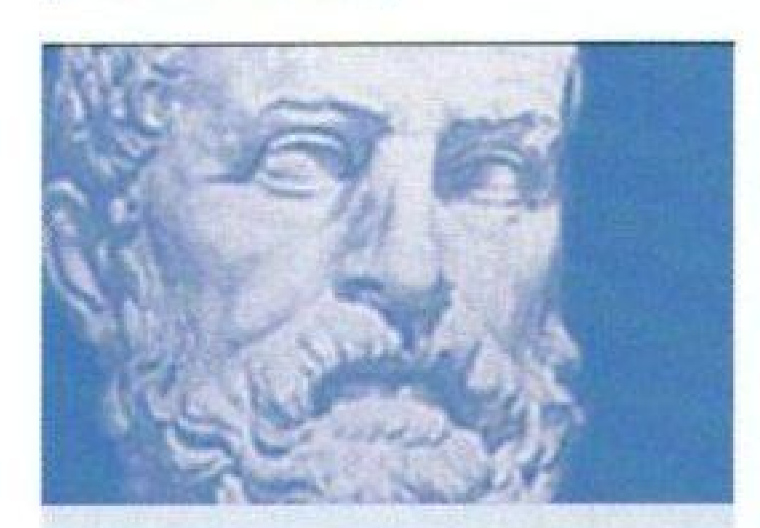
Así, a partir de entonces, los ciudadanos sin propiedades pudieron participar en las elecciones, pero no ocupar cargos políticos; los que poseían pequeñas o medianas propiedades, por su parte, tuvieron acceso a cargos menores; y a los grandes terratenientes y ricos comerciantes se les reservó el derecho de ocupar los cargos supremos: nueve magistraturas y la administración financiera.

La responsabilidad política del ciudadano como individuo, que Solón consideró fundamental para garantizar la convivencia y

Primeras instituciones populares

La supresión del sistema de tribus y fratrías, utilizado para distribuir los derechos políticos, conllevó la pérdida de poder del Areópago –el consejo de aristócratas–. En su lugar, Solón creó asambleas de corte más popular. Así, quedó instaurado el Consejo de los Cuatrocientos –*bulé*–, compuesto por ciudadanos con propiedades, y la Asamblea del Pueblo –*ekklesía*–, donde podían votar todos los atenienses. Dicha asamblea jugaba un papel muy importante en la elección de los funcionarios y, significativamente, en ella los ciudadanos votaban levantando la mano. Los cambios institucionales se extendieron también al plano jurídico. Solón creó un Tribunal del Pueblo –*heliaia*– al que podían acudir los ciudadanos del Ática para querellarse e incluso reprobar la actuación de un funcionario. Por primera vez en la historia, el estado, aunque fuera en sus niveles más bajos, quedaba sometido al control y la crítica ciudadana.

Solón
[640 - 588 a. C.]



Considerado el primer estadista de la historia, este magistrado ateniense está incluido entre los Siete Sabios de Grecia, junto a Tales de Mileto, Pitaco de Mitilene, Bías de Priene, Cleóbulo de Lindos, Quilón el lacedemonio y Periandro de Corinto. Su reforma de la estructura del Estado, pese a ser inicialmente boicoteada por la aristocracia, resultó esencial para el desarrollo de la democracia en Atenas.

Cronología

900 a. C. » En esta fecha, aproximadamente, los principados de Ática se funden para formar Atenas.

683 a. C. » Los años comienzan a recibir el nombre de los arcontes, magistrados encargados de las principales funciones.

632 a. C. » Cilón intenta imponer la tiranía. Los atenienses se oponen.

621 a. C. » Dracón impulsa una severa reforma de las leyes.

594 a. C. » El arconte Solón reforma la constitución ateniense.

546 a. C. » Pisístrato conquista Atenas e instaura la tiranía.

508 a. C. » Clístenes establece la isonomía en la ciudad. La democracia ya es una realidad.

506 a. C. » Esparta penetra en el Ática. Atenas expulsa al invasor.

el orden social, y que prefigura ciertas ideas políticas de Platón, se reflejó en su propuesta de que los ciudadanos, tras publicarse las leyes, se comprometieran a cumplirlas bajo juramento.

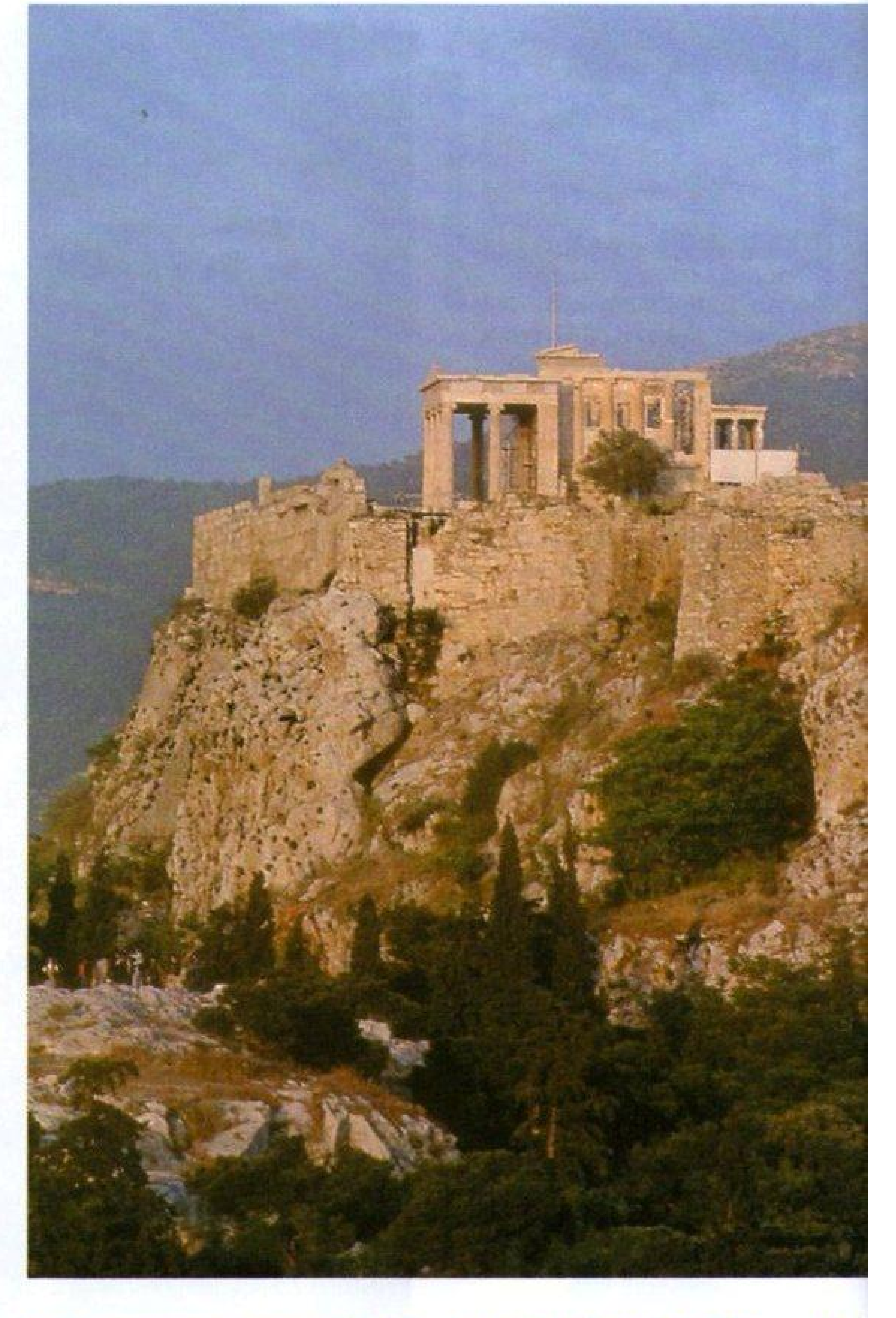
Aunque la constitución del aristócrata Solón fue promulgada para eliminar las tensiones políticas y sociales que impedían el desarrollo de la ciudad, y no para eliminar el derecho de la clase dirigente a gobernar –para el magistrado, el problema no era que los poderosos tutelaran al pueblo, sino que lo hicieran con justicia–, su obra legal resultó determinante para que, ya en el siglo V a. C., se estableciera la democracia más avanzada en Atenas.

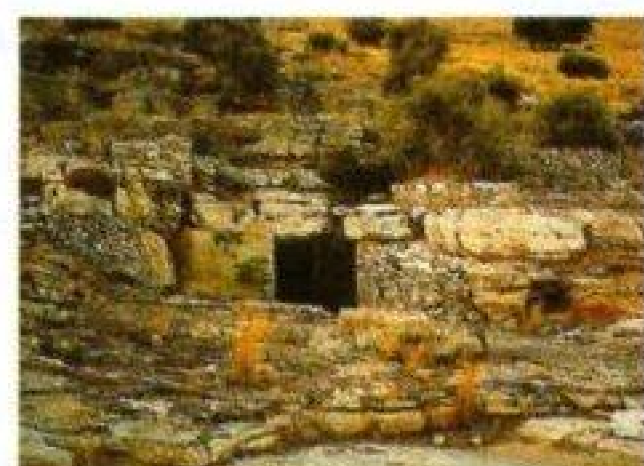
Pisístrato y Clístenes

Ahora bien, en tiempos de Solón la realidad de Grecia estaba muy lejos del ideal del individuo político y, por esto, las reformas del arconte quedaron sin efecto en el mismo momento en que éste se retiró. Los grupos rivales no tardaron en disputarse el poder, y se agudizaron los conflictos entre las familias nobles que habían perdido su posición dirigente y las que ahora lo detentaban.

Tras décadas de intrigas y luchas políticas, la crisis en Atenas se agravó cuando, a los conflictos ya existentes, se añadieron antagonismos regionales. La situación de caos generalizado, en 546 a. C., fue aprovechada por el líder de una de las facciones enfrentadas, llamado Pisístrato, quien tras haber fracasado en diferentes intentos de golpe de Estado, conquistó la ciudad con un ejército mercenario y proclamó la tiranía.

Pisístrato comprendió que Atenas no estaba todavía preparada para aceptar el sistema político de Solón y, siguiendo el ejemplo de otros tiranos, dirigió el aparato institucional de un modo absolutista. Al excluir a las familias rivales de la vida pública, no obstante, el tirano ateniense reforzó indirectamente el sistema soloniano que, pese a su éxito inicial, había dejado de ser efectivo por culpa de las disputas políticas.





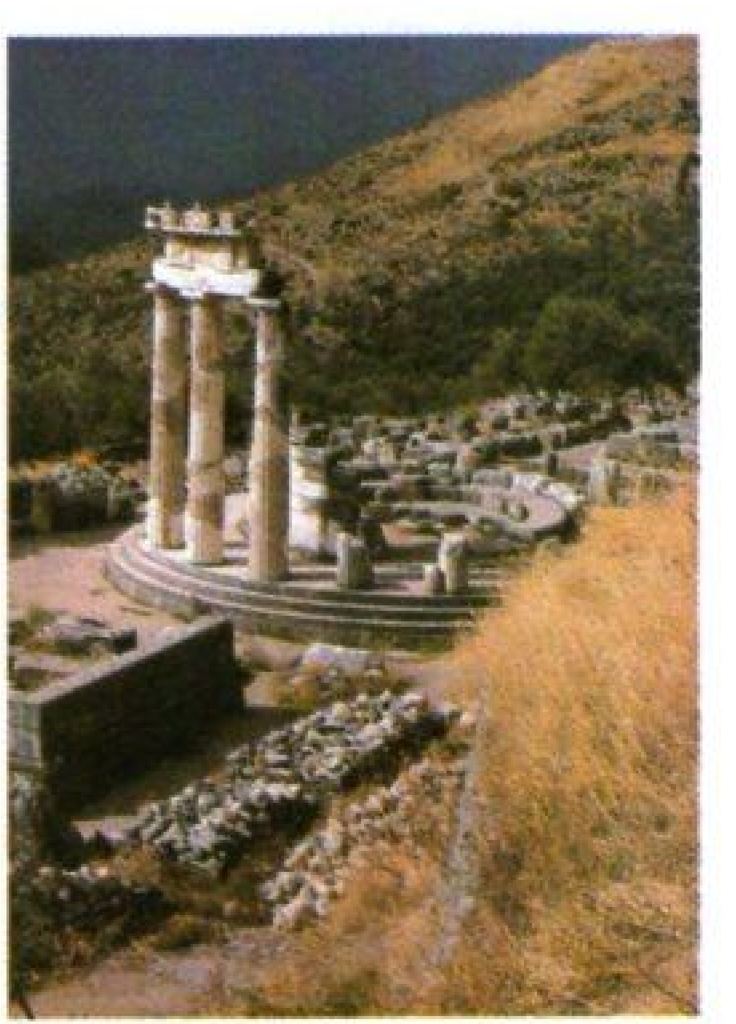
La ciudad de la plata

Las minas de Laurión, que "por la divina providencia" –según el filósofo Jenofonte– estaban cerca de Atenas, fueron decisivas para que la ciudad prosperara y pudiera acuñar su propia moneda. Su explotación comenzó en el siglo XIV a. C.

Durante el mandato de Pisístrato, como fue característico de las tiranías, se destinaron ayudas al campesinado, se realizaron obras públicas –sufragadas con impuestos directos– y florecieron el arte y el comercio. El esplendor económico logrado por Pisístrato, unido a su talante diplomático –que permitió a Atenas vivir en paz con sus vecinos–, hizo que los atenienses calificaran su gobierno como una Edad de Oro.

A Pisístrato, muerto en 527 a. C., le sucedieron sus hijos Hiparco e Hipias, aunque una coalición de la familia de los Alcmeónidas y Esparta acabó pronto con su poder. Clístenes, que encabezó la revuelta contra la tiranía, se convirtió en el nuevo "hombre fuerte" de Atenas y, tras vencer en una guerra civil a la oligarquía reaccionaria que pretendía abolir la constitución de Solón, introdujo nuevas reformas para evitar que

El oráculo de Apolo en Delfos
Los oráculos eran lugares donde los griegos acudían para recibir el consejo de sus dioses y conocer el futuro. El más prestigioso y frecuentado fue el de Delfos, donde Apolo hablaba a través de la sibila o sacerdotisa divina. Clístenes se sirvió de él para convencer a Esparta de que lo ayudara a derrocar a Pisístrates. *Tholos (templo circular) de la antigua ciudad de Delfos.*



las familias aristócratas rivales a la suya pudieran hacerse con el control político.

Así, por ejemplo, Clístenes modificó por completo la administración territorial del Ática, e hizo lo propio con la composición y competencias de la asamblea de representantes (*bulé*) de Solón. Esto, en la práctica, significó la eliminación definitiva del viejo sistema de tribus. La *bulé*, en la nueva constitución, quedó compuesta por 500 representantes –50 por cada demarcación territorial–, en lugar de los 400 propuestos originalmente por Solón –100 por cada tribu–. Con esta nueva reforma, que otorgaba los mismos derechos políticos a todos los ciudadanos –isonomía–, Atenas daba el paso definitivo hacia la democracia.



Una fortaleza en las alturas
Desde que hacia el 900 a. C., los nobles áticos se trasladaron a Atenas para fundar un asentamiento común –*synoikismós*–, la Acrópolis, "la ciudad en las alturas", se convirtió en el centro político, social y religioso de la polis. La fortaleza arcaica y los templos colindantes, de los que sólo quedan vestigios, fueron destruidos por los persas en 480 a. C.



La residencia de Atenea
Según la tradición griega, Cécrope, bisabuelo de Teseo, fue el primer rey de Atenas. El mítico monarca eligió a Atenea como patrona de la polis, en detrimento de Poseidón, y desde entonces, la lechuza, asociada a esta diosa, se convirtió en símbolo de la ciudad. Hoy figura aún en las monedas –euros– acuñadas en Grecia. *Estatua colosal de Atenea-lechuza, del período arcaico.*

El destierro como castigo preventivo

Para evitar las intrigas políticas y la posibilidad de que un nuevo tirano se adueñara de Atenas, Clístenes instauró en 487 a. C. el ostracismo. Por éste, cada año se examinaba la posibilidad de votar contra algún ciudadano sospechoso de representar un peligro para la seguridad del estado. En caso afirmativo, se procedía a la votación nominal, y el ateniense cuyo nombre se repetía con más frecuencia tenía que abandonar la polis por un período de diez años. La palabra ostracismo proviene de los fragmentos de vasija rota utilizados a modo de papeleta para los sufragios en las votaciones, los *ostracon*. En la mayor parte de los casos, ser condenado al ostracismo no implicaba perder derechos ni bienes, ni era considerado como una humillación.

El triunfo de la disciplina

Esparta, la polis fundada por los lacedemonios, se convirtió en el único reducto oligárquico del mundo helénico. Ajena a los cambios políticos y sociales que se sucedían en toda Grecia, la aristocracia guerrera de la ciudad mantuvo su hegemonía durante siglos.

Aunque el proceso de transformaciones sociales y políticas siguió un curso parecido en todo el mundo griego, algunas polis tradicionalistas, como fue el caso de Esparta, afrontaron la crisis resistiéndose al cambio y defendiendo su tradición. Los altivos habitantes de esta ciudad hallaron en la guerra la solución a la mayor parte de sus problemas –como la escasez de tierras– y, gracias a su rígida disciplina social, evitaron la aparición de crisis políticas internas.

Los lacedemonios, de origen dorio, se instalaron en el valle del río Eurotas a finales del II milenio a. C. y, tras someter al vasallaje a la población autóctona, fundaron la que iba a ser capital de la primera potencia militar del mundo helénico: Esparta. La conquista de Laconia, no obstante, resulto extremadamente dura y obligó a los invasores a vivir durante siglo y medio en un estado de guerra casi permanente. Tras imponerse definitivamente en la región, en el siglo VIII a. C., los espartanos se lanzaron a la conquista de la fértil llanura de Mesenia, extendiendo su dominio a las regiones meridionales del Peloponeso.

Aunque Esparta destacó durante mucho tiempo por su producción artística y su alto nivel cultural –en la polis se cultivaba la música coral y lírica, y se daban cita poetas de diferentes partes del mundo griego–, la necesidad de mantener un ejército siempre en activo y de evitar la rebelión de la población sometida hicieron que el modo de vida militar se impusiera progresivamente como principio rector de las instituciones espartanas.

En la jerarquizada sociedad de los lacedemonios, los únicos ciudadanos con plenos derechos eran los dorios descendientes de la nobleza conquistadora, llamados *homoioi* o espartiatas. Sometidos a su gobierno estaban los periecos, hombres libres pero con derechos muy limitados, y los ilotas, esclavos al servicio del estado –en su mayor parte, los pobladores nativos de los territorios conquistados, incluida Laconia y Mesenia–. Los ilotas, que carecían de derechos, eran tratados frecuentemente con extrema brutalidad.

Los nobles espartiatas se dedicaban en cuerpo y alma al entrenamiento físico y militar –en tiempos de paz– y a defender o ampliar las fronteras del estado –en tiempos de guerra–. A cambio de sus servicios, el estado les concedía tierras e ilotas para cultivarlas. La élite lacedemonia, siempre lista para combatir, vivía concentrada en campamentos militares y sólo visitaba sus propiedades para supervisar su buen funcionamiento.

Políticamente, Esparta se regía según las estrictas normas e instituciones que estableció el legendario legislador Licurgo –y que, según la tradición antigua, le fueron dictadas por el oráculo de Delfos–. En su documento constitucional, que conocemos gracias al escritor grecorromano Plutarco, el "sabio" lacedemonio sustituyó

Cronología

900 a. C. » En esta fecha, aproximadamente, los lacedemonios fundan la ciudad de Esparta.

760 a. C. » Destrucción de la fortaleza de Amyklai, último reducto predorio en Laconia.

740 - 720 a. C. » Primera guerra mesenia. Los espartanos conquistan esta región.

720 a. C. » Los atletas espartanos participan por primera vez en los juegos de Olimpia.

660 - 640 a. C. » Segunda guerra mesenia. Esparta aplasta el alzamiento de este pueblo.

550 a. C. » Victoria sobre Argos y conquista de Cinuria y Tinea. Tegea resiste, pero acaba aliándose con Esparta. Al pacto se unen también Matinea, Orcómenos, Corinto, Megara y Egina. Nace la liga del Peloponeso.

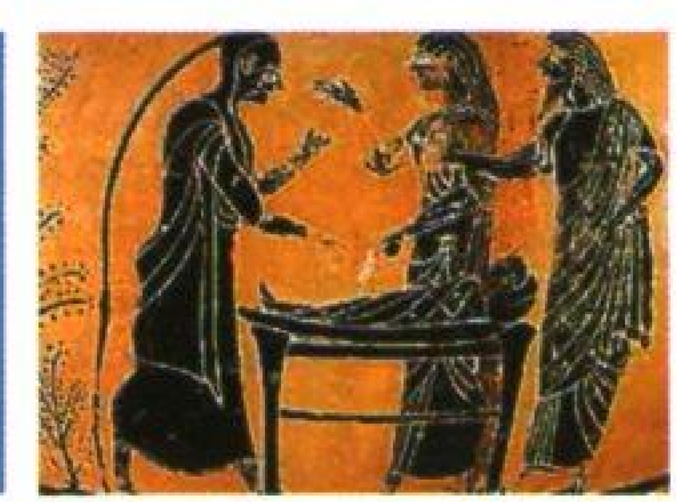
"Él (el legislador espartano Licurgo) también estableció que los chicos mayores azotaran a los más pequeños si éstos cometían alguna falta. Así, el temor al castigo y a la deshonra, así como la predisposición a obedecer, prevalecerían en sus mentes".

Jenofonte (430-355 a. C.). Historiador y filósofo ateniense. *Pasaje de* La educación en Esparta. *Imagen: estatuilla en bronce de un hoplita espartano; 500 a. C.*





Una vida dedicada al ejército
Los ciudadanos de Esparta vivían por y para la guerra. Eran llamados a filas a los 20 años de edad y no se licenciaban hasta que cumplían los 60. Los espartanos adultos se mezclaban con los adolescentes y recibían adiestramiento, comían y dormían siempre juntos. Las actividades colectivas buscaban refrenar el individualismo. *Detalle de una vasija del siglo VI a. C.*



Una sociedad cruel
Todos los espartanos, hombres y mujeres, debían ser fuertes y saludables. Los niños que, al nacer, presentaban algún defecto físico o alguna enfermedad, eran abandonados en el monte, despeñados o condenados a vivir como esclavos.

la tradicional monarquía doria por una diarquía hereditaria –dos soberanos–, a la que otorgó la dirección militar y religiosa del estado. El gobierno de la polis, no obstante, quedaba en manos de cinco magistrados –éforos–, elegidos anualmente por la *Gerusía* o consejo de ancianos. Los sexagenarios miembros del consejo, a su vez, eran nombrados por aclamación en la asamblea de pueblo –*apella*–, de la que formaban parte todos los *homoioi* mayores de 30 años.

Debido a la rigidez y severidad del mundo espartano, cuando en el siglo VII y VI a. C. las transformaciones económicas sumieron a Grecia en una profunda crisis, los gobernantes lacedemonios aplicaron disciplina donde otros concedían reformas; fomentaron la austeridad en detrimento del desarrollo comercial y cultural; y, fieles a la constitución de Licurgo, convirtieron Esparta en una ciudad guerrera, tan poco hospitalaria como poderosa.

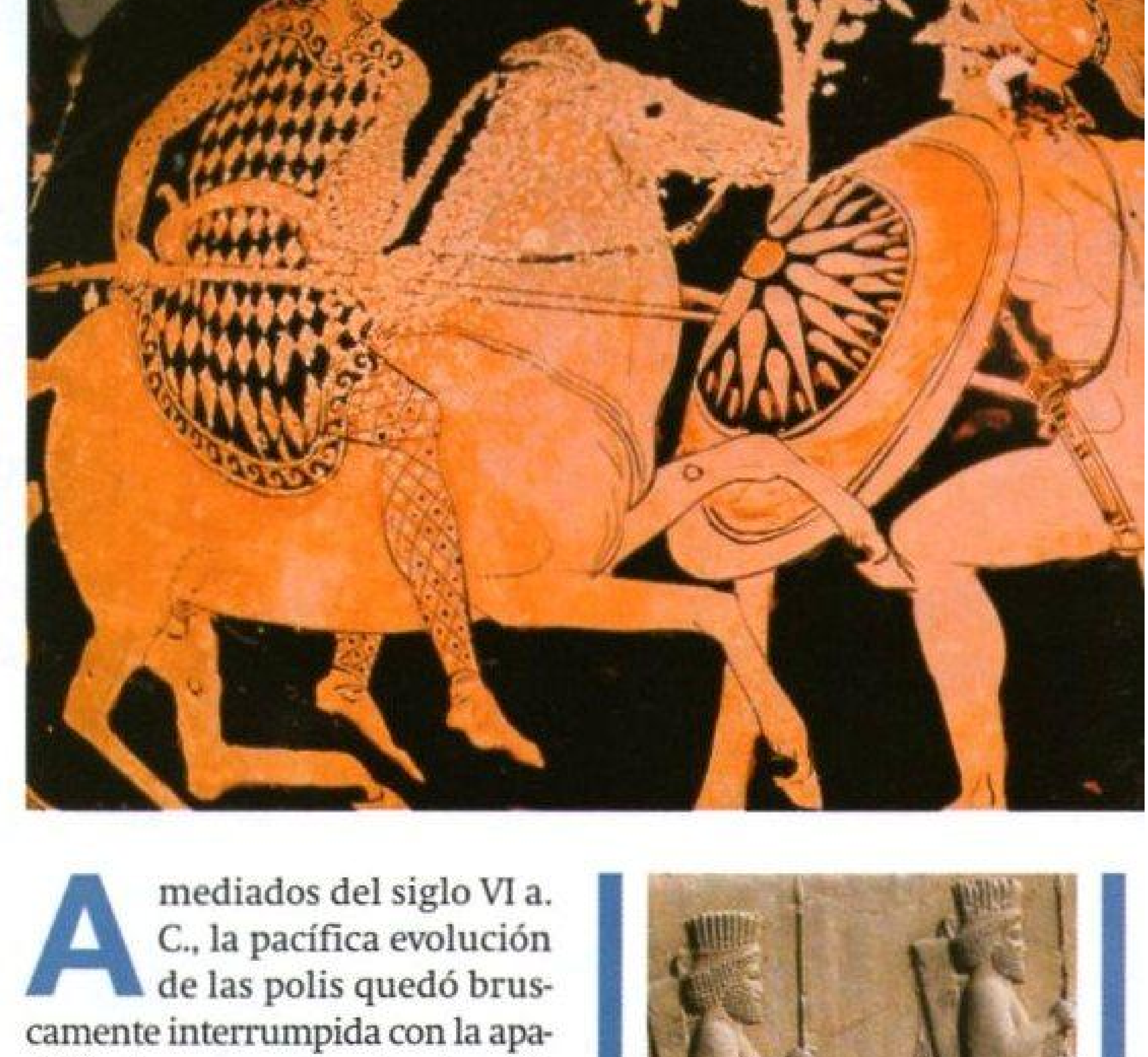
La innegable superioridad militar le permitió, a medidados del siglo VII a. C., acabar con los alzamientos en su propio territorio –segunda guerra mesenia– y, ya en el siglo VI a. C., extender sus fronteras a costa de algunos estados vecinos –como Argos–. Su posición hegemónica en la Hélade se confirmó poco después cuando, gracias a una hábil maniobra diplomática, consiguió la alianza de algunas de las polis más poderosas –como Corinto y Megara, entre otras–. Así, a mediados del siglo VI a. C., nació bajo la tutela de Esparta la llamada liga del Peloponeso.

Un particular sistema educativo

De todas las instituciones establecidas por la constitución de Licurgo, ninguna fue tan importante para la perdurabilidad del sistema político y social espartano como la *agoge*, o sistema educativo. Según éste, los niños, para que no se volvieran débiles, debían ser separados de sus madres al cumplir los siete años de edad. En los barracones de la escuela, donde eran luego internados, aprendía a leer y escribir, pero también a sobrevivir en un mundo hostil. Para que comenzaran a experimentar el rigor y la dureza de la vida castrense, además, estaban obligados a andar descalzos y a vestir la misma ropa durante todo el año. Entre los 18 y los 20 años –durante dos años– los jóvenes eran abandonados en el campo para que aprendieran a sobrevivir. Superar esta prueba de iniciación, llamada *criptia*, daba a los muchachos la ciudadanía y la posibilidad de incorporarse al ejército; fracasar, los condenaba a convertirse en periecos. Las niñas, por su parte, también acudían a la escuela desde los siete años. Allí, además de educación, recibían el mismo entrenamiento físico que sus hermanos. Así se intentaba garantizar que, en el futuro, tuvieran hijos más sanos.

Las guerras médicas

En el siglo V a. C., las principales ciudades-estado griegas tuvieron que unir sus fuerzas para impedir la destrucción del mundo helénico. La lucha a vida o muerte contra el imperio persa de los Aqueménidas llevó el caos y la destrucción al corazón de Grecia.



A mediados del siglo VI a. C., la pacífica evolución de las polis quedó bruscamente interrumpida con la aparición de una nueva potencia militar: el imperio de los Aqueménidas. Fundado por Ciro II, el reino formado por la unión de los medos y los persas consiguió en unas pocas décadas hacerse con el control de todo Oriente Próximo, incluidas las ciudades y colonias griegas de Asia Menor. Y, de la mano de Darío I el Grande, acabó convirtiéndose en una amenaza para la Grecia continental.

Siguiendo el ejemplo de los reyes lidios, que nunca oprimieron a las ciudades jonias y evitaron perturbar su fecundo influjo, Darío I se mostró en un principio tolerante con las colonias griegas de Asia Menor. El apoyo de los persas al comercio fenicio, no obstante, puso freno a su desarrollo económico y, por este motivo, los jonios acabaron sublevándose.

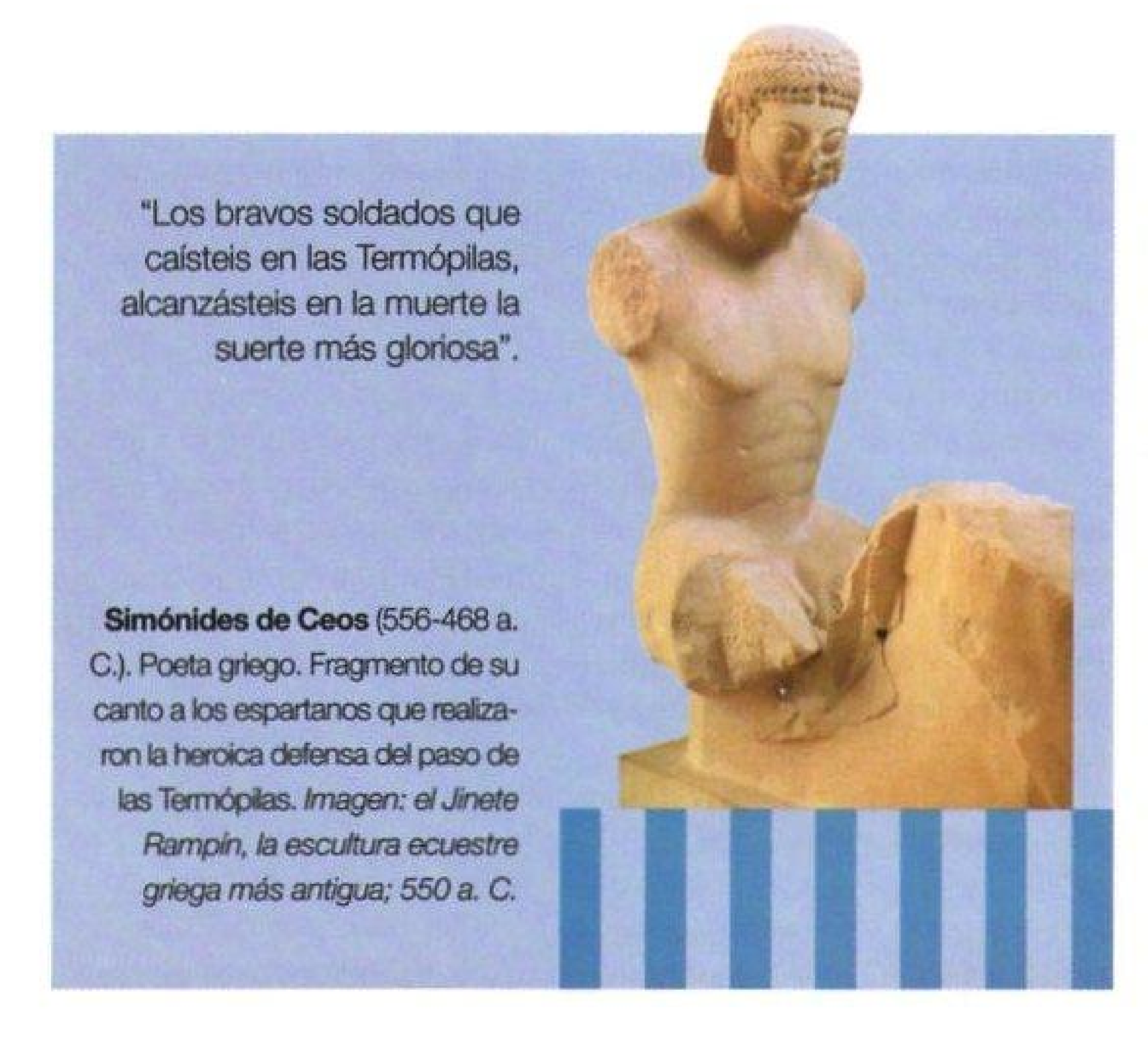
Según Herodoto, todo comenzó en 500 a. C., cuando Aristágoras, tirano de Mileto, hizo un llamamiento a las ciudades griegas de Asia para que se alzaran contra la dominación persa. Aristágoras pidió también ayuda a los griegos de la metrópoli. Sólo Atenas, que envió una flota de 20 barcos, y Eretria, que aportó cinco, apoyaron a los insurrectos. La coalición griega se dirigió a Sardes, capital de la satrapía persa de Lidia, y la redujo a cenizas. Consternado, el emperador Darío I ordenó a sus tropas perseguir al ejército rebelde, y éste fue aniquilado en Éfeso. En el mar, por su parte, los griegos tomaron la iniciativa destruyendo a la flota fenicia aliada de los persas. Posteriormente, no obstante, los jonios serían completamente derrotados en la posterior batalla naval de Lade.

Tras el fracaso de la rebelión, los persas reconquistaron una por una todas las ciudades jonias y, tras varios años de asedio, arrasaron Mileto, capital de los insurrectos. Como castigo a su osadía, los habitantes de la ciudad fueron deportados a Mesopotamia. De esta forma, la soberanía aqueménida volvió a restablecer su poder en el litoral occidental de Asia Menor.



Un odio visceral

La ayuda ateniense a los rebeldes jonios provocó la ira de Darío I. Según la leyenda, para no olvidar su venganza, se hizo repetir cada día: "Señor, acuérdese de los atenienses".



"Los bravos soldados que caísteis en las Termópilas, alcanzásteis en la muerte la suerte más gloriosa".

Simónides de Ceos (556-468 a. C.). Poeta griego. Fragmento de su canto a los espartanos que realizaron la heroica defensa del paso de las Termópilas. *Imagen: el Jinete Rampín, la escultura ecuestre griega más antigua; 550 a. C.*

El triunfo de la infantería pesada
La derrota del ejército persa se explica en gran medida por la ausencia de un cuerpo de infantería pesada capaz de hacer frente a los hoplitas griegos. Los persas utilizaban la estrategia de esperar al enemigo y hacer disparar a los arqueros durante su avance. Luego, la caballería sentenciaba. En Grecia, esta táctica resultó inadecuada. *Detalle de la decoración de un vaso griego; siglo V a. C.*

Tras imponer su poder en Tracia y Macedonia, dos regiones de gran importancia estratégica para el control del mar Egeo, Darío I decidió devolver el golpe a las polis que habían ayudado a los rebeldes jonios y, así, organizó una expedición de gran envergadura con el principal objetivo de conquistar Atenas.

La venganza de Darío I

Lejos de crear un frente común ante la amenaza persa, las polis, desde la aparición del Imperio aqueménida, se habían dividido entre partidarios y detractores de la potencia asiática. Incluso en Atenas, la lucha política provocó que, a principios del siglo V a. C., existieran nobles proclives a pactar una alianza con Darío I.

Temístocles, elegido arconte en 493 a. C., fue el primero en advertir del peligro que corría Atenas en el caso de que los persas se decidiesen a atacar. Pero su idea de armar una gran flota y reforzar las defensas de la ciudad fue rechazada por los nobles conservadores. La inestabilidad política de Atenas y otras ciudades era bien conocida por Darío I y, para la conquista de Grecia, contaba con recibir el apoyo de muchos griegos una vez que su ejército hubiera desembarcado en territorio enemigo.

Así, finalmente, 20.000 soldados se embarcaron en los puertos de Asia Menor dispuestos a conquistar Grecia. Entre ellos figuraba Hipias, el último tirano ateniense que, tras ser derrocado, encontró refugio en la corte persa. En el Egeo, la flota persa, dirigida por Artafernes, conquistó las islas Cícladas. Los soldados de Darío I desembarcaron en Eubea y, como represelia por su intervención en la revuelta jonia, destruyeron Eretria. Finalmente, el ejército persa, comandado por el general Datis, desembarcó en la costa oriental de Ática, en la llanura de Maratón, a sólo 42 kilómetros de Atenas.



Un ejército representativo
En la época de la primera guerra médica, el ejército ateniense estaba organizado igual que la asamblea de representantes de la ciudad –*bulé*–. Cada demarcación –llamada *phylé* en recuerdo del antiguo sistema de tribus– aportaba 1.000 soldados y un general. Todas las decisiones eran votadas por los diez generales seleccionados. *Estatua de bronce de un hoplita ateniense.*

Cronología

546 a. C. » Los persas conquistan el reino de Lidia y las ciudades y colonias griegas de Asia.

500 a. C. » Las ciudades jonias se rebelan contra el dominio persa. Incendio de Sardes.

493 a. C. » Darío I destruye la flota y el ejército de los rebeldes jonios. Mileto, que inició la revuelta, es saqueada.

492 a. C. » El general persa Mardonio toma con su ejército Tracia y Macedonia.

490 a. C. » Primera guerra médica. Los persas conquistan las Cícladas occidentales y arrasan Eretria. Victoria ateniense en Maratón.

480 a. C. » Segunda guerra médica. Jerjes, sucesor de Darío I, invade Grecia. Fracasa el intento de detener a los persas en el paso de las Termópilas. Victoria naval griega en Salamina.

479 a. C. » Victoria de los hoplitas espartanos en Platea y de la flota ateniense en Micala (Jonia). Fin de la segunda guerra médica.

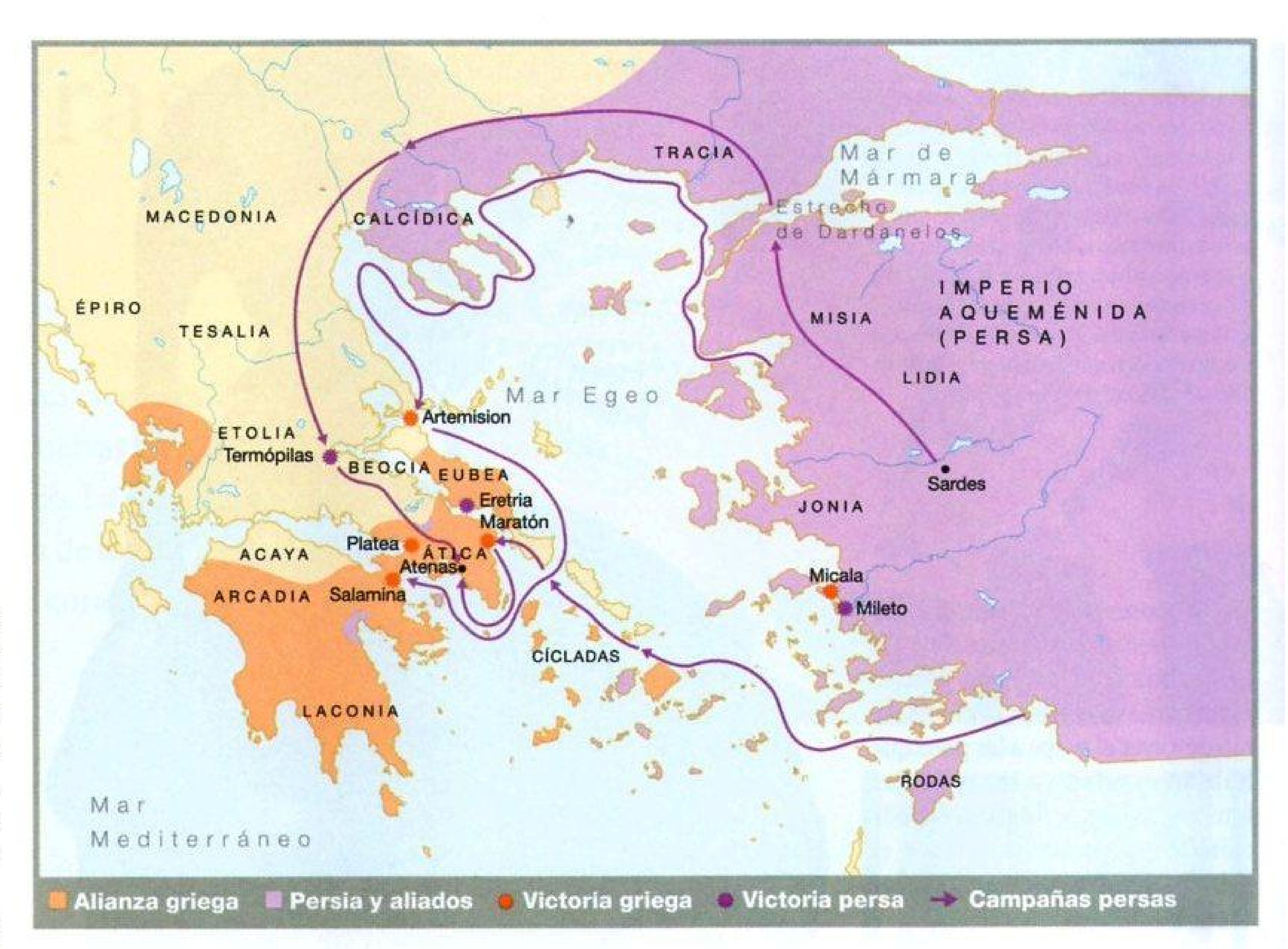
478 a. C. » Atenas funda, junto con muchas polis costeras e insulares del Egeo, la liga de Delos.

477 a. C. » Pausanias, rey de Esparta y héroe en Micala, es destronado por su despotismo.

471 a. C. » En Atenas, el gran estratega de Salamina, Temístocles, es condenado al destierro. Comienza su gobierno Cimón.

465 a. C. » Atenas pasa a la ofensiva contra Persia. Vence en la doble batalla del Eurimedonte.

448 a. C. » Paz de Calias, ya en el período clásico. El Imperio persa reconoce la hegemonía ateniense en el Egeo.



Oriente frente a Occidente
La victoria de las ciudades-estado en las guerras que libraron contra el Imperio persa fue un hecho trascendental para la posterior evolución cultural del continente europeo. Resulta imposible dibujar el curso que hubiera seguido la historia si Darío I o Jerjes hubieran incorporado Grecia a su imperio y hubieran puesto fin al desarrollo de la democracia en el Egeo.

La ciudad se encontraba sola y en desigualdad frente al ataque persa. Esparta, que al frente de la liga del Peloponeso había concluido con éxito su secular conflicto con Argos, prometió enviar tropas, pero éstas no llegaron a tiempo. Sólo Platea, aliada de Atenas, contribuyó con mil hoplitas.

En la Asamblea del Pueblo ateniense, Milcíades, que tras años de exilio había vuelto a Atenas y se había convertido en el líder de los opositores a un pacto con Darío I, explicó la imposibilidad de resistir un asedio prolongado y ordenó a los 10.000 hoplitas que formaban el ejército de la ciudad abandonar la defensa de Atenas y dirigirse al encuentro de los persas a campo abierto.

Tras dos largos días de espera, el general Datis, dada la pasividad ateniense, dio a sus tropas la orden de reembarcar para atacar por mar Atenas. Milcíades, consumado estratega, formó entonces la falange y mandó cargar en formación compacta contra el enemigo. La poderosa caballería y los arqueros persas, que tantas victorias habían dado al reino aqueménida, se vieron sorprendidos y nada pudieron hacer contra los hoplitas; y, en el cuerpo a cuerpo, la infantería asiática, pese a superar a la griega en una proporción de 2 a 1, fue totalmente masacrada.

Embarcado con los restos de su ejército frente a las murallas de Atenas, el general meda observó con sorpresa el retorno de las tropas locales y la presencia de refuerzos espartanos; y así, tras abandonar la idea del asalto por mar, el derrotado cuerpo expedicionario persa regresó a Asia.



Repercusiones sociales
Para cubrir las necesidades de remeros de la flota ateniense, se alistó en el ejército a hombres libres sin derechos –los *thetes*–, hecho que repercutió en el orden político interno. En adelante ya no se pudo negar a esta clase su responsabilidad política.

Si la batalla de Maratón no supuso una solución definitiva entre los persas y los griegos, esta victoria sobre el ejército aqueménida sirvió de base a las reivindicaciones de Atenas relativas a la posición que habría de corresponderle en el mundo griego.

Tras el fin de la primera guerra médica, las luchas entre partidos regresaron a Atenas y, como consecuencia de éstas, una serie de destacadas personalidades, defensoras de los tiranos o partidarias de los Alcmeónidas, tuvieron que abandonar Atenas.

Tras ver desterrados a sus enemigos, Temístocles pudo realizar su programa naval. Los ciudadanos atenienses acomodados se unieron para financiar la armada. Con sus 180 barcos de guerra, Atenas superaba ahora las flotas de Corinto y de Egina y se convirtió en la mayor potencia naval de la Hélade. Según Temístocles, el oráculo de Delfos había predicho que la victoria definitiva ante los persas llegaría por el dominio del mar.

En 481 a. C., los representantes de diferentes polis, encabezadas por Atenas y Esparta, firmaron un pacto militar (*symmaquia*) para organizarse ante un hipotético segundo ataque persa. En este supuesto, Esparta se encargaría de dirigir al ejército aliado. Hubo una tregua general en la Hélade, y hasta los desterrados pudieron regresar a su patria.

La segunda guerra médica

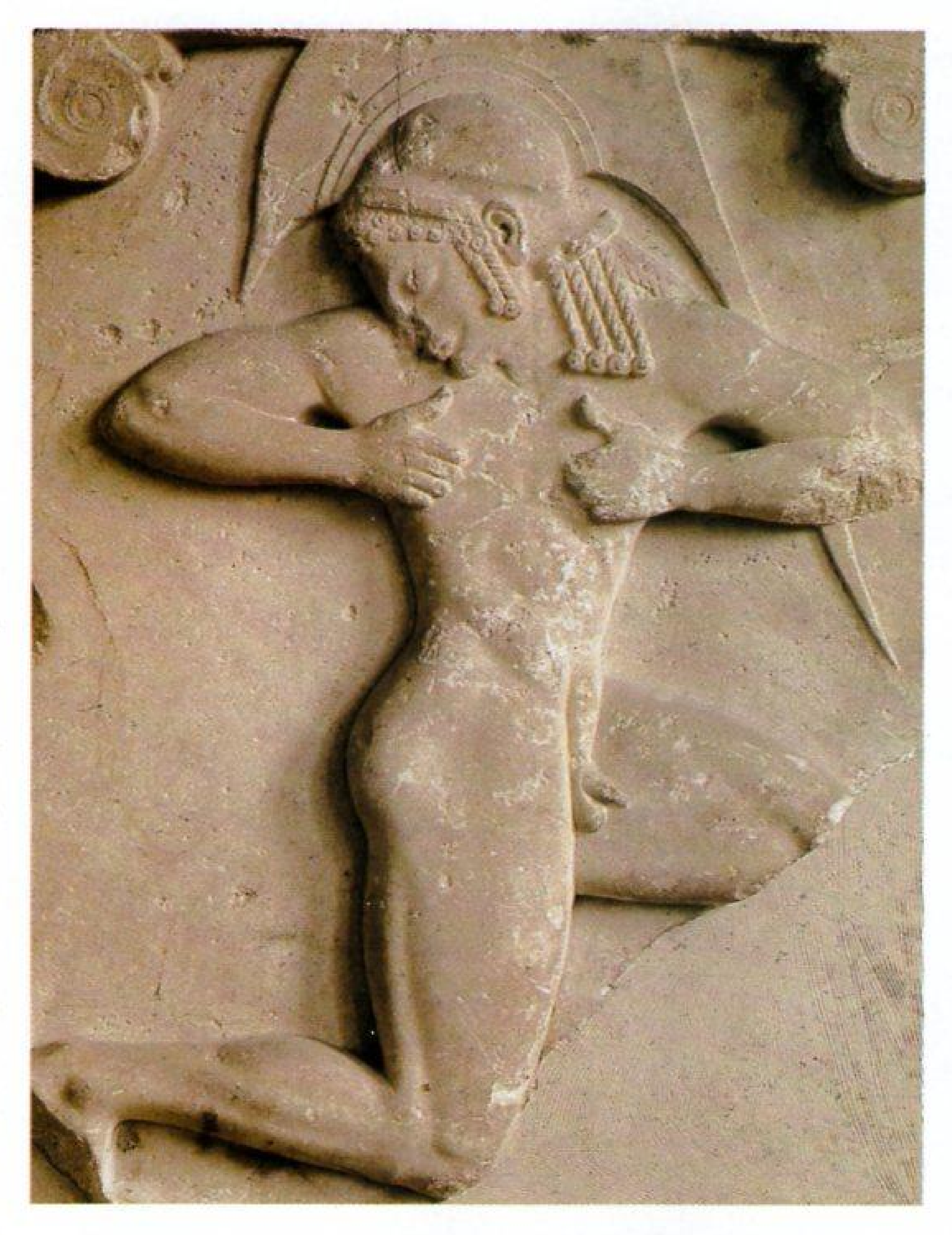
Tras la muerte de Darío I, subió al trono su hijo Jerjes. En los primeros años de reinado, se ocupó de reprimir con dureza las revueltas que amenazaban con colapsar el imperio –Egipto y Babilonia, principalmente– y, una vez resuelta esta situación, retomó los planes que su padre había iniciado para intentar de nuevo la conquista de Grecia. La preparación de la invasión, esta vez, tuvo en cuenta hasta el más mínimo detalle y, para permitir a su ejército y a su flota transitar con celeridad hasta Grecia, hizo tender puentes sobre el Helesponto y construir canales.

En junio de 480 a. C., el ejército aqueménida, comandado por el propio Jerjes, cruzó el Helesponto y, siguiendo la ruta costera, se precipitó sobre la península. Las tropas griegas, conocedoras de su llegada, establecieron un puesto defensivo en el angosto paso de las Termópilas y, para impedir el ataque al Ática, bloquearon con barcos el canal de Oreos. Tras cinco días de tensa espera, los persas lanzaron una ofensiva masiva contra las posiciones griegas en tierra. Sus primeros ataques resultaron infructuosos pero, gracias a una traición, consiguieron sorprender por la retaguardia a los griegos en el tercer día de batalla.

Los números de la batalla
La contundente victoria ateniense en Maratón resulta fácil de comprender si se comparan las bajas sufridas por uno y otro bando. De los 20.000 persas presentes, murieron o fueron hechos prisioneros casi 6.500. En cambio, de los 10.000 hoplitas griegos que lucharon, sólo perdieron la vida 192. *Detalle de un sarcófago griego donde se representa la contienda de Maratón.*



Una carrera legendaria
Cuenta la tradición que, tras la batalla de Maratón, el hoplita Filípides corrió los 40 km que separaban Atenas del escenario de la batalla para anunciar la victoria de las tropas griegas. Tras cumplir su misión, murió de agotamiento. En su honor, desde 1896 se celebra la prueba atlética del maratón. *El corredor de Maratón, estela del siglo V a. C.*



Temeroso de que la flota ateniense no pudiera escapar a tiempo del canal que hasta entonces protegía, Leónidas, el rey de Esparta, ordenó la retirada a su ejército y, junto a 300 de sus hoplitas, defendió hasta la muerte del último hombre su posición en las Termópilas. Gracias a la heroica acción de Leónidas, la flota griega evitó ser destruida.

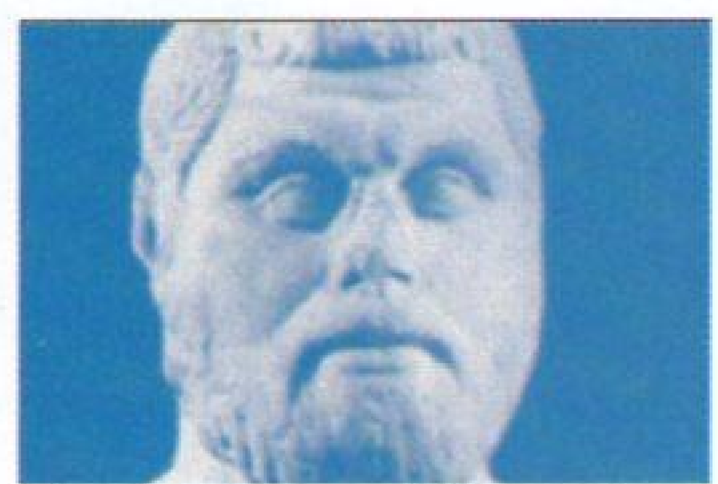
Los persas sufrieron graves pérdidas pero alcanzaron su objetivo: abrir las puertas de la Grecia central. Bajo el mando del general Mardonio, el ejército aqueménida avanzó hacia el sur, arrasando a su paso ciudades y templos y matando a toda la población que encontraba. Finalmente, Mardonio entró en Atenas, que había sido evacuada y, en venganza por el incendio de Sardes durante la revuelta jonia, destruyó completamente la Acrópolis.

Valiéndose de una estratagema, Temístocles logró que los persas se decidiesen a atacar entonces a los barcos griegos anclados en el golfo de Salamina. El estrecho donde aguardaban los atenienses resultó una trampa natural para la flota persa que, al no poderse desplegar, fue rodeada y hundida por las trirremes griegas. Jerjes, desde una colina, presenció impotente el desenlace de la batalla.

En la primavera del año 479 a. C., Mardonio, que se había retirado con su ejército a Tesalia, volvió a invadir la despoblada Ática y destruyó su capital, Atenas. El gran rey Jerjes, por su parte, regresó a Sardes. Las tropas griegas se reagruparon y, dirigidas por Pausanias, rey de Esparta, fueron al encuentro del enemigo cerca de Platea. Pese a ser inferiores en número, los griegos consiguieron una victoria aplastante.

La derrota en Platea, unida al hundimiento de los últimos barcos persas en la batalla naval de Micala y al estallido de la insurrección en las ciudades griegas de Jonia, pusieron fin al sueño de Jerjes de destruir el mundo helénico. Atenas y Esparta, las dos grandes vencedoras en el conflicto, se convirtieron desde entonces en las principales potencias militares de Occidente. El poder marítimo de los atenienses y el terrestre de los lacedemonios estaban condenados a enfrentarse. La guerra entre ambas no tardó en estallar.

Temístocles
[525-460 a. C.]



Si Solón reformó las instituciones atenienses para impedir que la crisis política sumergiera a la ciudad en el caos, Temístocles hizo lo propio en materia de defensa y permitió la supervivencia del mundo griego. Como líder del "partido marítimo", advirtió a los atenienses de la importancia que tendría la guerra naval durante el conflicto con los persas e impulsó la construcción de una gran flota.

El nacimiento de la liga de Delos

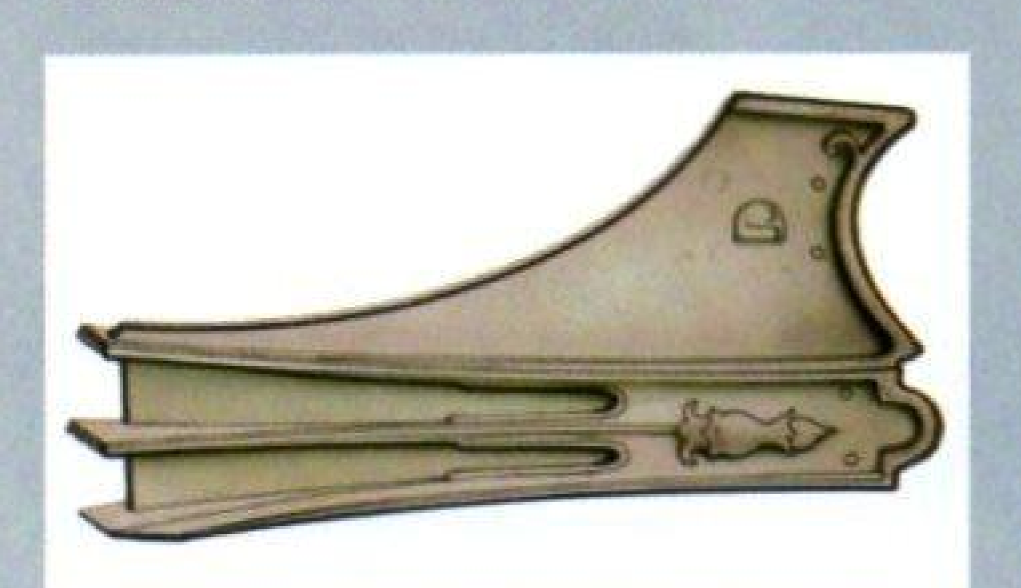
La supremacía de Atenas en el mar Egeo, un ambicioso proyecto iniciado por Temístocles y que se hizo realidad tras el hundimiento de la flota persa en Micala, quedó reforzada en el año 478 a. C. con la fundación de la liga de Delos, nacida para garantizar la seguridad de las ciudades costeras e insulares ante un hipotético ataque persa. Con el tiempo, una vez descartada la posibilidad de una nueva ofensiva por parte los aqueménidas, Atenas se responsabilizó en exclusiva de la custodia marítima de Grecia. Curiosamente, el impulsor del poder naval ateniense y héroe de Salamina, Temístocles, fue condenado al ostracismo por sus rivales y acabó convirtiéndose en vasallo de los persas. El gobierno ateniense pasó a manos de Cimón en 471 a. C.

Los hoplitas y las naves trirremes

Atenas impuso su poderío militar por tierra y por mar. Los hoplitas –una infantería pesada y bien pertrechada– y las naves trirremes –dotadas de espolón– fueron cruciales para doblegar al Imperio persa en las guerras médicas.

Un espolón para embestir

Las trirremes griegas embestían a las naves enemigas para abrir una vía de agua en el casco o seccionar las filas de remos con el espolón de proa –tres dientes de madera recubiertos de bronce–. En el s. IV a. C., la flota ateniense contaba con 400 trirremes.



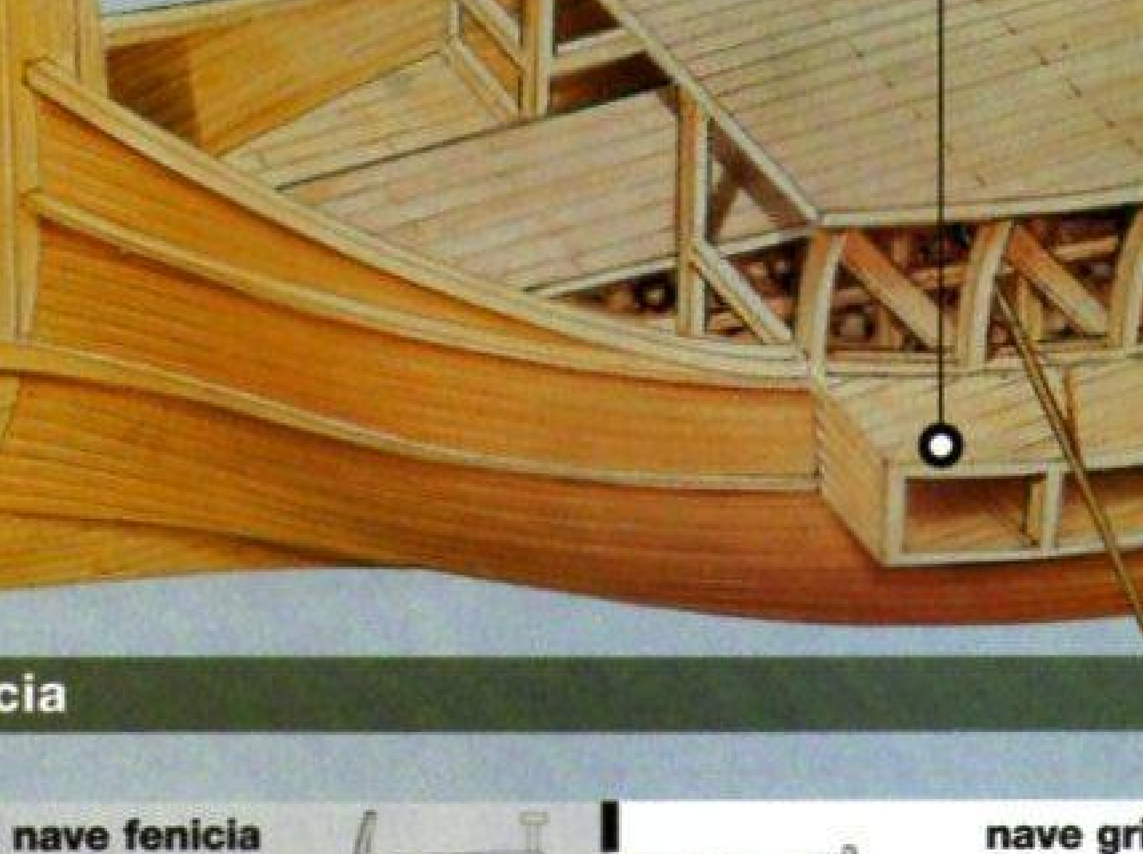
Datos técnicos de la nave

Eslora	**36-37** metros
Manga	**3,6** metros
Peso	**46** toneladas
Tripulación	**200** miembros, de ellos **170** remeros (a cado lado de la nave, **31** remeros en el nivel superior, **27** en el nivel medio y **27** en el inferior)
Longitud de los remos	**4,5** metros
Velocidad media	**9** km/h
Velocidad máxima	**15** km/h

El velamen Se componía de una gran vela cuadrada y una pequeña mesana de idéntica forma. Se arriaban durante las embestidas para dejar libre el paso en el puente.

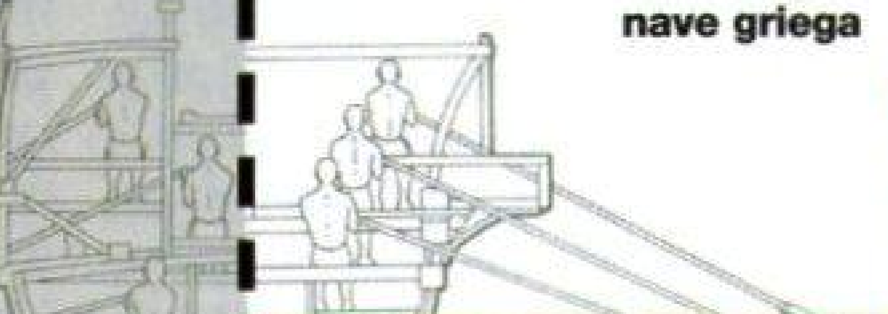
Cubierta elevada Destinada a la oficialidad y tropas, se añadió a la cubierta central. Se aumentó su superficie al cobrar importancia los abordajes, para situar un mayor número de soldados.

Postizo Facilitaba la boga sin elevar el centro de gravedad de las naves. Las oberturas se protegieron al principio con piezas de cuero y más tarde con rejillas, para mejorar la ventilación.



La mejora de la trirreme original fenicia

Los remeros de la fila superior, en una trirreme fenicia, acusaban el esfuerzo y la desincronización al ofrecer un mayor ángulo a la horizontal, lo que exigía remos más largos. Los griegos resolvieron este inconveniente al incorporar el postizo, un saliente del casco que facilitaba la boga y no aumentaba la manga de la nave.



La importancia del escudo hoplita

Los hoplitas no contaban con mejores armas ofensivas que sus enemigos, pero los derrotaban al ofrecer menor vulnerabilidad. En este sentido, resultaba vital el escudo redondo de bronce (*hoplon*). Abombado hacia el exterior, tenía un diámetro de 90 cm, correas y dos abrazaderas en la cara interior para manejarlo. *Friso de la guerra de Troya, tesoro de Sifnos (s. VI a. C.).*

***** **Entre los hoplitas, abandonar el escudo se consideraba un acto de cobardía y traición, ya que debilitaba la formación y era imprescindible en las huidas.**

Ornamentos Este remate de la popa se utilizó en la batalla de Salamina (480 a. C.). En ocasiones, como símbolo religioso, también se pintaba un ojo cerca del espolón.

Banco de popa Se instalaba para mayor comodidad del primer oficial a bordo, que ejercía de piloto con el remo patrón. El segundo oficial vigilaba la navegación desde proa.

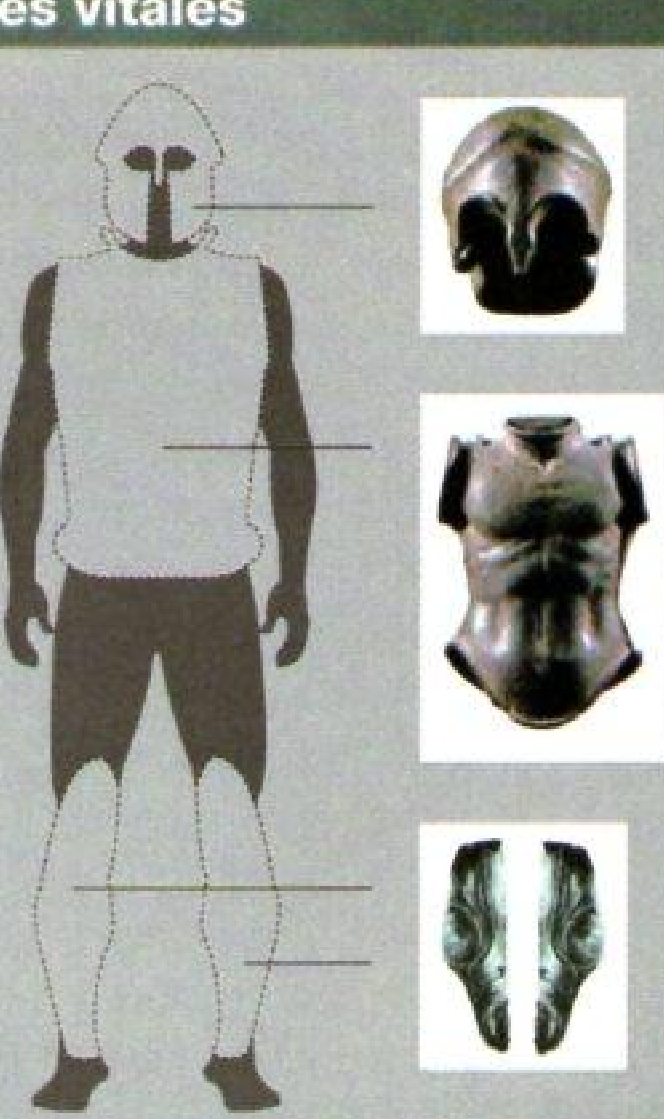
La quilla El canto o arista inferior del barco, base longitudinal de toda su armazón, no podía superar los 40 metros de eslora. Todos los intentos por alargarlo conducían a su rotura.

Remeros Como no se confiaba en los esclavos, los remeros eran profesionales, y su sueldo oscilaba entre dos y seis óbolos. Los de la fila superior veían el mar; los otros remaban a ciegas.

Pasillo Recorría la cubierta central por encima de los remeros y unía proa y popa. Acogía al primer oficial, los contramaestres y al jefe de tripulación –que regulaba la cadencia de boga–.

La protección de las partes vitales

Los hoplitas podían costearse cascos, corazas y grebas de bronce para proteger la cabeza, el torso y las piernas. Por contra, los reclutas y los mercenarios de apoyo –honderos, lanzadores de jabalina y arqueros– luchaban a cuerpo gentil.



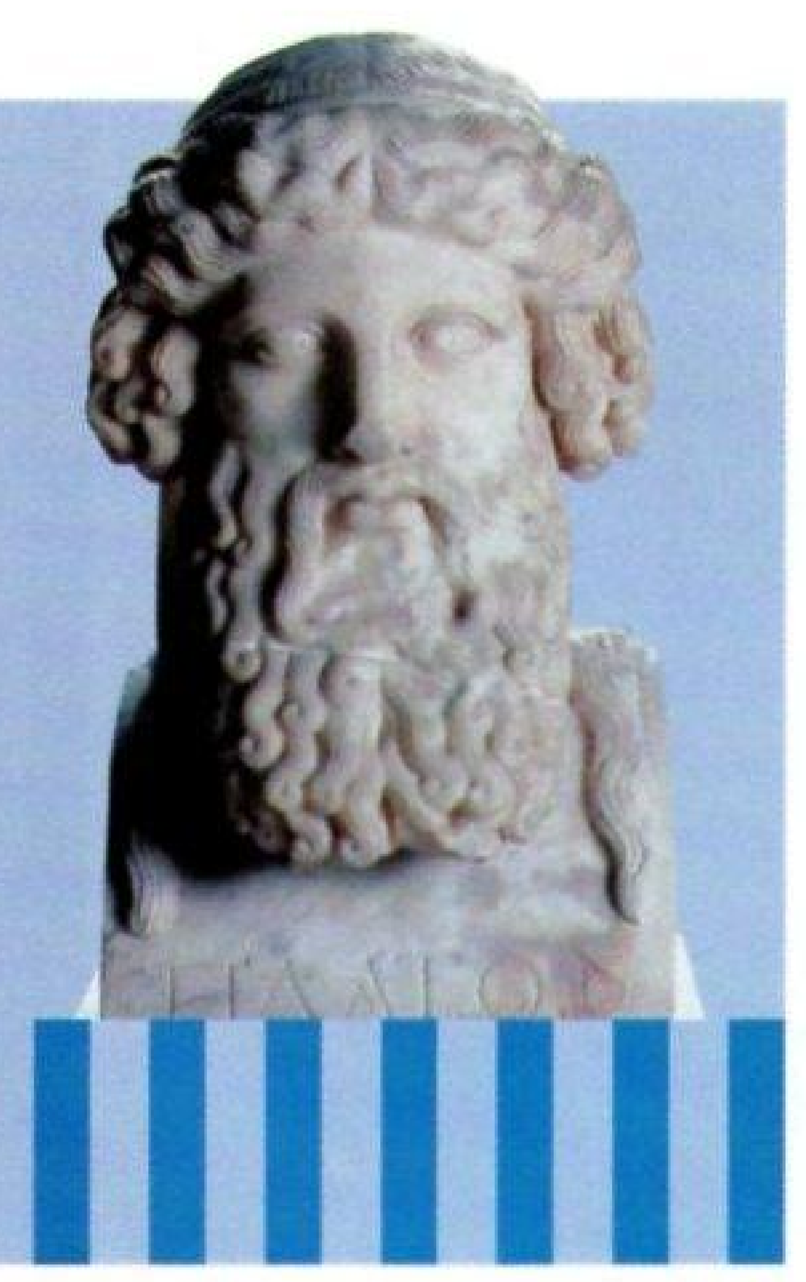
***** **El equipo completo de un hoplita pesaba unos 35 kilos y era acarreado por un esclavo. Además de las protecciones, constaba de armas ofensivas –una lanza de 2 m y una espada corta de doble filo– y accesorios –mantas, víveres y caballete para colgar el escudo–.**

La génesis de la filosofía: los presocráticos

En el siglo VI a. C. comenzó a plantearse de manera crítica el origen del mundo y las posibilidades del conocimiento. Surgió así una nueva corriente de pensamiento, animada por sofistas y filósofos de la naturaleza, que entroncaría con Sócrates.

"A Parménides se le podrían atribuir las palabras de Homero, pues a mí me parece que es a la vez venerable y terrible. Yo conocí, efectivamente, a este hombre siendo muy joven y él muy viejo, y me pareció que poseía una profundidad absolutamente llena de nobleza".

Platón (427-348 a. C.). Filósofo griego. Palabras de Sócrates, en el *Taeteto*, uno de los *Diálogos* de Platón. *Imagen: busto de Platón.*



El término "presocráticos" engloba a todos aquellos pensadores que compusieron el núcleo original de la filosofía, desde los primeros filósofos de la naturaleza (siglo VI a. C.) hasta la irrupción de la filosofía moral de Sócrates (siglo V a. C.). Los presocráticos se preguntaron libremente, sin cuestionar directamente la mitología de su época, cuál era la primera materia de la que surgieron todas las cosas.

La observación de la naturaleza se tomó entonces como punto de partida para elaborar un pensamiento conceptual. La audacia de estas reflexiones, inconcebibles hasta su aparición, transformó los límites del conocimiento humano: había nacido la filosofía.

Los primeros filósofos de la naturaleza aparecieron en las ciudades jonias de Asia Menor. El principal foco de pensamiento fue Mileto, donde vivieron los tres pioneros de la filosofía: Tales, Anaximandro y Anaxímenes.

Las teorías se diversifican

Se considera a Tales de Mileto como el auténtico padre de la filosofía, al ser el primero en cuestionarse el origen del mundo. Su conclusión fue que todo lo que existe procede del agua, que generaba los restantes fenómenos físicos. Apoyó sus afirmaciones en la constatación de los tres estados del agua: líquido, sólido y gaseoso.

El primer texto filosófico de la historia, *Sobre la naturaleza*, fue escrito por Anaximandro de Mileto; por desgracia, se perdió para la posteridad. Anaximandro señaló que el principio común a todas las cosas era el *ápeiron*, un concepto indefinido. Además, pese a su concepción geocéntrica, sostuvo que el Sol evaporó parte del agua e hizo surgir los continentes, y que el hombre había evolucionado a partir de formas primitivas –los peces–, lo que constituye un sorprendente anticipo de las teorías evolutivas de Darwin.

Por su parte, Anaxímenes de Mileto identificó al aire con la fuente de la vida: "Así como nuestra alma, que es aire, nos une de un modo soberano, así también el hálito y el aire abarcan todo el orden del universo". Según él, el fuego es aire calentado y enrarecido; y el agua, las nubes y las piedras, tan sólo aire que se ha condensado gradualmente.



De Jonia a Italia

En Elea –la actual Velis– y Crotona aparecieron las primeras escuelas filosóficas. Las colonias de Italia tomaron el relevo de las polis jonias en la evolución del pensamiento griego como consecuencia de las guerras con Persia.

Los filósofos de Mileto dejaron paso a Pitágoras –que se estableció en Crotona–, quien consagró las matemáticas y la música como pilares de la teología y del pensamiento filosófico. La primera escuela filosófica de la Antigüedad fue fundada en Elea –en el sur de Italia– por Jenófanes de Colofón, Zenón y Parménides. Este último, su miembro más importante, sostenía que sólo el camino de la verdad lleva al ser, que es inmutable y equilibrado, y enconmendó a los filosófos recorrer ese camino sin dejarse engañar por las opiniones.

El concepto de *logos*

La influencia de Parménides se dejó sentir en los filósofos de la naturaleza del siglo V a. C. Heráclito fue el introductor del concepto de *logos*, una razón que dirige el mundo entero y que, en última instancia, resuelve con la idea de unidad todas las oposiciones posibles. Esta visión lo convirtió en padre de la dialéctica occidental. Consideró el fuego como el origen material y enunció el devenir eterno en la célebre sentencia "todo fluye".

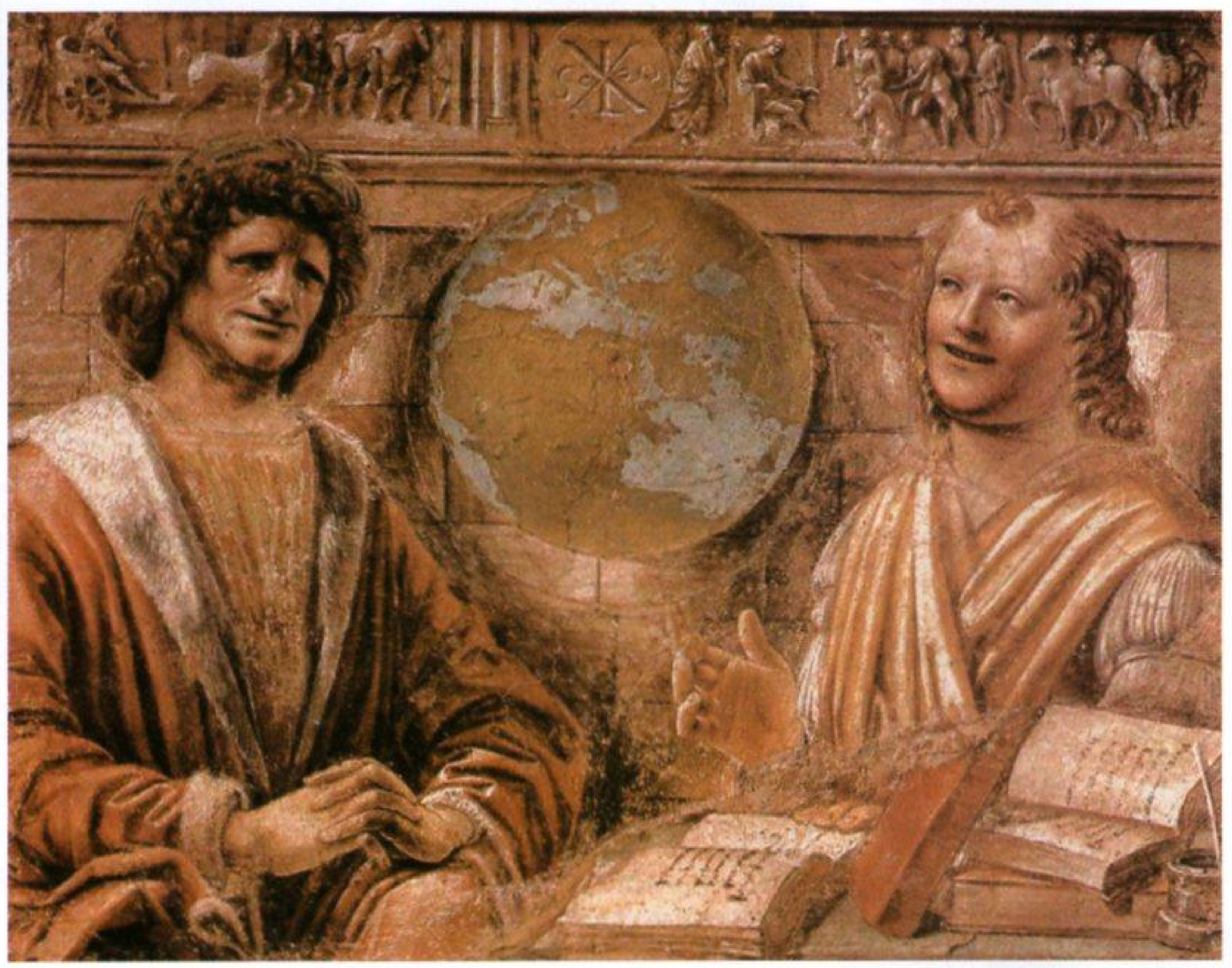
Esta línea de pensamiento fue ampliada por otros. Así, Empédocles de Agrigento afirmó que el mundo está compuesto de fuego,

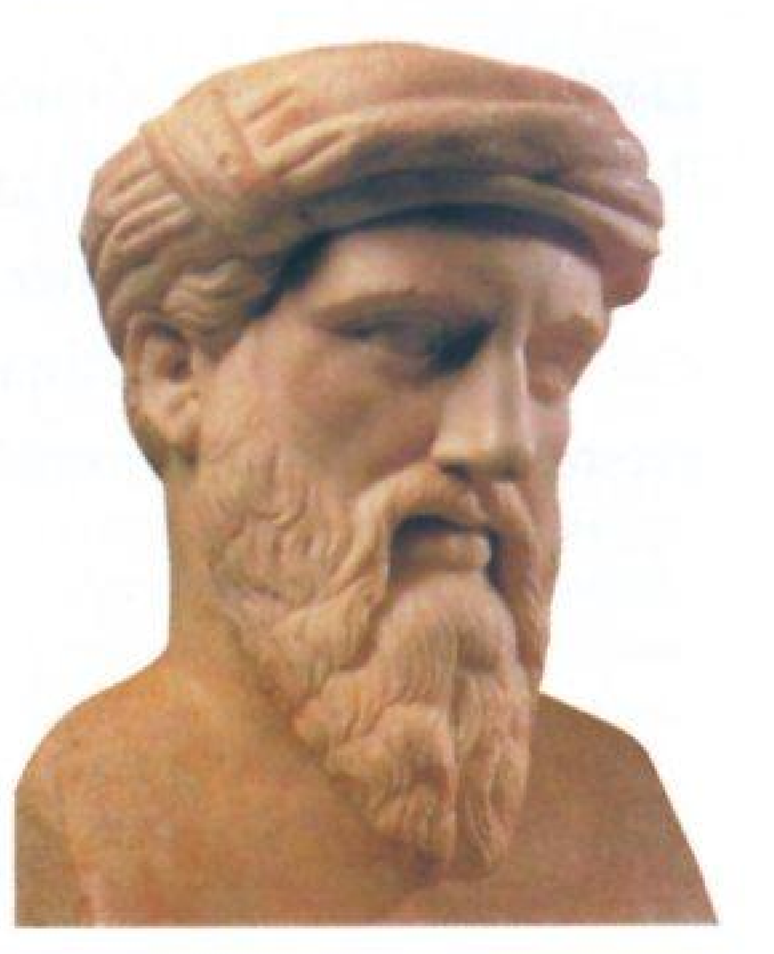




La virtud del diálogo
El arte de persuadir y encontrar el *logos* a través del diálogo fue uno de los rasgos sobresalientes de los sofistas y precursor de la mayéutica socrática. Entre ellos, se destacó Gorgias, considerado un maestro de la retórica y famoso por el escepticismo radical de su pensamiento. Curiosamente, sostuvo que el engaño, como estímulo para la búsqueda de la verdad, forma parte de la naturaleza del arte, la ética y la política. *Diálogo entre dos sofistas en un ánfora griega.*

La original visión de Pitágoras
Pitágoras (570-480 a. C.), filósofo de Samos, concibió el universo como "la armonía de las esferas entre sí". Explicó el mundo mediante diez –número considerado sagrado– pares de elementos contrarios: es el caso, por ejemplo, de "masculino-femenino". Precursor del heliocentrismo, imaginó que los astros giran alrededor de un fuego central y que las diferentes distancias que los separan se corresponden con los grados de la escala musical. *Busto de Pitágoras.*





agua, aire y tierra; Demócrito de Abdera distinguió el ser, formado de partículas indivisibles (átomos), y el no ser (espacio vacío); y Anaxágoras de Clazomenes postuló que el movimiento no proviene de los átomos, sino de un principio incorpóreo: el espíritu (*nous*).

Los sofistas

Tal diversidad de opiniones y el desconcierto que ello causó llevó a la aparición de los sofistas en el siglo V a. C. Sus representantes más destacados, Protágoras de Abdera y Gorgias, natural de Leontinos (Sicilia), usaron magistralmente la retórica para crear sofismas, sentencias y juegos de palabras cuyo único objetivo era negar cualquier verdad y propugnar el escepticismo hacia todo saber.

Protágoras, en su libro *La verdad o los discursos demoledores*, dejó dos máximas que parecen más propias del Renacimiento: "No puedo decir si hay dioses, ni cuántos hay" y "El hombre es la medida de todas las cosas". El desafío que encerraban dividió a los pensadores en seguidores y detractores pero, de todos modos, ya quedaron sentadas las bases del pensamiento humanista.

Determinismo *versus* alegría
Pese a ser considerados como filósofos de la naturaleza, los presocráticos también hicieron incursiones en el campo de la ética. Tradicionalmente, Heráclito de Éfeso y Demócrito de Abdera han representado el antagonismo en esta materia. Mientras el primero, calificado de oscuro y llorón, subordinaba la actuación del individuo a las leyes de armonía del universo; el segundo defendía la "alegría" como el mayor bien. *Fresco de* Heráclito y Demócrito; *Donato Bramante, 1487.*

Ruptura y continuidad

A pesar de que la filosofía griega es considerada el punto de ruptura de Occidente en relación a la religiosidad oriental, en los presocráticos se puede constatar la continuidad entre ambos mundos culturales. Los pitagóricos, por ejemplo, practicaban los ritos órficos, cuya filiación se remonta al culto de Hermes Trismegisto, nombre helenizado del dios Tot en el antiguo Egipto, de filiación babilónica. También los presocráticos reelaboraron el concepto de pecado y la práctica de la penitencia como reparación. Todo cambio implicaba una ruptura que atentaba contra un orden anterior, y éste exigía ser reparado. En los poemas homéricos, el término *aitía*, que en el siglo V a. C. pasó a significar "causa", aún era sinónimo de "culpa".

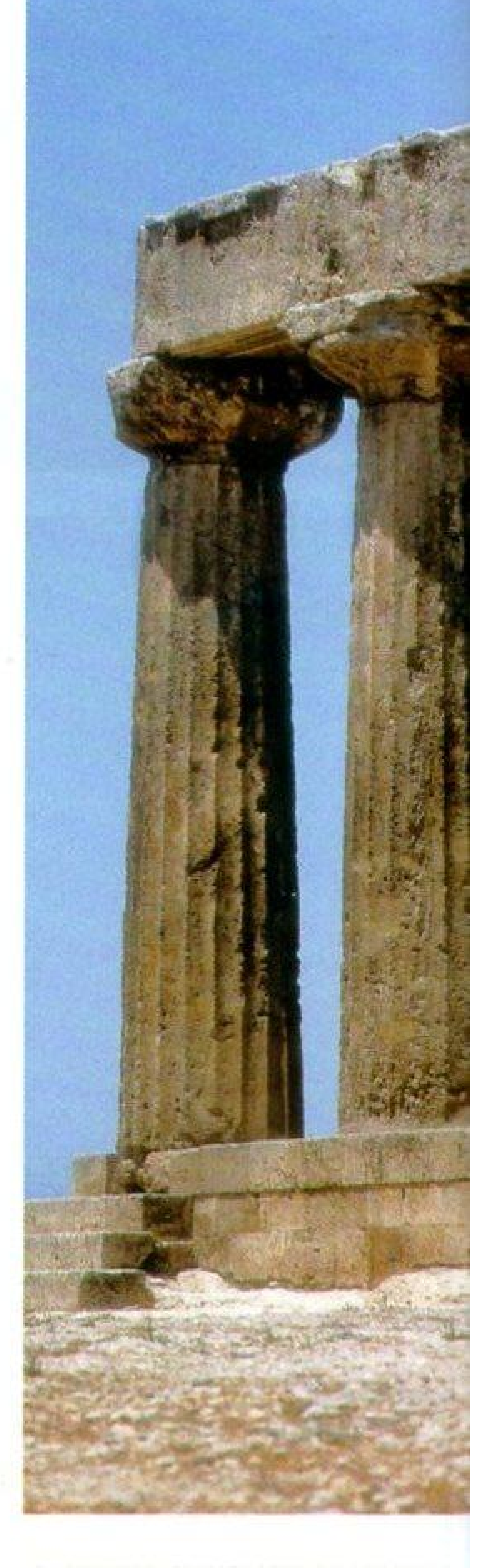
El arte arcaico, eslabón hacia el clasicismo

El relanzamiento económico de las ciudades griegas llevó consigo el desarrollo artístico, si bien con ciertas limitaciones. Primer paso hacia la apoteosis clasicista, el arte arcaico finalizó abruptamente con el estallido de las guerras médicas.

El derrumbe de la civilización micénica, acaecido en el siglo XII a. C., sumió al arte griego en tres siglos de inactividad. Su renacimiento fue posible gracias a la prosperidad económica alcanzada entre los siglos IX y VIII a. C. Las clases acomodadas demandaron a los artesanos la creación de objetos bellos y funcionales: así surgió el llamado arte griego arcaico.

Una de las características que definen este período es el apogeo del arte geométrico, entre los años 890 y 700 a. C. Posteriormente, en su evolución, junto a las grecas y otros motivos se incluyeron figuras humanas y animales.

En otros órdenes, se otorgó mayor importancia a la estilización de las figuras que a la representación de la perspectiva o el movimiento, totalmente inexistentes, y se tendió a un arte narrativo –batallas, procesiones funerarias–, que halló sus fuentes de inspiración en *La Ilíada* y *La Odisea*.



Una superación continua

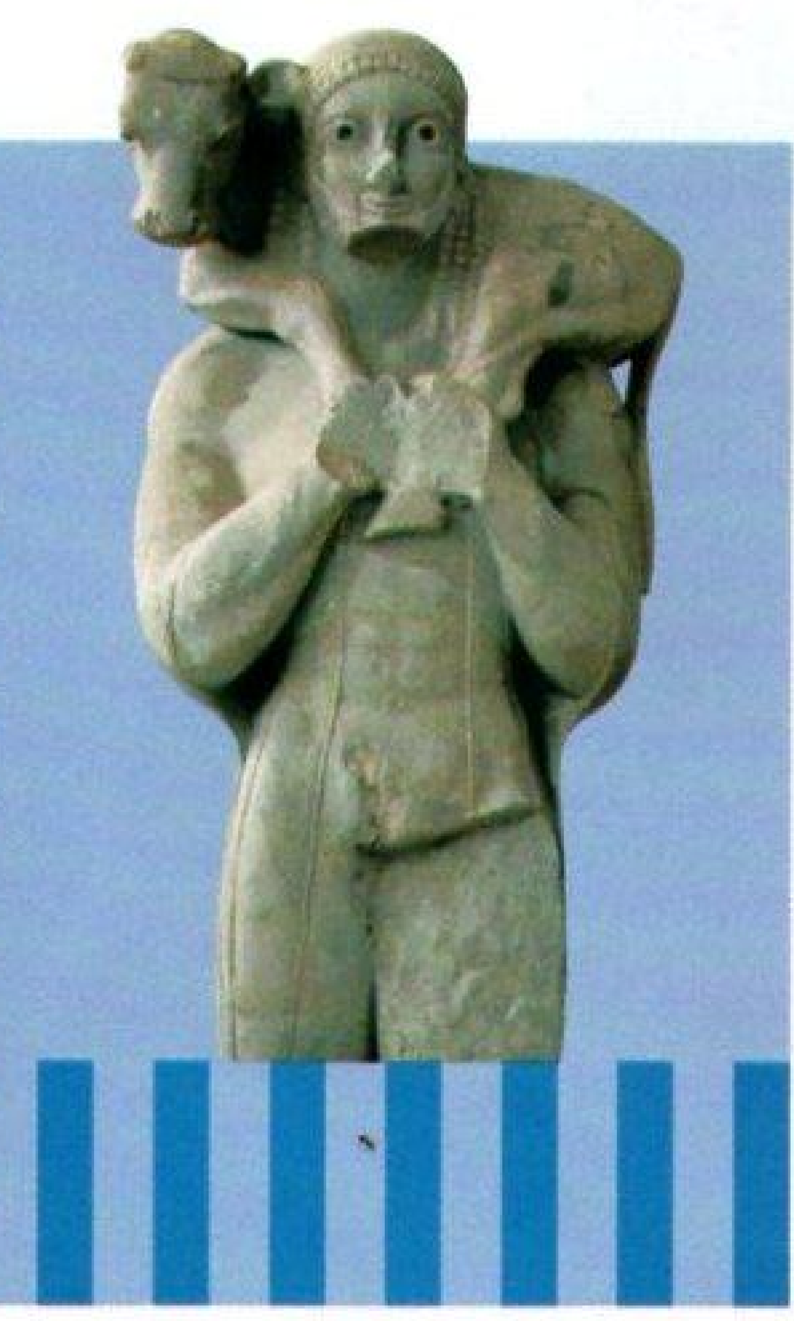
La primera etapa del arte griego arcaico transcurrió entre 725 y 600 a. C. y fue impulsada por dos factores: la influencia del comercio con los fenicios, por una parte, y el aporte de los artesanos sirios y chipriotas que trabajaron en la isla de Creta y en la región del Ática, por otra.

En las cerámicas, los motivos rectilíneos se enriquecieron con líneas curvas y motivos florales. Hacia el año 700 a. C., la ciudad de Corinto alumbró la técnica de las figuras negras, un gran paso adelante en la decoración de la cerámica. Esta técnica consistía, básicamente, en incorporar siluetas humanas en negro –reservando otros colores para el rostro o la vestimenta– sobre colores cálidos.

La escultura reflejó el interés por el cuerpo humano –el estudio detallado de la anatomía resultó decisivo para la perfección posterior de las estatuas–. El uso de moldes para reproducir formas humanas generó una estatutaria propia: los *kouros*. Hasta que el mármol y el esmeril para pulir, abundantes en Grecia, facilitaron la producción de piezas de gran tamaño, desde mediados del siglo VII a. C.

En cuanto a la arquitectura, los griegos arcaicos imitaron el modelo egipcio y sustituyeron la madera por la piedra en las columnas y otros elementos de los templos. El orden dórico –siglo VII a. C.– se inscribe en este período. En los edificios dóricos, como el tercer templo dedicado a Hera y el templo de Artemisa en Corfú, los "vacíos arquitectónicos" en el frontón y entre los triglifos se rellenaron con relieves (metopas).

Hasta el siglo VI a. C., Atenas se vio eclipsada del panorama artístico heleno, como consecuencia



"Hay que imaginar estos *kouros* sobre pedestales en la colina de la Acrópolis. El famoso Moscóforo -o joven del becerro- muestra una compacidad maciza, un grosor de proporciones y la acentuación de cada volumen por separado. Según su inscripción, fue ofrecido por un tal Rombos".

Gisela M. A. Richter (1882-1972). Conservadora de arte. *Imagen: Moscóforo, estatua de mármol; siglo VI a. C.*



de su escasa incidencia en los inicios del comercio. Sin embargo, su expansión colonial, con la proliferación de ciudades-estado permanentes, impulsó su economía y, con ella, brotó el mecenazgo favorable a las artes. De esta manera surgió el segundo período del arte arcaico, durante el cual Atenas se convirtió en el principal centro artístico de Grecia.

En los templos, se introdujo entonces el orden jónico, de mayor complejidad conceptual y una notable perfección plástica, patente en los frisos esculpidos. A su vez, la escultura y la cerámica se beneficiaron de los progresos en el conocimiento de la anatomía. El cenit se alcanzó con la técnica de las figuras rojas, una variante mucho más bella y naturalista para la cerámica, que vio la luz hacia 530 a. C. y acentuó la expresividad en los detalles.

La hostilidad del Imperio persa puso fin a este segundo período arcaico. Las devastadoras repercusiones sociales, económicas y psicológicas de las guerras médicas (490-479 a. C.) sumieron el arte en un período de decadencia. La "sonrisa arcaica" desapareció para siempre, y el posterior período clásico impuso la sobriedad en las expresiones. Fue, por lejos, el cambio artístico más repentino de la época.

El predominio del orden dórico
Los órdenes dórico y jónico aparecieron durante el período arcaico y entrelazaron su implantación, aunque el predominio correspondió al primero de ellos. Una característica de los templos dóricos es que los dos santuarios *–cellas–* estaban precedidos por un pórtico con dos columnas monolíticas. *Columnas dóricas del templo de Apolo en Corinto, construido en el siglo VI a. C.*

Los *kouros*, belleza y juventud
Los *kouros* eran figuras que representaban jóvenes desnudos de gran belleza. Sus rasgos más característicos son la rigidez y solemnidad, la estilización de las formas y dos constantes: un pie adelantado y los puños cerrados. De fuerte influencia egipcia, se usaban como adornos sepulcrales. *Kouros de Anavyssos, escultura funeraria en mármol del joven Croisos; siglo VI a. C.*



La técnica de las figuras rojas

En el siglo VI a. C. se inició en Atenas, en el taller de Exequias y otros contemporáneos, la decoración de figuras rojas sobre fondo negro. La técnica consistía en asignar a las figuras el fondo rojo de la arcilla del vaso y barnizar el resto. Los detalles, señalados con pinceladas finas, proporcionaron una mayor flexibilidad en la expresión –por ejemplo, el ojo ya se podía pintar de perfil–. Por su parte, las figuras adquirieron mayor gracia, movimiento y naturalidad, y los vestidos lograron reflejar cierto volumen. Además, se mejoró notablemente el sentido de la composición con el uso del escorzo y la perspectiva. Finalmente, los temas mitológicos fueron desplazados por las escenas de la vida cotidiana.

El escaso legado de la orfebrería

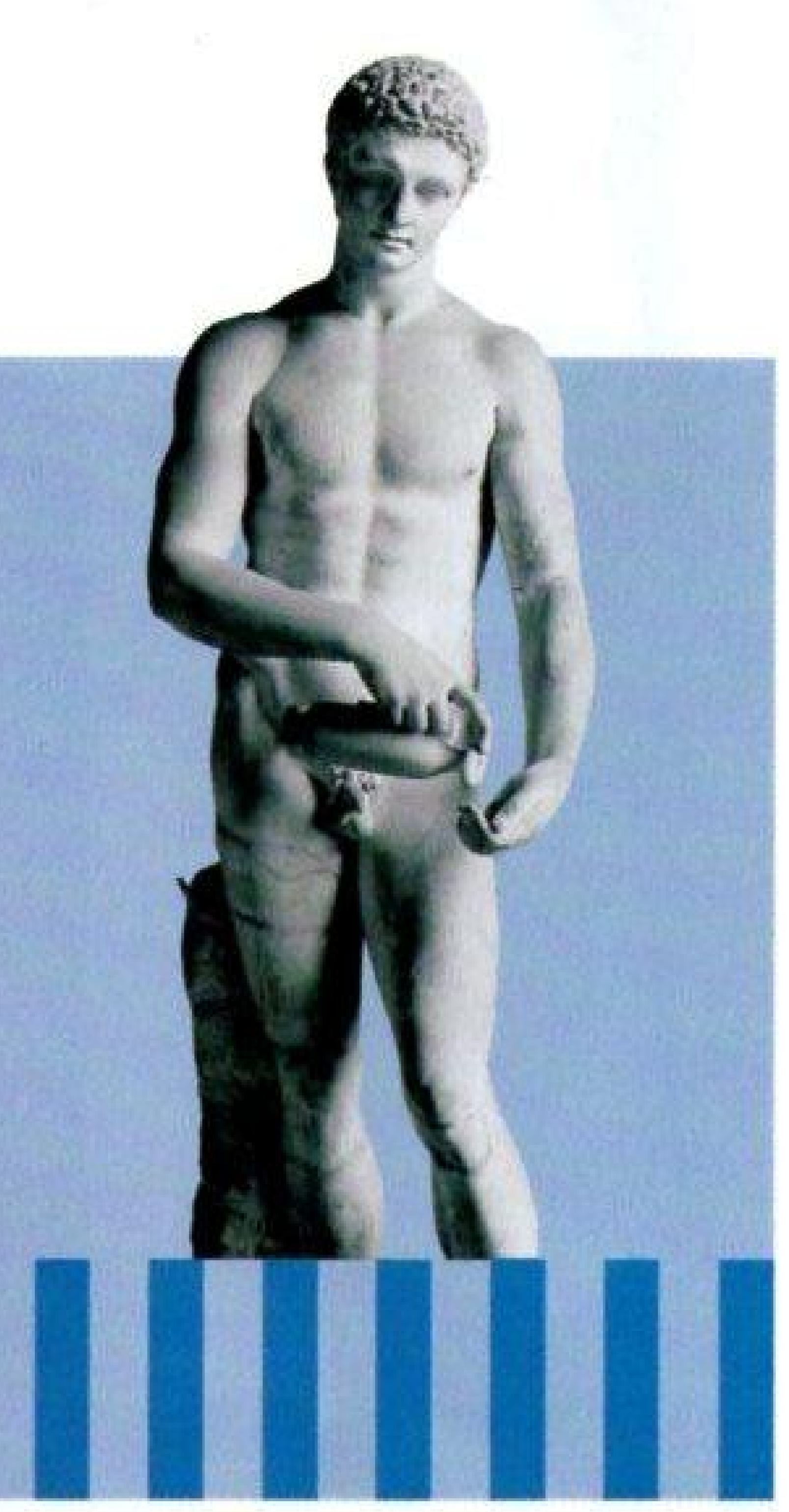
Los orfebres griegos de la época arcaica trabajaron la plata y, principalmente, el oro, extraído de los lechos de los ríos de Asia Menor, las regiones del Cáucaso y la Tracia. Aunque en las cerámicas y esculturas de los siglos VII y VI a. C. se representaron a menudo collares, pendientes, brazaletes y diademas, los arqueólogos han encontrado muy pocas joyas que correspondan a este período, en su mayoría placas con ornamentos estampados o pendientes de gruesa factura. La respuesta a este enigma, comúnmente aceptada por los historiadores, es que las joyas desaparecieron como botín durante las guerras contra los persas, a consecuencia de los incesantes saqueos.

Los Juegos Olímpicos

Símbolo del mundo helénico, los Juegos Olímpicos fueron una forma de rendir tributo a los dioses, dar tregua a las guerras y fijar el calendario. Más allá de esos objetivos, el tiempo convertiría estas competiciones en el sello distintivo del deporte.

"Los atletas competían en la carrera, en lanzamiento de disco y jabalina, en boxeo, en lucha y (...) en las carreras de carros. El éxito se premiaba tan sólo con una corona de laurel o de olivo, pero la fama ganada y la gloria que recaía en la ciudad del vencedor incitaban a una dura pugna".

F. Ruzé y M. C. Amouretti. Historiadores. *Imagen: joven atleta untando su cuerpo de aceite antes de competir.*



Las alianzas religiosas (*anfictionías*) mantenidas por las poblaciones que vivían alrededor de un santuario importante representaron un primitivo vínculo de unión entre los helenos.

Por ejemplo, en torno a Delos, lugar donde se situaba el origen de Apolo, o a los oráculos de Delfos, en los que se veneraba al mismo dios de la luz y de los vaticinios, se celebraban asambleas y reuniones festivas, durante las cuales se observaba una especie de "tregua de Dios" entre las ciudades unidas por estos lazos religiosos.

El único punto de discusión era el privilegio de encender la llama en honor de los dioses. Por eso, se establecieron competiciones de carácter atlético, que contribuyeron, muy pronto, a potenciar la capacidad de atracción del panhelénico y primitivo santuario de Zeus en Olimpia. Según la tradición, Ífito, rey de la Élide, próxima al santuario, organizó los primeros juegos atléticos en honor a Zeus en 776 a. C., por indicación de un oráculo de Delfos.

Los Juegos Olímpicos, cuyo origen también se atribuyó a los aqueos y al semidios Heracles, se celebraban cada cuatro años, durante el mes de *Hecatombión* –entre los actuales meses de julio y agosto–, e inauguraron un calendario común entre los griegos.

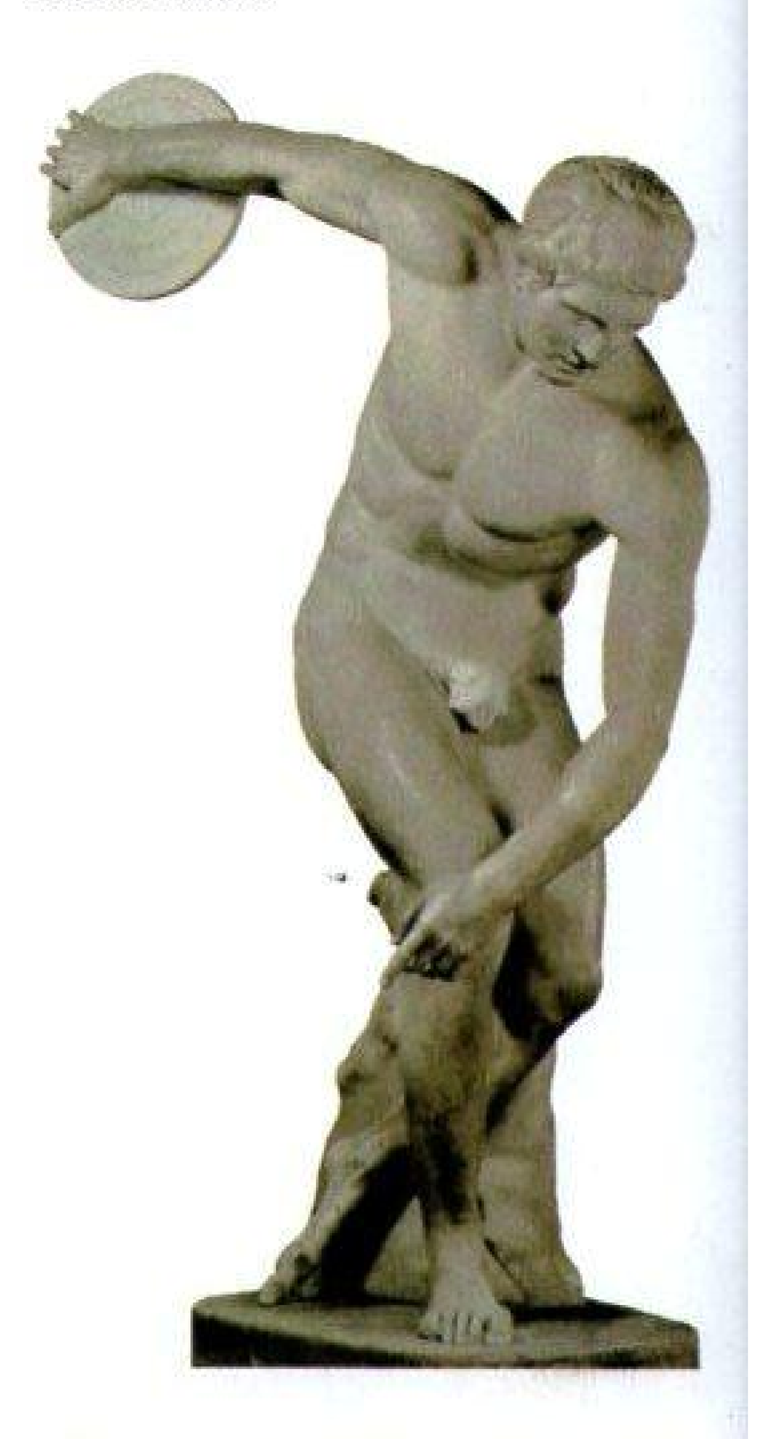
Justicia y rigor

Al principio, la competición era una prueba de velocidad conocida como la carrera del estadio, pero con el tiempo creció el número de pruebas y también la duración de las justas. De la carrera de un día se pasó a las competiciones de cinco a seis jornadas. La costumbre de entregar trofeos a los ganadores se introdujo en 772 a. C.

Los participantes buscaban la victoria, pero también la coronación con el ramo del olivo sagrado. Esta distinción entrañaba un gran honor para el ganador y su familia. No sólo se le inscribía para siempre en la lista de los vencedores, sino que también podía hacer erigir su propia estatua en el bosquecillo olímpico. La

Bellos y buenos

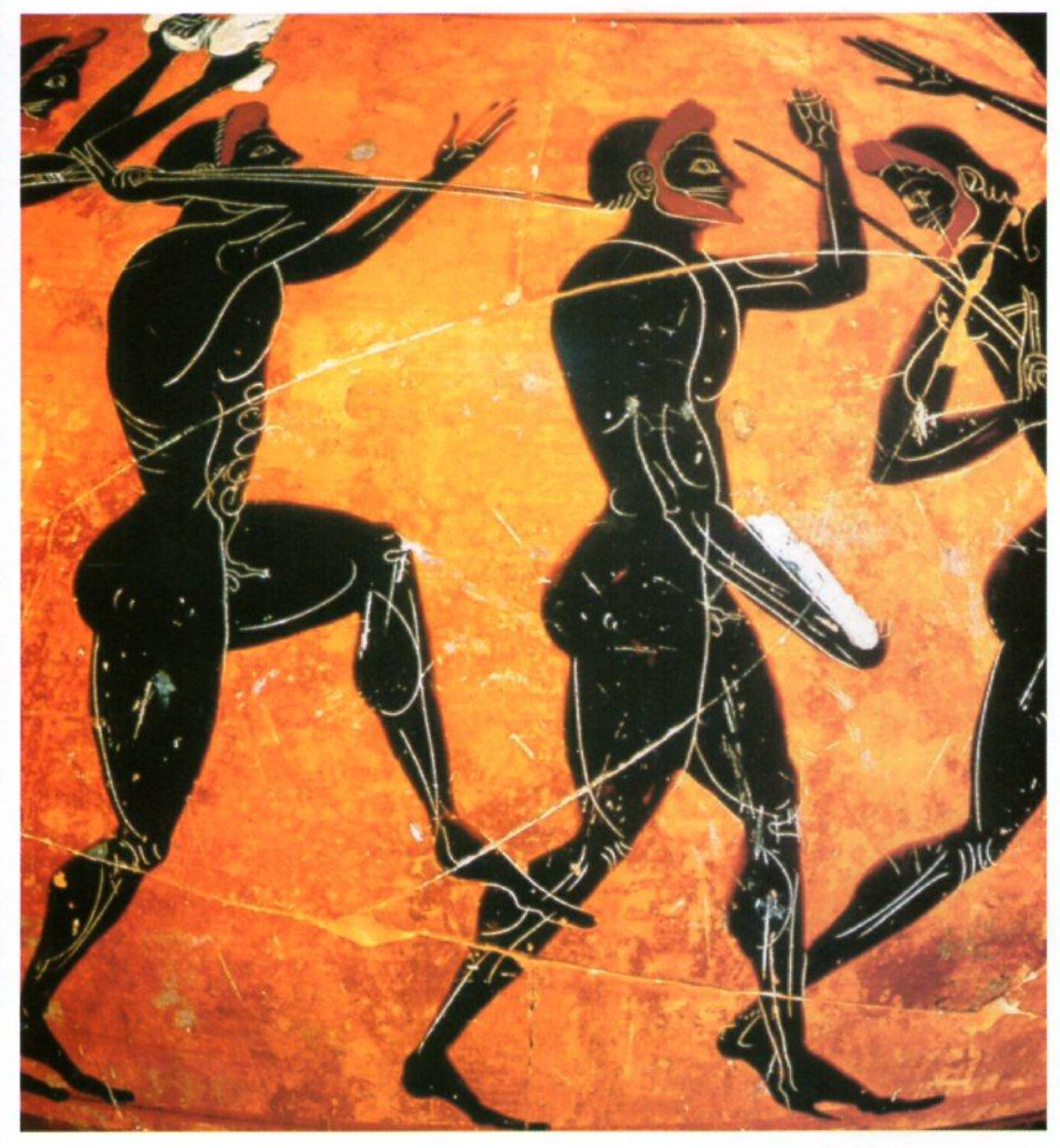
Triunfar en la prueba del *pentathlon* (carrera, salto, lanzamiento de disco, lanzamiento de jabalina y lucha) representaba el mayor orgullo, pues significaba ser el atleta más completo y estar en posesión de una serie de virtudes físicas y morales que se acercaban al canon de la perfección griega o *kalogaigatia* (de *kalós*, bello, y *aghatos*, bueno). *El discóbolo de Mirón.*



inmortalidad era para ellos el galardón supremo. Por este motivo, las listas de los campeones olímpicos fueron a menudo las referencias más importantes para fijar las cronologías.

Antes de comenzar los Juegos, todos los participantes debían aceptar, mediante juramento, las reglas de la competición. Sólo se permitía concurrir a los griegos libres y de fama irreprochable. La participación de la mujer estaba prohibida bajo pena de muerte. Durante muchos años no existió más que una categoría, sin distinción de edad. Posteriormente, se establecieron tres categorías de participantes: infantiles (hasta los 18 años), imberbes (de 19 a 20 años) y hombres (más de 20 años).

A partir de 720 a. C., los atletas compitieron desnudos y descalzos. En aquella decimoquinta olimpiada, Orsippos perdió la ropa durante la carrera y continuó



La inauguración de los Juegos
El primer día, una larga comitiva entraba en el *altis* (bosque sagrado de Olimpia). Al frente marchaban los *heraldos* (trompetistas) seguidos por los *hellanódicas* (jueces). Detrás venían los sacerdotes y los animales para el sacrificio, los representantes de las delegaciones extranjeras, los atletas y, al final, los caballos y carros. *Detalle de una vasija de los juegos panatenaicos; 520 a. C.*

Los otros juegos
Además de los olímpicos, hubo otros juegos panhelénicos, como los nemeos e ístmicos, dedicados a Zeus y Poseidón en Nemea y Corinto, respectivamente, y los píticos, organizados en Delfos cada cuatro años en honor a Apolo.

corriendo desnudo. El ejemplo creó escuela. En 450 a. C., los griegos alzaron un monumento a la memoria de Orsippos y fijaron en una inscripción el hecho, que valoraron éticamente como símbolo de los vínculos entre desnudez, deportividad y moralidad.

A veces, los participantes sucumbían durante la competición a consecuencia del esfuerzo. Esta circunstancia se consideraba como una gracia de los dioses.

En el siglo V a. C., la fama de los Juegos de Olimpia hizo que griegos de todas las ciudades acudieran a competir. Los espectadores podían ser más de 50.000.

Las pruebas atléticas se interrumpían con una pausa al cuarto día, que estaba reservado para actos religiosos, sacrificios y banquetes. Además, se añadían actividades culturales. La música, por ejemplo, constituía una competición más. Desde el siglo V a. C., se presentaban espectáculos teatrales, discursos y exposiciones de arte, sobre todo de cerámica.

Los Juegos de Olimpia comenzaron a perder su originaria fuerza espiritual y su carácter de fiesta panhelénica entre los siglos III y II a. C. El dominio romano cambió las reglas de juego, hizo las justas más crueles y permitió que se negociara el triunfo. En 394 d. C., el emperador Teodosio dictó un edicto por el que prohibió la celebración de los Juegos. En total, se habían celebrado hasta 293 veces antes de ser abolidos.

Cronología

Fechas de introducción de las distintas modalidades olímpicas.

776 a. C. » Coroebus de Elis gana la carrera del estadio, primera prueba de los Juegos Olímpicos.

708 a. C. » Se incluye el *pentathlon* (salto de longitud, carrera pedestre, lanzamiento de jabalina y de disco, y lucha sin armas), con el triunfo de Lampi de Esparta.

688 a. C. » Nace el *pugilato* (boxeo) y Onomasto de Esmirna es el primer campeón.

680 a. C. » En las primeras carreras de carros o cuádrigas vence Pagaonda de Tebas.

648 a. C. » Se incorpora el *pankration* (lucha con golpes) y la victoria es para Ligdamo de Siracusa.

521 a. C. » Nace la carrera de dos estadios con armamento completo, llamada de los hoplitas.

490 a. C. » Tras la batalla contra los persas en Maratón, el soldado Filípides corre 40 kilómetros para anunciar la victoria. Su gesta dará nombre a la prueba final de los Juegos Olímpicos modernos.

385 d. C. » El pugilista Varastade es el último campeón registrado en los antiguos Juegos Olímpicos.

2. La Grecia clásica

Cabe la tentación de considerar la Grecia clásica como un milagro histórico. En efecto, a primera vista, resulta incomprensible cómo pudo dejar su inmenso legado, todavía vigente en muchos planos, cuando se forjó en un período de notable inestabilidad política, en el que las ciudades-estado terminaban una guerra para comenzar otra, violaban los tratados de paz, y pactaban y rompían alianzas a pasmosa velocidad. En ese marco, los griegos perfeccionaron el sistema político y revolucionaron las artes y el pensamiento.

Pero en la historia no hay milagros. Es el fruto de la acción de las sociedades humanas y de sus miembros. La explicación a esa profunda huella que dejaron los griegos quizás haya que buscarla, precisamente, en la existencia de las polis. En ellas coincidían dos dimensiones paralelas: una volcada hacia adentro, y en la que se desarrolló una creatividad hasta entonces desconocida, y otra más allá de los muros de la urbe en la que prosperaban los peores instintos de la naturaleza humana, como la ambición de poder y el espíritu belicista.

En esa doble dimensión radicó la debilidad de las ciudades-estado, pues el florecimiento de las artes, las letras y las ciencias no impidió que el reverso de la moneda sumiese a Grecia en continuas luchas que apenas lograban efímeros desplazamientos del poder o períodos de frágil equilibrio. Esta extenuante situación condujo el modelo de la ciudad-estado a la decadencia y a su final. Por fortuna, aquellas guerras y avatares políticos hoy sólo son objeto de estudio histórico, en tanto queda una herencia de belleza y pensamiento que aún alumbra.

La Atenas de Pericles

Las tres décadas transcurridas entre la aparición de Pericles y el comienzo de la guerra del Peloponeso constituyen la etapa en que Atenas alcanzó su plenitud, tanto política como cultural. Fue uno de los períodos más fecundos de la historia universal.

Tucídides considera los cincuenta años (*pentecontaetia*) que corren entre 480 y 430 a. C. como una unidad histórica. Durante la época de Pericles (461-429 a. C.), y en el curso de una sola generación, los griegos del Ática produjeron en los más variados campos del saber –organización política, arquitectura, escultura, pintura y filosofía, entre otros– los modelos considerados "clásicos" por antonomasia.

La evolución cultural y la política en estos años se condicionan mutuamente. Su unidad aparece encarnada en la figura de Pericles –que entra en la escena política con, aproximadamente, cuarenta años–, como representante de una sensibilidad característica de la época y máxima autoridad en los asuntos del estado. En él se advierte claramente hasta qué punto se ha producido en el mundo griego una unidad indisoluble entre actividad política y actividad cultural, entre vida privada y vida pública.

"Gobierno de muchos"

Tras el derrocamiento de Cimón –hijo del general ateniense vencedor de Maratón, condenado a una fuerte multa tras su fracaso en Paros–, se abre el período del más amplio de los procesos judiciales. La democracia toma en serio la tarea de llevar a la práctica el principio del "gobierno de muchos". Cada año, 6.000 ciudadanos llegaban a los tribunales, ya sea como abogados o bien como testigos. La política se convirtió en derecho y el derecho, en política.

No existía el poder representativo. El pueblo soberano gobernaba y dirigía directamente la asamblea popular. Desde que el Areópago se vio obligado a renunciar al control de los negocios políticos (461 a. C.), este derecho pertenecía a la comisión rectora de los asuntos ciudadanos, el consejo de los Quinientos, cuyos miembros eran designados al azar. Tampoco se advierte la división de poderes, ni siquiera la institucionalización de las funciones de gobierno. Mantener el poder indivisible del *demos* fue uno de los principios más ásperamente defendidos por la democracia extrema. Al mismo tiempo, era evidente el carácter elitista del sistema democrático: según una ley promulgada en el año 451 a. C., la persona nacida de un matrimonio con una mujer que no fuera de Ática no pertenecía al *demos*.

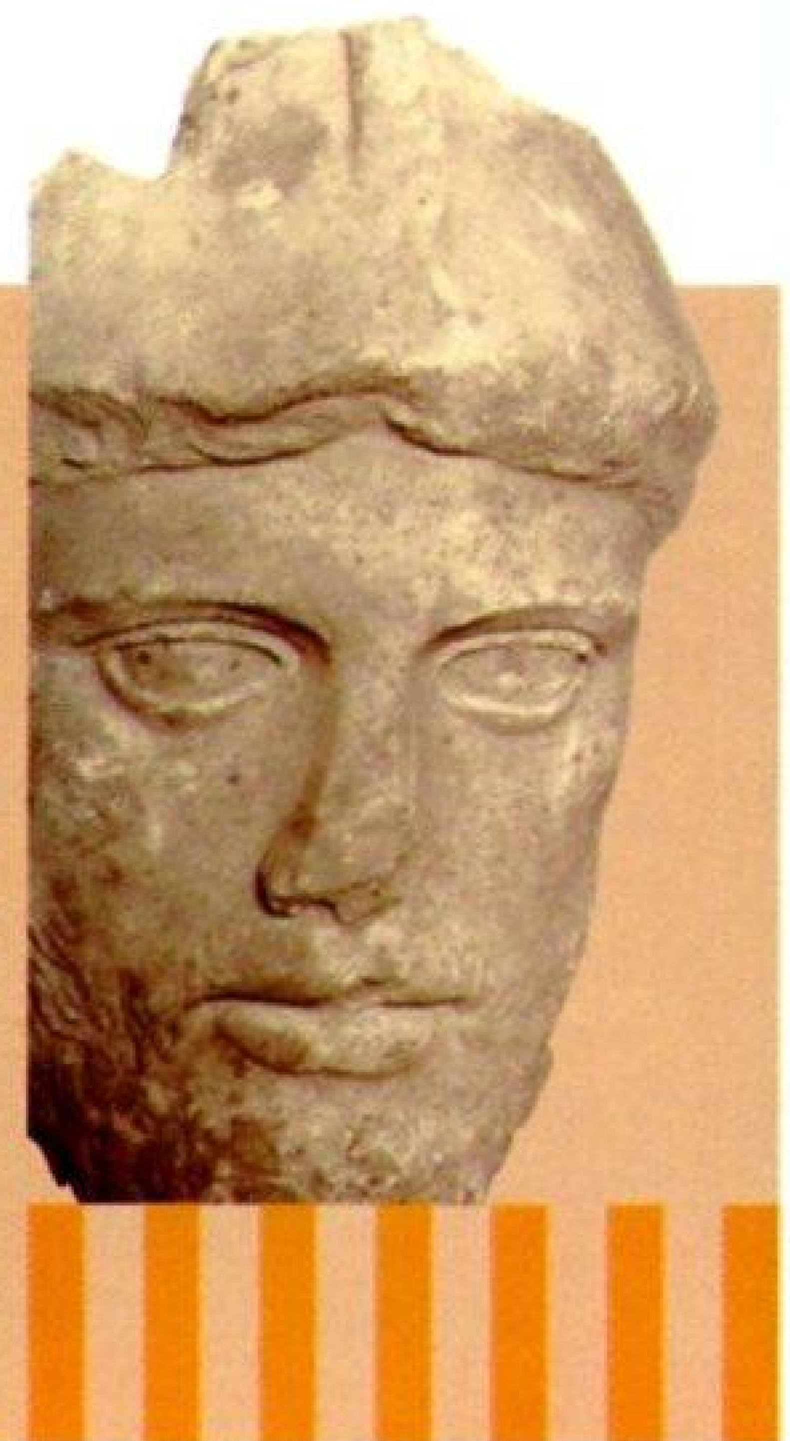
Pero, naturalmente, la democracia ateniense también tuvo sus adversarios. Así expresaba su condena de la forma de gobierno un autor anónimo de la época, en cuanto dominio de una clase: "Por lo que respecta a la forma de gobierno de los atenienses, no puedo ciertamente aprobarlos por haber establecido precisamente esta forma estatal, ya que, al hacerlo así, han decidido, por el mismo caso, que la gente común viva mejor que la aristocrática".

Para hacer frente a estas voces, Pericles sólo contaba con la fuerza persuasiva de sus argumentos. Fue Tucídides quien se encargó de transmitir sus discursos, que si bien reproducen perfectamente sus ideas, proceden de la pluma de un historiador: "Vivimos en una forma política que no ha copiado las reglas de otras formas... Se la llama gobierno del pueblo, porque no nos apoyamos en una minoría, sino en la mayoría popular. Respecto de las cuestiones judiciales, todos gozan de los mismos derechos; la pertenencia a una determinada clase del pueblo no otorga ventajas de ninguna especie, pues lo único que cuenta en la vida pública es la diligencia personal; la pobreza no es razón para que nadie que pueda prestar un

Los oráculos
Los griegos creían que todos los acontecimientos futuros podían ser conocidos con antelación, y siempre procuraban hacerlo con la idea de llegar a actuar así de una forma más certera. Cualquier suceso era objeto de consulta ante los oráculos. *Fragmento del friso del Partenón que representa la asamblea de los dioses: Poseidón, Apolo y Artemisa.*

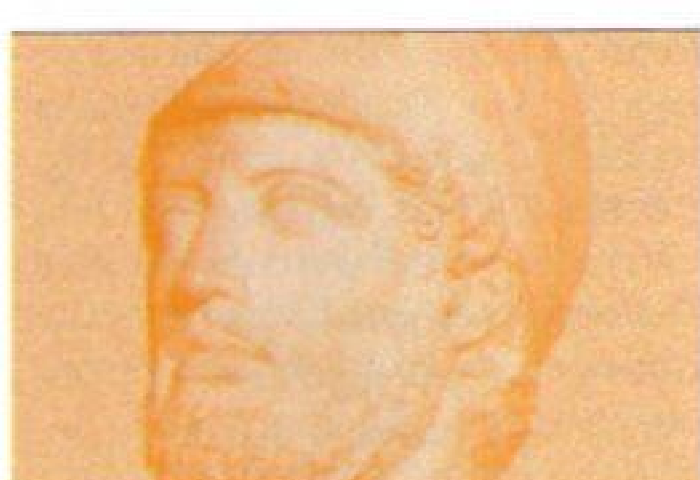
"Cuando (Pericles) veía a los atenienses manifestar (...) una confianza excesiva, los intimidaba con discursos alarmantes y, a la inversa, cuando eran presa de injustificados temores, sabía tranquilizarlos. Teóricamente el pueblo era soberano; pero, de hecho, el estado estaba gobernado por el primer ciudadano de la polis".

Tucídides (465-395 a. C.). Historiador griego. *Imagen: busto de Pericles.*



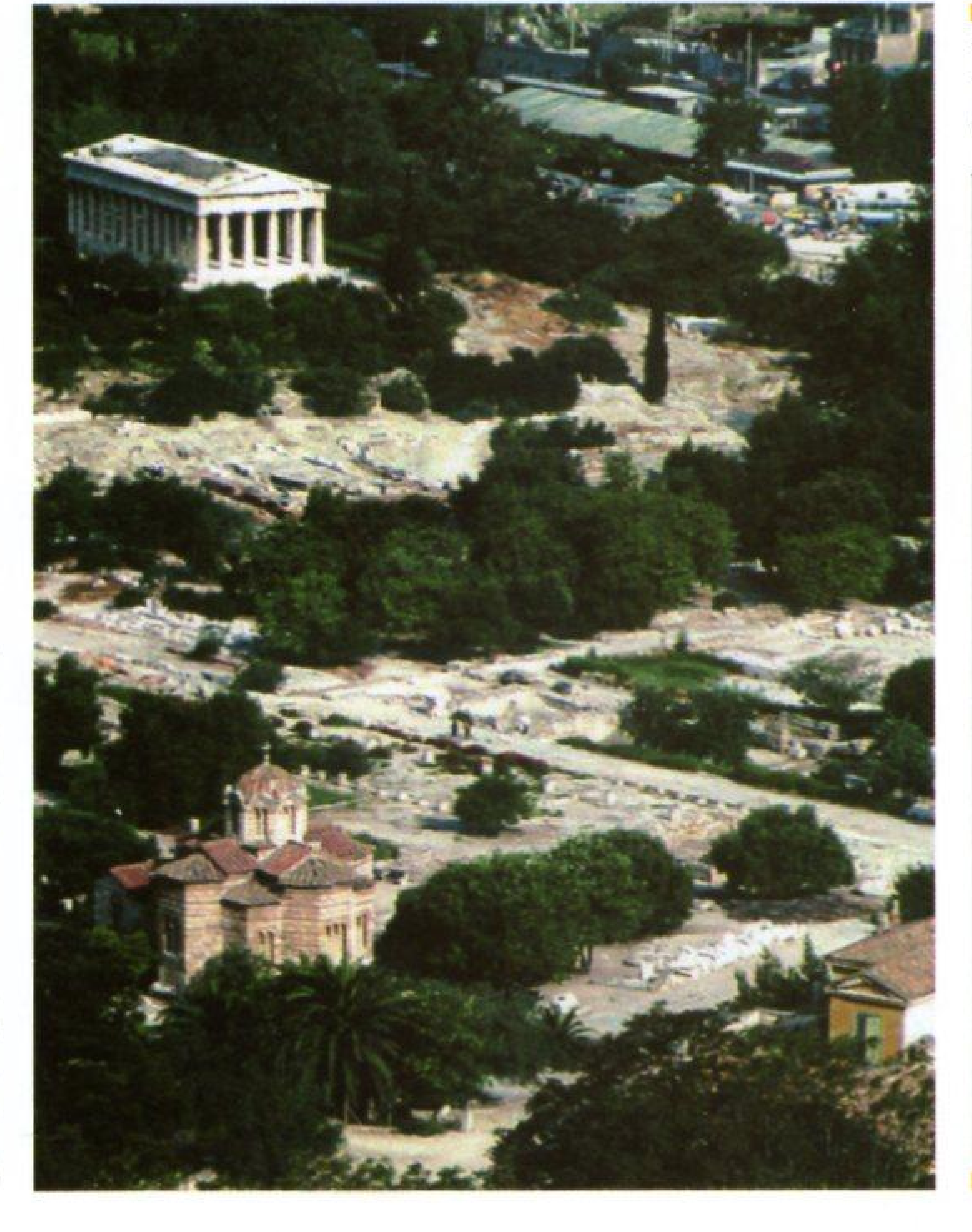


Pericles
[495 - 429 a. C.]



Su gobierno constituyó el período más brillante de Atenas. Nació en el seno de una familia de la antigua nobleza ática. Su padre, Jantipo, destacó tanto en la política como en el terreno militar, como vencedor de Micala. Por línea materna, se situaba dentro de la tradición democrática (su madre era sobrina de Clístenes). Discípulo del filósofo Zenón de Elea, Pericles transformo Atenas en un estado próspero, culto y asistencial.

La vida en el Ágora
En Atenas, el Ágora del Cerámico constituía el verdadero centro neurálgico de la vida económica, política y social de la ciudad. Al oeste de la calle de las Panataneas, que la dividía diagonalmente, se levantaban los templos y edificios públicos, mientras que al este se encontraba la bulliciosa zona comercial: el mercado, con las pequeñas tiendas y puestos de los vendedores.



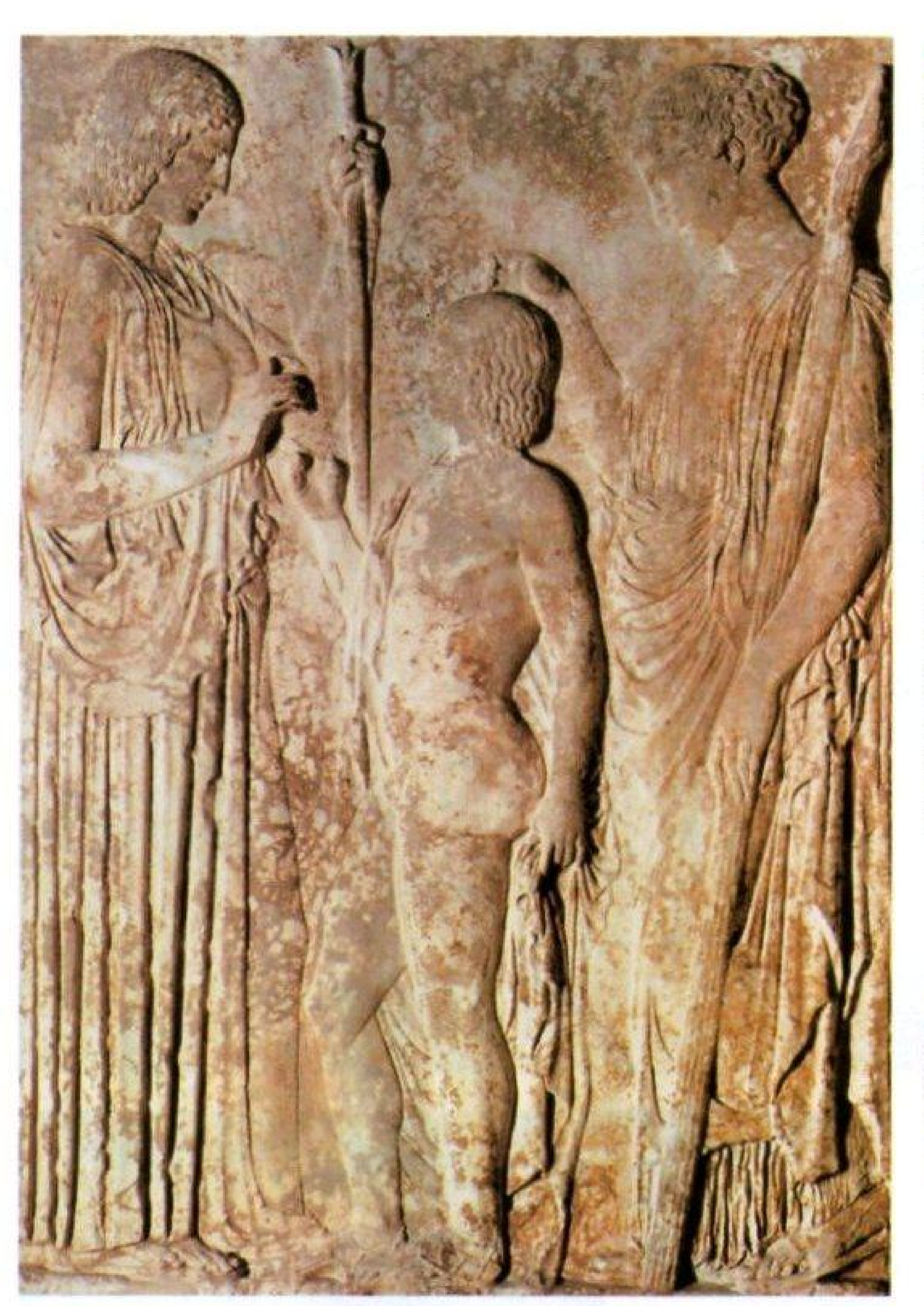
buen servicio al pueblo sea excluido a causa de su situación. En nuestra forma de vida política domina un espíritu libre que repercute también en las tareas y actividades cotidianas, frente a toda mutua desconfianza".

Política exterior ateniense
En el año 461 a. C. toca a su fin la etapa del entendimiento amigable con la Esparta aristocrática. Los atenienses toman conciencia de la amenazadora expansión de Esparta y deciden emprender

El esplendor de Atenas

En lugar de atesorar los ingresos que afluyen a Atenas, procedentes de la liga de Delos, Pericles los invierte en grandes construcciones. La metrópoli ática cambia de rostro y continúa las obras correspondientes a la fortificación iniciada por Temístocles. En caso de guerra, la población puede refugiarse entre los "muros largos". El Pireo se fortifica con bastiones, torres, arsenales y nuevas construcciones defensivas, que lo convierten en la más formidable fortaleza marítima del mundo antiguo. Sobre la Acrópolis, en la que, tras la destrucción de los persas, seguían alzándose las ruinas de las numerosas construcciones de Pisístrato, se elevan ahora los grandes edificios religiosos. Así, Atenas se convierte en centro visible del mundo griego.

La diosa Deméter
Grandes regiones de Grecia vivían exclusivamente del producto de sus campos. El culto a la diosa Deméter está relacionado con la actividad agrícola. Deméter representa las tierras de cultivo y su hija, Perséfone, el fruto, que deberá ser enterrado para producir una nueva cosecha. *Relieve ático del período clásico con Deméter, Triptolemo y Perséfone, la tríada del culto de Eleusis; s. V a. C.*





El poder económico
En la época clásica, Atenas se distinguió por su gran actividad comercial y desarrollo económico. El aceite se vendía en el mercado a particulares, mientras que los templos, por ser grandes consumidores, tenían plantaciones de olivos para su abastecimiento. *Detalle de la decoración de un ánfora con un vendedor de aceite atendiendo a sus clientes.*

Los primeos banqueros
A fines del siglo V a. C., surgieron los trapecitas, antepasados de los banqueros privados: pesaban las diferentes monedas y se guardaban el beneficio. Por entonces, los verdaderos bancos eran los templos, tanto para depósitos como para préstamos a particulares o a las ciudades, aunque no llegaban a desarrollar un gran papel comercial. *Moneda de la época con la efigie de Pericles.*



Cronología

458 a. C. » Atenas desafía a Corinto, acoge a Megara en la liga de Delos y apoya a Argos contra Esparta. Se fortifica la ruta hasta el Pireo con los "muros largos".

458 a. C. » Pericles concede a los *zeugites* el acceso al cargo de arconte. Los *thetes* nunca llegaron a obtener este derecho.

457 a. C. » Esparta refuerza la liga del Peloponeso. Tebas, Corinto y Egina derrotan en Tanagra a los atenienses, que vencen en Enofita. Atenas domina el Egeo.

454 a. C. » La liga de Delos traslada su tesoro a Atenas.

447 a. C. » Tebas derrota a Atenas en la batalla de Queronea y libera Beocia y Fócida.

446 a. C. » Fundación de Anfípolis y Turios. Rebelión de Eubea y Megara. Se firma un tratado de paz con Esparta.

443 a. C. » Pericles es nombrado, año tras año, para el cargo de estratego, junto a los otros funcionarios que el pueblo elige libremente como sus mandatarios. Aparte de las propias de las tareas militares, no tenía otras prerrogativas.

440 a. C. » Atenas impone la democracia en Samos.

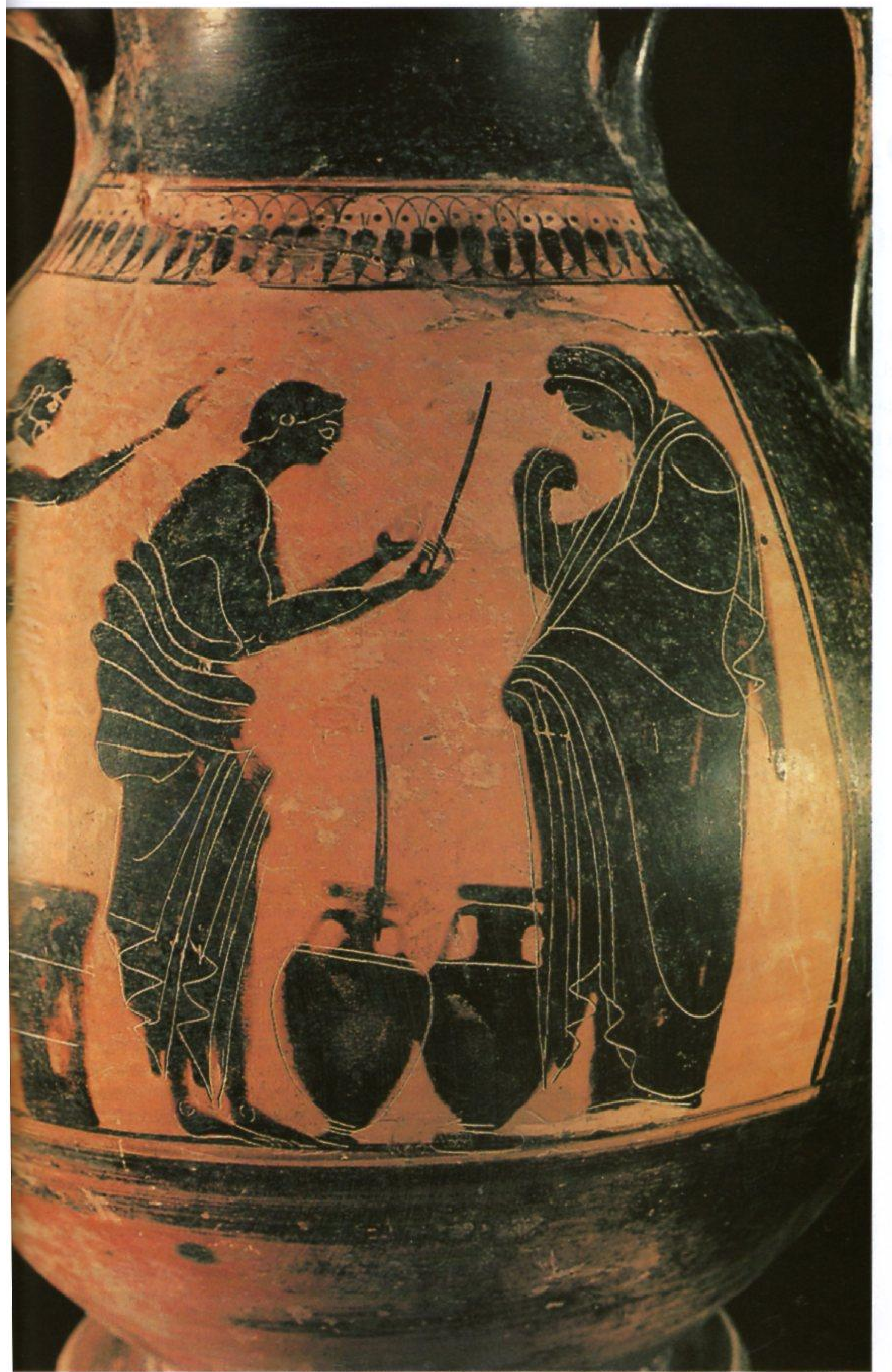
Promotor intelectual
Además de estratego de Atenas, Pericles protegió la ciencia y el pensamiento, y patrocinó las diferentes artes. Bajo su dirección, los arquitectos Ictinos y Calícrates y el escultor Fidias levantaron los monumentos de la Acrópolis.

el camino de una gran potencia imperialista, con dos frentes por delante: Persia y, el más próximo y peligroso, Esparta.

En el período subsiguiente, Esparta desarrolla su actividad en el centro de Grecia, es decir, en vecindad inmediata con Atenas, a la que en el año 457 a. C. consigue derrotar en Tanagra, aunque dos meses más tarde los beocios, aliados de Esparta, sucumben en Enofita ante el ejército ateniense. Atenas consigue además apoderarse de Egina, aniquilar la fuerza naval de Esparta en Gytheion y ampliar —recurriendo a veces a la violencia— la liga de Delos.

En el año 451 a. C., las negociaciones entabladas bajo la dirección de Cimón desembocan en una paz con Esparta, pero sólo por cinco años y sobre la base del *statu quo*. Este éxito relativo permite a Cimón acometer de nuevo sus ambiciosos planes: intenta reemprender la lucha contra los persas en el Mediterráneo oriental, pero muere de peste ante Chipre y su proyecto bélico queda relegado. Pericles firma entonces con Artajerjes I, rey aqueménida de Persia, la paz de Calias (448 a. C.), que puso término, de manera oficial, a las guerras médicas.

En un congreso panhelénico, Pericles quiso destacar la posición preeminente de Atenas en lo relativo a las guerras contra Persia, pero su plan terminará fracasando ante la firme oposición de Esparta. Atenas sufre un nuevo descalabro en Grecia central, donde Beocia logra emanciparse (derrota de Queronea, 447 a. C.). Se emanciparán también Fócida, Locria, Eubea y Megara. Esparta presta apoyo a esta última. Tropas peloponésicas invaden el Ática. En esta difícil situación, Pericles se declara dispuesto (446 a. C.) a firmar la paz con Esparta. Atenas tiene que renunciar a su influencia en el Peloponeso y en Grecia central. A partir de ahí, se fomenta el dualismo de las dos ciudades hegemónicas griegas.



La familia, piedra angular del estado

La unidad familiar, integrada por una pareja y los hijos nacidos de la unión de ambos o adoptados, constituía en la Grecia clásica la base natural y jurídica del tejido social. Hasta tal punto resultaba importante como piedra angular del estado que, en la constitución del matrimonio, prevalecían los aspectos económicos frente a los sentimientos de los contrayentes. El matrimonio entre ciudadanos era, ante todo, un contrato entre dos partes: por un lado, el novio y, por otro, el representante legal de la novia –el padre, el hermano mayor o el varón que marcara la ley–, ya que la mujer no tenía capacidad jurídica para asumir esa responsabilidad.

El imperio ático y su consolidación

La liga naval ática o liga de Delos, la alianza militar formada en 478 a. C. ante la amenazadora presencia persa, se apoyaba en una decisión libre de sus miembros. Con el tiempo –aproximadamente en 449 a. C.–, comenzó a hacerse cada vez más patente el dominio ateniense. En 440 a. C. se impuso un gobierno democrático en Samos. Persia apoyó la contrarrevolución de la aristocracia, y se tambaleó el dominio ateniense en el Egeo. A partir del año 454 a. C., el tesoro de la liga se encontraba en Atenas. Dado que la sexagésima parte de los ingresos debía entregarse a los dioses, y principalmente a Atenea, esto no contribuyó a fomentar la conciencia federativa. Entonces, se acusó a Atenas de aprovecharse de los confederados y de enriquecerse a su costa.

La lucha por la hegemonía en el Peloponeso

El mundo griego, durante el último tercio del siglo V a. C., vivió marcado por el enfrentamiento entre Atenas y Esparta. El prolongado conflicto se saldó con la victoria espartana y la implantación de un régimen oligárquico en la democrática Atenas.

A pesar de que Tucídides atribuyó la enemistad entre Atenas y Esparta a sus diferentes modelos políticos, no sólo fueron causas ideológicas –la democracia ateniense frente a la aristocracia espartana– las que desencadenaron la guerra del Peloponeso. Los intereses económicos –el empeño de Atenas por controlar el comercio marítimo– y militares –la rivalidad existente entre la liga del Peloponeso agrupada en torno a Esparta y la liga Ático-Délica, encabezada por Atenas– estuvieron también en el origen del conflicto.



Alcibíades
Sobrino de Pericles, demagogo y belicista, impulsó la conquista de Sicilia. Acusado de impiedad, se pasó a los espartanos, para regresar más tarde y ser nombrado estratego.

Rivalidades entre helenos

Como precedente de este largo enfrentamiento, Tucídides mencionó la "primera guerra del Peloponeso", que concluyó con la "Paz de los Treinta Años". En virtud de este acuerdo, los atenienses debieron devolver a la liga del Peloponeso los territorios que le había arrebatado, pero Esparta se comprometió a no cuestionar la hegemonía de Atenas en la liga Ático-Délica. De este modo, las dos potencias griegas delimitaron sus respectivas áreas de influencia.

Quince años después de acordada, la paz se rompió. Corcira, una colonia de la ciudad-estado de Corinto –aliada de Esparta–, con la ayuda de Atenas, se rebeló contra su metrópoli. En el golfo de Ambracia, la flota corcirense derrotó a la corintia. Pericles, arconte de Atenas, prohibió a Megara, aliada de Corinto, la utilización de los puertos de la liga que encabezaba y, al mismo tiempo, firmó con Corcira un pacto defensivo, que lo obligaba a defenderla en caso de ser atacada. Tiempo después, las flotas de Corcira y Corinto volvieron a enfrentarse junto a las islas Sibotas. La presencia en el combate de barcos atenienses colmó la paciencia de Esparta, que exigió la disolución del imperio ateniense. Ante la negativa de Atenas, Esparta y las ciudades de la liga del Peloponeso le declararon la guerra.

El poder en tierra del ejército de Atenas era inferior al de Esparta y sus aliados; pero, en el mar, las ciudades-estado de la liga Ático-Délica eran netamente superiores.

Los recursos bélicos

Las fuerzas de ambos bloques estaban muy equilibradas. Esparta contaba con el respaldo de todos los estados del Peloponeso, excepto Argos y Acaya; también la apoyaban Leucade, Ambracia y Anactorio, en el mar Adriático; Tarento y Locris, en la Magna Grecia, y Siracusa y otras ciudades dorias de Sicilia. La liga del Peloponeso poseía la superioridad terrestre, pero sus efectivos navales eran muy reducidos. Con la estrecha colaboración de Corinto, Esparta volcó todo sus esfuerzos en construir una armada pero, de todos modos, no disponía de tripulaciones suficientemente adiestradas.

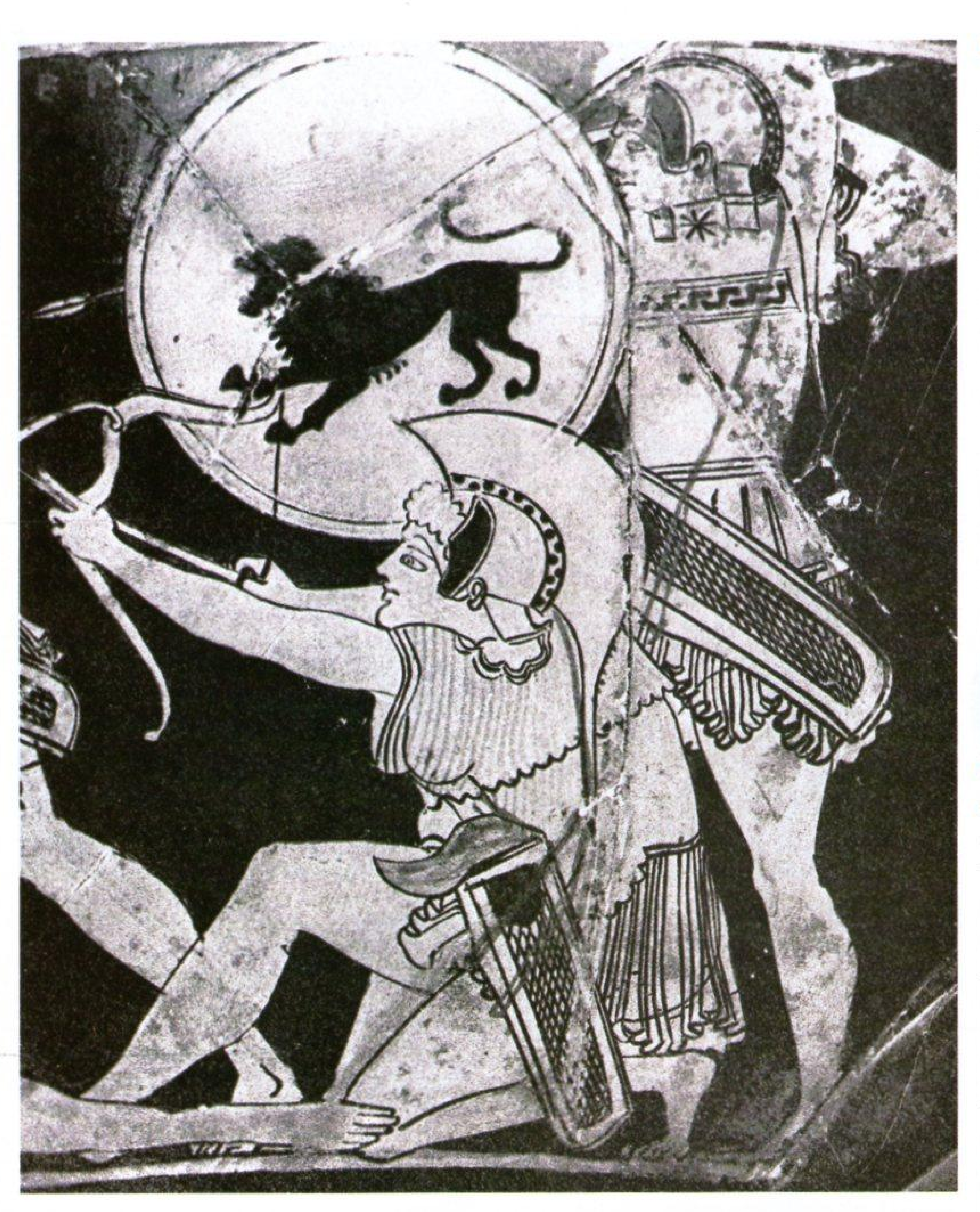
Atenas contaba con bases de operaciones en distintos puntos geográficos, sobre todo en el mar Egeo, sometido a su control. En la Grecia continental, la respaldaban Tesalia, Platea y los mesenios de Naupacto y las islas de Corcira y Cefalonia. Más de trescientas trirremes y excelentes batallones de remeros le aseguraban la supremacía naval, reforzada por las flotas de Quíos, Lesbos y Corcira.

Gracias a su fortaleza naval, Atenas podía ser abastecida desde afuera y, a su vez, contraatacar con sus barcos sobre el territorio enemigo. Basados en su superioridad terrestre, los espartanos lanzaban incursiones sobre el suelo ateniense y saqueaban sus campos. El campesinado del Ática, obliga-

"El mundo griego se dividió en dos campos irreconciliables. Del lado de Atenas estaban casi todo el Egeo y las ciudades jonias. En el lado espartano militaban casi todo el Peloponeso, una buena parte de Beocia y del mundo griego de occidente. Dos mundos diferentes y opuestos se enfrentaban entre sí".

F. Javier Gómez Espelosín.
Historiador. *Imagen:escultura del rey Leónidas de Esparta.*





do a abandonar sus tierras, buscaba refugio en la ciudad de Atenas, donde, además de pasar hambre, padecía el rechazo de la ciudadanía ateniense. La labor de zapa de los espartanos tendía a captar para su bando a esta población campesina y convertirla en la quinta columna de sus intereses.

Diez años de guerra

Finalmente, el rey de Esparta, Arquidamo, invadió el Ática, pero la ciudad de Atenas, gobernada por Pericles, resistió protegida por sus murallas. En 430 a. C., una terrible epidemia asoló Atenas. En tan sólo dos años, pereció casi un tercio de su población. Pericles, acusado de corrupción por sus adversarios, fue depuesto de su cargo de estratego y rehabilitado al año siguiente, pero murió víctima de la peste. Le sustituyó al frente de la ciudad y del ejército Nicias, el jefe del partido aristocrático. Tras diez años de dura contienda, las dos ciudades firmaron el cese de las hostilidades ("paz de Nicias"). En virtud de este acuer-

La expedición a Sicilia
Tras la derrota, los atenienses abandonaron su flota y se refugiaron en el interior de la isla. De los 26.400 expedicionarios griegos sólo sobrevivieron 7.000, que fueron hechos prisioneros y condenados a las canteras de Siracusa. Nicias y Demóstenes, jefes de la expedición, fueron ejecutados. *Arqueros atenienses en un vaso del siglo V a. C.*

Los "Quinientos"

Pese a la derrota y la humillación, las luchas por el poder continuaron en Atenas. Trasíbulo y otros emigrados demócratas, procedentes sobre todo de Tebas, derrotaron a las tropas de los "Treinta Tiranos". Su régimen fue sustituido por una comisión de diez ciudadanos, que se encargó de los temas políticos. La presión espartana forzó la reconciliación de los partidos atenienses. Fruto de la misma fue la restauración del régimen democrático con la constitución del "Consejo de los Quinientos". La derrota total de Atenas a manos de Esparta propició que ésta retornase a su política tradicional, limitada al Peloponeso. Con ello, el vacío de poder se impuso en todo el ámbito egeo.

Cronología

460 – 446 a. C. » "Primera guerra del Peloponeso". Concluye con la Paz de los Treinta Años.

431 a. C. » Atenas ayuda a Corciria, colonia de Corinto. Primera fase de la guerra del Peloponeso, denominada Arquidámica.

421 a. C. » Esparta y Atenas firman la paz de Nicias por la que establecen una alianza de cincuenta años. El acuerdo fracasa.

418 a. C. » Esparta vence a Atenas en Mantinea y restablece su dominio en el Peloponeso.

418 – 415 a. C. » Expedición ateniense a Sicilia. Durísima derrota de Atenas. Segunda fase de la guerra del Peloponeso.

413 – 404 a. C. » Tercera y última etapa de la guerra del Peloponeso, denominada Decelaica.

La guerra y sus consecuencias
Las guerras del Peloponeso culminaron con el desmoronamiento del modelo ateniense. Proliferaron los regímenes tiránicos, que se caracterizaron por sus fastuosas cortes y sus campañas militares. Los continuos desplazamientos de población y el surgimiento de fuerzas mercenarias provocaron una gran heterogeneidad demográfica e impidieron la consolidación de una conciencia ciudadana.

La sociedad espartana
Esparta, sociedad altamente militarizada, se regía por un sistema de monarquía autocrática. La clase dominante, que para sí misma imponía un rígido igualitarismo, se diferenciaba de la clase de los campesinos y los esclavos. *Bajorrelieve lacedemonio; siglo V a. C.*





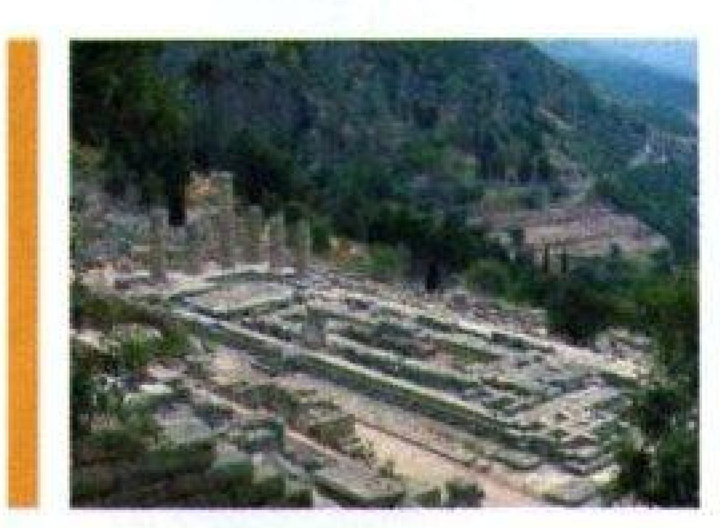
do, Atenas conservó sus posesiones y pudo seguir con la expansión de su imperio marítimo. Algunas ciudades se opusieron al tratado, al mismo tiempo que, en Atenas, los partidarios de la guerra, encabezados por Alcibíades, lograron imponer su criterio. De nuevo se desató la guerra, que finalizó con el restablecimiento del dominio de Esparta.

Una nueva contienda

Poco duró el período de paz. Las ciudades sicilianas de Segesta y Leontinos pidieron ayuda a Atenas en su enfrentamiento con la ciudad de Siracusa, aliada de Esparta. De nuevo en Atenas triunfaron los partidarios de la guerra, instigados por Alcibíades, quien pretendía conquistar toda Sicilia para el imperio ateniense. Una gran flota mandada por Alcibíades, Nicias y Lámacos se dirigió hacia Sicilia y puso sitio a Siracusa. Sus habitantes, con la ayuda de Esparta y de Corinto, lograron romper el bloqueo y derrotaron totalmente al ejército de Atenas. La hegemonía naval ateniense, a raíz del desastre siracusano, comenzó a declinar.

Tras su triunfo en Sicilia, Esparta, deseosa de acabar con el imperio ateniense, se alió con Persia. En este nuevo período bélico, que se inició con la toma por el ejército aliado espartano de la ciudad de Decelea —en el corazón del Ática–, se dilucidó el control sobre las ciudades griegas del Asia Menor. En plena guerra, los oligarcas de Atenas establecieron la "dictadura de los Cuatrocientos" –adaptada más tarde al "gobierno de los 5.000 propietarios"–.

Alcibíades, otra vez dotado de poderes ilimitados, asumió el gobierno. Tras ser derrotado en Notion (407 a. C.), perdió el cargo de estratego. Finalmente, Esparta consiguió una victoria decisiva en Egospótamos (405 a. C.). La liga de Delos se disolvió y Atenas capituló (404 a. C.). Lisandro, general espartano, entró triunfante en el puerto de El Pireo. Con la paz, los atenienses perdieron sus colonias y toda su flota. Se disolvió el imperio ático, se derribaron las murallas de la polis y Esparta alcanzó de nuevo la hegemonía.



Esparta y los persas
Al final de las guerras del Peloponeso, los persas intervinieron en favor de Esparta, con la cual, aun durante las Guerras Médicas, tuvieron cierta afinidad. El autocratismo lacedemonio, así como sus creencias, tenían una fuerte filiación oriental.

El fin del conflicto

El tratado de paz impuso a Atenas el régimen oligárquico. Se formó un comité de cinco éforos y, posteriormente, una comisión de gobierno de Treinta Tiranos, respaldado por la guarnición espartana que ocupaba la Acrópolis.

Los oligarcas iniciaron una cadena de asesinatos, destierros y confiscaciones. Muchos atenienses se refugiaron en El Pireo, Megara o Tebas, donde se había reconstituido un grupo demócrata bajo la dirección de Trasíbulo. La supresión de las asambleas populares, que había caracterizado al régimen democrático, generó un fuerte descontento. Aunque fracasó, un audaz golpe de mano dirigido por Critias, en El Pireo, exacerbó los ánimos. Critias murió en el

transcurso de la lucha pero, en Atenas cundió la oposición contra el ocupante espartano.

En 403 a. C., Pausanias, el rey lacedemonio, conforme con haber logrado su objetivo principal –liquidar el poderío ateniense–, convocó a los distintos bandos para que firmasen la paz y decretó una amnistía. Los demócratas, liderados por Trasíbulo, volvieron al poder y restauraron en líneas generales el sistema democrático de Pericles. Sin embargo, aunque actuaron con moderación, los conflictos entre ellos y los sectores oligárquicos continuaron.

La hora amarga de Atenas
La infantería espartana sobresalía por su ferocidad en el combate, y su entrada en la Acrópolis, con el general Lisandro al frente, fue vivida por los atenienses como la señal de su derrota definitiva. *Batalla de los Gigantes en el friso norte del Tesoro de los Sifnios; siglo V a. C.*



Exigencias de la expansión
El dominio militar del mar por medio de una flota era decisivo para consolidar la expansión comercial de las ciudades helenas, pero no suficiente. La creación de enclaves coloniales requería el asentamiento de fuerzas de infantería para su defensa. *Guerreros atenienses en un ánfora griega del siglo IV a. C.*



La guerra y la cosecha
Aunque el ejército del rey Arquidamos duplicaba en número al de Atenas y sus aliados, no estaba preparado para una guerra larga. Durante la primera guerra peloponésica, los espartanos persiguieron infructuosamente una victoria fulminante porque las tropas debían regresar para la cosecha. *Hoplita lacedemonio.*



La muerte de Sócrates

En la última etapa de la guerra, Persia intervino en favor de Esparta. Su ejército avanzó sobre las colonias griegas de Asia Menor, simpatizantes de Atenas, y les exigió fuertes tributos. Envió subsidios y alimentos a los lacedemonios, quienes, a cambio, reconocieron sus derechos sobre Anatolia. Al mismo tiempo que Esparta ocupaba Quíos, Cnidos y Rodas, los persas conquistaron Mileto, Colofón y Eritras. Algunas voces denunciaron la injerencia de los persas como un peligro mayor que la ofensiva espartana, lo que fue interpretado por el partido demócrata como complicidad con los lacedemonios. En este clima se gestó el encono contra el filósofo Sócrates, quien terminó condenado a muerte en 399 a. C. por "corromper a la juventud".

Vida cotidiana durante la época clásica

La vida cotidiana en las ciudades griegas estaba marcada por una intensa actividad intelectual y también por el bullicio. Sin embargo, tras esa atractiva fachada se descubría una sociedad plena de contrastes y de profundas desigualdades.

Los estereotipos respecto a la sociedad griega llevan a imaginar una comunidad humana, en particular la ateniense, casi paradigmática, en la que imperaban plenamente la democracia y la igualdad.

Sin embargo, la escasa información en torno al tema, en su mayor parte referida a Atenas, permiten asegurar que las ciudades griegas tenían una organización social con una rígida división de clases, con esclavos, con habitantes que tenían restringidos derechos en función del lugar de nacimiento o de su profesión, y con una minoría de ciudadanos que sí gozaba de privilegios y participaba en la toma de decisiones y en la elección de los gobernantes.

La existencia de las ciudades-estado, la expansión marítima, la industria y el comercio no disimulaban la condición eminentemente rural de la sociedad griega. Alrededor de las polis, pequeños predios –de no más de 25 hectáreas– proporcionaban cereales, frutas, carne y miel.

Aun en los períodos de auge económico, en la misma Atenas, la ciudad griega menos austera, la vida personal, familiar y social estaba regida por la modestia y la ausencia de ostentación. Ésta se reservaba para las grandes fiestas cívicas y religiosas, cuando sí se hacían grandes dispendios.

Las viviendas eran sencillas, construidas en la roca excavada o, cuando se hacían con cimientos, con materiales precarios como adobe y madera. Frágiles paredes conformaban dos o tres pequeñas habitaciones. La ventilación se reducía a minúsculas ventanas que, en invierno, se taponaban con cualquier material. Por lo general, las casas eran de una planta, aunque a veces había una segunda, a la que se accedía por una escalera exterior, lo que las hacía independientes si una se alquilaba.

Las familias de mayores recursos poseían viviendas más amplias, en las que incluso se albergaban los esclavos, y muchas de ellas residían en las afueras de la ciudad, en predios agrícolas. En estas casas había una gran sala en la planta baja, en tanto que en la superior se hallaban el dormitorio conyugal o *thalamos*, la habitación de las mujeres y los niños o *gineceo*, y las dependencias para los esclavos.



La vestimenta
La ropa que usaban los griegos era de lana o lino y, en general, su confección no requería mucho trabajo, porque se trataba de prendas rectangulares, de corte simple y sin adornos.

Por lo general, el mobiliario era sencillo, aunque en el siglo IV a. C. surgió en las clases acomodadas la afición al lujo: los muebles se hicieron más confortables y con adornos, mientras las paredes revocadas con cal dejaron paso a los mosaicos y las pinturas murales, y comenzaron a usarse vajillas de cerámica finamente decoradas.

Higiene y cuidado personal

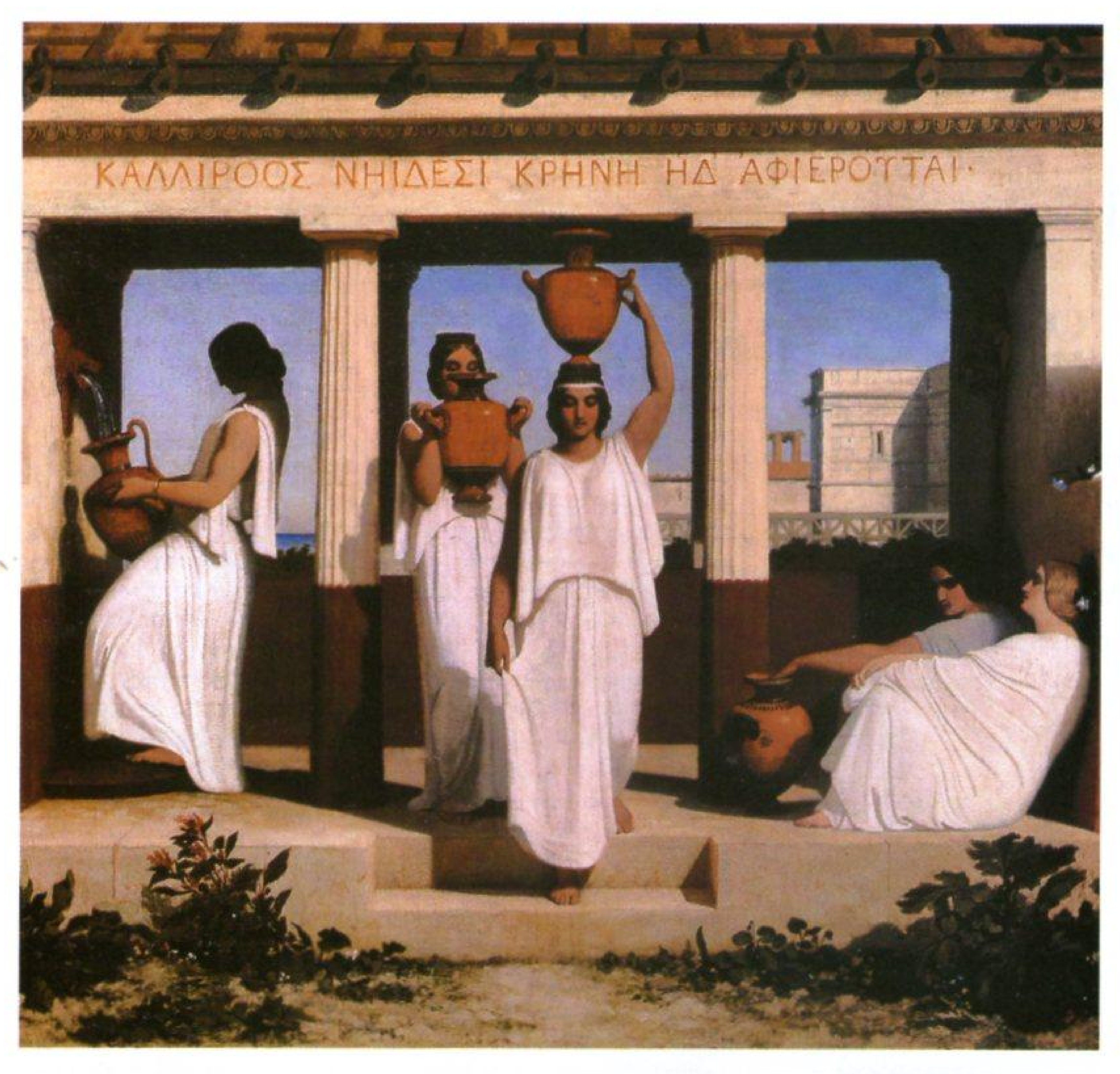
A pesar de la modestia de las viviendas, los griegos tenían un especial cuidado de la higiene y el aseo personal. Ya en el período arcaico, desde pequeños aprendían a nadar y se bañaban en el mar o en los ríos. En la época clásica, las casas comenzaron a tener cuartos de aseo con bañeras de piedra, ladrillo o barro, que se llenaban con agua caliente y se vaciaban a mano. Además, surgieron los baños públicos, un lugar de encuentro y discusiones para los hombres, pues las mujeres no concurrían a ellos.

Las mujeres libres –las esclavas portaban el pelo corto– llevaban largas cabelleras a las que solían dedicar diversos cuidados durante varias horas al día. También podía requerir varias horas el embellecimiento con cosméticos y perfumes. Además de maquillarse a diario para diferenciarse de las esclavas, las griegas presta-

"La vida en la Atenas del siglo V a. C. ofrecía al ciudadano múltiples oportunidades para desarrollar todo su potencial como individuo; pero sólo a los varones nacidos libres. La vida de las muchachas y las mujeres estaba limitada por restricciones que a nosotros nos parecerían muy represivas".

Hazel Dodge. Historiador.
Imagen: estatua de una joven ateniense de la época clásica.





La educación de niños y jóvenes

Los niños griegos pasaban sus primeros años en el *gineceo* con las mujeres, que les enseñaban a jugar. Cuando ya dominaban el lenguaje, comenzaba la instrucción a cargo de un maestro particular que pagaban los padres, pues el estado como tal no tenía planes educativos como se conciben hoy. Esto implicaba que los hijos de las familias pobres no accedieran a la enseñanza. El estado solamente pagaba, a profesores particulares, las clases que recibían los hijos de los soldados y ciudadanos muertos en batalla. Letras, música y gimnasia eran las principales asignaturas que impartían estos preceptores privados. A partir de los 14 años prevalecía el entrenamiento físico, para formar atletas. Para ampliar y profundizar la formación de los jóvenes había que recurrir a maestros y preceptores, una vez finalizada la adolescencia.

ban especial atención a las uñas de las manos y de los pies, y se rasuraban el vello.

El clima, con pocas lluvias, permitía que la mayoría de las actividades de las ciudades se realizaran al aire libre, en plena calle, donde reinaban siempre la agitación y el bullicio.

Ese estilo de vida y la preocupación por la higiene personal contrastaban con el entorno urbano: callejuelas estrechas, sin ningún tipo de pavimento, donde se acumulaban basura y heces humanas y de animales. Ratas, insectos y parásitos martirizaron a los griegos hasta el siglo IV a. C., cuando comenzó el tendido de cloacas cubiertas.

En medio de esos intensos claroscuros evolucionó la sociedad griega, la cual, pese a todo, dejó un impresionante legado a las civilizaciones posteriores.

El papel de la mujer
La condición de la mujer griega variaba según las ciudades, pero en general apenas contaba en los ordenamientos jurídicos y siempre dependía del hombre. No era ciudadana ni podía disponer de sus bienes. Cumplía, eso sí, un papel importante en la transmisión de la ciudadanía. *Mujeres griegas en la fuente, obra de Dominique Papety; siglo XIX.*



La alimentación
Los griegos se alimentaban frugalmente, con productos del campo y de la pesca. Los cereales eran la base de la alimentación. La excepción la constituían los banquetes o *simposios*, que culminaban con una animada tertulia, y en los que sólo participaban hombres. *Detalle de un vaso del siglo V a. C. decorado con escenas de un banquete.*



Atenas y el siglo de oro de la filosofía griega

Atenas, con sus amplias libertades, permitió que el hombre se plantease, quizá por primera vez, los grandes problemas de su existencia al margen de las ideas religiosas de la época. Paralelamente, la historia comenzó a transitar por sendas de rigor.

Tras la aparición de una nueva línea de pensamiento originada por los filósofos de la naturaleza y los sofistas, cobra protagonismo Sócrates. Su método consistía en pasear por las calles de Atenas para dialogar con los ciudadanos, a los que abordaba con preguntas filosóficas: ¿cómo llegaremos a la verdad?, ¿qué es la virtud? Tras una serie de preguntas, el individuo quedaba envuelto en nuevos interrogantes hasta que, ejercicio mental mediante, terminaba confesando su ignorancia. Sócrates no ha dejado ninguna obra escrita. Su filosofía se ha podido conocer a través de los testimonios —a veces contradictorios— de Platón, Jenofonte y Aristóteles.

Repasando su obra, el punto en que sus discípulos muestran mayor desacuerdo, es en el de las ideas socráticas. La principal oposición se da entre Platón y Antístenes. Un tercero es Jenofonte, que no fue un discípulo habitual sino sólo ocasional oyente y amigo, y estuvo alejado de Atenas en los últimos años de Sócrates.



La exigencia moral
Las enseñanzas de Sócrates tenían un fin moral, que el filósofo concebía no como la aceptación de una norma externa sino como fruto espontáneo de un convencimiento interior.

Los filósofos socráticos

Platón procedía de una de las primeras familias de Atenas. Entre los 20 y los 28 años fue discípulo de Sócrates y, al igual que su maestro, su influencia se ejerció básicamente a través de la palabra hablada. Sin embargo, dejó una serie de escritos, casi todos dialogados. Con este método y con la desconfianza frente a todo saber no comprobado, tanto Platón como Sócrates se situarían en el terreno de los sofistas. Y aparece aquí, una vez más, una oposición a la filosofía de su tiempo: Platón niega ácremente la afirmación de Protágoras según la cual el hombre es la medida de todas las cosas y, por consiguiente, nada tiene validez universal.

En su doctrina de las Ideas explica –a través del mito de la caverna– cómo los sentidos sólo pueden percibir copias o sombras de los prototipos imperecederos; según Platón, el ser humano es como un prisionero encerrado en una cueva ante la que arde un fuego. Quienes pasan ante la cueva llevan diversos objetos, cuyas sombras se proyectan en los muros de la cavidad. Entonces, el cautivo sólo puede captar estas sombras —lo perceptible por los sentidos—. Le parecen cosas reales, mientras que las cosas en sí, las ideas, permanecen fuera del alcance de su vista. En ese mundo, la idea del Bien supremo ocupa el lugar más alto. El alma inmortal del hombre tiende hacia el mundo suprasensible, mientras el cuerpo, en cuanto "tumba del alma", es sólo un impedimento. Surge así la hostilidad a lo corpóreo propia del pensamiento platónico, hasta entonces completamente ajena al pensamiento griego. El alma se aproxima a su meta cuando alcanza la virtud. Se establecen así las cuatro virtudes cardinales: la sabiduría como bien de la mente, el valor como bien de la voluntad, la moderación como capacidad para hallar el justo medio entre el placer y la ascética y, finalmente, la justicia como virtud que establece el equilibrio entre las otras tres.

En su crítica a las constituciones vigentes, Platón rechaza la oligarquía, la democracia y la tiranía. El estado ideal sería el gobierno de los mejores y se fundamenta en la subordinación voluntaria del individuo y de su clase al bien común. De acuerdo con sus tareas dentro de la comunidad, Platón marcará tres clases diferentes: los impulsores de la economía, los vigilantes o guerreros y los gobernantes. En un proceso de educación e instrucción, los más capacitados inte-

"Muchos piensan que una ciudad debe ser grande para ser feliz. Sin embargo (...), no sabrían decir cuál sea una ciudad grande y cuál una pequeña. Porque basan la idea de grande en el número de habitantes, cuando debieran considerar las virtudes de la ciudad".



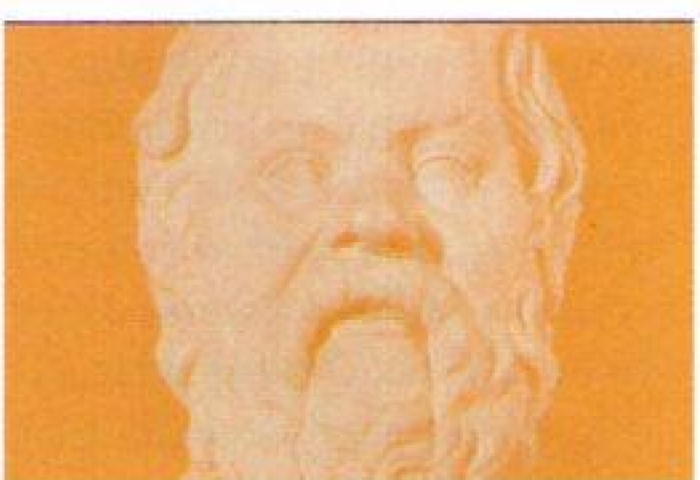
Aristóteles (384-322 a. C.).
Imagen: estatua de Aristóteles, Galería Spada, Roma.

lectualmente son formados en la teoría y en la práctica para desempeñar sus tareas. Y sólo alcanzan posiciones dirigentes como "reyes filósofos", tras múltiples pruebas y nunca antes de cumplir los 50 años. Ni la familia ni sus bienes pueden alejarlos de su servicio en beneficio de la comunidad.

Aristóteles, el tercero de los grandes filósofos griegos, nació en Estagira. Hijo de un médico, ya desde temprana edad aprendió medicina y biología. Lo enviaron a Atenas con el fin específico de educarse en la Academia de Platón –permaneció veinte años–, y allí se imbuyó también de la sabiduría de Sócrates. Sus logros filosóficos son casi inabarcables. Tras la muerte de Platón, decidió trasladarse a una pequeña corte de Asia Menor. Hasta que en 342 a. C. fue llamado por Filipo II de Macedonia para que ejerciera como preceptor de su hijo Alejandro, el futuro Alejandro Magno. Cuando éste subió al trono, Aristóteles fundó en Atenas su

La Academia de Platón
Fundada en Atenas en 387 a. C., se conocen sus clases gracias a Aristóteles, que recibió sus enseñanzas. En opinión de Platón, su doctrina no se puede consignar por escrito: "Surge súbitamente, como alumbrada por una chispa, una luz en el alma que, a partir de ese momento, se mantiene por sí misma". *Academia de Platón. Mosaico romano.*

Sócrates
[469 - 399 a. C.]



Nació en Atenas, hijo de un escultor y una partera. Se alejó de la ciudad sólo cuando lo requerían las campañas militares, donde se distinguió por su valentía –en Delion salvó la vida a Alcibíades–. Abandonó su profesión muy pronto para dedicarse por completo a la docencia. Sus enseñanzas, siempre orales y mediante trato personal, eran inseparables de su figura humana. Al ser procesado, prefirió el suicidio al destierro.

El Banquete de Platón

Según todas las cronologías de su obra, el *Banquete* se encuentra entre los *Diálogos* de la madurez. Presupone, sin tratarla, la teoría de las ideas, que subyace a toda la explicación sobre el "camino del amor". Y pese a que el amor es el tema explícito de la obra, no es lo más relevante. Antes que eso, pretende tratar un tema metodológico y educativo, con el objetivo de promover una "recta opinión" en las personas que escuchan a Sócrates. Trata de establecer, además, la naturaleza educativa del amor como fuerza que conduce al conocimiento de la *idea* de "Belleza". Estructurada en base a discursos, la obra es además un perfecto retrato de los estilos de vida de la época. Días en los que el hombre se entregaba a los placeres del buen vivir.

Nace la historia

Posteriormente a la epopeya y a la lírica, surgió un gran número de leyendas: de ahí que las genealogías de la edad heroica constituyan las primeras células de la historiografía (hasta 500 a. C. no se prestó atención a la historia). Con Herodoto y Tucídides, en el siglo V a. C., la historiografía griega llegó a su cumbre. Por influjo de la retórica, sus obras van seguidas de relatos de rasgos legendarios, pero sin un análisis crítico sobre las causas de los fenómenos.

El desprestigio de los sofistas

Originalmente, sofista significaba "el que sabe", y se aplicaba tanto a Solón como a Sócrates. En la época de Pericles pasó a designar al "profesional del saber": el hombre que mercantilizaba sus conocimientos y se enriquecía mediante conferencias o cursos pagados. A sabios como Platón les chocaba que algo tan noble como la sabiduría se corrompiese al "venderse como en una tienda". Cabe destacar que los sofistas no enseñaban una sabiduría especulativa, sino que adiestraban para la política. La educación del ciudadano era una necesidad social nueva en la democracia, algo así como una revolución intelectual. Las necesidades de la dialéctica política y de la retótica estimularon los alardes de virtuosismo y del arte de persuadir, hasta presentar como más fuerte la razón más débil. Eso, unido al mercantilismo de muchos, desprestigió la sofística. De ahí que el término "sofista" tenga una connotación peyorativa, adquirida ya en Grecia.

propia escuela, el Liceo (333 a. C.). Sus discípulos fueron conocidos con el nombre de peripatéticos, por el paseo porticado –*peripatos*– donde aprendían paseando.

En el Liceo, Aristóteles emprendió diversos y extensos estudios. Empezó por reunir una amplia colección de objetos relativos a las ciencias naturales, formó una gran biblioteca y recopiló las constituciones políticas más conocidas en su tiempo. Tras la muerte de Alejandro fue desterrado a la isla de Eubea, donde murió.

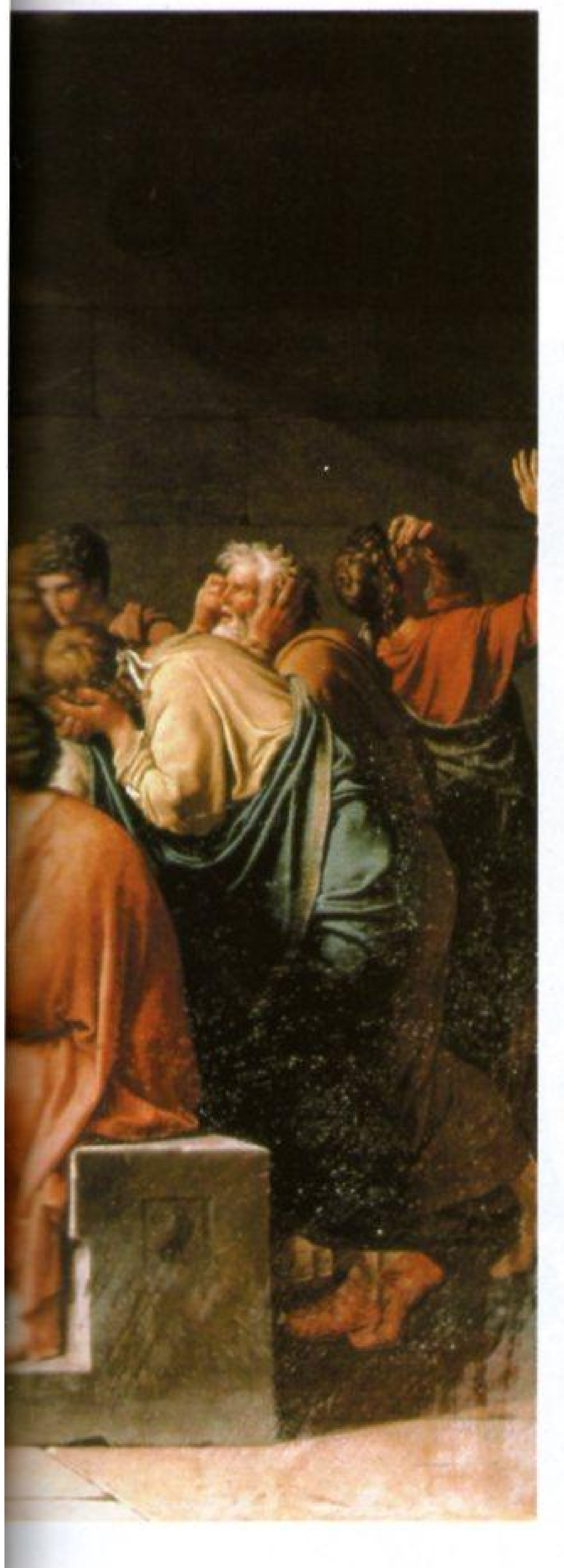
Aristóteles desarrolla la lógica como doctrina de las formas y del método del recto pensar, llamado por él analítica. Esta ciencia formal —en oposición a la real— parte del concepto y avanza, a través de categorías, juicios y conclusiones hasta la demostración. Sin embargo, en la búsqueda del conocimiento Aristóteles también le concede importancia a la inducción. En la práctica, ocurre con frecuencia que sólo se puede partir —aunque sin llegar a la certeza absoluta— de observaciones concretas. En la metafísica de Aristóteles, lo general o universal, las ideas, sólo existen en las cosas singulares situadas en el tiempo y el espacio. El mundo de lo que aparece está determinado por la materia y la forma.

A su vez, en sus observaciones de la naturaleza encuentra la finalidad: todo está orientado a una causa final (teleología). Cuando aborda la ética, el fin de la vida



Zoología sistemática

Aristóteles ubica al hombre –poseedor del *nous*, espíritu o mente– por sobre los animales y a éstos sobre los vegetales. La jerarquía surge de las tres clases de alma: nutritiva o vegetativa, sensitiva o motora y racional o pensante.





La muerte de Sócrates
Tras la caída de "los Treinta", fue acusado de herejía y de corromper la moral de los jóvenes de Atenas. La *Apología* de Platón se refiere al discurso de Sócrates ante el jurado durante su juicio. Finalmente, aceptó su condena a muerte y bebió la cicuta. *Óleo* La muerte de Sócrates, *de J.-L. David, 1787.*

El arte de dialogar
Sócrates no pretendía instruir a la gente. Al contrario, daba la sensación de que era él quien aprendía de sus interlocutores. En lugar de discursear como un profesor en la escuela, dialogaba. Planteaba preguntas como si no supiera, hasta que el otro reconocía su ignorancia. *Detalle de un antiguo jarrón griego.*



humana es la formación completa de la razón. La virtud ética consiste en el justo medio de los apetitos dictados por la razón. Una virtud más alta significa una elevación de la razón misma.

Los textos políticos aristotélicos se caracterizan por presentar al hombre como un ser político o comunitario (*zoon politikón*). Se plantea que en la vida pública se requiere una medida. Y es a partir de este precepto que se considera que la mejor constitución sea una de carácter mixto.

Por otro lado, los seguidores de Platón en la dirección de la Academia, Espeusipo y Jenócrates, vinculan sus enseñanzas con una tendencia místico-religiosa basada en las obras del maestro. La escuela de Aristóteles, dirigida por Teofrasto de Lesbos, en cambio, se dedicaba a la investigación especializada en aspectos concretos. Teofrasto compuso una *Botánica* y sintetizó en sus *Caracteres* treinta descripciones de tipos humanos. Platón y Aristóteles han ejercido un influjo decisivo sobre el pensamiento de los tiempos posteriores. Basta recordar el neoplatonismo del Renacimiento o la síntesis de cristianismo y aristotelismo en la Escolástica desde el siglo IX.

Por su parte, Antístenes de Atenas fundó la escuela cínica. Los cínicos rechazaban el concepto universal, tan importante para Platón, despreciaban las convenciones sociales y hacían de su pobreza una virtud. Bajo su radical desilusionismo caían todos los valores de la antigua educación social: familia, clase, ciudadanía, culto, propiedad privada, ciencia y cultura. *Physis* (naturaleza) es el concepto clave en contraposición al de *thesis* (cultura). Se alaban la sencillez, la alegría en el trabajo y la autarquía, cualidades todas que desde entonces se adjudicaron a la figura mítica de Heracles. Los cínicos, que recorrían el territorio como mendicantes, allanaron el camino a la idea helenística de la "ciudadanía universal", pues al negar las fronteras quedaba el mundo como única patria.

Nombres ilustres

Hecateo de Mileto

Aprox. 500 a. C. » Vive en la época de la sublevación jonia. Viaja y escribe una geografía con un mapa terráqueo. En sus *Genealogías* resume los árboles genealógicos de las dinastías reinantes. Además, como lingüista, se lo ubica entre los primeros logógrafos.

Herodoto

484 - 420 a. C. » Llamado el "padre de la historia", en su obra se yuxtaponen la historiografía y la geografía. A él se debe la pretensión de expresar metódicamente la verdad histórica. Fue un gran narrador.

Tucídides

465 - 395 a. C. » Expone el concepto de historiografía científica objetiva vigente. Trabaja con relatos fidedignos, que deben servir para explicar "cómo han sucedido realmente las cosas y cómo, por tanto, han de suceder".

Aristipo de Cirene

435 - 365 a. C. » Considera que el verdadero conocimiento es imposible. El placer (*hedoné*) es la única meta deseable de la escuela cirenaica, convirtiéndose en un fin en sí mismo. Hay que concentrarse enteramente en el instante, sin dispersarse en ideas sobre el pasado o el futuro ni, por tanto, tampoco en las obligaciones de la vida pública.

Jenofonte

430 - 354 a. C. » Describe en su *Anábasis* la retirada de diez mil soldados griegos desde el campo de batalla de Mesopotamia –donde habían combatido como mercenarios a favor del príncipe Ciro– hasta Tracia. Su *Historia* se da la mano con Tucídides, a quien continúa hasta 362 a. C.

La filosofía, herencia griega

Grecia es considerada madre de la filosofía. En ella se acuñó la palabra *logos*, término que está presente en dos rasgos esenciales e íntimamente vinculados de la actividad intelectual: la lógica, que remite al razonamiento, y el diálogo, que refiere a la comunicación.



* La Escuela de Atenas

En 1510, Rafael Sanzio, uno de los grandes maestros del Renacimiento, pintó *La Escuela de Atenas*. En esta obra rindió homenaje no sólo a los grandes pensadores de la antigua Grecia, sino también a figuras señeras de su época. De este modo, rompió con los cánones tradicionales que la Iglesia había impuesto a lo largo de la Edad Media y plasmó una visión humanista abarcadora de lo que sería la cultura de la modernidad en Occidente.

La *paideia*

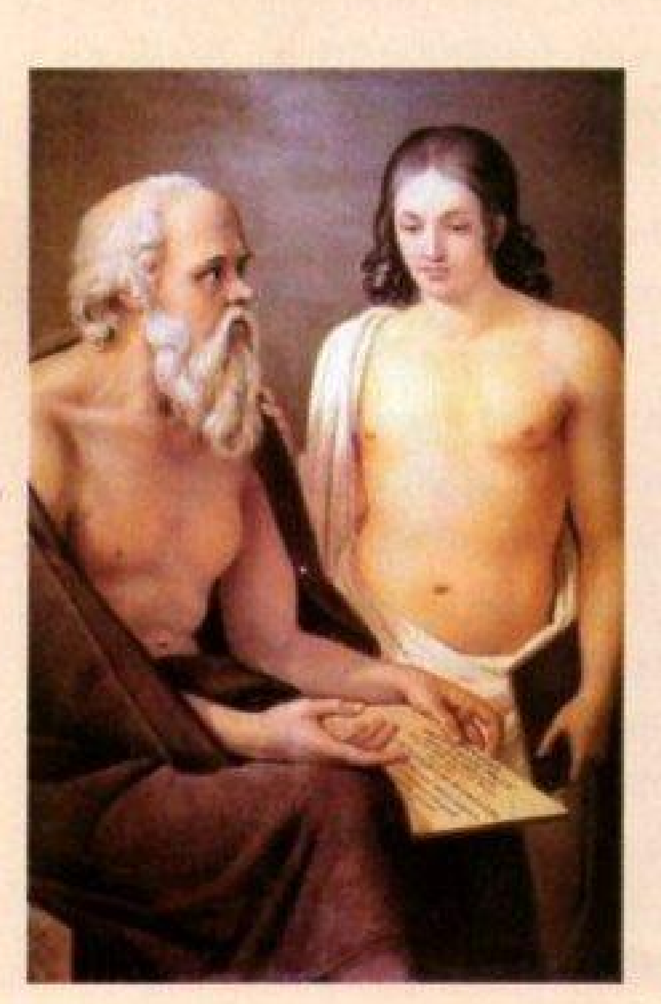
En la Grecia clásica, los filósofos se convirtieron en una pieza esencial de la *paideia* (educación) de las nuevas generaciones *–en la imagen, un preceptor griego–*, en sustitución de la formación tradicionalmente confiada a la familia.



Sócrates
Sin obra escrita, de él sólo se sabe lo que le atribuye Platón en sus textos. Aun así, es considerado padre de la filosofía occidental.

Pitágoras
Físico, geómetra, matemático, astrónomo y músico oriundo de Samos, fundó en Crotona (actual Calabria) una escuela de filosofía.

Heráclito
Aunque de su obra sólo se conservan fragmentos citados por otros autores, es considerado el padre del pensamiento dialéctico.



← Sócrates

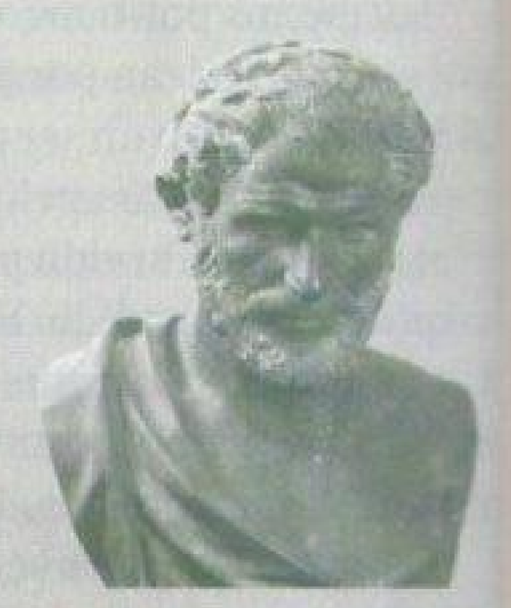
***Mayéutica**
Método creado por Sócrates, según el cual el maestro, mediante la formulación de preguntas adecuadas, provoca en el alumno el hallazgo de las verdades que ya posee de manera latente en su interior.

Idealismo y materialismo

En la filosofía griega se sentaron las bases de dos tendencias filosóficas contrapuestas: el idealismo y el materialismo. La primera antepone lo subjetivo a la realidad y cree que las ideas existen independientemente de lo material; la segunda prioriza lo objetivo y sostiene que la materia es el elemento constitutivo del mundo y de la propia subjetividad humana.



↑ **Platón**
Considerado padre del pensamiento idealista.



↑ **Aristóteles**
Es visto como un referente del materialismo.

Filosofía y política

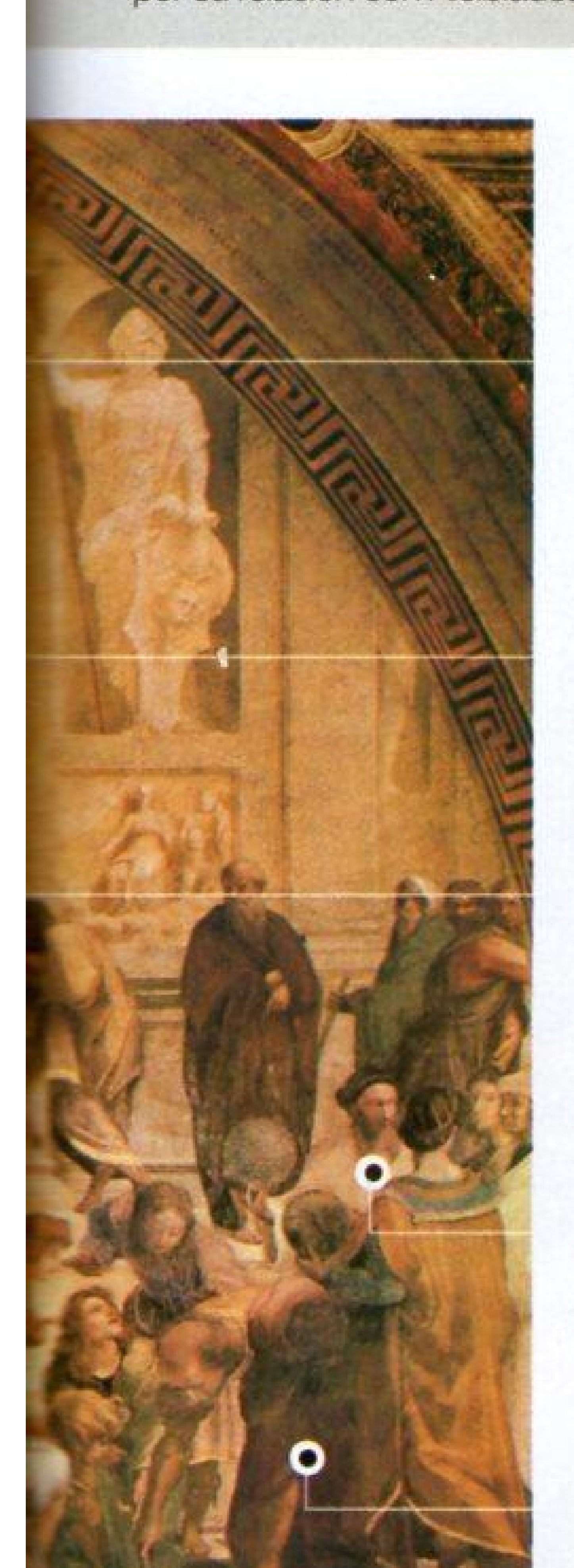
La actividad de los filósofos se asociaba con la política (*polis* = ciudad), a veces con riesgo para su vida. El caso más notorio fue el de Sócrates, condenado a muerte por su relación con Alcibíades.



← Alcibíades
En la guerra de Atenas con Esparta, Alcibíades osciló entre el bando demócrata y el oligárquico. *Sócrates arranca a Alcibíades de las garras del placer sensual, de J. B. Regnault (1754-1829).*



← *La República* de Platón
En sus diálogos de *La República*, Platón resumió su ideario político: un estado aristocrático en manos de los más justos y sabios que, para él, eran los filósofos. *Manuscrito de La República; 1401.*



Platón
Sustuvo que las ideas existen al margen de las cosas y que el cuerpo es una cárcel donde vive recluida el alma hasta la hora de la muerte.

Aristóteles
Conjugó el empirismo con la abstracción, sentó las bases del pensamiento científico y fundó la lógica como matriz del razonamiento.

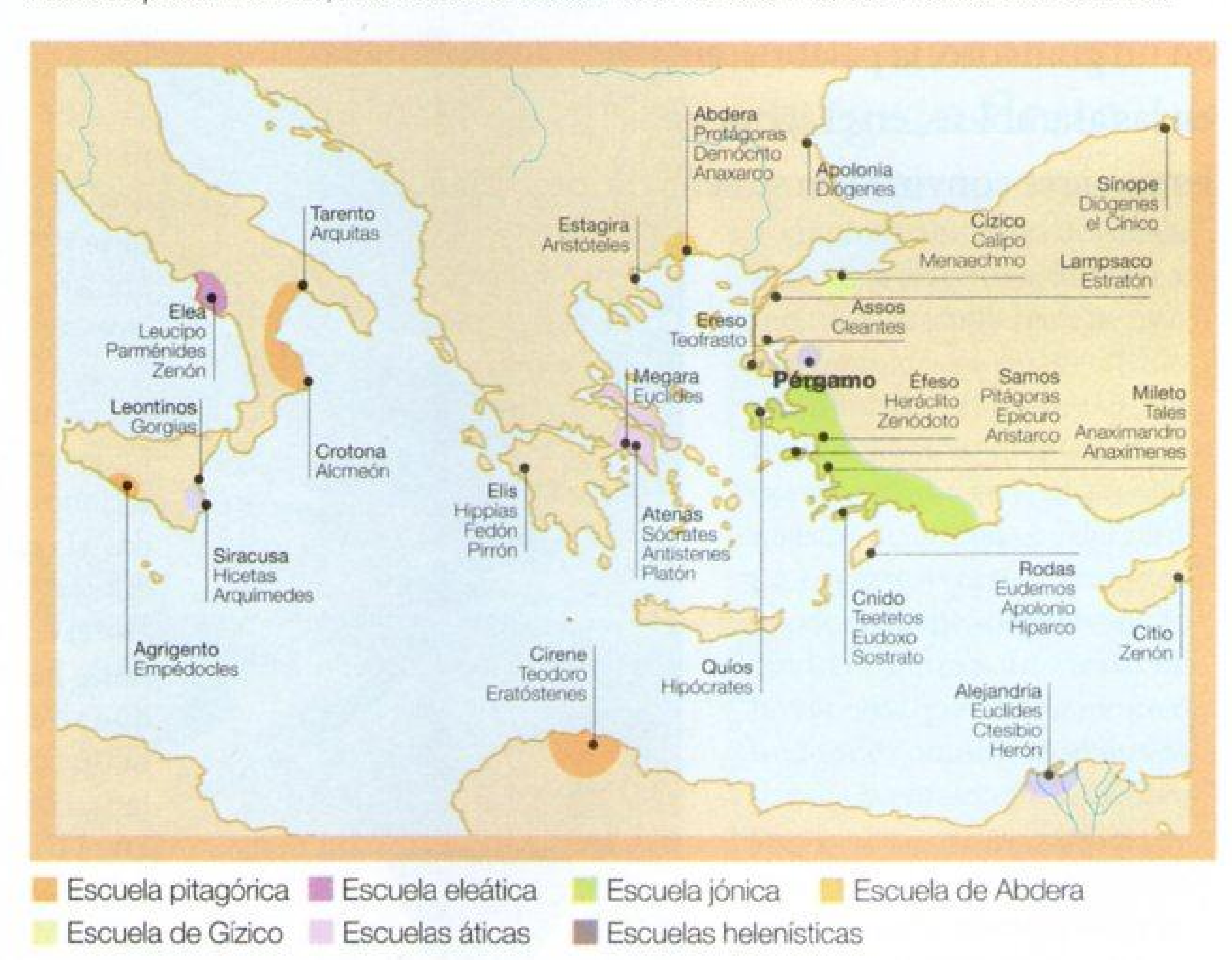
Diógenes
Su desprecio por la formalidad social lo llevó a andar semidesnudo, vivir en un tonel y enfrentarse a los filósofos y políticos de su tiempo.

Zoroastro
Filósofo persa del siglo VII a. C., basó su doctrina del "mazdeísmo" en la existencia de dos principios básicos: el bien y el mal.

Euclides
Referente de la geometría hasta la actualidad, su obra, reunida en trece volúmenes, influyó en los matemáticos árabes y occidentales.

Las ciudades-estado de la Grecia clásica y sus filósofos

Las ciudades-estado que proliferaron en la cuenca oriental del Mediterráneo constituyeron activos centros comerciales. En sus plazas convergían diversas lenguas y diferentes creencias y manifestaciones artísticas. Habituados al intercambio y a los grandes desplazamientos, sus filósofos fueron fruto de ese intenso intercambio cultural.

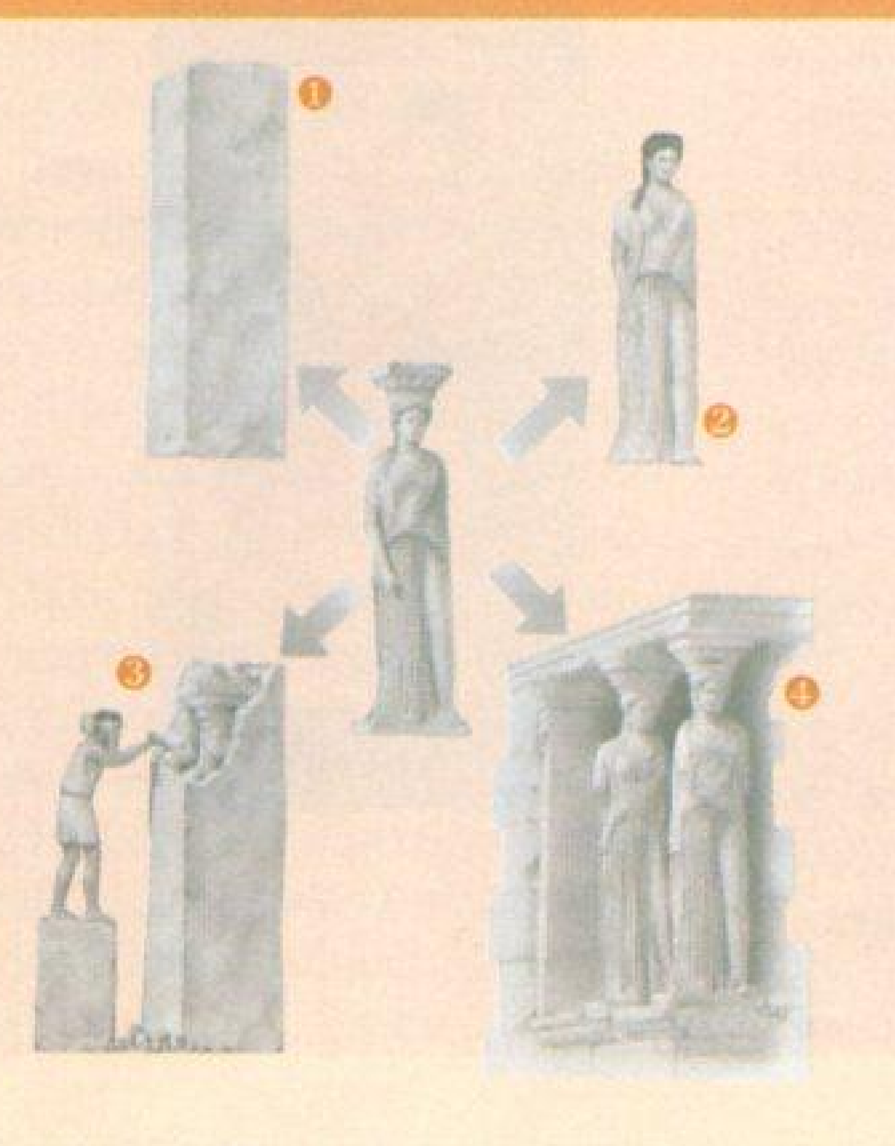


La pregunta filosófica clave

El tema del conocimiento y la relación entre éste y la realidad apasionó a los griegos. De ahí que llegaran a formularse una de las preguntas centrales de la filosofía: ¿qué es lo que hace que las cosas sean? Para Platón, las cosas no eran más que la materialización de ideas preexistentes. Para Aristóteles, en cambio, eran fruto de un proceso –natural o artificial– que se volvía comprensible a partir de responder a cuatro interrogantes básicos: ❶ ¿cuál es la materia?; ❷ ¿cuál es la forma?; ❸ ¿qué o quién es el agente transformador?; y ❹ ¿cuál es la finalidad de la transformación?

La materia
La causa primera por excelencia es la materia. En este caso, el bloque de mármol del cual está hecha la estatua.

La causa eficiente
Es el escultor que realiza todos los procedimientos necesarios para que el mármol se adapte a la forma de la estatua.



La causa formal
La forma imaginada motiva al artista y condiciona todo el proceso por el cual la estatua surgirá del bloque de mármol.

La causa final
Explica para qué (teleología) el mármol se convierte en estatua. En este caso, para adornar el recinto sagrado del Erecteion.

Los orígenes de la tragedia y de la comedia

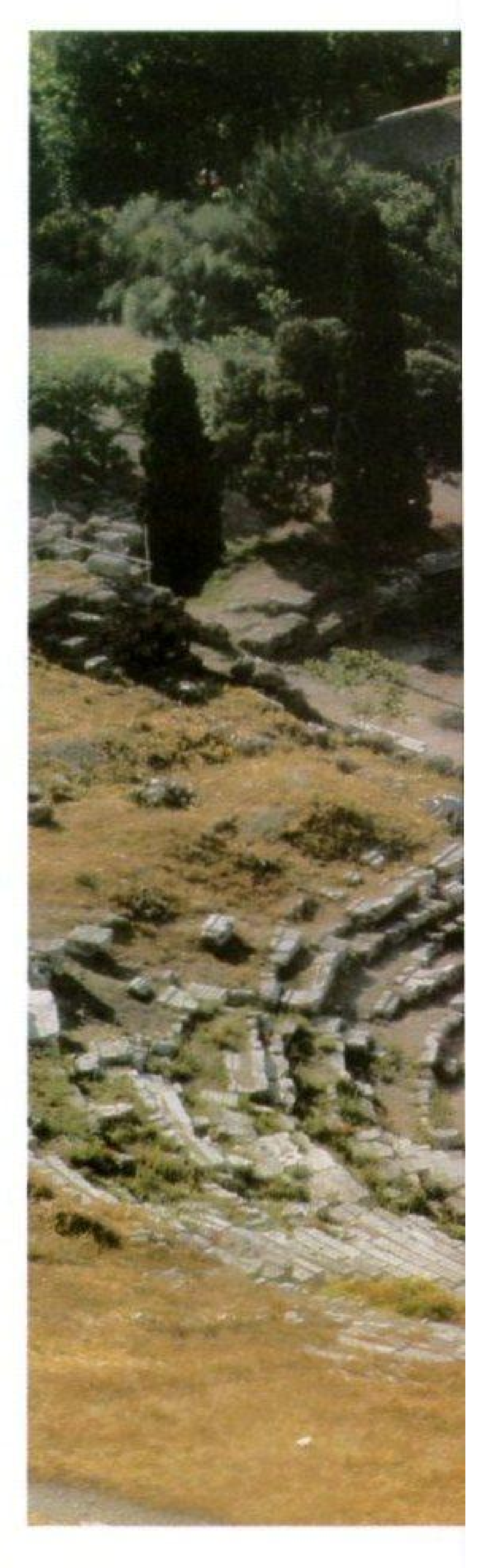
La cultura de la polis ateniense se caracterizó por ser eminentemente oral. Atenas se había convertido en un gran foro, la palabra reinaba en los tribunales, en las asambleas, en el ágora y en el teatro. El lenguaje se convirtió en su seña de identidad.

La forma de organización política de Atenas propició que la ciudad se convirtiese en un permanente lugar de discusión y de creación artística. La palabra pasó a ser el medio a través del cual los atenienses protagonizaron una de las etapas más creativas, en todos los ámbitos de la vida, de la historia de la humanidad. El teatro y todas las restantes manifestaciones culturales canalizaron la creativa vitalidad de los atenienses. La tragedia, con el paso del tiempo, se constituyó en la forma de expresión teatral más significativa de la Grecia antigua. Pese a sus orígenes religiosos, los autores trágicos no dejaron de fomentar en ellas valores cívicos que facilitaran el buen gobierno de la polis, impregnando así a sus obras de un fuerte contenido social y pedagógico.

La génesis de la tragedia

En la Grecia antigua las manifestaciones culturales estuvieron ligadas a la celebración de grandes certámenes festivos. La tragedia, y con ella el teatro, surgieron en el marco de las fiestas cívico-religiosas, que se celebraban en Atenas en honor del dios Dionisos –dios de la fertilidad y de la naturaleza–. En el transcurso de las Dionisias urbanas tuvieron lugar los concursos dramáticos que darían origen al arte escénico.

En tiempos del tirano Pisístrato, con objeto de aglutinar las voluntades de los atenienses en torno al sentimiento de pertenencia a la ciudad, se fomentaron las fiestas cívicas, en especial los concursos dramáticos. El concurso de ditirambos –composiciones poéticas en honor a Dionisos–, fue el que más exito alcanzó. Los poemas eran recitados por un coro formado por "sátiros" –demonios de la vegetación encuadrados en el séquito del dios–, que danzaban acompañando su canto. Poco a poco se fueron incorporando a los ditirambos temas relacionados con los mitos fundacionales helenos. Esta forma primitiva de dramatización daría lugar, en lenta evolución, a la tragedia griega clásica.



En 534 a. C., durante las fiestas dionisíacas, el poeta Tespis hizo recitar por primera vez a un actor, en diálogo con el coro, unos versos que hacían mención a un tema mítico; con ello nacía la tragedia. Más tarde, los actores protagonizaron la acción dramática, en la que el coro actuaba como testigo, en algunas ocasiones, y en otras, como protagonista colectivo.

La tragedia adquirió así definitivamente su forma clásica. Los autores, a lo largo del tiempo, fueron introduciendo cambios en la estructura de sus obras en función de sus necesidades expresivas. El contenido temático también varió

"Habiendo surgido de un comienzo improvisado tanto la tragedia como la comedia, la una a partir de los que entonaban el ditirambo, la otra a partir de los que entonaban cantos fálicos (...) poco a poco y en manos de los poetas evolucionaron cuanto era evidente que les correspondía".

Aristóteles (384-322 a. C.).



Imagen: kilix decorado con una escena de la tragedia Edipo rey, *de Sófocles.*

Un espectáculo popular
A las representaciones teatrales asistía una media de 13.000 atenienses. Muchos de ellos iban provistos de alimentos. Manifestaban su aprobación o su disgusto con aplausos y gritos, sin ninguna inhibición. Muchas veces, era tal el escándalo que debía actuar el servicio de orden con sus largos bastones. *Teatro de Dionisos, en Atenas, construido en el s. IV a. C.*



Los actores
Con máscaras estilizadas, vestidos con ropas de vivos colores, gesticulando y deshaciéndose en lamentos patéticos, el coro y los actores representaban el destino de un hombre sobre el que se desata la cólera terrible de los dioses.

con la evolución de la sociedad ateniense. Los argumentos trágicos pasaron así, de fomentar el culto a los dioses, a plantear desde una perspectiva humana los problemas sociales y políticos. En las representaciones teatrales, a las que acudía la mayoría de los ciudadanos, se ensalzaban las virtudes y se abordaban los problemas derivados de la organización política de la polis ateniense.

Durante el siglo V a. C. se llegaron a representar más de mil tragedias. Los tres grandes autores clásicos, Esquilo, Sófocles y Eurípides, escribieron en conjunto unas trescientas, de las que tan sólo se conservan treinta y tres, siete del primero, siete del segundo y diecinueve del tercero.

Esquilo consolidó la tragedia como forma teatral. Introdujo un segundo actor –contestador–, que interpretaba varios papeles, y redujo a doce el número de los componentes del coro. De este modo, la parte hablada adquirió más significación. Debió de componer unas 90 tragedias, entre las que destacan *Los Persas*, *Siete contra Tebas* y *Prometeo encadenado*. Triunfó 13 veces en los certámenes teatrales. Las obras de Esquilo abordaban temas relacionados con leyendas heroicas y en ellas pre-

Toda Atenas era una gran fiesta

Todos los habitantes de Atenas tenían acceso libre al teatro, incluidas las mujeres, que estaban excluidas de otras actividades públicas en la ciudad. Las representaciones tenían lugar dos veces al año, en las fiestas dionisíacas de la ciudad y del campo. Los gastos corrían a cargo de los ciudadanos acomodados, lo cual constituía un título de honor –liturgia–. El estado creó un fondo común con el que se pagaba la entrada a los más desfavorecidos. Los espectáculos teatrales se prolongaban a lo largo de todo un día, en el que se representaban las tres tragedias y el drama satírico que cada autor presentaba a concurso. Un jurado elegido por el público mediante un complicado sistema premiaba al ganador, que era coronado en el Odeón. El público seguía absorto el espectáculo y, a través del proceso de la excitación placentera del horror y de la desesperación provocados por el trágico destino del hombre, experimentaba un sentimiento de liberación y de alivio –catarsis–. Se cerraba la larga representación teatral con la escenificación de una comedia, género del cual también se organizaron concursos en la polis ateniense a partir del año 486 a. C.

La música y el teatro
La música tuvo un papel importante en la Grecia clásica. La mayoría de los griegos aprendió a tocar algún instrumento con suficiencia. Si la música era el acompañamiento al canto coral de los festivales religiosos, en la tragedia, el coro recitaba, cantaba y danzaba al son de los instrumentos musicales de una pequeña orquesta. *Músico tocando la lira; detalle de un vaso del siglo V a. C.*

La literatura

De gran importancia para la literatura posterior fue la formación en el siglo IV a. C. de la prosa artística ática. El discurso suelto, sujeto empero a principios formales artísticos, fue configurado por unos pocos escritores de gran talla y se convirtió en medio de expresión de la literatura política y científica. Timoteo de Mileto (450-360 a. C.) fue poeta ditirámbico y citarista. En su obra *Los persas* ofrece una descripción lírica de la batalla naval de Salamina. Querilo de Samos, amigo de Herodoto, escribió entre otras cosas *La Persica* (victoria de Atenas sobre Jerjes), de la que únicamente se han conservado fragmentos. Jenofonte de Atenas (430-354 a. C.) fue un autor extraordinariamente polifacético. Hijo de una familia principal, fue discípulo de Sócrates y más tarde tomó parte en la campaña del persa Ciro. Por haberse afiliado al bando de los espartanos, bajo Agesilao, fue desterrado de Atenas y se retiró a Olimpia, donde vivió de sus rentas, dedicado a la agricultura, a la cría caballar y a las tareas de escritor. Además de sus obras históricas escribió una *Apología de Sócrates*, *Recuerdos de Sócrates* y *El Banquete*, series de episodios y diálogos en los que se presenta a Sócrates sobre todo como ciudadano virtuoso.

domina el sentimiento religioso y la simplicidad de los personajes y de la acción. Esquilo presenta al ser humano frágil, incapaz de alterar su destino y a los imperios vulnerables, por grande que sea su poder. Los decretos eternos son previos a cualquier voluntad divina o humana, pero estas antiguas y despiadadas leyes pueden ser sustituidas por una justicia más equitativa fundada en la moral ateniense.

Sófocles, otro de los grandes dramaturgos trágicos griegos, obtuvo su primer triunfo como poeta trágico en el año 448 a. C., éxito que volvió a obtener otras dieciocho veces más. De entre sus obras destacan *Edipo, rey* y *Antígona*. En esta última, el autor refleja su optimismo ante el gran momento que vive Atenas bajo la guía de Pericles. En sus tragedias introdujo variaciones formales y de contenido. Con la intención de incrementar el sentimiento dramático, incluyó un tercer personaje, al mismo tiempo que amplió el coro de doce a quince personas. En las obras de Sófocles el ser humano aparece solo, enfrentado con las desgracias de la vida. Aumentó la espectacularidad de la decoración escénica al inventar el decorado pintado. Además, sustituyó la trilogía ligada por la trilogía libre, en la que cada drama formaba un todo.

El tercer gran dramaturgo trágico griego fue Eurípides, si bien éste nunca gozó de la popularidad de Esquilo o de Sófocles; sólo en cinco ocasiones obtuvo el primer premio. Entre sus obras destacan *Las Bacantes*, *Ifigenia en Táuride* y *Las Troyanas*. Fue un trágico

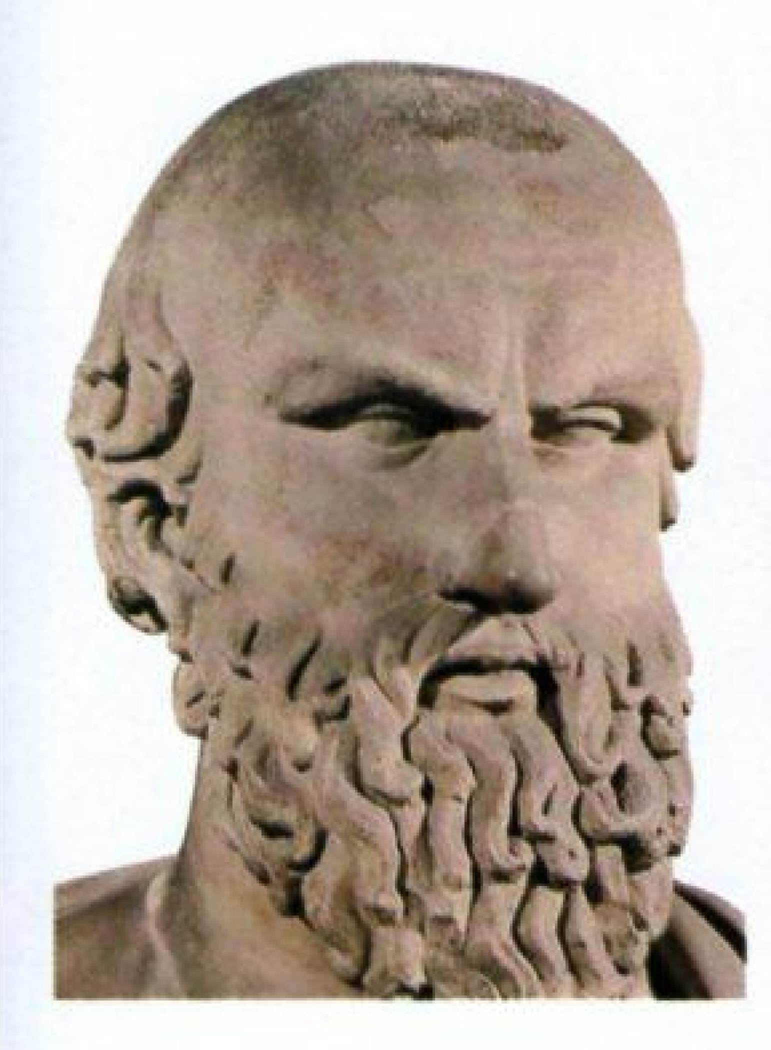


***Las aves* de Aristófanes**
Como en el resto de su obra, Aristófanes ejerce en esta comedia una acerada crítica contra la sociedad de la Atenas decadente. Un político ambicioso y fracasado logra servirse de los pájaros para satisfacer sus ansias de conquista imperial.

Poco apreciado en su tiempo
Aunque en la actualidad Eurípides es el autor trágico griego más representado, fue denostado por la mayoría de sus contemporáneos. No sólo por el contenido de sus obras –los ideales cívicos son dejados de lado y adquieren mayor importancia las cuestiones de carácter individualista–, sino por su extraña personalidad. *Estatua de Eurípides del período clásico.*

Dramaturgos y ciudadanos
Esquilo (525-456 a. C.), uno de los grandes autores trágicos, no sólo fomentó a través de sus obras los valores morales comunitarios que debían definir al buen ciudadano, sino que se comportó como tal participando activamente en hechos de armas en defensa de la polis ateniense y asumiendo funciones en el gobierno de la ciudad. *Busto en mármol de Esquilo.*



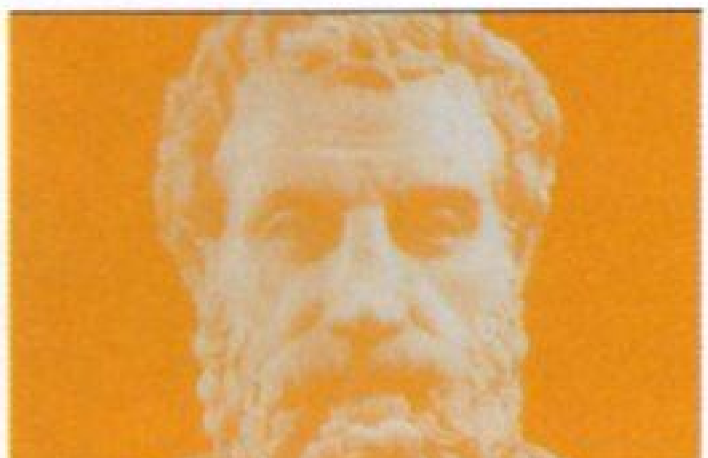


polifacético. Abordó por igual temas religiosos y filosóficos como nuevos métodos estilísticos (retórica, música). Son elementos característicos de sus dramas la escenografía, el prólogo orientador y el dios que al final brinda la solución.

Tras la tragedia, la comedia
La comedia también nació a partir del coro y de sus cantos. Vasos áticos del siglo VI a. C. reproducían coros enmascarados, aun cuando los concursos regulares de comedias no comenzaron hasta el año 486 a. C. Las comedias constituyen una importante fuente de información sobre las inquietudes y las peocupaciones de la gente corriente en el mundo griego. Epicarmo de Megara (550-460 a. C.) fue el primer gran autor de comedias. Su parodia del mito era despiadada y con un humor complaciente presentaba en situaciones cómicas caracteres ridículos como, por ejemplo, el beodo o el parásito.

Aristófanes (445-386 a. C.) fue sin embargo el creador más genial de la comedia antigua. La situación creada por la guerra del Peloponeso marcó su vida y su obra. Aristófanes puso en el escenario un mundo fantástico, a través del cual, desde la perspectiva de un aristócrata conservador, llevó a cabo una acerada crítica de la deplorable situación de la filosofía, la literatura y, sobre todo, la política en la Atenas decadente. Se sirvió para ello de la técnica de la parábasis: la presencia simultánea y concomitante del coro que, con máscaras convencionales, ofrece al público indicaciones satíricas. Escribió 44 comedias, de las que sólo se conservan once; entre ellas destacan *Las avispas*, *Las nubes* y *Las aves*. Sus hirientes alusiones agradaron, a pesar de su dureza, al entendido público ateniense.

Sófocles
[496 - 406 a. C.]



Nació en Colono, localidad cercana a Atenas. De familia aristocrática, ejerció diversos cargos públicos en el gobierno de Atenas. Fue nombrado estratego y colaboró estrechamente con Pericles y con el historiador Heródoto. Llegó a asumir, incluso, cargos religiosos. Sin embargo, su fama se sustentó en la actividad teatral, a la que dedicó toda su vida. Aristóteles lo consideró como el mayor de los dramaturgos griegos.

La retórica

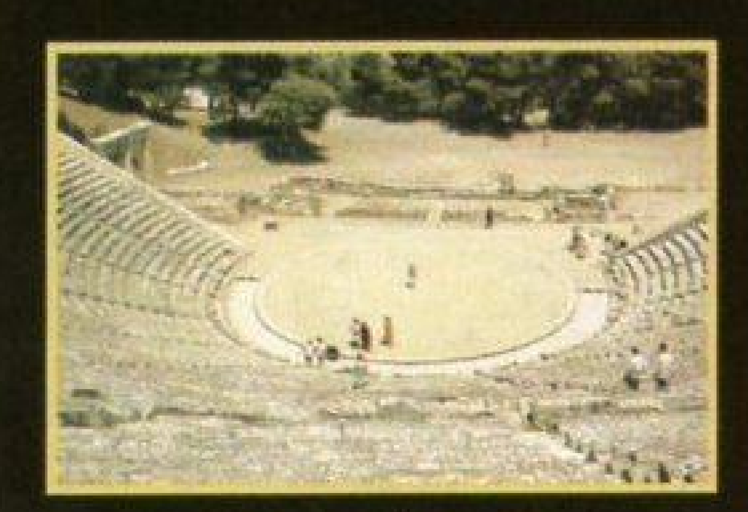
En el siglo IV a. C. alcanzó gran prestigio el arte del discurso –la retórica– fijado en la Magna Grecia por Corax y Tisias. Se distinguían tres géneros retóricos principales: el lenguaje llano o popular –Demóstenes–, el discurso jurídico –Lisias– y el discurso solemne –Gorgias e Isócrates–. También Aristóteles escribió un tratado de retórica. Los mejores *rhetores* fueron, además, maestros de la prosa artística. Isócrates (436-338 a. C.), célebre sobre todo por sus discursos para las solemnidades –panegíricos–, dio cursos de retórica en Atenas de tres a cuatro años de duración (trabajo en seminario, en oposición al trabajo de lecciones magistrales de los sofistas). Demóstenes (384-322 a. C.) pasó a la posteridad por sus *Filípicas*, los discursos que pronunció en la asamblea ateniense contra Filipo II.

El nacimiento del teatro

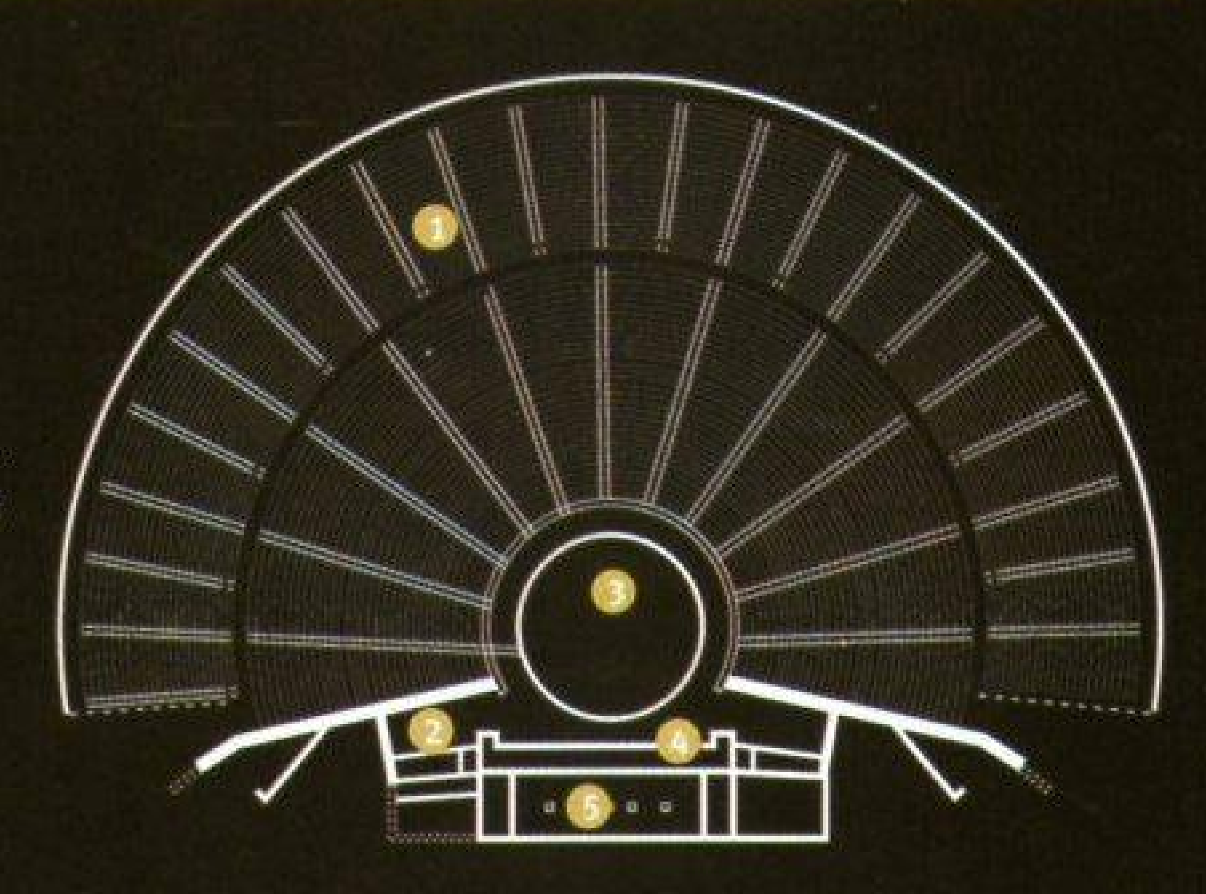
Durante el período que conocemos como la Grecia clásica, nacieron los géneros teatrales, las representaciones escénicas y el teatro como espacio arquitectónico. Bases que, todavía hoy día, rigen buena parte de la dramaturgia occidental.

La arquitectura teatral

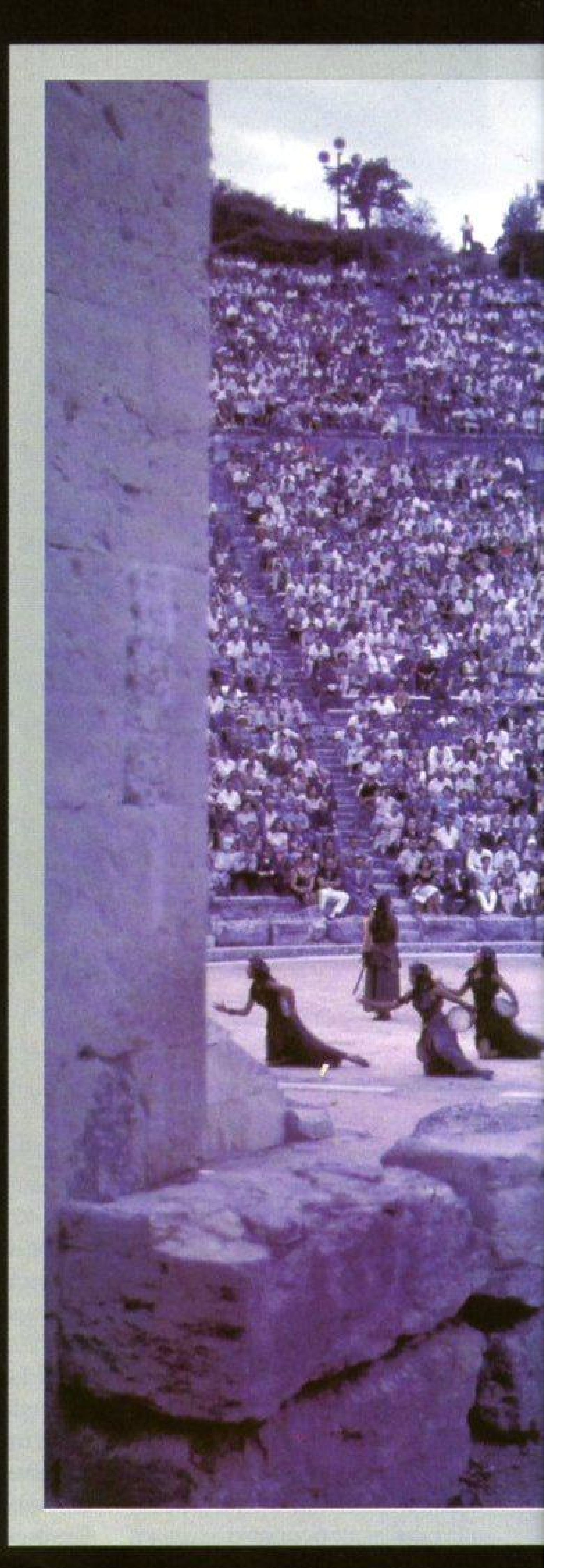
Los griegos establecieron el modelo de arquitectura teatral cuyas características básicas, perfeccionadas por los romanos, siguen vigentes hoy día: un edificio dedicado en exclusiva a las representaciones escénicas, cuya ordenación arquitectónica separa claramente el espacio para el público del reservado a la interpretación.



Teatro de Epidauro Construido por Policleto el joven, data del s. IV a. C., momento en que los teatros de piedra empezaron a sustituir a las construcciones provisionales de madera.

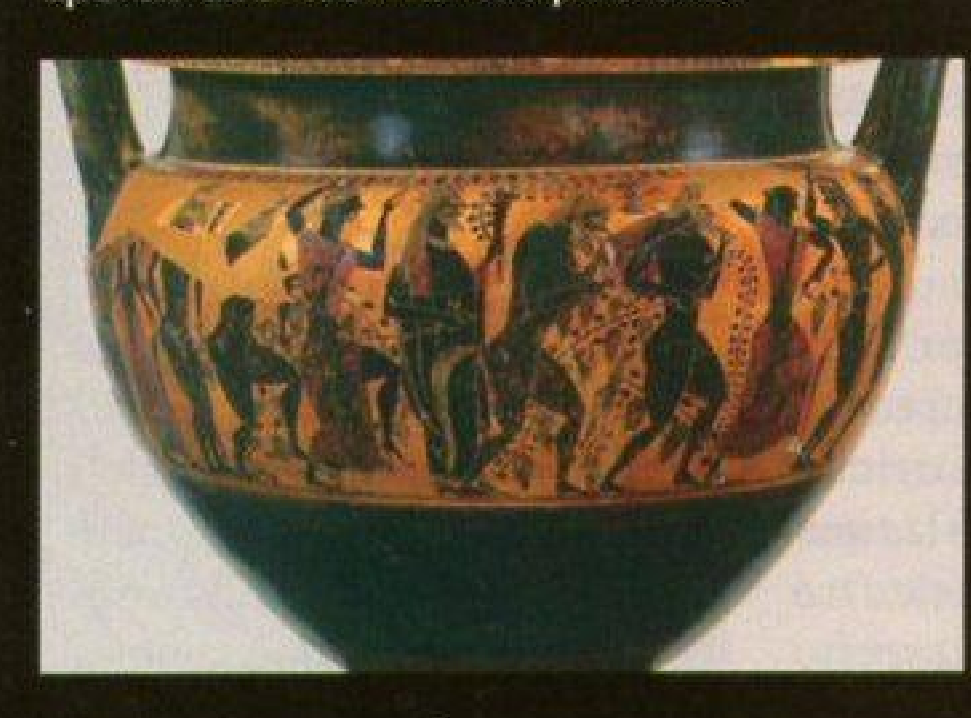


1. **Cávea** Espacio con las gradas para el público
2. **Párado** Pasillo lateral de acceso al recinto
3. **Orquesta** Espacio circular para el coro
4. **Proscenio** Plataforma para los actores
5. **Escena** Construcción para decorados y vestuarios



Fiestas dionisíacas

Derivadas de antiguos ritos de celebración de las cosechas, las representaciones teatrales se incluían en los festivales dedicados al dios del vino Dionisos. Con el tiempo, se incorporaron también al culto a otras divinidades y, ya en época helenística, a todo tipo de acontecimientos públicos.



El aporte romano

Gradas	No descansan sobre la ladera de una montaña, sino sobre galerías.
Cávea	Se accede a ella mediante escaleras bajo las gradas y los vomitorios.
Orquesta	Toma la forma semicircular y se convierte en aforo para personalidades.
Párados	Cubiertos con palcos de autoridades, sólo dan acceso a la orquesta.
Escena	De varios pisos, se amplía hasta el semicírculo de la orquesta.
Postcenio	Parte trasera de la escena reservada en exclusiva para vestuario.
Hiposcenio	Subterráneo de la escena para guardar la maquinaria teatral.
Pórtico	Construcción adyacente que alberga a los espectadores en caso de lluvia.

Organización de los festivales teatrales

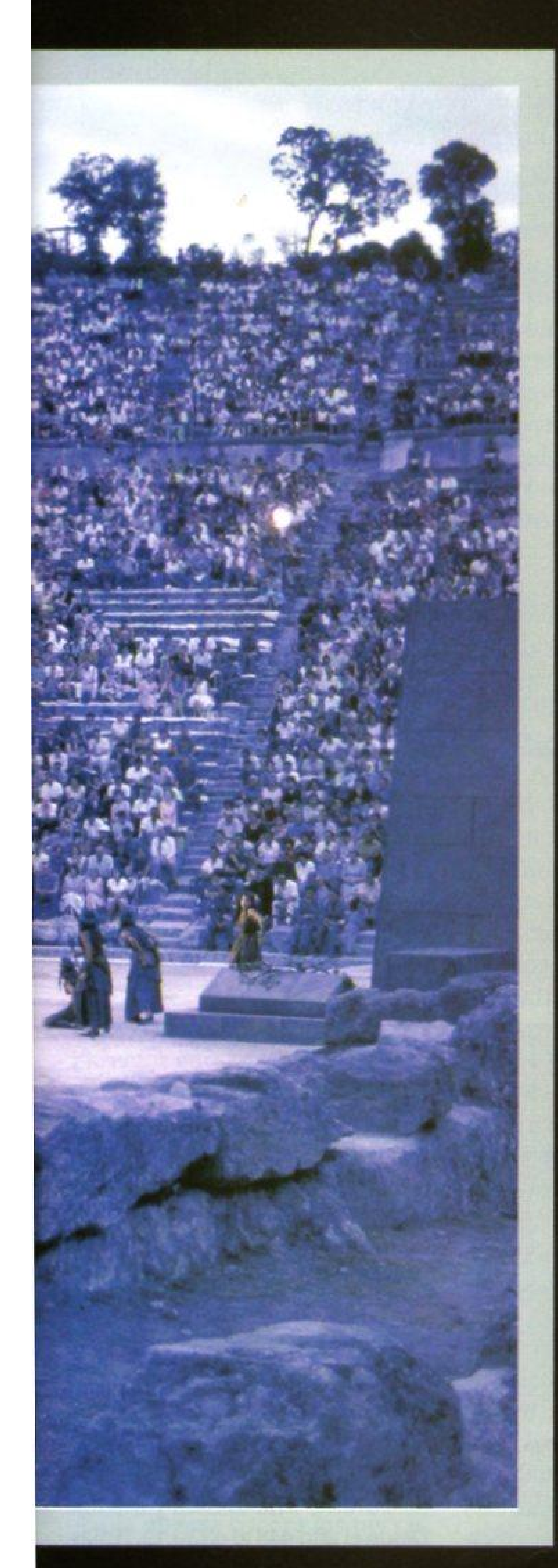
Las celebraciones teatrales consistían en festivales en los que se representaban varias obras. Podían prolongarse más de un día, y los gastos corrían a cargo de los coregos, ciudadanos ricos que elegían al coro y los actores.



Los intérpretes
Siempre masculinos, usaban máscaras para interpretar varios papeles cada uno y vestuario simbólico para la identificación de los personajes. Así, una piel de león y un garrote equivalían a Heracles.

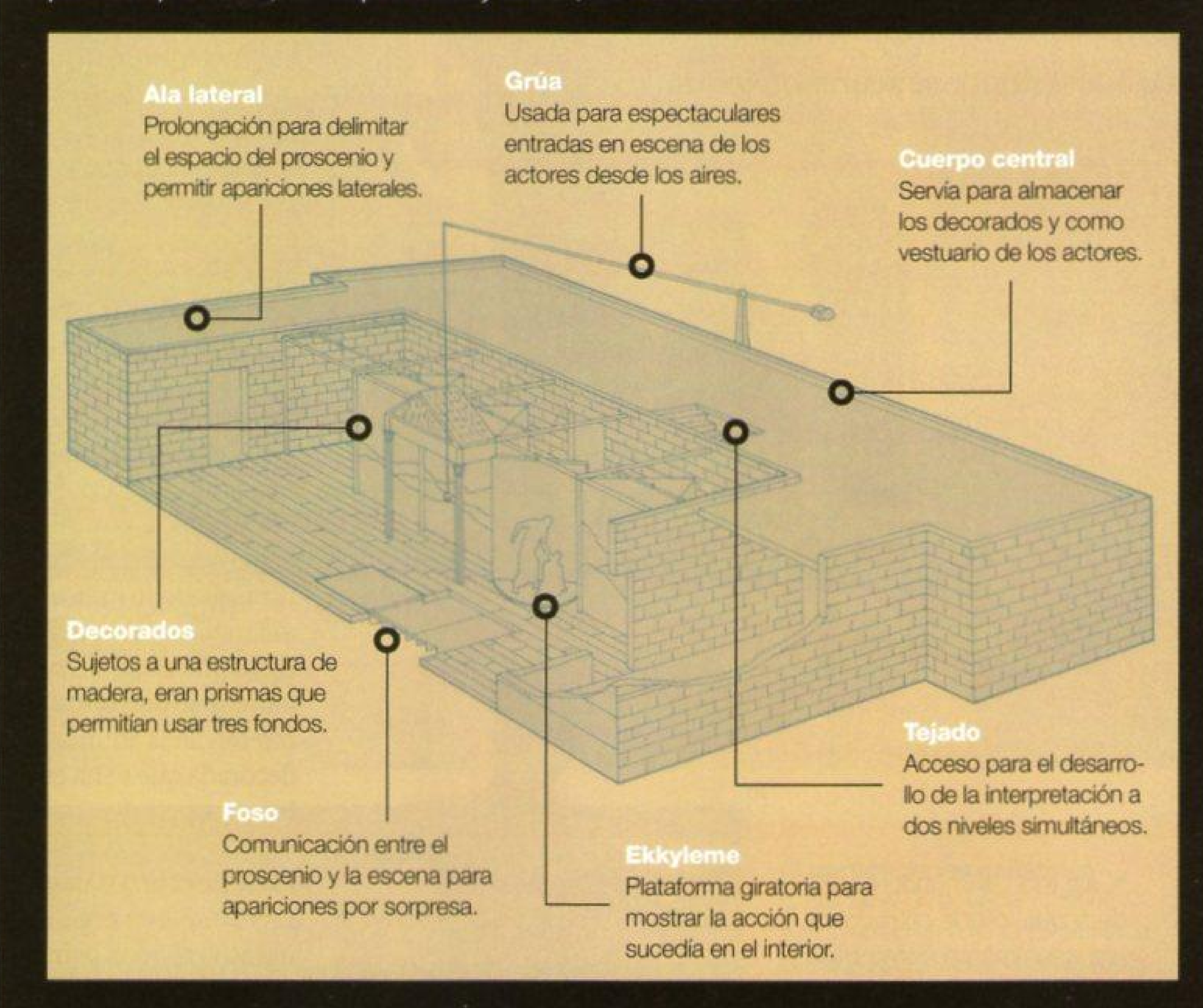


Las obras
Elegidas por un jurado –los arcontes–, eran una combinación de tragedias y piezas cómicas. Entre los autores más relevantes sobresalieron Esquilo, Sófocles, Eurípides –en la imagen– y Aristófanes.



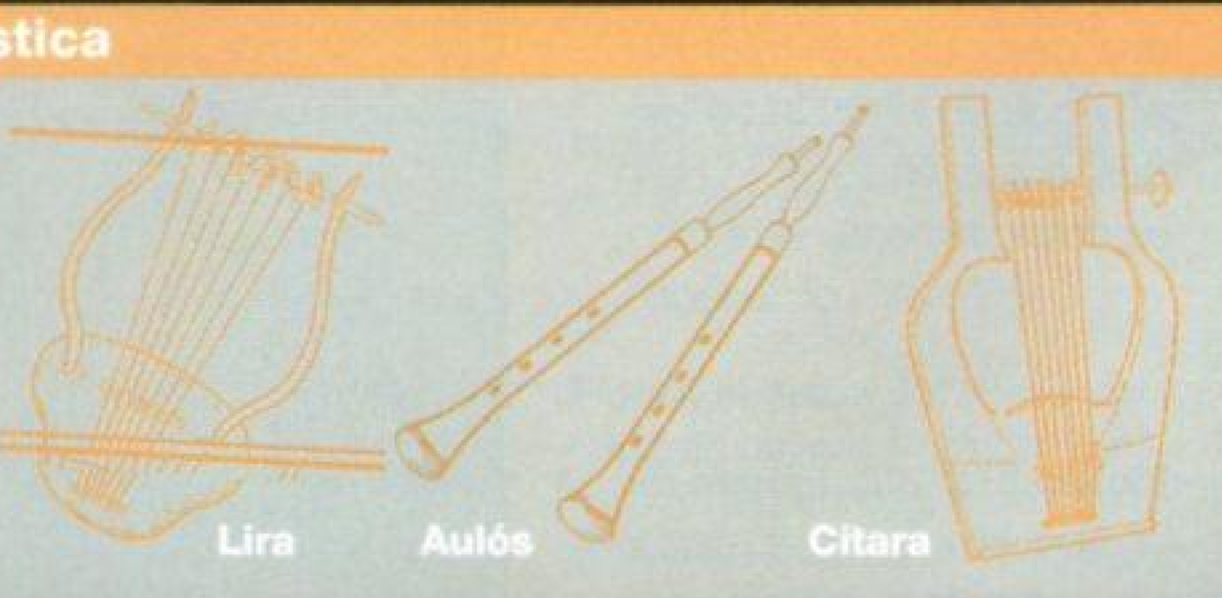
Una escena espectacular

En las primeras representaciones teatrales, toda la intepretación iba a cargo del coro, que alternaba los cantos corales con recitados en verso de varios coreutas. Con el tiempo, éstos ganaron importancia y, finalmente, en el siglo VI a. C., se independizaron como actores con un espacio de interpretación propio, diferenciado de la orquesta para el coro. Nacía así la escena propiamente dicha –hasta entonces sólo servía como telón de fondo– y, con ella, el uso de recursos escénicos para complementar, con espectáculo y acción, los relatos del coro.



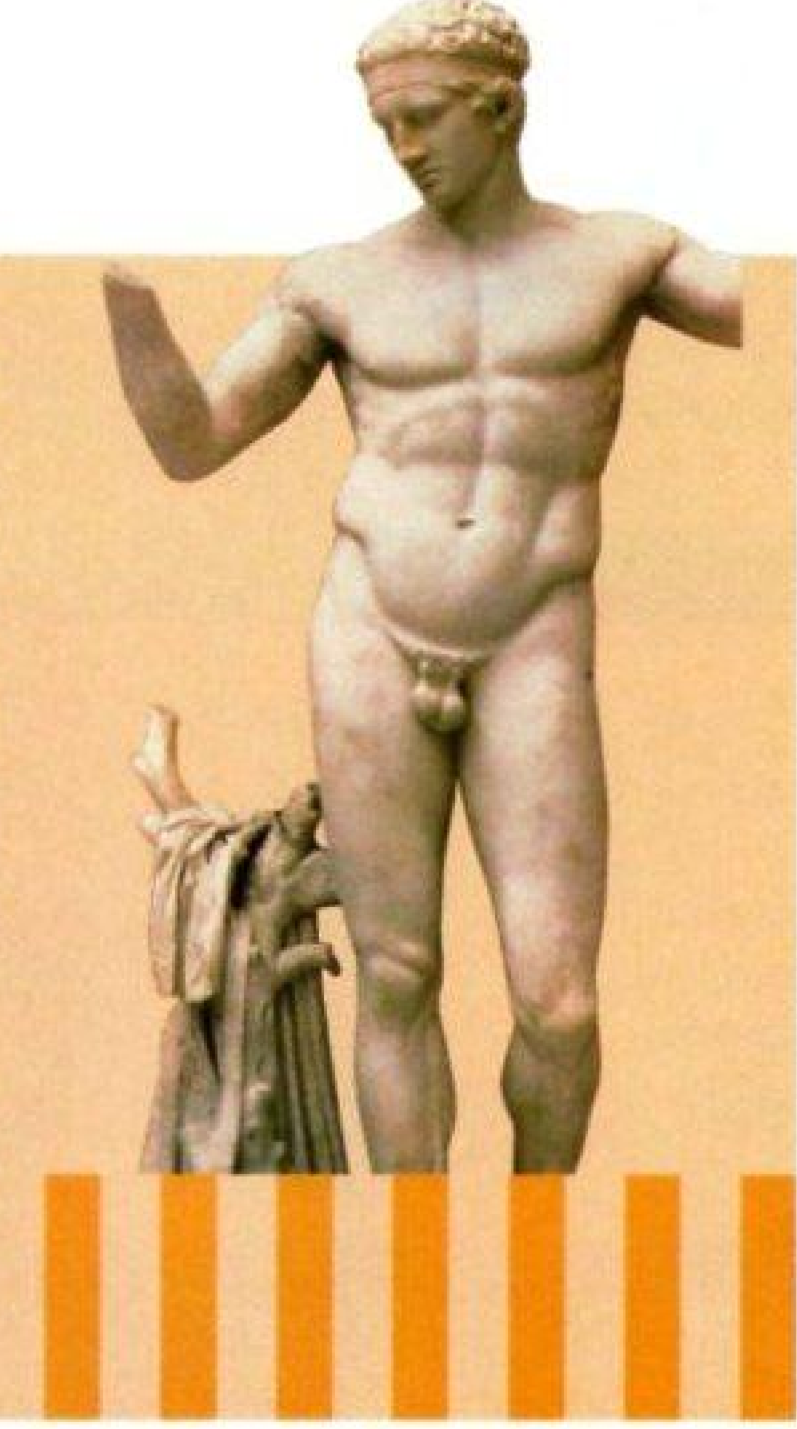
Una dramaturgia operística

Los recitados cantados y el acompañamiento con instrumentos como liras, flautas, caramillos y tambores hacían que el teatro griego se asemejara más a la ópera que al teatro actual.



Arquitectura monumental y arte clásico

La concepción de la arquitectura griega es indisociable de la religión. No en vano, su edificio más representativo sería el templo. Además, fue en la disposición de los elementos y en el ritmo de las fachadas donde se acuñaron los estilos clásicos.



"Casi todo el mundo considera que lo que se reconoce visualmente como bello es la simetría del todo y de las partes entre sí, así como una cierta armonía cromática, y que en los objetos visibles, como en todo, lo bello es esencialmente simétrico, ordenado".

Plotino (205-270). Filósofo alejandrino. *Imagen: copia romana de una estatua de Diadumeno realizada por Policleto.*

El período clásico, en el ámbito artístico, comprende de los siglos V y IV a. C. y es algo más amplio que la etapa estrictamente política. Los críticos acotan este período entre el año 480 a. C. –cuando el ejército de Jerjes incendió la Acrópolis durante las guerras médicas– y el año 323 a. C., fecha de la muerte de Alejandro Magno, prólogo de la división de su breve imperio.

Fueron los romanos quienes calificaron de clásico a este período, admirados ante las manifestaciones artísticas, sobre todo las de la arquitectura y la escultura, cuyos modelos adoptaron.

La severidad y realismo de la arquitectura clásica, en tanto que desarrollo del estilo dórico, con sus rígidas líneas y volúmenes, contrastan con el jónico y el helenístico posteriores, muy influidos por las corrientes orientales. Aunque algunos elementos jónicos se incorporaron al estilo clásico.

A pesar de la notable calidad de la estatuaria de esta época, debe tenerse en cuenta que para los griegos la escultura estaba subordinada a la arquitectura, pues para ellos era una arte complementario y ornamental. En cuanto a la pintura, que todo indica que también alcanzó un alto nivel, lamentablemente nada se ha conservado, aunque se puede tomar como una referencia la abundante cerámica decorada que se ha encontrado en las excavaciones.

Arquitectura y escultura

En el año 448 a. C., el arquitecto Ictinos inició la construcción del Partenón. Se trata de la obra más importante del clasicismo griego y se la considera como cifra y síntesis de la arquitectura clásica de todos los tiempos.

El Partenón fue erigido en la Acrópolis en honor de la diosa Atenea y de Atenas. Se construyó en el mismo emplazamiento de otro Partenón del que poco se sabe.

Todos los bloques de mármol –incluidos los que forman el zócalo escalonado– guardan una perfecta armonía de proporciones respecto del conjunto. El mármol fue estucado y policromado, aunque hoy sólo muestra una pátina apenas dorada, dejada por el tiempo.



Los relieves

Otra muestra del talento artístico de los griegos, los relieves fueron introducidos en las lápidas de las tumbas cuadrangulares. Son característicos los de Locri, dedicados a Perséfone.

El efecto armónico del edificio se apoya, sobre todo, en la combinación de los estilos dórico y jónico. El conjunto ofrece una admirable sensación de elasticidad lograda a través de nuevas técnicas en los efectos ópticos y la perspectiva, entre las que destacan la curvatura de los elementos horizontales, la inclinación de los verticales y el mayor volumen de las columnas de las esquinas

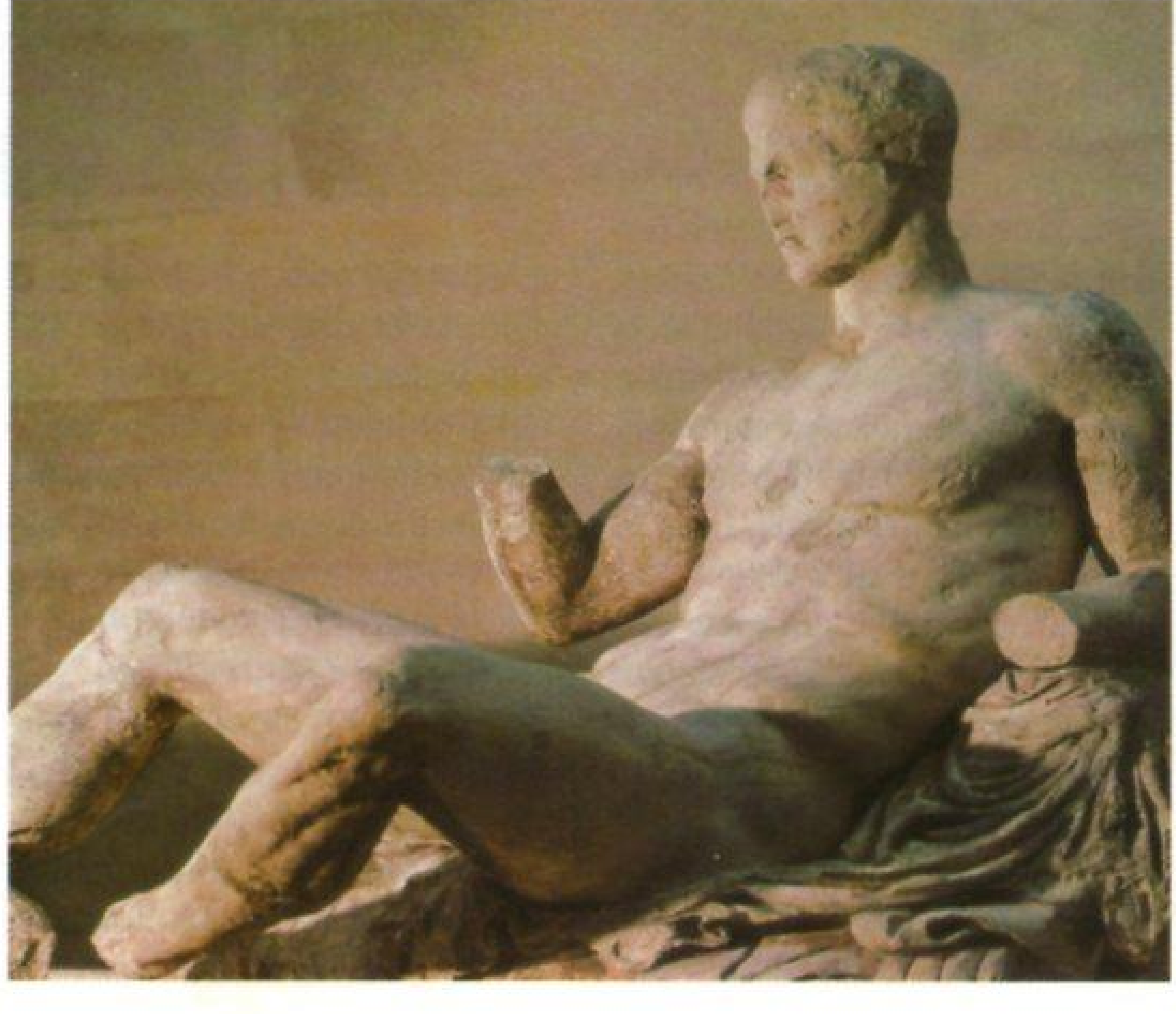
El templo, de estilo fundamentalmente dórico, es rectangular, de 30,88 por 69,50 metros, y está enmarcado por ocho columnas a lo ancho y diecisiete a lo largo. Los dos lados de la *cella* están precedidos a su vez por seis columnas cada uno, de modo que el visitante debe atravesar un doble vestíbulo columnado. En el espacio central de la *cella* se erigía una soberbia estatua de oro y marfil –no conservada– de Atenea Parthenos, realizada por Fidias en 438 a. C. Una copia romana se exhibe en el Museo Nacional de Atenas.

Junto con las de Olimpia, las esculturas del Partenón constituyen el legado más valioso e importante de la estatuaria griega. En ellas se suavizó la rigidez de la primera etapa clásica que aparece en las esculturas de Olimpia. Su creación implicó un trabajo continuado durante una década y media. Desde el año 448 al 432 a. C., Fidias fue el director y maestro de los talleres de obras en los que se labraron estas figuras.

En la fachada occidental, se representó la disputa entre Atenea y Poseidón por el territorio ático; en la oriental, el nacimiento de Atenea. Cada fachada contaba con veinte figuras de gran tamaño, exquisitamente trabajadas.

La estructura exterior estaba adornada con las figuras de 92 metopas, en la mayor parte de los casos dobles, según el estilo dórico; la *cella*, en estilo jonio, estaba circundada por un friso que contenía cerca de 400 figuras.

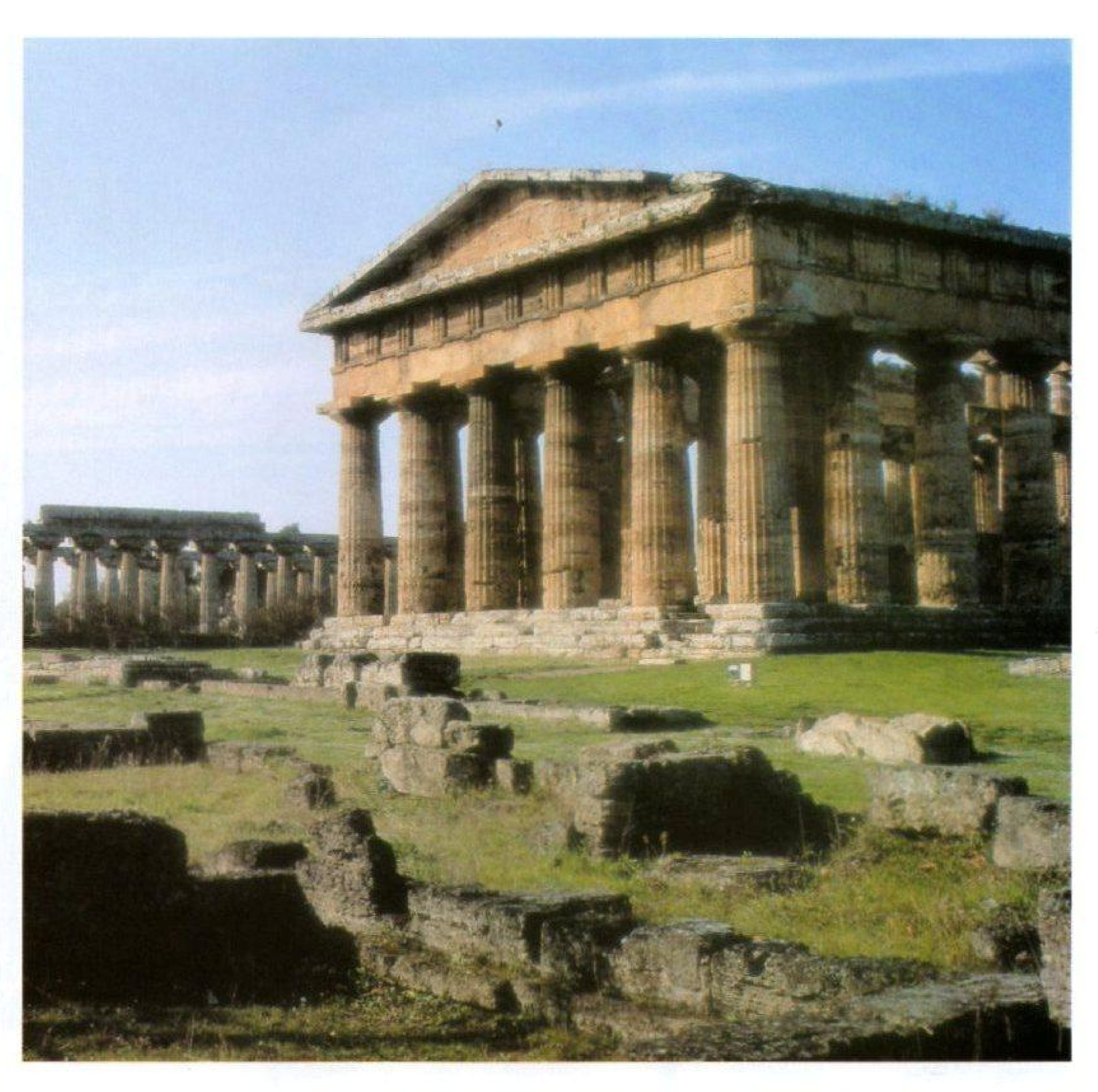
En las metopas se representaba la guerra contra los persas, poderes bárbaros e inhumanos, gigantes, amazonas y centauros. En el friso se plasmó la procesión de las panateneas.



El pórtico de las cariátides
El Erecteion, en la Acrópolis, sigue siendo el monumento jónico por excelencia. Su pórtico es una de las obras más representativas del arte ático. Las cariátides –esculturas femeninas usadas como columnas– miden 2,31 m de altura. Tal vez en este mirador se exponía el peplo (túnica) que se ofrecía a la diosa. *Arte griego clásico, 421 a. C.*

Fidias, el genio del Partenón
Dirigió las obras del Partenón por encargo de Pericles y, tal vez, fue el encargado de realizar los bocetos para el conjunto. Su estilo se caracteriza por las actitudes pausadas, expresiones serenas y una cierta majestuosidad en el tratamiento. *Teseo, del frontón este del Partenón, 438-431 a. C.*

Influencias y expansión
En Paestum, Italia, se encuentran tres de los templos dóricos mejor conservados, un indicio inequívoco de la expansión de la cultura griega. En el templo denominado La Basílica se percibe la influencia jónica; dos décadas más tarde, se construyó otro a pocos metros. Al tercero se le llamó Templo de Poseidón, aunque hoy es conocido como el Heraión.



Técnicas y materiales

Los griegos usaron para sus edificios el adobe, la madera, la terracota y la piedra. En el Mediterráneo oriental abunda el mármol. La infomación que se tiene acerca de los métodos constructivos procede no sólo de las ruinas, sino de algunas inscripciones halladas en los mismos edificios que consisten en anotaciones sobre los gastos incurridos en la construcción, en contratos y sus especificaciones. En cuanto a la maquinaria utilizada, en un relieve del siglo II a. C. de la Colección Lateranense aparece representada una grúa con un complejo sistema de poleas. Como las poleas se mencionan ya en el siglo IV a. C., existe la posibilidad de que los griegos conocieran la grúa. Para colocar cada piedra en su lugar se empleaba una alzaprima, con muescas superficiales o agujeros profundos en el sillar por donde se atravesaba una barra. Para unir las piedras se usaban clavijas y grapas. El hecho de que estas piezas de ensamblaje se emplearan profusamente durante toda la Antigüedad se debe, probablemente, a los frecuentes terremotos. Las herramientas básicas eran las mismas que usan aún hoy los albañiles: el dolobre, el martillo, la maceta, el puntero, la uñeta y el cincel.

Aunque Fidias estuvo al frente de los talleres en que se esculpieron todas estas obras, lo cierto es que en ellas se distinguen varias manos, independientes entre sí. También la estatua colosal de Atenea Parthenos debió de surgir de un trabajo en equipo. Tenía 12 metros de altura y había sido realizada por secciones separadas, que luego fueron acopladas en el interior del templo. La decoración que la enriquecía era ya por sí misma todo un ciclo de figuras: hipogrifos y esfinges adornaban el escudo en escultura exenta; las placas laterales tenían preciosos relieves; la parte exterior del gran escudo mostraba los combates de amazonas en representaciones en relieve, y en la parte interior se había pintado una gigantomaquia. Una obra escultórica independiente era la figura de Niké, que Atenea sostenía en su mano derecha. Entre el año 438 y el 432 a. C. se alzaron los propileos –obra del arquitecto Mnesicles– como puerta de entrada a la Acrópolis. Los propileos eran el vínculo de conexión entre el espacio profano y el recinto del templo.

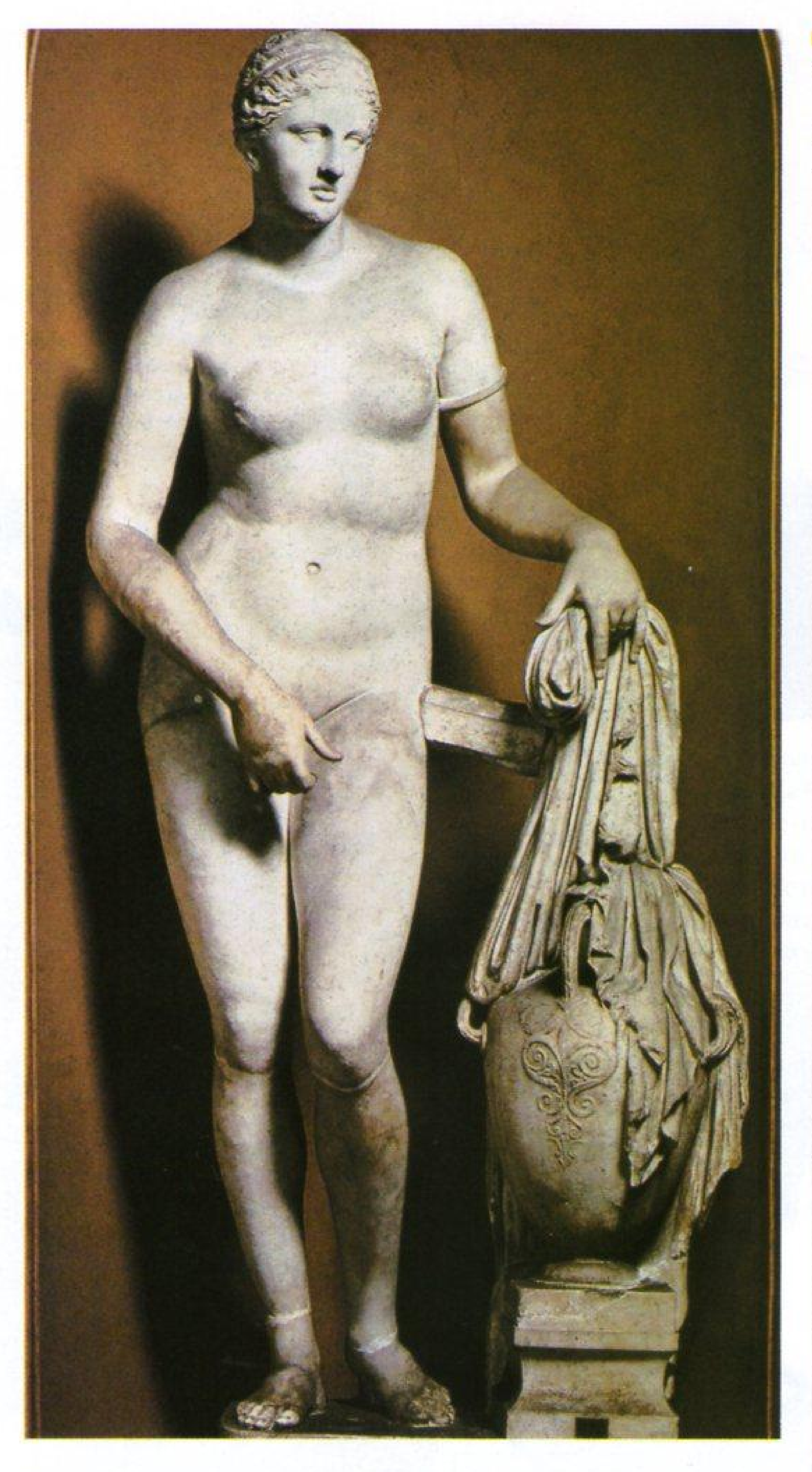
Además de Fidias, otros dos escultores del siglo V a. C. dejaron su impronta decisiva en el arte griego: Mirón y Policleto. Originario de Ática, el broncista Mirón realizó la figura de un lanzador de disco famosa porque consiguió reproducir en un solo bloque el máximo esfuerzo corporal. Mientras que Fidias destaca por la enorme amplitud de variaciones de sus obras, la importancia de Policleto radica en la simplificación: a él se debe el canon fundamental de las proporciones humanas.

En la segunda mitad del siglo V a. C. alcanzó un auge extraordinario un nuevo género de vasos, los lequitos de fondo blanco. Se trata de jarras esbeltas, con ancho pie, estrecho cuello, asa y borde



Los ornamentos
Además de las escenas figuradas, otra técnica característica en la decoración de cerámicas fue el empleo de ornamentos. Al comienzo aparecían por toda la superficie de la vasija, y luego quedaron relegados a determinadas zonas.

La Afrodita de Cnido
Es la obra más famosa de Praxíteles, escultor que marcó el siglo IV a. C., como Fidias había marcado el anterior. Plinio la consideró la estatua más bella "no sólo de todas las de Praxíteles sino de las del mundo entero". Fue colocada en una capilla abierta y, según Plinio, se la admiraba igualmente desde cualquier ángulo. *Copia tardorromana de una obra original de Praxíteles.*



La orfebrería
La característica principal de la orfebrería griega de este período es el uso frecuente de motivos antropomorfos y zoomorfos, así como el empleo de filigranas minuciosamente labradas. Es muy común el tipo de pendiente de aro con un extremo zoomorfo y el otro puntiagudo, formando el cierre. El arte griego utilizaba unas pocas formas básicas que variaban en el detalle.



en forma de embudo. Servían para guardar el aceite utilizado para la unción de los cadáveres, por lo que las representaciones guardan conexión con el culto funerario y muestran al difunto entre sus familiares, o bien alegorías del sueño y de la muerte, o de la despedida del guerrero, entre otras. El fondo de la imagen sigue siendo blanco; el contorno negro del dibujo ha sido coloreado en pocos pasajes, por ejemplo, en rojo o verde. De este modo, el escenario queda separado del ámbito terreno.

En el último cuarto del siglo V a. C., la pintura de vasos reflejó también el estilo suntuoso. Se consiguieron sorprendentes efectos ópticos, con superficies rícamente policromadas, mientras las estatuas mostraban una armonía perfecta ("serena grandeza").

Los más importantes artistas de este período fueron los pintores de Cañas y Cadmos. A su vez, las pinturas murales romanas de Pompeya, ejecutadas según originales griegos del siglo IV a. C., muestran una gran finura en la gradación de los colores y una consciente armonía en la presentación espacial de las figuras. En los vasos de Kertch, los contornos y las formas internas se articulan a modo de relieves.

A diferencia de la característica del estilo suntuoso, la línea tiene ahora de nuevo un efecto modelador. En ocasiones, el oro, el blanco o el rojo aumentan la sutil plasticidad. La gran producción de vasos encontró en el siglo IV a. C. nuevos mercados al norte del Egeo y en el sur de Rusia.

Valor documental de la cerámica

La cerámica tuvo un gran desarrollo. La amplia distribución de las vasijas atenienses desde Grecia hasta la Península Ibérica y Crimea, da testimonio de la importancia política y comercial de Atenas, así como de la gran calidad de sus productos.



La técnica. Las vasijas se torneaban, excepto algunas pocas hechas a mano. Las más características son las cerámicas de figuras negras y de figuras rojas. Las cocían horneando a 950º C.



La decoración. Al principio, los temas se tomaban de la mitología, principalmente Zeus, Apolo, Atenea y Hermes. Poco a poco, se fueron introduciendo escenas de la vida cotidiana.



Las cerámicas constituyen una de las principales fuentes de información sobre la vida cotidiana de los griegos. A partir de 530 a. C., las figuras se representaron con un estilo naturalista.

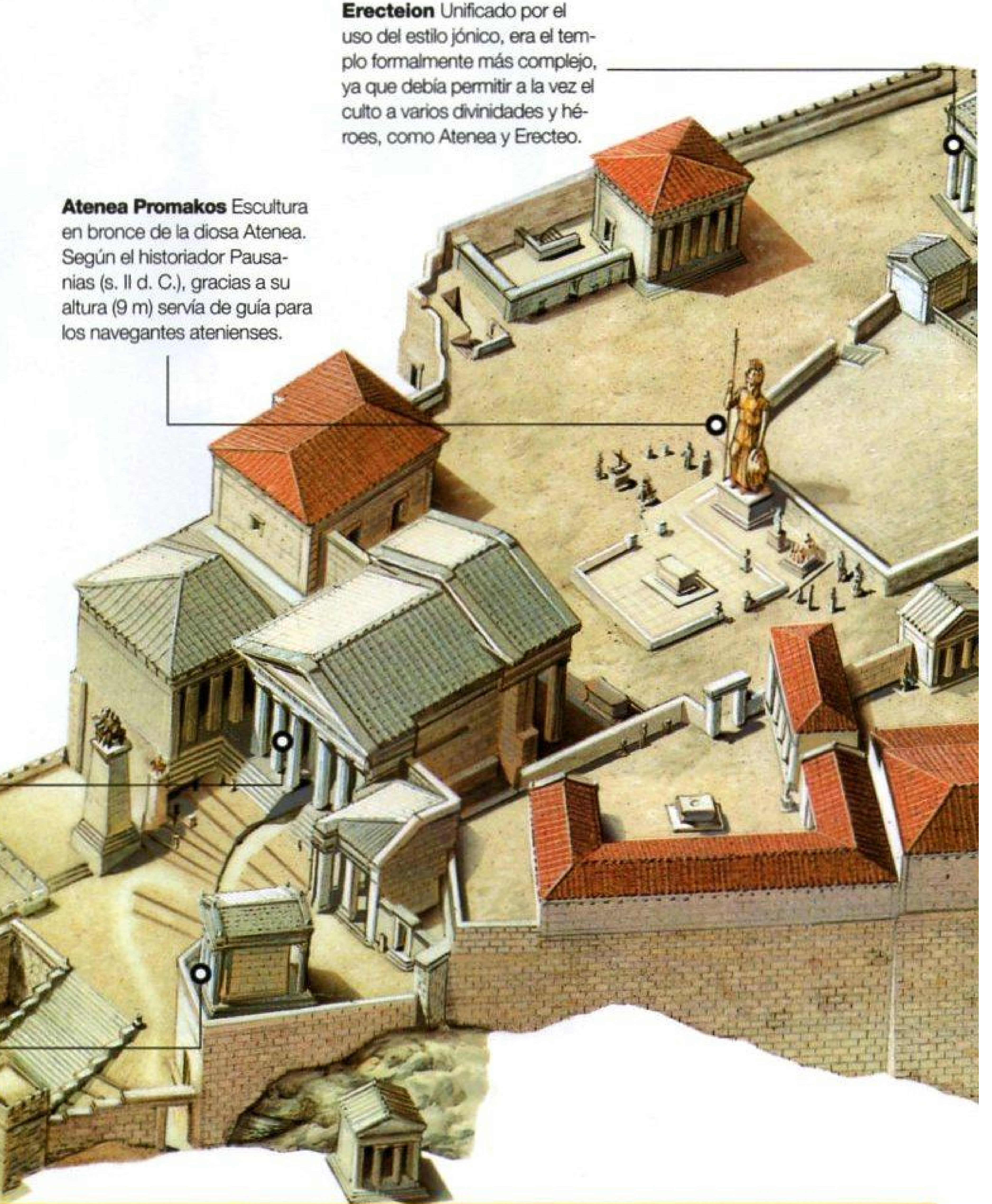
La Acrópolis de Atenas

Concebidas inicialmente como fortificaciones militares en promontorios elevados, las acrópolis se convirtieron en el centro religioso de las polis. Por la espectacularidad de su arquitectura, la de Atenas fue, y sigue siendo, la acrópolis por excelencia.

El legado de Pericles



Aunque los primeros asentamientos en la Acrópolis de Atenas datan de hace 6.000 años, los restos más antiguos conservados son de época micénica (1500 a. C., aprox.). El recinto, no obstante, no adquirió su esplendor hasta el gobierno de Pericles (s. V a. C.), cuando se construyeron los templos más admirables de la época clásica.



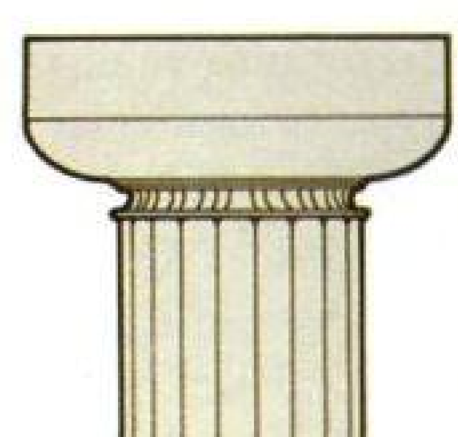
Erecteion Unificado por el uso del estilo jónico, era el templo formalmente más complejo, ya que debía permitir a la vez el culto a varios divinidades y héroes, como Atenea y Erecteo.

Atenea Promakos Escultura en bronce de la diosa Atenea. Según el historiador Pausanias (s. II d. C.), gracias a su altura (9 m) servía de guía para los navegantes atenienses.

Propileos Puerta monumental de acceso al recinto, ubicada al final de la rampa que lo unía con la ciudad. De estilo dórico, quedó inacabada al iniciarse la guerra del Peloponeso.

Atenea Niké Templo erigido en 420 a. C. sobre los cimientos de un santuario micénico. Incorpora un friso de mármol con representaciones de las batallas entre griegos y persas.

Los órdenes arquitectónicos clásicos



Dórico

Origen Grecia continental

Aparición Siglo VII a. C.

Columna sin basa y capitel sencillo, dividido en una sección esférica –equino– y otra cuadrada –ábaco–.



Jónico

Origen Islas Jonias

Aparición Siglo VI a. C.

Columna con basa y capitel con dos volutas bajo el ábaco que delimitan un equino con moldura de ovas.

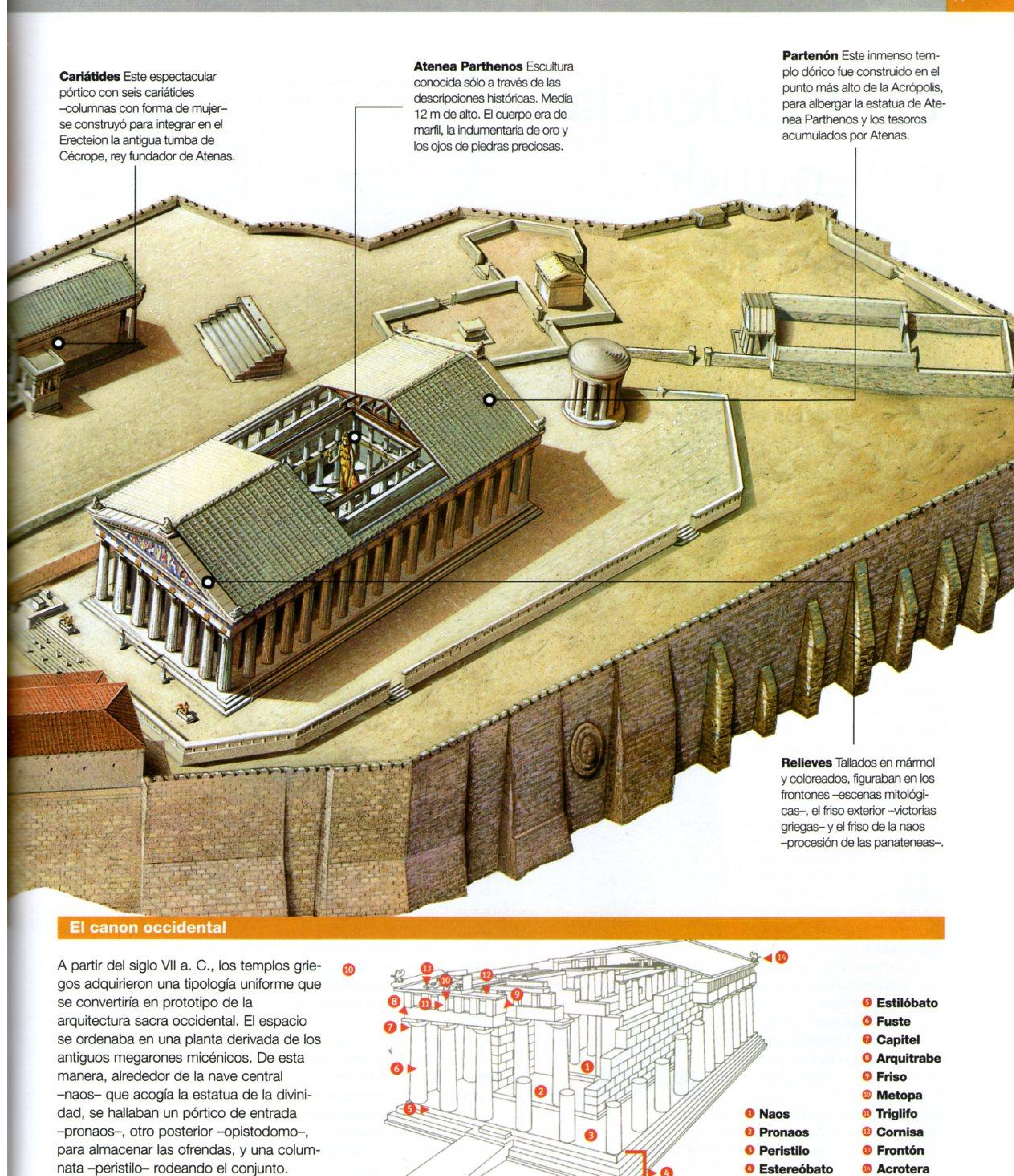


Corintio

Origen Atenas

Aparición Siglo V a. C.

Columna con basa y capitel en forma de campana invertida decorado con hojas de acanto.



Cariátides Este espectacular pórtico con seis cariátides –columnas con forma de mujer– se construyó para integrar en el Erecteion la antigua tumba de Cécrope, rey fundador de Atenas.

Atenea Parthenos Escultura conocida sólo a través de las descripciones históricas. Medía 12 m de alto. El cuerpo era de marfil, la indumentaria de oro y los ojos de piedras preciosas.

Partenón Este inmenso templo dórico fue construido en el punto más alto de la Acrópolis, para albergar la estatua de Atenea Parthenos y los tesoros acumulados por Atenas.

Relieves Tallados en mármol y coloreados, figuraban en los frontones –escenas mitológicas–, el friso exterior –victorias griegas– y el friso de la naos –procesión de las panateneas–.

El canon occidental

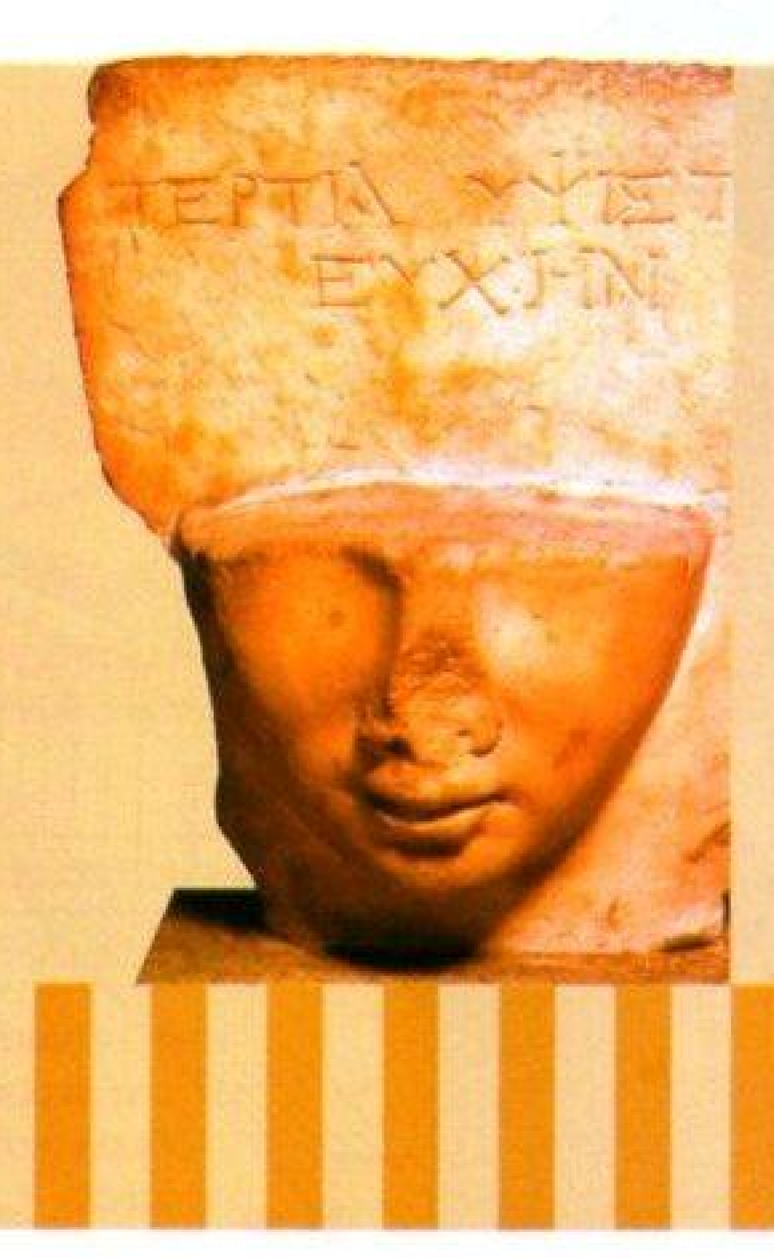
A partir del siglo VII a. C., los templos griegos adquirieron una tipología uniforme que se convertiría en prototipo de la arquitectura sacra occidental. El espacio se ordenaba en una planta derivada de los antiguos megarones micénicos. De esta manera, alrededor de la nave central –naos– que acogía la estatua de la divinidad, se hallaban un pórtico de entrada –pronaos–, otro posterior –opistodomo–, para almacenar las ofrendas, y una columnata –peristilo– rodeando el conjunto.

La decadencia del mundo griego clásico

El siglo IV a. C. marcó el fin de la Grecia clásica. Las continuas guerras y el vaivén de alianzas agotaron el modelo de las ciudades-estado, impusieron un precario equlibrio entre ellas y abonaron el terreno para un nuevo imperio y otra organización política.

"Los lacedemonios pasaron a ser más famosos desde la llamada «paz de Antálcidas». Pues siendo presidentes de la paz tramitada por el rey persa y consiguiendo la autonomía de las ciudades, añadieron una alianza con Corinto e hicieron libres de los tebanos a las ciudades beocias e hicieron cesar la apropiación de Corinto de los argivos".

Jenofonte (430-354 a. C.). Historiador griego. *Imagen: lápida del s. IV a. C.*



Aunque Persia decidió el resultado final de las guerras del Peloponeso con la ayuda económica prestada a Esparta, no tomó parte en los tratados de paz. El imperio estaba colapsado por los conflictos internos, entre los que debe mencionarse la rebelión del príncipe Ciro, apoyado precisamente por Esparta, contra su hermano el rey Artajerjes II. A pesar del respaldo de un ejército de diez mil mercenarios griegos, la rebelión de Ciro fracasó en 401 a. C.

El retorno de los griegos, la "retirada de los Diez Mil" a lo largo y ancho del enorme imperio, hasta el mar Negro, fue inmortalizado por Jenofonte en su *Anábasis*. El éxito de estos mercenarios, que evitaron la venganza de Artajerjes II, hizo que en el sentir de los griegos el gran imperio oriental perdiera en gran parte su legendaria aureola.

Cuando los persas, como represalia por la ayuda otorgada a Ciro, comenzaron a sojuzgar a las ciudades griegas de Asia Menor, éstas se dirigieron a Esparta en petición de auxilio. Los persas, previsores, incitaron entonces a la rebelión a Atenas, Corinto y Tebas, tarea en la que su oro desempeñó un papel esencial, al igual que la resistencia que levantaban los espartanos al sostener con sus guarniciones las oligarquías por ellos establecidas en las ciudades-estado.

Agesilao —invocando ser el "sucesor de Agamenón"— invadió los dominios persas y propinó sendas derrotas a los sátrapas Tisafernes y Tarnabazo. Como contrapartida, el ateniense Conon, almirante de la flota persa, derrotó en Cnido a la armada espartana, poniendo fin a una breve década de predomino marítimo.

El rey espartano comprendió que sin respaldo naval no podía mantenerse en Asia, y regresó para enfrentar los problemas surgidos en el propio territorio griego. Corinto y Tebas, enojadas porque Esparta había acaparado todos los beneficios de la victoria en la guerra del Peloponeso, aceptaron los incentivos persas para sublevarse, rechazaron los ataques de Pausanias y Lisandro, y junto a Argos se aliaron a Atenas. Agesilao logró una victoria en Coronea, pero diversos enfrentamientos inmediatos se saldaron con duros reveses para las tropas espartanas.



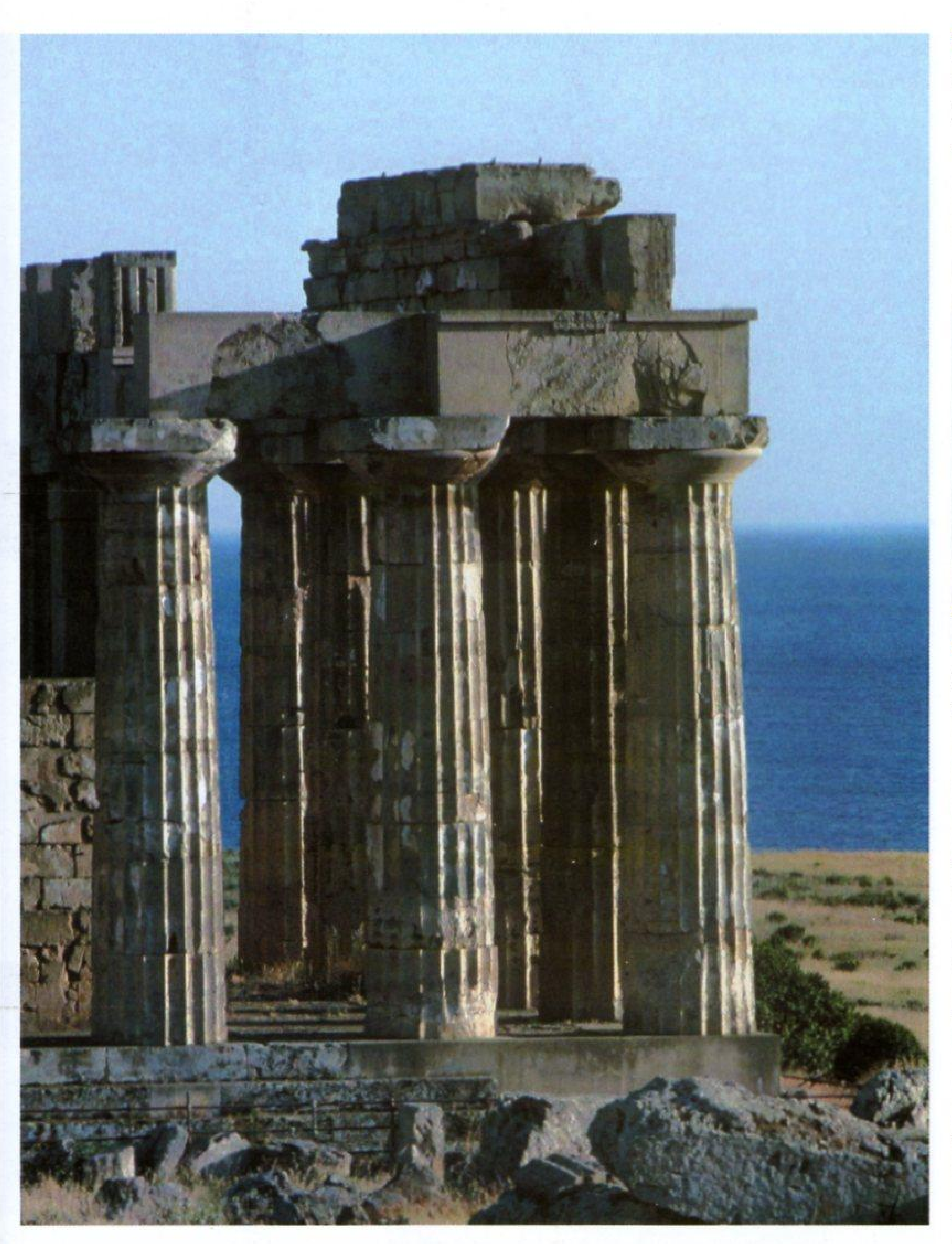
La cruz de Esparta
En Leuctra, donde los tebanos levantaron un monumento conmemorativo de la batalla, los espartanos sufrieron en carne propia, por primera vez, la genialidad de Epaminondas.

Esparta, para no perderlo todo, inició negociaciones de paz con Persia y con los otros estados.

Los comisionados de todos los países participantes en la guerra se reunieron en Sardes para un magno congreso de paz. Las condiciones impuestas por Persia fueron las siguientes: "Artajerjes, el Gran Rey, ha considerado justo que los ciudadanos de Asia Menor le pertenezcan a él y, de las islas, las de Clazomene y Chipre; las restantes ciudades griegas, grandes y pequeñas, deben ser autónomas, a excepción de Lemnos, Imbros y Esciros que, como en los antiguos tiempos, deben pertenecer a los atenienses".

La llamada paz de Antálcidas, nombre del general que encabezó la delegación espartana, o paz del Gran Rey, fue aceptada en 386 a. C. por los griegos. Esparta se obligó a supervisar y vigilar el cumplimiento del ordenamiento persa de la autonomía.

La fórmula expresaba con toda claridad los resultados de la guerra del Peloponeso: la hegemonía espartana, muy relativa en esos tiempos, sobre los numerosos estados griegos autónomos dependía del apoyo persa, a pesar de la debilidad de este imperio. Aunque Agesilao aceptó la paz, abrigaba un enorme odio hacia Tebas, cabeza



de la confederación de Beocia. Esparta exigió su disolución. Tebas se negó, pero sus oligarcas la traicionaron y tomaron la Cadmea, su fortaleza, y la entregaron a Esparta en 382 a. C.

La reacción tebana

Agesilao dominó con crueldad y humilló a Tebas durante cuatro años, hasta que un grupo de tebanos exiliados en Atenas, comandado por Pelópidas, puso fin a la ocupación espartana mediante una audaz acción que dejó sin vida o en ridículo a sus generales.

En 377 a. C. se fundó una nueva liga ática como alianza militar contra Esparta, basada fundamentalmente en el pacto entre Atenas y Tebas. La autonomía de los confederados estaba garantizada por el consejo federal (*Synedrion*), en el que cada miembro

Auge de las colonias occidentales
El proceso de decadencia no afectó de igual modo a las ciudades de la Magna Grecia que, en el siglo IV a. C., durante la etapa de crisis en las metrópolis, entraron en una notable fase expansiva. En el siglo siguiente, sin embargo, las luchas internas, el agotamiento por las intensas guerras contra Cartago y el emergente poder de Roma marcarían su declive definitivo. *Restos de un templo griego en Selinunte, Sicilia.*

Las "mujeres" recuperan Tebas

El tebano Pelópidas, exiliado en Atenas, decidió poner fin a la dominación de Esparta sobre su ciudad. Junto con otros compañeros, entró disfrazado de mujer en la Cadmea, donde los generales espartanos celebraban un festín. Un traidor tebano quiso advertir a los oficiales de la conjura, pero el jefe rechazó la aviso diciendo: "Los asuntos para mañana". Para él y sus colegas no hubo mañana: en medio del jolgorio las "mujeres" desenvainaron sus cuchillos, hicieron una matanza y recuperaron Tebas.

Cronología

396 a. C. » El rey espartano Agesilao y Lisandro atacan a los persas en Asia Menor. Pero Conon, ateniense al servicio de Persia, destruye la flota espartana en Cnido.

390 a. C. » Persia financia la unión de Corinto y Argos y alianzas contra Esparta. El ateniense Ifícrates vence a los espartanos en Corinto. Esparta pacta la paz con Persia.

378 a. C. » Los tebanos Pelópidas y Epaminondas se alían con Atenas, que recupera las islas del Egeo y rehace los "muros largos".

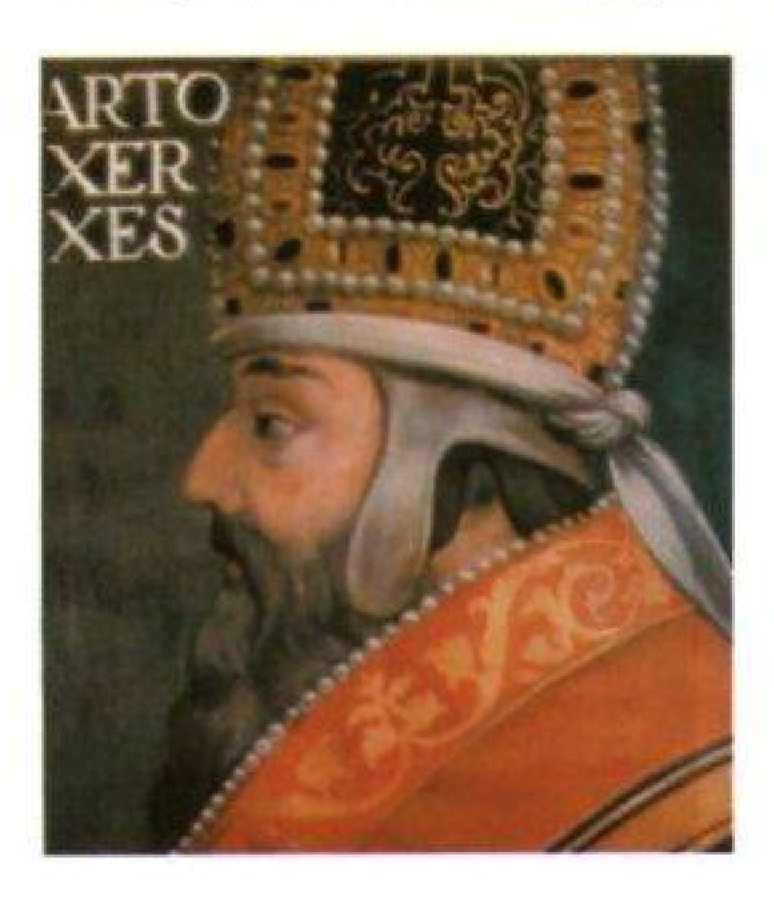
376 a. C. » La flota ateniense destruye a la espartana en Naxos.

371 a. C. » Agesilao firma la paz con Atenas. Tebas derrota a Esparta en Leuctra.

364 a. C. » Guerras en el norte de Grecia. Victoria tebana en Tesalia y muerte de Pelópidas.

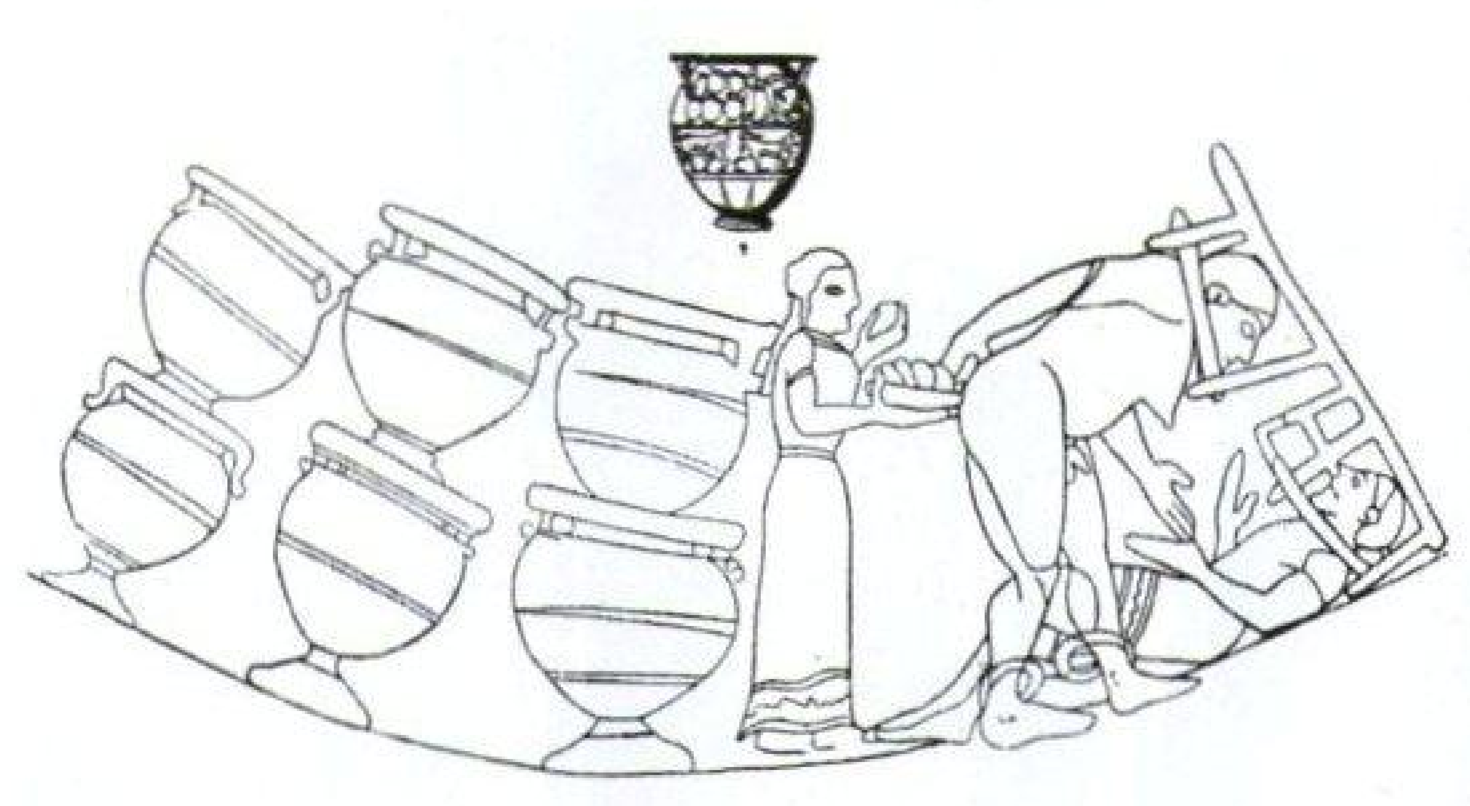
362 a. C. » Tebas invade el Peloponeso. Vence en Mantinea, pero en la batalla muere Epaminondas.

El imperio persa se debilita
Artajerjes II conservó el poder en Persia cuando sus hombres dieron muerte a su hermano Ciro, que le disputaba el trono. Pero su imperio se había debilitado y ya no podía aspirar a dominio alguno sobre territorios griegos. Sólo les quedaba a los persas la posibilidad de incidir, para sacar beneficios, en las disputas entre Atenas y Esparta. *Retrato de Artajerjes II.*

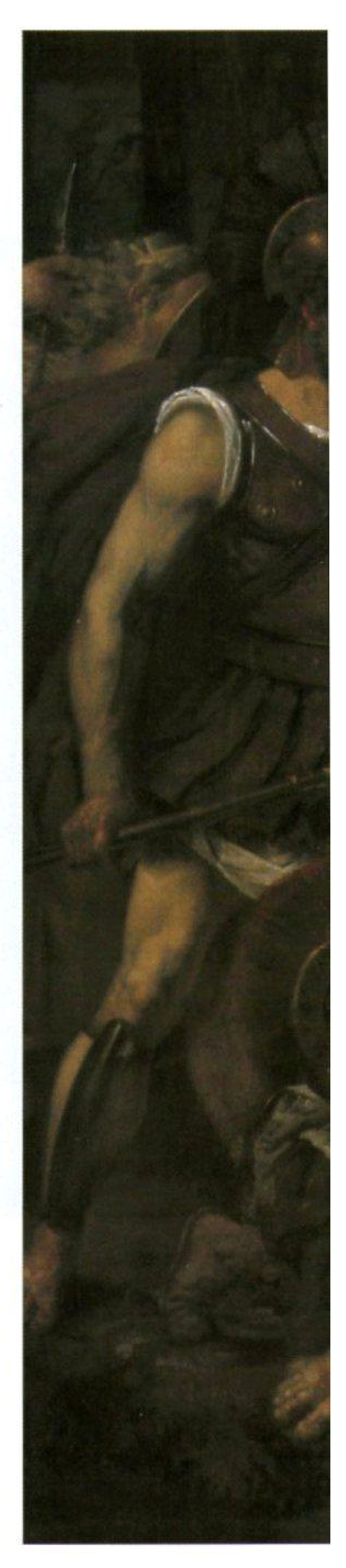


El espíritu espartano
Mientras fueron aliados de Esparta, los tebanos y los corintios mantuvieron en sus costumbres, leyes y penas la rigidez y austeridad de la primera, todas ellas imbuidas del famoso espíritu espartano del que tanto se ha dicho y escrito. *Dibujo en un vaso corintio que muestra el castigo a dos comerciantes de vino que estafaban a sus clientes.*





El principio del fin para Tebas
La batalla de Mantinea prácticamente había finalizado. Los espartanos se batían en una caótica retirada, perseguidos por los tebanos. Pero uno de ellos volvió el cuerpo y, sin apuntar contra nadie en particular, lanzó su jabalina. Por azar, el arma encontró el pecho del genial estratega. *La muerte de Epaminondas, por Louis Gallait; siglo XIX.*



tenía un voto. Atenas no estaba representada, pero tenía derecho de veto. Entraron en la alianza muchas islas del Egeo, ciudades griegas de las costas tracias y Macedonia. Esparta quiso cortar el abastecimiento marítimo de cereales a Atenas, pero ésta destruyó su armada en Naxos. Tras esta severa derrota, la flota espartana desapareció del mar.

No obstante, Esparta recibió una cuota de oxígeno de Dionisio I de Siracusa, quien acudió en su ayuda con su armada. La situación se mantuvo durante algunos años en un punto de equilibrio, hasta que el mismo Dionisio I y el rey de Persia iniciaron una mediación que concluyó en 371 a. C. con la firma de la paz. La base del nuevo orden debía ser el respeto a las autonomías.

Agesilao, siempre dominado por el odio hacia Tebas, insistió infructuosamente en que la paz debía firmarla cada ciudad. Tebas rechazó esta posición y sostuvo que ella representaba a todos los miembros de la liga beocia. La paz, entonces, sólo la suscribieron Esparta y Atenas.

El rey espartano, no obstante, consideró que ya había alcanzado uno de sus objetivos: el aislamiento total de Tebas y la posibilidad de dominarla militarmente. Fue un cálculo erróneo y lo pagó muy caro. Invadió Beocia, pero su ejército fue aniquilado en Leuctra por el tebano Epaminondas, que combatió con el nuevo y sorprendente orden oblicuo de batalla. La hegemonía espartana se hundió definitivamente.

Durante un breve decenio, la supremacía en Grecia recayó en la rural Beocia, bajo la égida de Tebas. Su máximo adversario pareció ser, al principio, Tesalia, gobernada por el tirano Jasón de Feres. Pero éste cayó víctima de una conjura (370 a. C.). Tebas liberó Arcadia y Mesenia del dominio espartano y fundó una nueva capital arcádica, Megalópolis, en el centro del Peloponeso, muy cerca del territorio espartano.

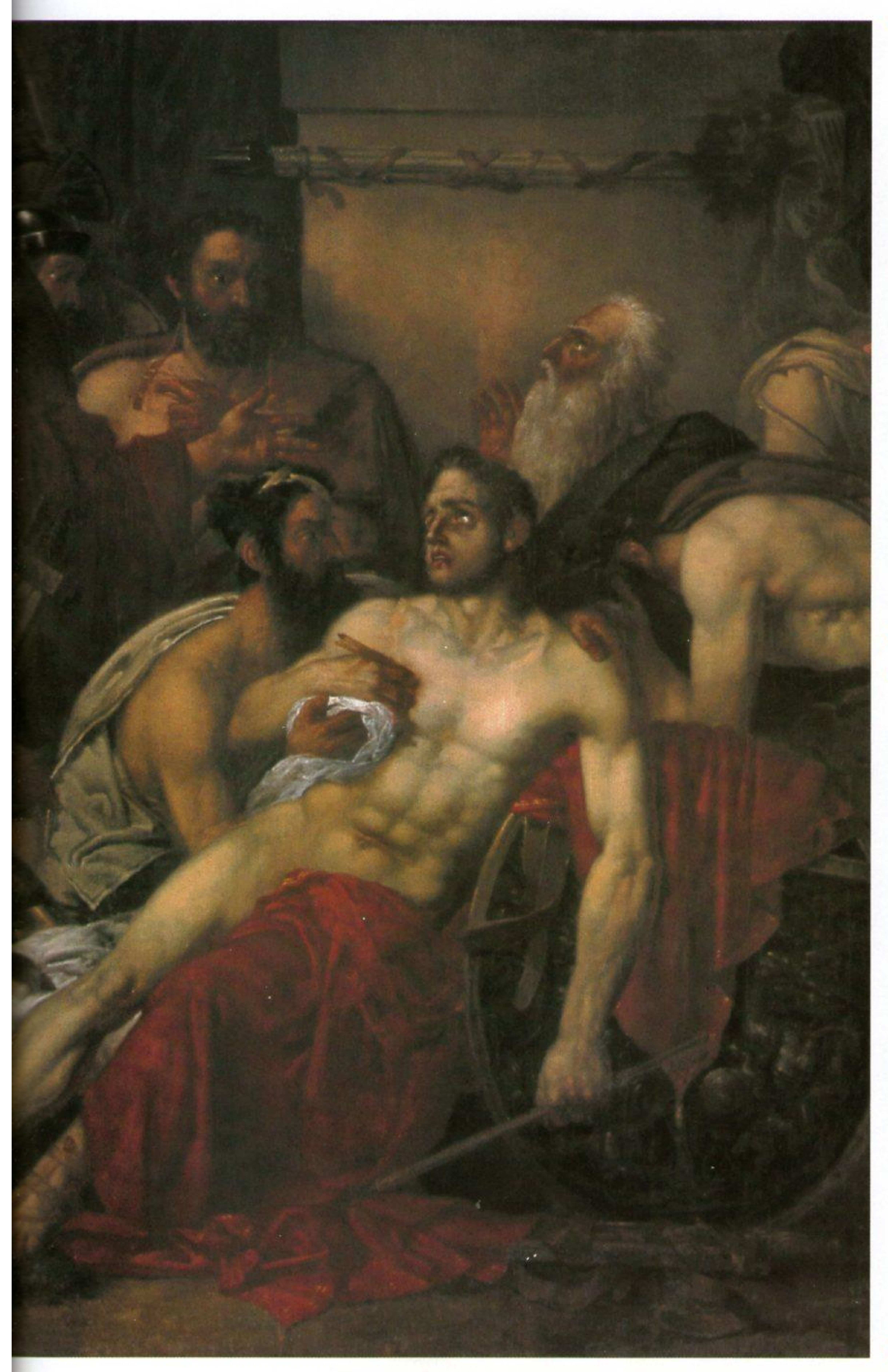
Ante este virtual desafío, Agesilao marchó con su ejército hacia Arcadia. Las fuerzas tebanas avanzaron hacia el sur para hacerles frente, y entonces los espartanos descubrieron que no podían resistir, por lo que evitaron la batalla, quedaron reducidos a Laconia y rodeados de enemigos.

Sin embargo, Esparta recibió un inesperado e impensable respaldo: el de Atenas, que temerosa del creciente poderío tebano acudió en ayuda de su eterno rival.

Tebas, ante esta nueva alianza, quiso dirimir definitivamente el tema del control del Peloponeso. Epaminondas avanzó con su ejército hacia Esparta y en Mantinea se enfrentó a las fuerzas espartano-atenienses. Otra vez el orden oblicuo de batalla impuesto por el genial estratega dio resultado y la victoria tebana fue total.

Pero Epaminondas, aunque sus falanges triunfaron, murió en la batalla. Con la vida del invicto general también finalizó la etapa de hegemonía tebana.

Quedaba así cerrado el período de la historia griega en el que las diversas ciudades-estado se alternaban en la hegemonía. Las décadas que siguieron asistieron al mantenimiento de un frágil equilibrio, y al ascenso incontenible de los estados tribales del norte de la Hélade, que hasta entonces habían permanecido anclados en el estadio cultural propio de pequeñas aldeas y que ahora aprovecharían el virtual vacío de poder. Entre ellos, Macedonia, país que no puede ser encuadrado dentro de la comunidad cultural griega, hizo realidad un esplendoroso proyecto.



Las falanges de Epaminondas

El ejército espartano se desplegaba en un largo frente, con una profundidad de no más de ocho hombres. Así, la retaguardia entraba en combate apenas se iniciaba la batalla. Pero la valentía y la disciplina de sus soldados lo hacían casi invencible. Hasta que se encontró con el llamado orden oblicuo, usado por Pelópidas y perfeccionado por Epaminondas. En Leuctra, éste situó a dos tercios de sus hombres en la posición tradicional, pero con el otro tercio dispuso un ala izquierda de 50 filas de fondo, que fue la avanzada de su ejército. El centro y el flanco derecho casi no llegaron a combatir, pues el izquierdo perforó el frente espartano y lo derrotó.

El desencanto de los pensadores

La cultura griega acompañó la decadencia política que aportaron la sucesión de guerras y los continuos desplazamientos del poder de una ciudad a otra. Tras el germinal siglo de oro dominado por la figura de Pericles, en el que el progreso parecía discurrir por una senda continua e interminable, los pensadores fueron ganados por el pesimismo. Los filósofos posteriores a la guerra del Peloponeso no se interesaban por la política ni por la ciudad, y juzgaban que ambas habían desembocado en un fracaso. Sus preocupaciones se centraron en la vida personal, donde cosmopolitismo, preocupación ética y abstención de la vida pública son característicos. Era un recurso para ignorar un mundo exterior insatisfactorio y al que se consideraba perjudicial.

3. Alejandro y el mundo helenístico

La crisis de la polis coincidió con la irrupción de Macedonia en el ámbito de la Hélade. El rey Filipo II aprovechó las contradicciones que acuciaban a las ciudades-estado griegas para impulsar un proyecto panhelénico basado en la cohesión de los rasgos políticos y culturales griegos frente a la latente amenaza persa. En esta comunidad de intereses hay que buscar la génesis del helenismo, un concepto histórico que alude a la "internacionalización" del espíritu griego en la mayor parte del mundo conocido, y que tuvo en Alejandro Magno, el hijo de Filipo, su máximo exponente.

Alejandro forjó en poco tiempo un imperio descomunal, cuyos límites se extendieron desde el Egeo y Asia Menor hasta la India. Sus conquistas propagaron la semilla de la civilización griega en buena parte de Oriente, aunque el viejo ideal panhelénico derivó pronto en un imperio universal que no sobrevivió a su muerte. Su herencia fue pasto de las ambiciones de sus sucesores, los diádocos, que fragmentaron el imperio y dieron lugar a los reinos helenísticos, los cuales recusaron los viejos principios democráticos en beneficio de monarquías despóticas.

El ámbito cultural del helenismo fue riquísimo. Florecieron las artes y las letras. La ciencia alumbró una prodigiosa generación de matemáticos, ingenieros, médicos, geógrafos y astrónomos. Alejandría, con el Museo y su legendaria Biblioteca, fue el epicentro de esta ebullición, y la lengua común griega, la *koiné*, articuló este magma cultural. Atenas, impotente en lo político, mantuvo su condición como cuna de la filosofía y albergó nuevas corrientes de pensamiento.

Macedonia, la semilla de un gran imperio

Filipo II de Macedonia fue el artífice de un logro singular, tal vez sin parangón en el mundo antiguo: convirtió en pocos años un reino débil y pequeño en la gran potencia panhelénica que agrupó bajo su manto a las viejas polis griegas.

Para los civilizados griegos, Macedonia era uno más entre la pléyade de pueblos bárbaros. Situado al norte de Grecia, con un impresionante relieve montañoso que determinó su secular aislamiento, Macedonia era un pequeño reino feudal rico en recursos naturales pero muy poco evolucionado política, económica y culturalmente.

En el contexto de la época, la importancia de Macedonia radicaba en sus peculiaridades orográficas, que le proporcionaban un efectivo escudo protector frente a las presiones bárbaras que amenazaban la Hélade. Esta privilegiada posición geopolítica no pasó desapercibida a las polis limítrofes, que intervinieron en los asuntos internos del reino en función de sus respectivos intereses estratégicos. De hecho, los reyes que entre los siglos V y III a. C. protagonizaron el lento y vacilante proceso de consolidación de Macedonia no pudieron sustraerse a las exigencias que marcaba la política internacional de su tiempo.

Arquelao I (413-399 a. C.) fue quien hizo más que ningún otro de estos monarcas por dotar al reino de sólidas bases políticas y económicas. Su gobierno procuró estabilidad y prosperidad al país. Construyó vías de comunicación que vertebraron un territorio dividido administrativamente en distritos y trasladó la capital del reino de Egas a Pela, que se convirtió en un floreciente centro intelectual al que acudieron sabios y artistas.

El ascenso de Macedonia

La muerte de Arquelao sumió a Macedonia en el caos. Los reyes que lo sucedieron combatieron entre sí, destruyendo el precario equilibrio interno y favoreciendo con su actitud la invasión de los ilirios. Cuando Filipo II subió al trono con 22 años, Macedonia agonizaba. Pero en menos de dos años de reinado, unificó el país, expulsó a los ilirios y creó un ejército organizado en falanges, que se convirtió en una formidable maquinaria militar y en el pilar del emergente poder macedonio. Una de las primeras medidas que adoptó en política exterior fue hacerse con el control de Anfípolis, posesión sobre la que Atenas reclamaba derechos históricos. Con esta acción, el flamante monarca macedonio aseguraba a su país una salida al mar.



La primera dinastía

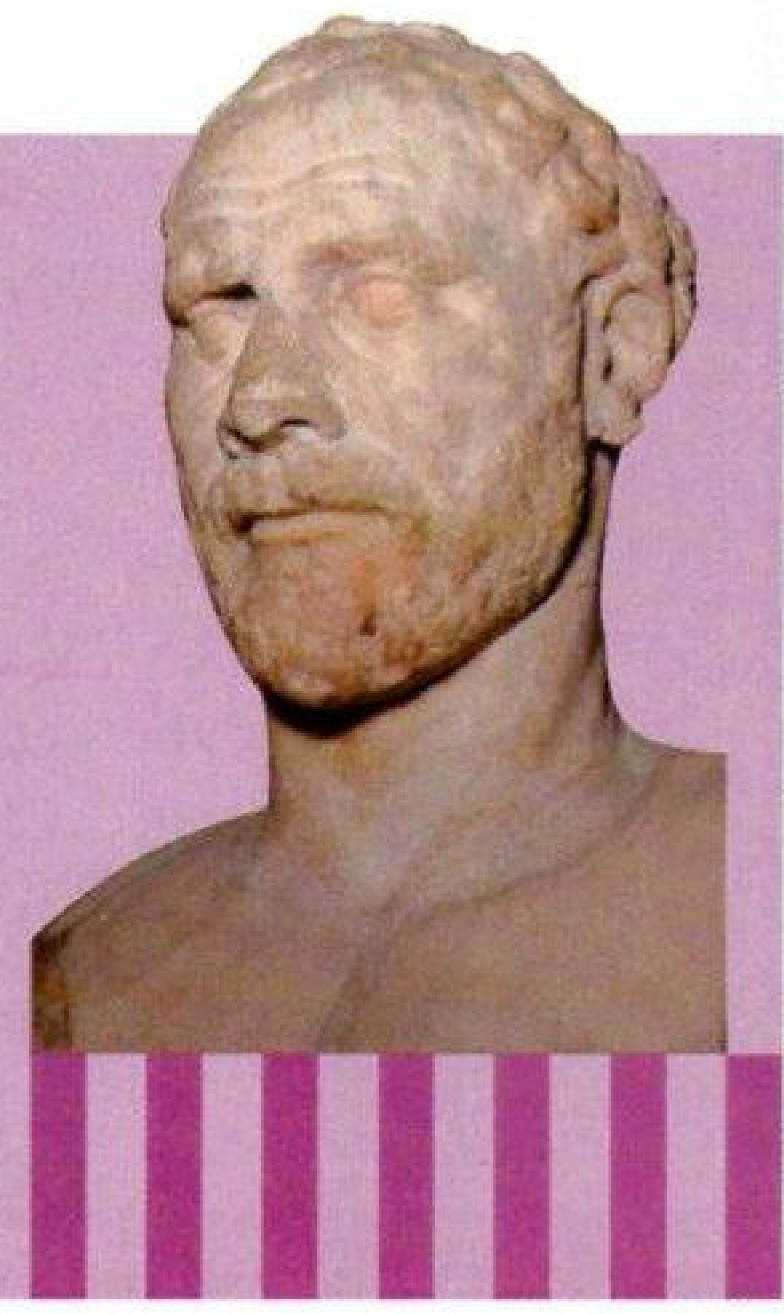
Los argéadas fundaron en el siglo VII a. C. la primera dinastía macedónica. Pese a sus orígenes bárbaros, hablaban griego y se decían descedientes de Heracles (arriba), hijo de Zeus.

El camino hacia la hegemonía

Pero fue a raíz de la intervención de Filipo en la Tercera Guerra Sagrada cuando Macedonia entró de pleno en la escena política griega. El conflicto, de naturaleza local, enfrentaba a los fócidos, que habían violado el santuario de Delfos, y los partidarios de los Aléudas de Larissa. Filipo se alió con los segundos y derrotó a los sacrílegos fócidos, que contaban con el apoyo ateniense. Su victoria legitimó su condición de griego, por haber defendido los intereses de Delfos, y favoreció su objetivo de hacerse con el control de la región de Tesalia. La destrucción de Olinto, aliado tradicional de Atenas, en 348 a. C., y la toma de la Calcídica revelaron la magnitud de sus verdaderas intenciones, que no eran otras que las de imponer su hegemonía en toda Grecia.

La llamada paz de Filócrates, que acabó temporalmente con las hostilidades entre Macedonia y Atenas, no frenó el expansionimo de Filipo que, tras hacerse con la Fócida, intervino en los asuntos internos de Tracia. Atenas, que también tenía intereses en la región, veía la intervención macedonia como una amenaza para sus intereses estratégico-comerciales en el Quersoneso, un área muy sensible al ubi-

"¿Cuándo pues, atenienses, cumpliréis vuestro deber? Si lo que queréis es seguir comentando sobre qué nuevos sucesos acontecen, esto es lo que acontece, los macedonios están triunfando sobre Atenas y amenazan con dominar Grecia entera".



Demóstenes (384-322 a. C.). Político griego. *Pasaje de las Filípicas. Imagen: busto de Demóstenes.*

La experiencia tebana de Filipo
Para asegurar que Macedonia no interfiriera en el área de influencia tebana –una de las polis hegémonicas antes del auge macedonio–, Filipo fue enviado allí como rehén cuando era adolescente. En Tebas aprendió las técnicas militares de Epaminondas, que luego aplicaría con gran éxito durante su reinado. *Moneda con la efigie de Filipo II de Macedonia.*



Atenas y el ocaso de las polis
La irrupción de Filipo II en el concierto griego provocó el declive de las polis y el surgimiento de la monarquía. Atenas, paradigma de la ciudad-estado clásica, conservó el régimen democrático tras la derrota de Queronea, pero hubo de integrarse en la liga Panhelénica impulsada por Filipo. *Vista del Partenón, en la Acrópolis de Atenas.*



carse allí los estrechos que comunicaban el Egeo con el mar Negro. A instancias del ateniense Demóstenes, célebre por sus incansables diatribas contra el rey macedonio, se formó una liga antimacedónica encabezada por Atenas que trató de abortar los propósitos de Filipo. La batalla de Queronea, en la que tomó parte Alejandro, hijo de Filipo, supuso la derrota definitiva de la coalición griega, a la que a última hora se había incorporado Tebas. Filipo se mostró magnánimo con los vencidos e impulsó el sueño panhelénico de unir toda Grecia contra la persistente amenaza persa. Convocó para ello un congreso en Corinto al que acudieron todas las ciudades griegas, excepto Esparta. Se constituyó una liga dirigida por una asamblea integrada por delegados de cada una de las ciudades representadas y se nombró a Filipo máximo mandatario de la federación (*hegemon*) y comandante supremo de los ejércitos griegos (*strategós autokrátor*), dotado con plenos poderes en caso de guerra. La unificación de toda Grecia aceleró sus proyectos de invasión del Imperio persa, pero jamás vio cumplido su deseo. Pausanias, un soldado de su escolta, lo asesinó en 336 a. C. Su hijo Alejandro tomó el relevo.

Las *Filípicas* de Demóstenes

La inflamada elocuencia de Demóstenes contra las inclinaciones expansionistas de Filipo pasó a la historia con el nombre de *Filípicas*. Orador brillante, Demóstenes pronunció su primera *filípica* cuando el rey macedonio participó en la Tercera Guerra Sagrada, que sirvió de trampolín a sus planes imperialistas. El curso de los acontecimientos dio la razón a Demóstenes. Lanzó otras diatribas, se enfrentó a Isócrates, que desde Atenas propugnaba la idea de una Grecia unida bajo Filipo contra el peligro persa, y auspició una coalición de las polis contra Macedonia. Su verbo incendiario conoció etapas de apaciguamiento, como cuando participó en la embajada, encabezada por Filócrates, que firmó la paz con Macedonia.

El ascenso de Macedonia

358 a. C. » Filipo derrota a los ilirios, y unifica la baja Macedonia con los principados del norte.

356 a. C. » Tercera Guerra Sagrada. Nace Alejandro, hijo de Filipo, y forjador de un gran imperio.

352 a. C. » Filipo conquista Tesalia y se proclama arconte vitalicio.

346 a. C. » Fin de la Tercera Guerra Sagrada y paz de Filócrates.

338 a. C. » Derrota definitiva de la coalición antimacedónica en la batalla de Queronea.

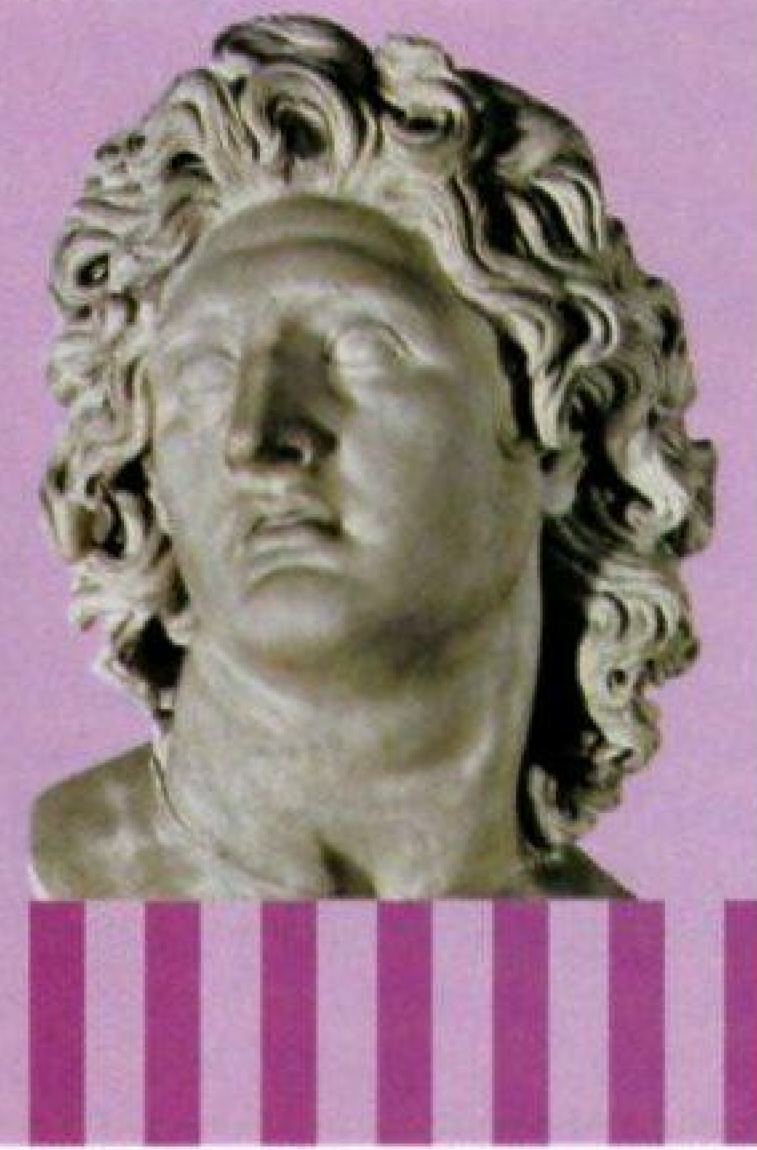
337 a. C. » Congreso de Corinto: liga Panhelénica. Filipo, jefe supremo de los ejércitos griegos.

Alejandro conquista el mundo

Alejandro Magno extendió el helenismo hasta los límites del mundo conocido. Edificó un vasto imperio en un lapso asombrosamente corto. Su juventud y la desmesura de sus ambiciones lo convirtieron en un mito de la historia universal.

"Filipo y los *hetairos* lo observaron con el corazón en un puño (...) hasta que vieron cómo Alejandro se volvía tras una galopada... El rey besó a su hijo y dijo unas palabras proféticas: «Hijo mío, debes encontrar un reino lo bastante grande para tus ambiciones. Macedonia es demasiado pequeña para tí»".

Plutarco (siglo I d. C.). Historiador griego. *Imagen: busto en mármol de Alejandro Magno.*



Tras el asesinato de su padre, Alejandro hubo de aplazar durante algún tiempo la ansiada campaña oriental decidida en el congreso de Corinto y hacer frente a los problemas internos que estallaron en Macedonia y Grecia. El joven rey neutralizó la oposición de una parte de la aristocracia de su país y sofocó la rebelión de algunas ciudades griegas, encabezadas por Tebas. La reacción de Alejandro fue implacable. Arrasó Tebas y redujo a sus habitantes a la esclavitud, pero respetó la integridad de los otros desafectos. El futuro "conquistador del mundo" necesitaba contar con el apoyo de la Hélade para llevar a cabo los planes de expansión por Oriente concebidos por su padre. Siguiendo la estela de su progenitor, Alejandro se postuló como firme defensor de las ciudades griegas, agrupadas en la liga Panhelénica, frente a la amenaza persa.

La conquista de Asia Menor

Tras solucionar los problemas internos de Grecia, Alejandro inició una larga campaña militar en Oriente que duraría hasta su muerte y que supuso la transformación del mundo conocido hasta entonces. Dos años después de acceder al trono, al frente de sus tropas cruzó el Helesponto y obtuvo en Gránico su primera gran victoria sobre un ejército de los sátrapas persas. Este hecho le abrió las puertas de las costas mediterráneas de Asia Menor. Con la intención de apoderarse de las ciudades portuarias de esa región, Alejandro prosiguió su marcha a través de Licia, la Panfilia y Pisidia, hasta Gordio, y continuó desde allí hacia el sur de la Capadocia, hasta alcanzar Tarso, en Cilicia, donde una repentina enfermedad lo retuvo durante unos dos meses.

Mientras tanto, los persas veían con alarma creciente los fulgurantes progresos del macedonio. Fue entonces cuando el Gran Rey Dario III Codómano decidió pasar a la acción. Se puso al frente de su ejército y en los últimos días del verano del año 333 a. C. marchó con una poderosa fuerza desde Babilonia hacia Siria al encuentro de los ejércitos alejandrinos. La batalla tuvo lugar en la llanura costera de Issos y se saldó con la estrepitosa derrota persa y la desbandada de Darío y parte de su ejército. Tras Issos, Alejandro Magno avanzó hacia el espacio sirio-palestino. En Damasco se apoderó de los pertrechos y fondos del ejército enemigo. Ocupó el norte de Siria, y las principales ciudades marítimas fenicias –Arados, Sidón y Biblos–, que seguían proporcionando sus flotas a los persas, se rindieron sin ofrecer resistencia. Tiro, que había sido neutral, fue conquistada tras siete meses de asedio.



Alejandro en Babilonia

Alejandro entró en Babilonia en 331 a. C. Años después, y en una muestra del giro orientalizante que adoptaron sus modos de gobernar, la convirtió en capital de su vastísimo imperio.

Entrada triunfal en Egipto

Egipto cayó como fruta madura en manos de Alejandro. El sátrapa persa Mazakes entregó el país sin ofrecer resistencia, y Alejandro fue aclamado como libertador. En Menfis, recibió de manos del sumo sacerdote el título de faraón del Alto y el Bajo Egipto y la doble corona real. Además de restaurar algunos templos y reorganizar la administración, Alejandro tomó dos decisiones importantes. Fundó la ciudad de Alejandría, en el delta occidental del Nilo, que se convertiría en la nueva capital del país, y visitó el oráculo del dios Amón en el oasis de Siwa. Éste lo reconoció como "Hijo de Dios", un título que produjo una honda impresión en todo el mundo helenístico.

La guerra de conquista protagonizada por el macedonio, y el rechazo de éste a una propuesta de paz de Darío, llevaron de nue-

vo al soberano persa a formar un gran ejército en Babilonia con la esperanza de vencer definitivamente a Alejandro Magno. La derrota de las tropas persas en las llanuras de Gaugamela se resolvió, una vez más, con la huida de Darío. El camino hacia el Tigris y el Éufrates quedaba expedito.

Alejandro, rey de Asia

En Mesopotamia, que ocupó sin resistencia, Alejandro volvió a desplegar las dotes diplomáticas que tan buenos resultados le habían dado en Egipto. Mantuvo buenas relaciones con la nobleza local y se atrajo al clero con ofrendas al dios Marduk y con la reconstrucción de su templo. También Elam y Susa se entregaron sin combatir.

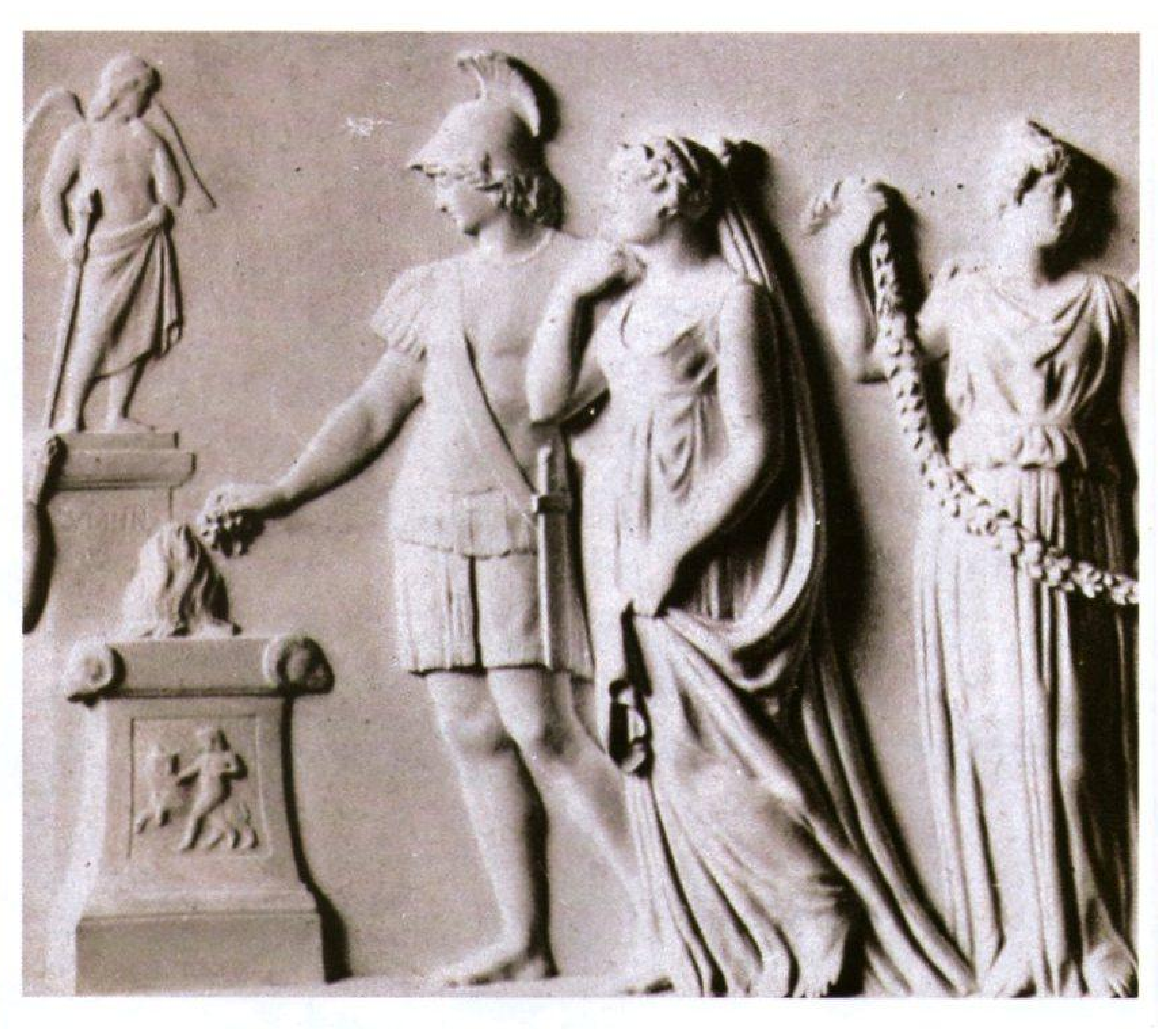
En su infatigable persecución de Darío III, Alejandro se internó cada vez más en los territorios



Un ejército mestizo
Al comienzo de sus conquistas, el ejército de Alejandro Magno estaba formado mayoritariamente por efectivos de origen griego y macedonio, pero a medida que la cuña alejandrina se hacía más profunda en Oriente se unieron a él contingentes mercenarios de otras diversas etnias (persas, afganos, indios...). *La batalla de Gránico. Copia según un dibujo de Lebrun.*

Bucéfalo, el amigo fiel
El caballo Bucéfalo fue uno de los seres a quien más estimó Alejandro Magno. Compañero en numerosas batallas, su devoción por el noble bruto arrancaba de antiguo, cuando un jovencísimo Alejandro logró lo que nadie había conseguido: domar la incontenible furia del animal. Al morir Bucéfalo, Alejandro fundó varias ciudades en su honor. *Estatua ecuestre de bronce de Alejandro Magno en su caballo Bucéfalo.*

Una boda multitudinaria
Alejandro incorporó al universo simbólico de su imperio rasgos de la cultura oriental. En Susa, ordenó que 10.000 soldados macedonios contrajeran matrimonio con mujeres de aquella ciudad según el rito persa. El propio Alejandro casó con dos mujeres persas, Estateira y Roxana. *Bajorrelieve de la boda entre Alejandro y Roxana en 323 a. C.*



Cronología

336 a. C. » Alejandro es nombrado rey de Macedonia y *hegemon* de la liga Panhelénica de Corinto.

335 a. C. » Conquista de Tracia e Iliria, destrucción de Tebas y pacto con Atenas.

334 a. C. » Inicio de la campaña de Oriente. Derrota de los sátrapas persas de Asia Menor en Gránico.

333 a. C. » Batalla de Issos. Derrota y huida del rey persa Darío III.

332 a. C. » Alejandro es coronado faraón. Fundación de Alejandría.

331 a. C. » Derrota definitiva de las tropas persas en Gaugamela. Alejandro entra en Babilonia y Susa.

330 a. C. » Incendio de Persépolis. Besso de Bactriana mata a Darío III. Fin de la campaña panhelénica.

329 a. C » Avance hacia las satrapías más orientales.

326 a. C. » Victoria sobre el indio Poros en el río Hidaspes. Malestar de la tropa, que se niega a seguir adelante. Preparativos de regreso.

325 a. C. » Regreso a Occidente por mar y tierra. Creación de nuevas satrapías durante la vuelta.

323 a. C. » Alejandro muere en Babilonia a los 33 años.

orientales persas. Los obstáculos que hubo de salvar fueron enormes, pero ni el crudísimo invierno ni la tenaz resistencia de las indómitas tribus kurdas de las montañas impidieron a Alejandro conquistar el paso de las Puertas Persas y llegar hasta Persépolis, una de las capitales del imperio aqueménida. La feroz resistencia que opuso la ciudad encolerizó a Alejandro, que ordenó su incendio y vengó de esta forma la destrucción de la Acrópolis llevada a cabo por los persas en Atenas en el año 480 a. C.

La conquista de Persépolis suponía de hecho el fin de la campaña de Alejandro como mandatario de la liga Panhelénica. Había cumplido con creces los deseos de su padre y de todos los griegos al destruir el peligro persa. Magro botín, sin embargo, para un joven de 26 años que por aquellas fechas sumaba ya a su condición de monarca de Macedonia la de faraón de Egipto y la de rey de Asia.



La réplica del filósofo

En cierta ocasión, Alejandro ofreció al filósofo cínico Diógenes de Sínope la posibilidad de satisfacer cualquier cosa que deseara. "Sólo quiero que te apartes de mi camino, pues me estás tapando el sol", respondió el sabio que vivía en un tonel.

Espoleado por la contundencia de sus grandes éxitos, Alejandro impulsó un proyecto de imperio universal que debía unir a griegos y asiáticos bajo un soberano supremo. Lo aventurado de esta idea requería persistir en el acoso de Darío y, de paso, adueñarse de las satrapías más orientales del menguado Imperio aqueménida. Pero la decisión de Alejandro creó malestar en su ejército. Para muchos generales, la aventura preconizada por su caudillo carecía de justificación. Fueron pocos, sin embargo, los que osaron oponerse. Los que finalmente lo hicieron, como el viejo general Parmenión, fueron eliminados sin contemplaciones por un Alejandro cada vez más imbuido de espíritu despótico. Las reticencias de las tropas las solucionó Alejandro Magno licenciando a las unidades, sobre todo griegas, que se mostraron reacias al avance. Después, el caudillo siguió su camino con efectivos macedonios y mercenarios extranjeros.

Objetivo, la India

El prófugo Darío se había refugiado en Media, pero la defección de Besso, sátrapa de Bactriana, culminó con la muerte del rey persa a manos del traidor. Cuando Alejandro supo del asesinato de Darío III, emprendió la persecu-

La esperanza frustrada de Darío
Darío III eligió las llanuras de Gaugamela para frenar el avance de Alejandro hacia Mesopotamia. El rey persa necesitaba espacio libre para lanzar contra las falanges macedonias sus carros con hoces, una nueva arma en la que confiaba ciegamente. Pero su fracaso fue absoluto. *La batalla de Gaugamela. Neoclasicismo, copia de un óleo de Pietro de Cortona.*

Fundador de ciudades
Alejandro Magno desarrolló una frenética política de urbanización que lo llevó a fundar ciudades bautizadas con su nombre. Este hecho condujo a la sedentarización forzada de muchos de los pueblos nómadas que habitaban las regiones conquistadas. *Alejandro Magno, estatua en mármol del siglo II a. C.*



ción de Besso con un grupo de hombres escogidos. Antes, hizo enterrar a Darío con los honores debidos a un rey. Para Alejandro, esta muerte lo convertía en sucesor del trono de los Aqueménidas. Prometió vengar a su eterno enemigo y adoptó la indumentaria real persa. Ya no actuaba como rey de los macedonios ni como *hegemon* de los griegos, sino como un digno heredero del imperio de los Grandes Reyes persas, asumiendo cada vez más las costumbres orientales en su forma de gobierno,



La nueva economía
La caída de Susa procuró a los macedonios una cantidad ingente de oro que Alejandro Magno mandó acuñar. Esto supuso la puesta en circulación de una enorme masa monetaria.

ante el creciente recelo de sus generales. Las derrotas de Besso a manos de Tolomeo, futuro rey de Egipto, y del bactriano Espitamanes, jefe de las tribus sogdianas que se oponían a Alejandro, supuso la conquista de las satrapías más orientales del Imperio aqueménida.

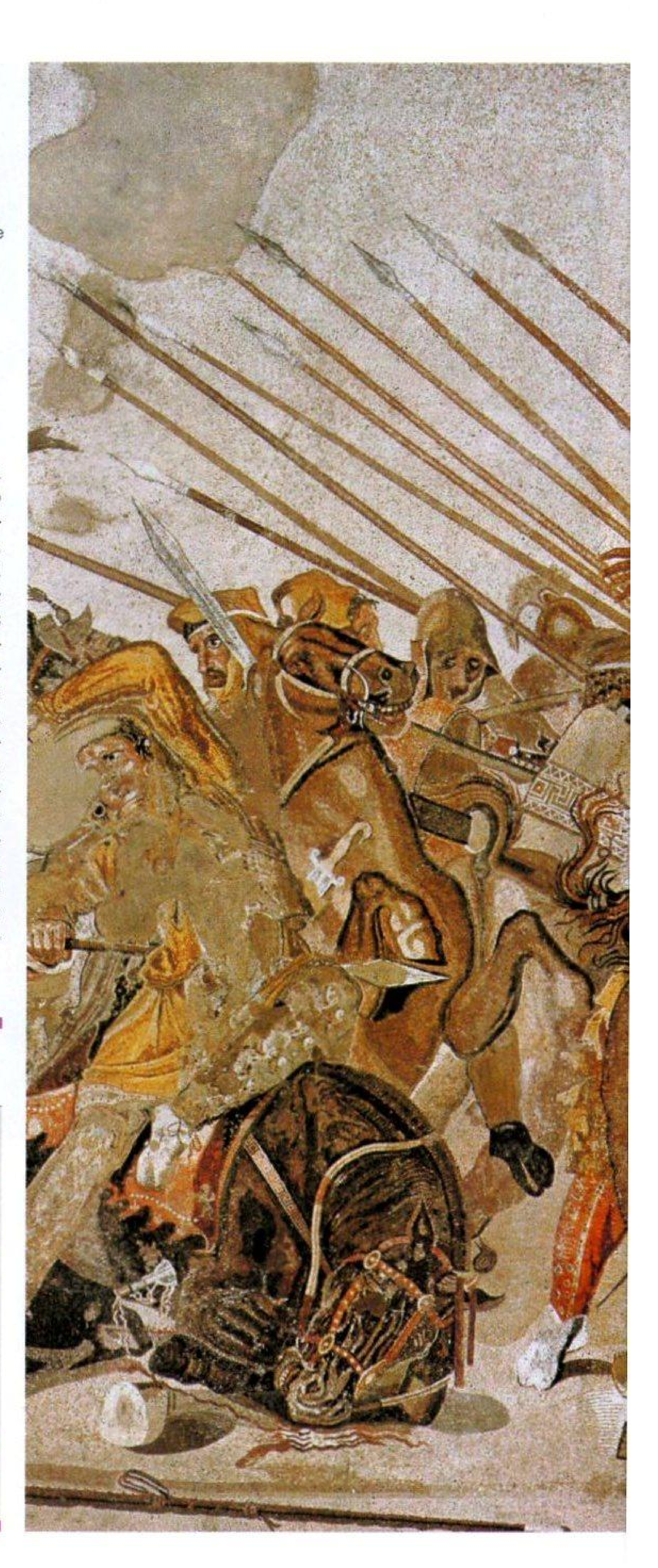
Alejandro hacía tiempo que acariciaba la idea de arribar hasta los límites meridionales y orientales del mundo habitado. A principios del verano de 327 a. C., partió de Bactriana después de preparar a conciencia su campaña india. Atravesó el Hindu Kush en diez días y a continuación salvó el valle del Kabul en dirección este. En la primavera, después de una durísima travesía, cruzó el río Kabul e irrumpió en la región de los príncipes confederados de Taxila. Luego marchó con todo su ejército, al que se sumaron tropas aliadas indias, hacia el río Hidaspes, en dirección al sur, contra el reino del rey Poros, a quien venció mediante una hábil estratagema. De esta manera, Alejandro tenía

despejado el camino hacia el río Ganges, su próximo objetivo. A esas alturas, el cansancio del ejército macedónico había alcanzado su máxima intensidad. Temeroso de que un motín pudiera acabar con su vida, Alejandro ordenó el regreso, no sin antes ampliar los límites de sus conquistas tras recorrer el Hidaspes, el Alesino y el Indo. En el otoño de 327 a. C., quedó sometido todo el valle del Indo y surgieron nuevas satrapías.

Cuando, después de un largo y tortuoso camino de vuelta, Alejandro llegó a Pasargada y Susa, no le esperaban buenas noticias: durante su ausencia, la estructura del imperio se había resentido peligrosamente; algunos gobernadores persas habían intentado independizarse. En la justicia de Alejandro no hubo lugar para la misericordia. Hizo ajusticiar a los desafectos, en una nueva muestra de despotismo autócrata que alcanzó su paroxismo con la ejecución de los jefes militares que se amotinaron en Opis en protesta por el licenciamiento forzoso de 10.000 de sus hombres. La rebelión de Opis expresó, además, el descontento de las tropas macedonias por el proceso de orientalización que Alejandro llevaba a cabo en su gobierno y en su ejército.

Unos prisioneros ilustres
En la precipitada huida que Darío III emprendió tras su derrota en Issos no sólo dejó abandonadas armas y bagajes. Su madre, su esposa y tres de sus hijos, que lo habían acompañado en la campaña, siguiendo una vieja costumbre oriental, fueron capturados por Alejandro. El macedonio les dipensó un trato exquisito. *La batalla de Issos, mosaico romano procedente de Pompeya.*

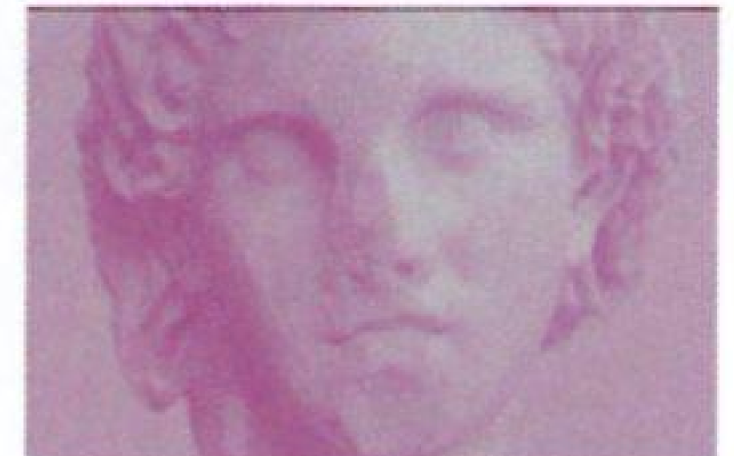
Con el traslado de la capital del imperio a Babilonia, Alejandro desplazó definitivamente a Oriente el centro de gravedad de su imperio. En aquella ciudad, el emperador, rodeado de una corte desmesurada y dada al lujo y los excesos, pergeñó nuevas expediciones, como la que pretendía circunnavegar el sur de Arabia para descubrir la ruta marítima hacia Egipto y establecer así una comunicación por mar entre Alejandría y Babilonia. No pudo ver cumplido su enésimo sueño. Después de un banquete descomunal, Alejandro contrajo una fiebre que, tres días después, acabaría con su vida. Tenía 33 años y dejaba como legado el mayor imperio que habían visto los tiempos.



Alejandro y la epopeya del regreso

El regreso de Alejandro se llevó a cabo según un plan cuidadosamente trazado, en el que tuvieron cabida, además de los intereses militares, los afanes de exploración e investigación. En 325 a. C., el emperador confió a su fiel Nearco la misión de explorar con la flota la ruta desde el valle del Indo hasta la desembocadura del Éufrates, en el golfo Pérsico. Alejandro avanzó con parte de su ejército por los inhóspitos desiertos de Gedrosia (Beluchistán), mientras que Crátero, acompañado por el resto de las tropas, hacía lo propio por el norte de Aracosia. Cuando por fin las dos expediciones coincidieron en las fronteras de Carmania, casi la mitad de los soldados habían perecido víctimas de la sed, el hambre y las enfermedades. Un año después de su partida, Nearco se reunió con el ejército del emperador en Eulaios. Más tarde, el almirante consignó por escrito su viaje de exploración a lo largo de las costas asiáticas, informando sobre la flora y la fauna de aquellas regiones.

Alejandro Magno
[356 - 323 a. C.]



Hijo de Filipo II de Macedonia y de Olimpia, princesa de Epiro, Alejandro III nació en la ciudad de Pela. Desde niño recibió la educación de los griegos, y contó entre sus maestros con Leónidas, pariente por línea materna, y los filósofos Aristóteles y Anaxímenes. Con tan egregios tutores, se instruyó en las ciencias, la filosofía y la política, que le proporcionaron las bases de su notable formación intelectual. Y jamás desatendió su instrucción militar. Alejandro tuvo en su padre Filipo a uno de sus principales maestros.

La organización del imperio

Alejandro Magno conservó el sistema de satrapías establecido por los aqueménidas para administrar su imperio. Al frente de cada satrapía había un gobernador encargado de recaudar los impuestos, administrar los bienes e impartir justicia. Inicialmente, este puesto recayó en macedonios o griegos, pero las dimensiones que pronto adquirió el imperio hizo factible el nombramiento de persas y asiáticos. En cada satrapía se establecía una guarnición militar. La comunicación entre el poder central y las satrapías se ejercía a través del jefe de la cancillería o del *quiliarca*. Esta organización administrativa sobrevivió a la muerte de Alejandro.

Una expansión sin precedentes

Las conquistas de Alejandro proporcionaron a Macedonia, en tan sólo trece años, un vasto imperio que abarcó desde Libia hasta la India. Su talento, la valía de sus generales y el poderío de la falange hicieron posible esta gesta, posteriormente malograda.

Mar Negro
Macedonia
Pela
Ancira
Batalla de Gránico
334 a. C.
Atenas
Esparta
Mileto
Capadocia
Mar Caspio
331 a. C.
Batalla de Gaugamela
333 a. C.
Batalla de Issos
Arbela
Alejandría
Ecbatana
Tiro
Damasco
Mar Mediterráneo
Mesopotamia
Susa
Babilonia
Cirenaica
Alejandría
332 a. C.
Ammonium
Menfis
Egipto

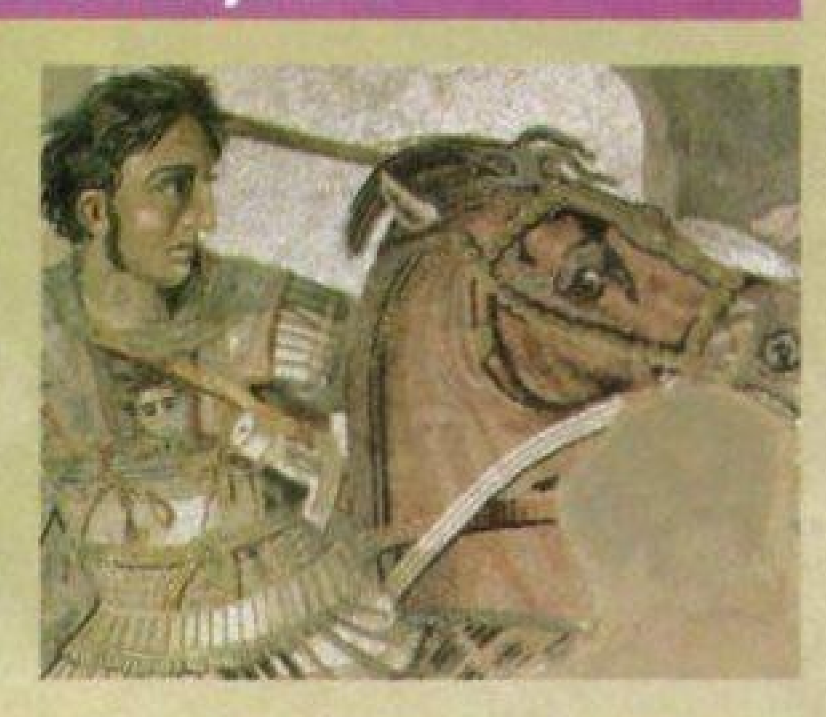
*** Persépolis, arrasada**
La capital del Imperio persa y residencia real de los aqueménidas, planificada por Darío I y construida por sus sucesores, fue incendiada por Alejandro Magno en el año 330 a. C.

*** Un caudillo endiosado**
A su regreso por el desierto iranio, Alejandro exigió a las polis griegas ser reconocido como dios y a sus súbditos la *prosquinesis* –postrarse en su presencia–. Tan sólo Esparta se negó.

*** Hábil diplomático**
Alejandro conquistó Egipto sin violencia, al postrarse ante el dios Amón. Esta señal de respeto le granjeó el sobrenombre de Magno y la simpatía de los egipcios y otros pueblos sometidos.

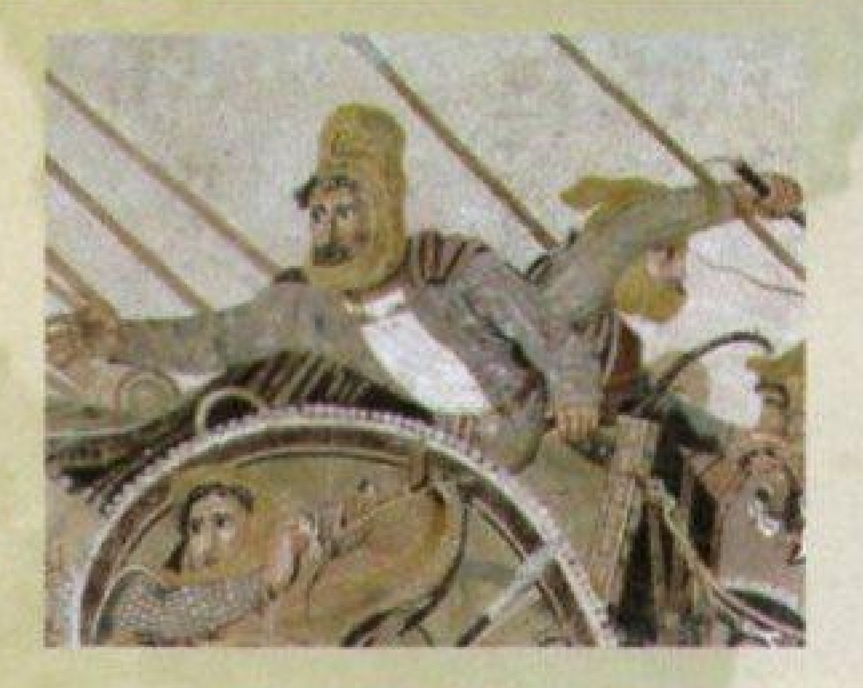
El ocaso de la táctica de Alejandro

La disposición en falanges de la infantería, que descubrió Filipo II de Macedonia durante su cautiverio en Tebas, fue perfeccionada por Alejandro. Pero tenía un punto débil: los terrenos accidentados. Las temidas falanges espartanas fueron derrotadas en Leuctra (371 a. C.) por Epaminondas, y las falanges macedónicas sucumbieron en Pidna (168 a. C.) ante los romanos.



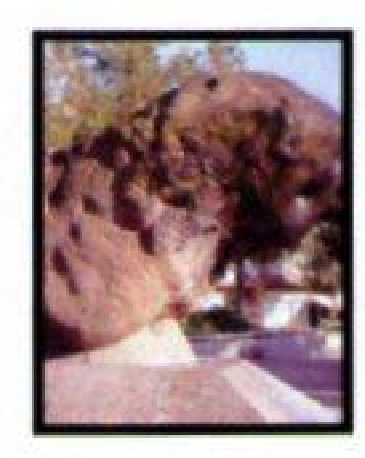
Lanzas de más de cuatro metros

La eficacia de las falanges se reforzó aún más con la adopción de la *sarissa*, una lanza de más de cuatro metros –el doble que las anteriores– con la que se alcanzaba al enemigo sin entrar en el cuerpo a cuerpo. En la batalla de Issos, la carga de un bloque compacto de largas lanzas en un paso estrecho impidió el despliegue del poderoso ejército de Darío III. Fue el ansiado golpe de gracia al Imperio persa.

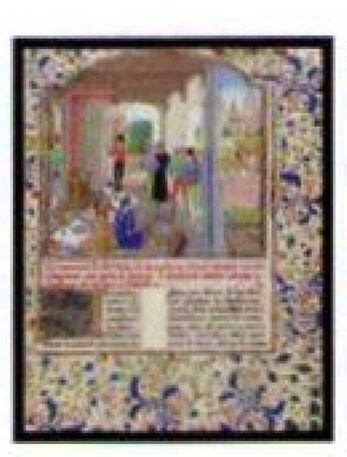


Los mejores camaradas de conquista

Alejandro se ganó mala fama al ajusticiar a trece de sus generales por "traidores", pero era un caudillo que amaba a sus soldados. Tres de ellos, los más queridos, corrieron suertes distintas durante la expansión imperial.



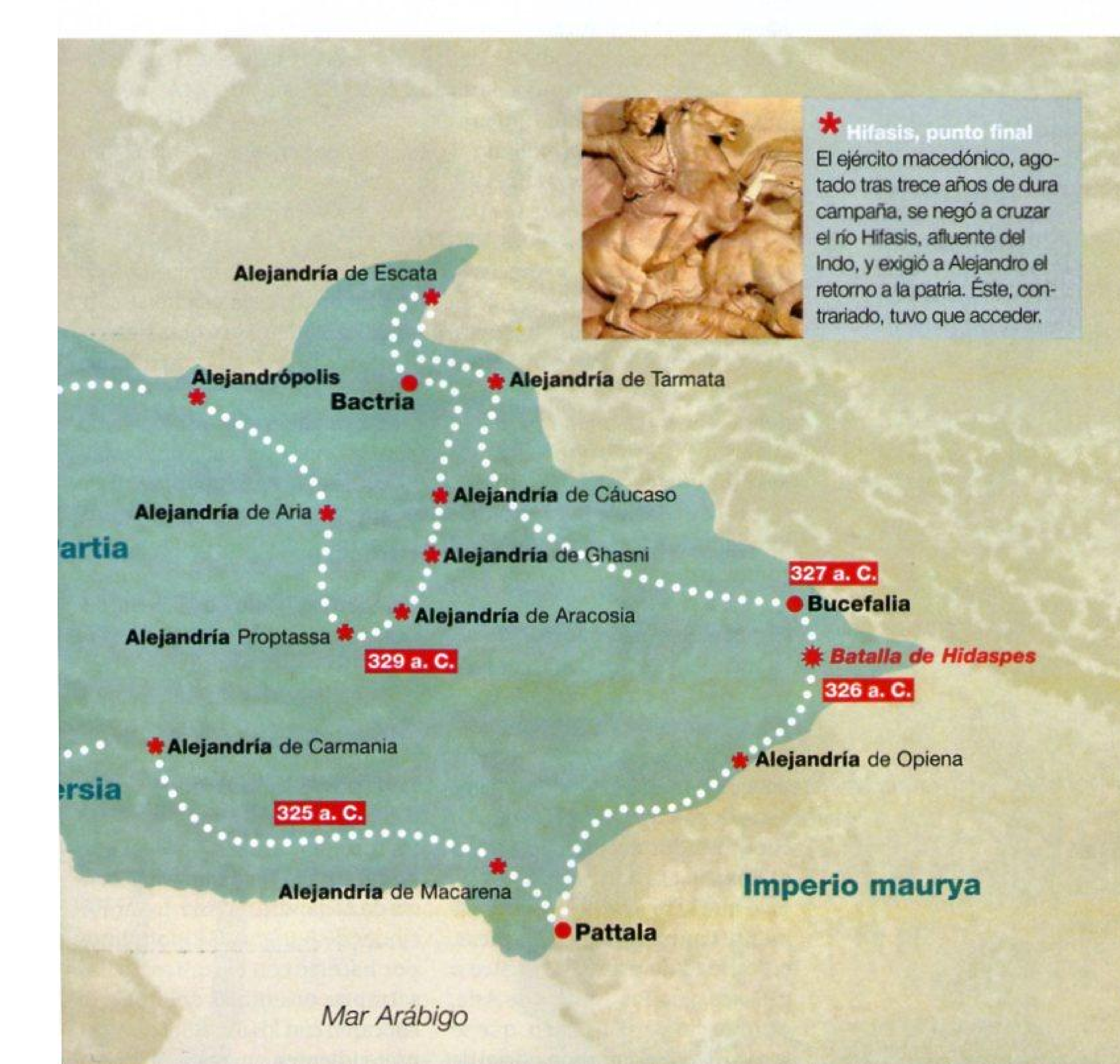
Hefestión
Su mejor amigo murió en combate en el 324 a. C., en Ecbatana. Su monumental sepulcro, en forma de león, aún se conserva en Hamadan (Irán).



Clito
Reprochó a Alejandro su soberbia y éste, ebrio, lo mató. Se arrepintió de ello toda la vida. Este hecho inspiró un manuscrito flamenco del siglo XV.



Crátero
Fue su general más estimado, y Alejandro lo honró al casarlo con la princesa Amestris, sobrina de Darío III. Figura en este mosaico hallado en Pela.

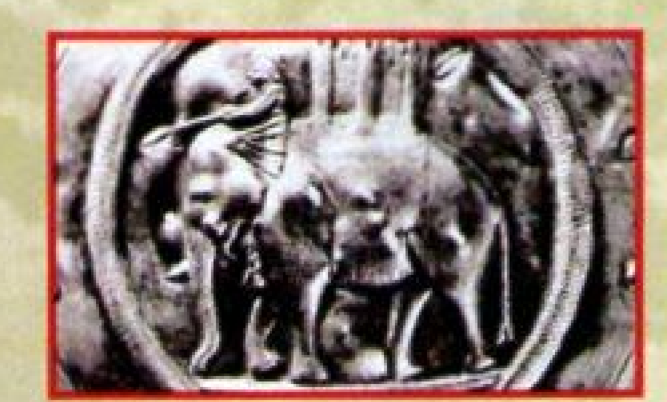


*** Hifasis, punto final**
El ejército macedónico, agotado tras trece años de dura campaña, se negó a cruzar el río Hifasis, afluente del Indo, y exigió a Alejandro el retorno a la patria. Éste, contrariado, tuvo que acceder.

80.000
efectivos formaban el ejército persa, muy superior en número al de Alejandro. De ellos, 50.000 eran mercenarios de origen griego.

30.900
soldados componían el ejército de Alejandro, divididos en 19.000 infantes, 7.000 arqueros, 4.000 jinetes y 900 unidades de tropas auxiliares.

4.125
kilómetros separaban Macedonia del río Hifasis, el punto más oriental alcanzado por Alejandro Magno en sus campañas asiáticas.



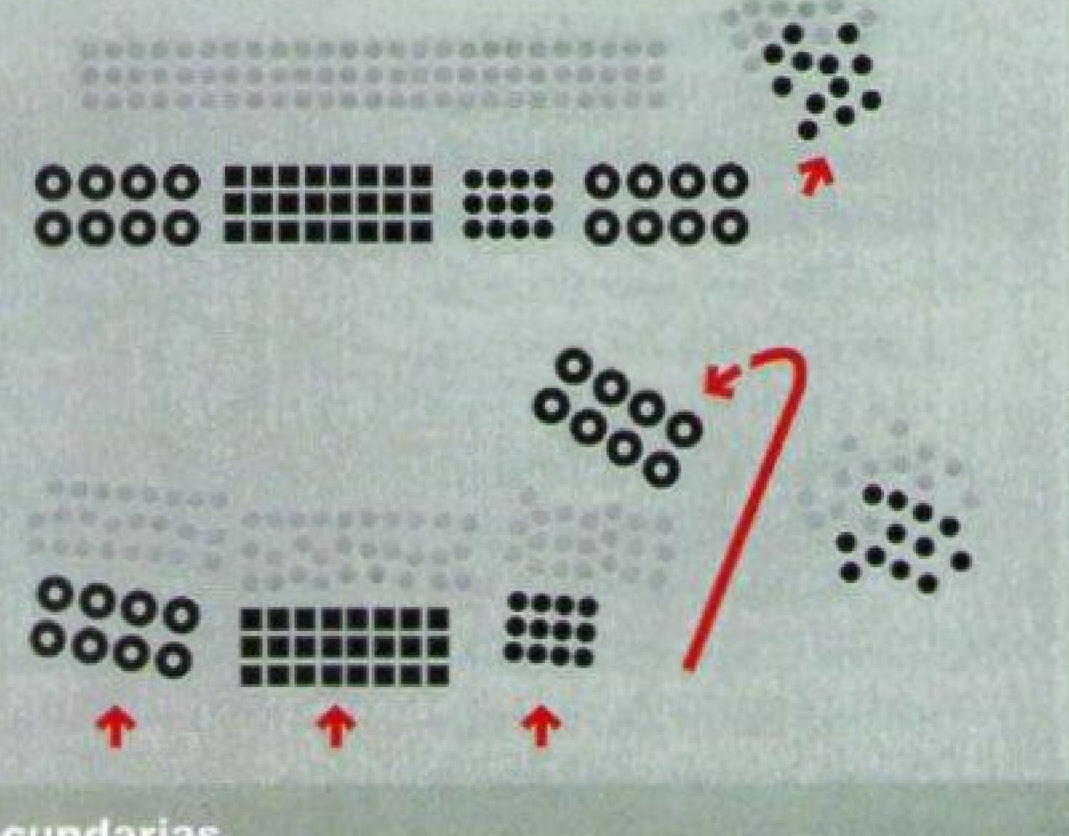
Carga de elefantes
En la batalla de Hidaspes, el rey indio Poros azuzó a sus elefantes –insólitos para los macedonios– contra las falanges, pero los animales, heridos por las lanzas, se volvieron en su contra.

Así atacaban las falanges

La falange era una agrupación de soldados alineados sin separación entre ellos, dispuestos en filas, con las lanzas por delante en la primera línea y estrictas órdenes de no dividirse. Este nutrido "erizo de púas" no ofrecía resquicios al enemigo y era reforzado por la caballería. Los romanos aplicarían la misma técnica para su célebre "tortuga".

1 Alejandro sorprendía al rival situando la caballería a los lados y una falange menor "aislada" a la derecha.

2 Esta falange menor, en maniobra de distracción, hostigaba el ala izquierda del enemigo: así lo dividía y abría hueco.



3 La caballería atacaba entonces la retaguardia e impedía la retirada, mientras el ejército cargaba al unísono.

● Ejército rival ○ Caballería ■ Grueso de la falange ● Falanges secundarias

Los diádocos y los reinos helenísticos

El imperio de Alejandro no sobrevivió a la muerte de su fundador. Las disputas que entablaron sus sucesores – diádocos– por su legado enterró el "imperio universal" alejandrino y dio lugar a la formación de los reinos helenísticos.

Los generales que juraron mantenerse fieles a la causa macedónica tras la muerte de Alejandro –los diádocos– olvidaron muy pronto su promesa. Su herencia fue inmediatamente objeto de las ambiciones de los diádocos, que lucharon entre sí para hacerse con la jefatura del imperio o por afirmar su poder en distintas áreas de su territorio. Bastó medio siglo para que el "imperio universal" forjado por Alejandro se fragmentara en tres grandes reinos, que fueron gobernados por otras tantas dinastías: la de los Antigónidos en Macedonia y Grecia; la de los Seléucidas en Asia; y la de los Lágidas o Tolomeos en Egipto.

Es indiscutible que la formación de estos reinos extendió la huella del helenismo a buena parte del Oriente Próximo y el Oriente Medio, pero su irrupción también significó el declive inexorable de la hegemonía macedonia en el contexto del mundo clásico.

El problema sucesorio

La sucesión del trono macedónico resultó extraordinariamente compleja. La incapacidad de los legítimos herederos de Alejandro –Filipo Arrideo, su hermanastro, padecía epilepsia, y el hijo póstumo del conquistador nacido de su esposa Roxana era demasiado joven– hizo que la regencia fuera inicialmente compartida por Pérdicas, en calidad de primer ministro o *quiliarca* para los asuntos de Asia, y por el veterano Crátero, que se arrogó la representación oficial de los reyes bajo el titulo de *protastes*. La solución, alcanzada durante una asamblea del ejército macedonio celebrada en Babilonia en 323 a. C., también confirmó a Antípatro como gobernador de Grecia y Macedonia, mientras que las satrapías más importantes recayeron en Tolomeo (Egipto), Antígono Monoftalmos (inicialmente Frigia, en Asia Menor) y Lisímaco (la región de Tracia).

Antípatro hubo de enfrentarse rápidamente a las tensiones secesionistas que estallaron en Grecia y Esparta. El "estratego de Europa" –así rezaba el cargo que le fue concedido en Babilonia– sofocó con mano firme la rebelión y consiguió mantener la unidad grecomacedonia pese a las intrigas de Olimpia, la madre de Alejandro.



Asesinatos selectivos
Casandro fue implacable con los opositores a su regencia en Macedonia. Asesinó a Olimpia, Roxana (arriba) y Alejandro IV, madre, esposa e hijo del gran conquistador macedonio.

Tras la muerte de Antípatro, su hijo Casandro, relegado de la carrera sucesoria, entabló una cruenta guerra civil con Poliperconte, lugarteniente de Antípatro y designado por éste como legítimo heredero al trono de Macedonia. El resultado de la contienda, pródiga en alianzas, asesinatos y traiciones, resultó favorable a los intereses de Casandro.

Los reinos helenísticos

El ejemplo de Macedonia anunció los turbios derroteros por los que discurriría la lucha por la herencia de Alejandro en Asia. Las ambiciones de Antígono Monoftalmos por hacerse con el control de las satrapías orientales del imperio chocaron con los intereses de otros pretendientes.

Años de luchas, batallas e intereses encontrados, culminaron en la batalla de Ipsos (301 a. C.), donde Antígono Monoftalmos fue derrotado y muerto, y sus dominios asiáticos repartidos entre los vencedores: Seleuco recibió Armenia, Capadocia y Siria; Lisímaco, Asia Menor, a excepción de Caria y Cilicia, que pasaron a poder de Pleistarco, hermano de Casandro; Tolomeo conservó Egipto. Casandro retuvo el control de Macedonia, mientras que el hijo de Antígono, Demetrio Poliorcetes, huyó con su poderosa flota a Grecia, donde pensaba crear un



"También en aquel tiempo (el de la independencia de Partia y el de la guerra en los dominios seléucidas occidentales), Teódoto, prefecto de las mil ciudades de Bactriana, se rebeló y se hizo llamar rey, ejemplo que siguieron todos los pueblos de Oriente, rebelándose contra los macedonios".

Polibio (200-125 a. C.). Historiador griego. *Pasaje de las Historias Filípicas de Pompeyo Trogo. Imagen: Apolonio de Atenas, mármol del s. I a. C.*

Sacerdotes y control social
En Egipto, los lágidas contaron con el apoyo de la clase sacerdotal autóctona para afirmar su poder e influencia sobre la población nativa. El clero aceptó de buen grado la tarea encomendada a cambio de generosas dádivas, pero hubo de tolerar las nuevas divinidades que, como Serapis, introdujeron los lágidas. *Ruinas del templo de Serapis, en Alejandría (Egipto).*

La impronta del helenismo
El helenismo, término acuñado por el historiador alemán J. G. Droysen para designar el período que media entre Alejandro y la conquista romana, creció y se desarrolló durante la época de los diádocos. Su influjo arraigó en las tierras conquistadas y modeló un sistema cultural impregnado del espíritu griego. *Victoria de Samotracia, una de las joyas escultóricas del helenismo; 180 a. C.*



imperio marítimo y hacerse con el control del trono macedonio frente a otros pretendientes.

La batalla decisiva de Curupedion, en 281 a. C., donde Seleuco venció y dio muerte a Lisímaco, y el asesinato del primero un año más tarde, originaron la formación definitiva de los grandes reinos helenísticos, que persistirían como estados independientes hasta el advenimiento definitivo de los romanos.

Uno de esos reinos fue el de los lágidas, también llamado de los Tolomeos, por el nombre del fundador de la dinastía, Tolomeo I, antiguo camarada de Alejandro Magno. Desde el principio, Tolomeo ejerció el poder desde Alejandría, que se convirtió bajo su gobierno en un floreciente centro intelectual, con el Museo y su mítica Biblioteca anexa como núcleos emblemáticos. Sin embargo, la sensibilidad que mostró Tolomeo en el ámbito cultural no se proyectó en su tarea de gobierno. El monarca edificó su reino desde la autocracia y desarrolló un complejo sistema burocrático que fomentó la corrupción de las elites funcionariales. Su nuevo sistema tributario se reveló confiscatorio para la inmensa mayoría de la población, que veía cómo Tolomeo y su corte se enriquecían en la misma medida en que ellos empobrecían. Existía, además, una discriminación clara entre la oligarquía lágida y los colonos de origen grecomacedonio, por un lado, y la población indígena, por otro. Éstos siempre rechazaron una monarquía que, aunque revestida de los oropeles simbólicos y tradicionales del antiguo país de los faraones, nunca dejó de ser "extranjera" en el sentir de la mayoría de los egipcios. Los logros obtenidos en política exterior, sobre todo a costa del reino seléu-

Las guerras sirias

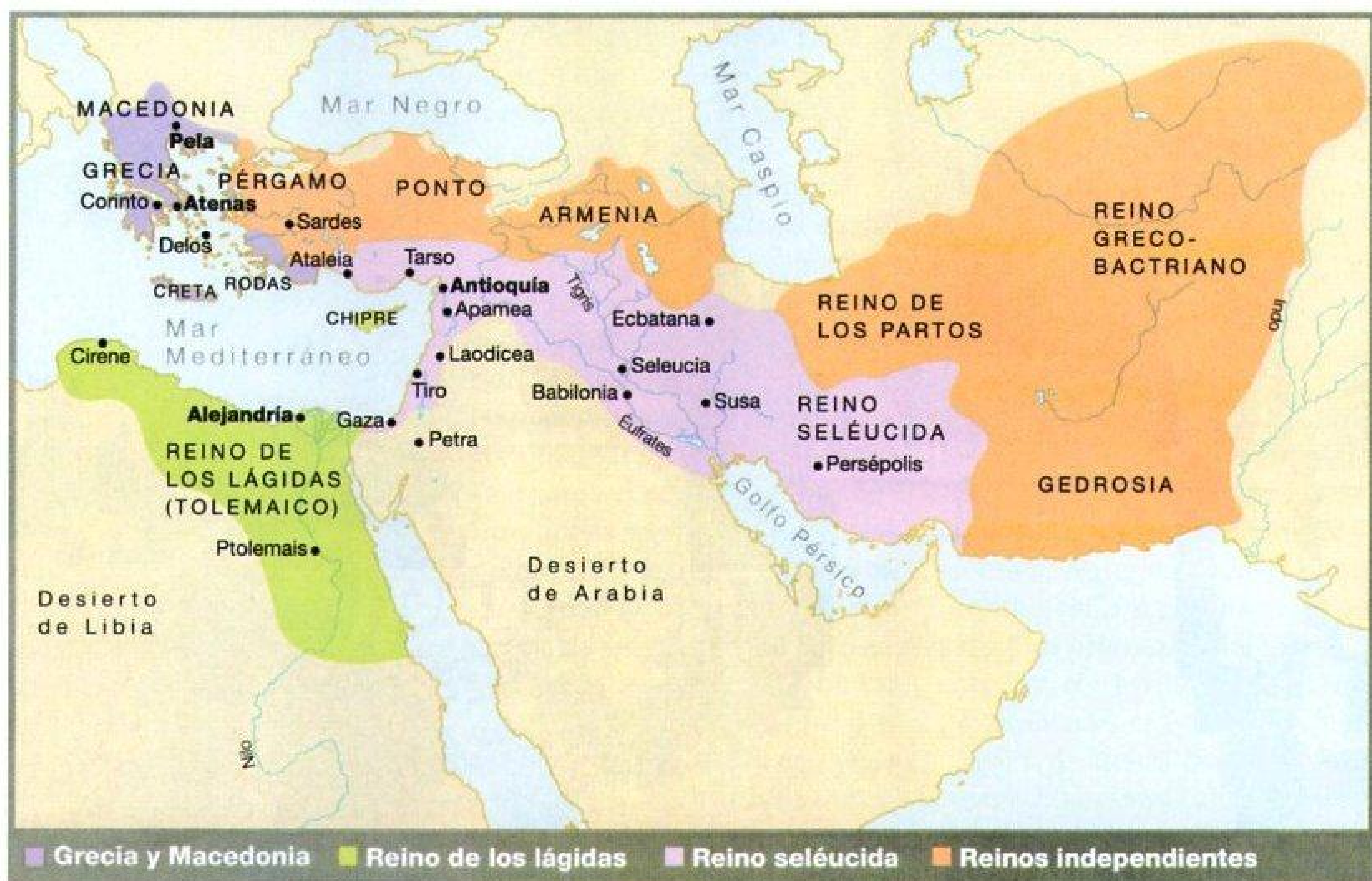
La formación de los reinos helenísticos sembró el germen de las futuras tensiones entre lágidas y seléucidas. Siria, con su privilegiada ubicación estratégica y comercial en la cuenca oriental mediterránea, fue objeto de sangrientos enfrentamientos entre las dos potencias. La dinámica de las guerras sirias alternó ganancias y retrocesos territoriales en ambos bandos, pero su resultado final no alteró en exceso el equilibrio de fuerzas en el Mediterráneo oriental ni en Asia Menor. La confluencia de intereses estratégicos griegos y macedonios y las disputas sucesorias, sobre todo en el campo seléucida, se entreveraron en un conflicto cuyo radio de acción alcanzó a todo el mundo helenístico occidental.

Sincretismo religioso

Los griegos mostraron una actitud tolerante ante las creencias religiosas de los pueblos conquistados. Exportaron sus dioses, pero aceptaron de buen grado los cultos extranjeros e hicieron un esfuerzo por acomodarlos en un variado panteón que dio origen a un rico sincretismo religioso. En el Egipto lágida los grecomacedonios asimilaron a sus dioses con los de Egipto: Amón es Zeus, Hathor es Afrodita, Isis es Déméter, Osiris es Dionisos, y así sucesivamente. En las regiones sometidas a los seléucidas, se asimiló a Zeus, el dios supremo, con las divinidades locales, y así, se lo veneró como Zeus Dolicenos en Siria, como Zeus Labandreo en Asia Menor y como Zeus Hypsitos (el Altísimo) en Palestina.



Los últimos seléucidas
Antíoco I, hijo de Seleuco I, heredó un reino desde el Indo hasta el Mediterráneo y desde Asia Menor hasta el interior de Siria. Sin embargo, los seléucidas perdieron territorio progresivamente. Antíoco III (223-187 a. C.) fue el último gran soberano y de sus sucesores sólo destacó Antíoco IV (175-164 a. C). A su muerte, Mesopotamia se incorporó al reino parto. *Busto de Antíoco III.*

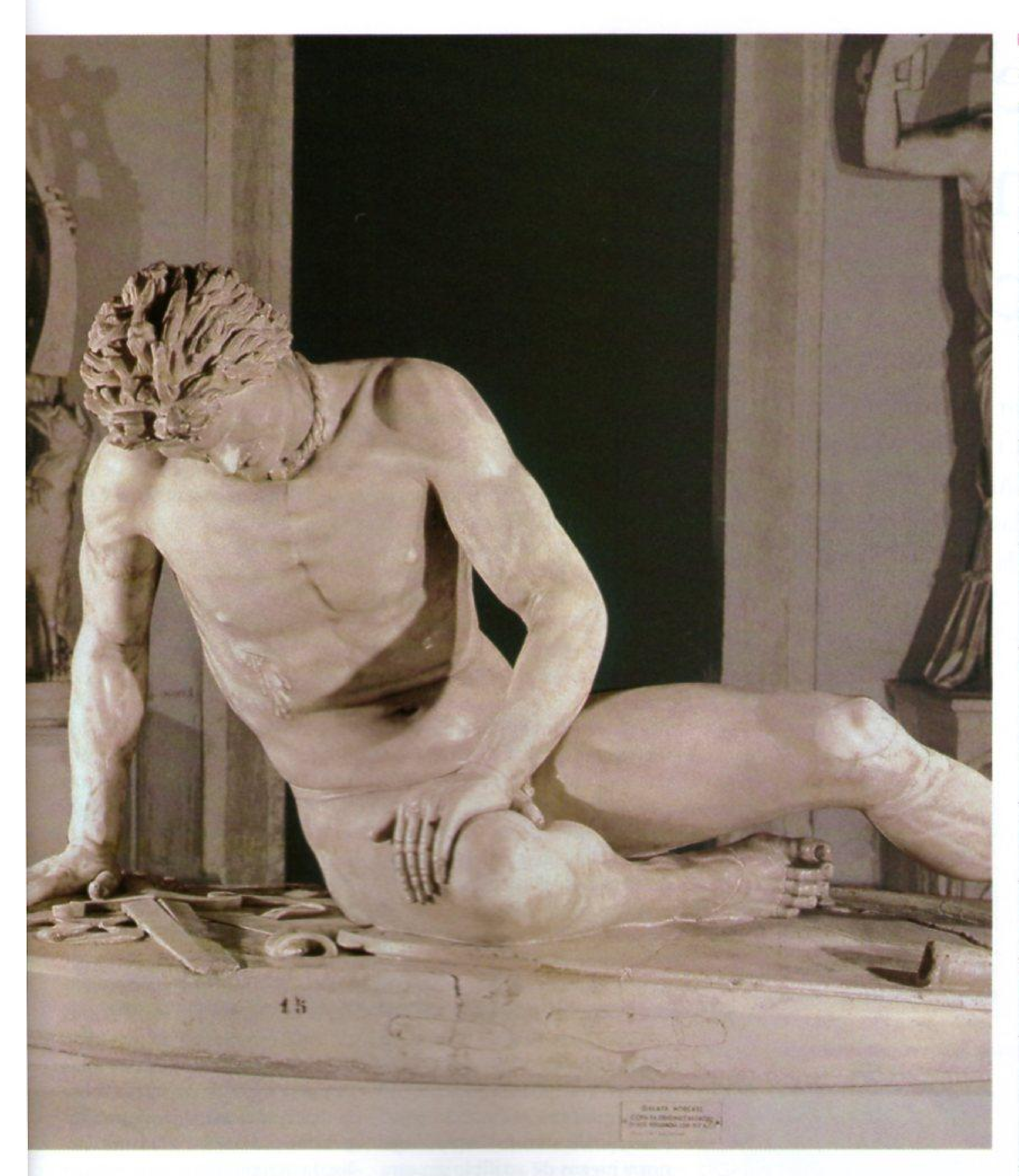


El mundo helenístico (s. III a. C.)
Junto a la formación de los dos grandes reinos helenísticos, el tolemaico y el seléucida, la desintegración del imperio de Alejandro dio paso a la creación de nuevos estados independientes, como el reino de los partos, las satrapías greco-bactrianas, Gedrosia o Armenia. El mosaico surgido de las cenizas alejandrinas mantuvo su vigencia hasta la conquista romana.

cida, y la actividad desplegada en materia de obras públicas por los lágidas –ciudades, vías de comunicación, centros caravaneros– soterraron durante cierto tiempo estas tensiones centrífugas. El Egipto lágida conoció etapas de esplendor, como la de Tolomeo II Filadelfio, pero el reino acabó consumido por el doble efecto de la descomposición interna y la conquista romana.

Ya en razón de su misma situación geográfica, a la dinastía de los seléucidas, fundada por Seleuco I Nicator, no le iba resultar fácil afirmarse en un reino muy extenso, que abarcaba numerosos pueblos y razas. A las constantes disputas con sus vecinos lágidas para consolidar su área de influencia en el oeste, se añadieron las fuertes tensiones disgregadoras en el interior –luchas intestinas por el poder, la secesión de Armenia o los levantamientos judíos– y las amenazas que provenían de reinos emergentes como los partos y de pueblos belicosos como los galos.

Los monarcas seléucidas mantuvieron la vieja estructura administrativa herededa de los aqueménidas –satrapías–, pero con un sistema de poder más simple que el de los lágidas en Egipto. El rey dictaba las leyes, impartía justicia



y comandaba el ejército, con la ayuda de un primer ministro y el aval de un consejo real formado, con carácter permanente, por personas designadas por él mismo y cuyas funciones eran meramente consultivas. Pese a las vastas posesiones que los seléucidas mantuvieron en Oriente, la vocación europea de su poder era indiscutible, como lo prueba el hecho de que las principales ciudades del reino –Apamea, Laodicea y la capital, Antioquía– estuvieran enclavadas en la fachada oriental mediterránea que comprendía Siria y Asia Menor. La necesidad, no obstante, de dotar de cohesión a un territorio tan extenso llevó a los seléucidas a fomentar la construcción de numerosas ciudades en oriente como punta de lanza de los valores helenísticos, cuyo ámbito comprendía desde la cultura hasta las reformas políticas, sociales y administrativas. La tarea urbanizadora de los seléucidas –sólo Seleuco Nicator fundó más de 60 ciudades– cumplió su misión integradora hasta la descomposición definitiva del reino, acaecida en el siglo I a. C.

El reino de Pérgamo
En Pérgamo, Eumenes I fundó en 263 a. C. un reino cuya dinastía, inaugurada por su sobrino Atalo I, duró hasta la llegada de los romanos un siglo después. Atalo I se enfrentó a los partos y derrotó a los galos o gálatas. Durante la dinastía de los atálidas se construyeron el altar de Zeus y la gran biblioteca de Pérgamo. *Gálata moribundo, de un monumento en mármol dedicado a Atalo I.*

Cronología

323 a. C. » Acuerdo de Babilonia. Organización de la regencia en asamblea. Los diádocos se reparten en el poder.

322 a. C. » Sublevación de las ciudades griegas o guerra lamiaca, que es sofocada por Antípatro.

316 a. C. » Casandro se convierte en soberano de Macedonia, tras vencer a Poliperconte.

315 a. C. » Intervención de Tolomeo en Grecia. Inicio de la guerra entre los diádocos.

301 a. C. » Batalla de Ipsos. Derrota de Antígono y reparto de sus territorios asiáticos.

285 a. C. » Tolomeo I, fundador de la dinastía de los lágidas en Egipto, confía las tareas de gobierno a su hijo Tolomeo II Filadelfio. Etapa de esplendor.

281 a. C. » Batalla de Curupedion. Fin de la guerra de los diádocos.

280 a. C. » Antíoco, hijo del diádoco Seleuco Nicator, rey de Siria.

276 a. C. » Antígono Gonatas se proclama rey de Macedonia.

274 - 271 a. C. » Primera de las guerras sirias. Antíoco vence a los lágidas, pero cede diversos territorios en Asia Menor.

263 a. C. » Eumenes I sucede a Filetero en Pérgamo. Fundación del reino independiente de Pérgamo.

260 - 253 a. C. » Segunda guerra siria, que se salda con el fin del predominio marítimo egipcio.

246 - 241 a. C. » Conflicto dinástico en Egipto. Tercera guerra siria.

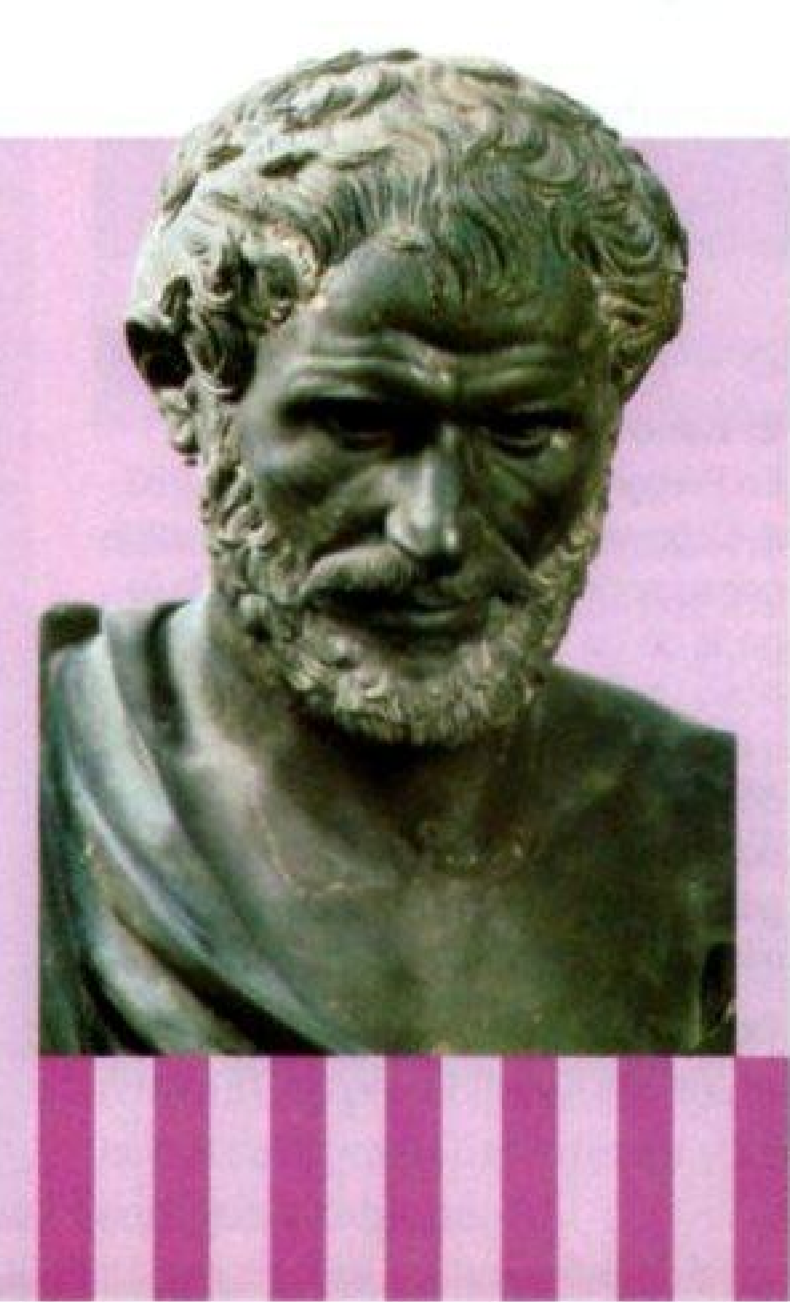
247 - 223 a. C. » Fundación de los reinos de Partia y Grecobactriano a expensas del reino seléucida.

Los nuevos conocimientos científicos

Decenas de sabios roturaron nuevos territorios del saber durante el helenismo. La pujanza de la ciencia, cuyo epicentro fue Alejandría, se plasmó en los logros obtenidos en las matemáticas, la ingeniería, la astronomía y la geografía.

"Lo más cognoscible son los principios y las causas: por ellos y a partir de ellos son conocidas las demás cosas, y no ellos por las demás cosas subordinadas. La ciencia suprema, la que es superior a toda ciencia subordinada, es la que conoce el fin en vista del cual debe hacerse cada cosa".

Aristóteles (384-322 a. C.). *Imagen: retrato escultórico de Aristóteles.*



La ciencia conoció un auge extraordinario durante el helenismo. En Alejandría, los soberanos lágidas garantizaron el libre desarrollo de las matemáticas, las ciencias naturales y la medicina, y financiaron con generosidad investigaciones y experimentos. Animados por este impulso filantrópico e imbuidos por el espíritu aristotélico, que preconizaba la clasificación de los saberes, los científicos hicieron de la especialización su método de trabajo.

En el campo de las ciencias exactas, Euclides (s. III a. C.), que sistematizó la geometría de su tiempo, abordó en sus *Elementos* la aritmética, la planimetría, los números irracionales y la estereometría. La propagación y refracción de la luz también fue analizada por él en otra de sus obras, *La Óptica*. Un alumno aventajado de Euclides fue Arquímedes (287-212 a. C.), que logró resolver ecuaciones de tercer grado y calculó ocho incógnitas a partir de siete ecuaciones. Entre sus numerosos descubrimientos figuran el peso específico de los cuerpos –fundamento de su célebre principio–, la ley del centro de gravedad y la ley de la palanca. También aludió a la curvatura de las radiaciones y calculó sistemas de poleas y planos inclinados, además de inventar un buen número de máquinas.

Ctesibio (s. III a. C.), ingeniero alejandrino de gran talento, contribuyó a ampliar la panoplia de artilugios griegos con la construcción de automatismos, órganos y juegos de artificio sin otra aplicación práctica que la de deleitar a la sociedad cortesana. Su arco de torsión, que revolucionó la técnica militar, y el hecho de que fuera el primero en utilizar la presión atmosférica fueron el contrapunto a la vertiente lúdica de la mayoría de sus inventos.

El talante empírico y práctico de la nueva ciencia griega también encontró acomodo en disciplinas como la astronomía, la astrología y la geografía. Los astrónomos helenísticos adoptaron los métodos de observación de los babilonios y sus resultados, para elaborar la meritoria hipótesis de una concepción heliocéntrica del universo. Aristarco de Samos (320-250 a. C.) colocó el Sol como punto fijo en el centro de su sistema y afirmó que la Tierra giraba sobre su eje además de hacerlo en torno al astro rey. Siglos más tarde, Nicolás Copérnico recuperaría estas teorías para elaborar su famosa *revolución copernicana*, que halló tantos detractores como en su tiempo los tuvo Aristarco, cuyas ideas fueron tachadas de impías por los emergentes filósofos estoicos.



Medicina galénica

Galeno localizó las funciones vitales del hombre en los sistemas digestivo, respiratorio y nervioso e hizo gran uso de medicamentos. Fue uno de los grandes médicos de la Antigüedad.

Viajeros y geógrafos

Hubo sabios como Hiparco de Nicea (190-120 a. C.) que aplicaron el cedazo científico a disciplinas tradicionalmente herméticas como la astrología. Clasificó cerca de 1.000 estrellas en un metódico catálogo estelar y abundó en las observaciones de Aristarco sobre la determinación de los tamaños y distancias del Sol y la Luna. Utilizó la trigonometría para efectuar sus estudios y descubrió el progreso de los puntos del año a lo largo de la eclíptica. Posidonio (135-51 a. C.), tal vez una de las mentes más universales de la Antigüedad, continuó el trabajo de Hiparco de Nicea fijando un nuevo tamaño de la Tierra al medir la distancia y la diferencia de latitud entre Rodas y Alejandría.

La expansión helenística amplió los confines del mundo y estimuló entre los griegos el interés por conocerlos. A la vuelta de la campaña de la India, Patroclo, amigo íntimo de Alejandro Mag-

Arquímedes defiende Siracusa
Arquímedes, natural de Siracusa, trabajó durante algún tiempo en Alejandría. Ideó varias máquinas de guerra para defender su ciudad natal durante la segunda guerra púnica, pero sus artilugios no pudieron evitar la victoria romana. Cuando Siracusa cayó, un soldado romano le quitó la vida. *La muerte de Arquímedes; mosaico romano.*

Los avances de la medicina
Erasístrato (s. IV a. C.) describió en su tratado de anatomía los mecanismos del proceso vital, ampliados más tarde por Galeno, y analizó el sistema nervioso, distinguiendo entre nervios sensores y nervios motores. Herófilo (s. III a. C.) estudió el cerebro, la piel y los genitales. *Esculapio, dios griego de la medicina.*



no, emprendió una travesía por el mar Caspio, del que se siguió pensando que era solamente un golfo, ya que no pudo llegar a sus costas septentrionales. Otro marino, Piteas de Gades, partió de la actual España hacia el Norte y muy probablemente alcanzó el extremo septentrional de Inglaterra, donde tomó contacto con el mar polar y conoció las claras noches de verano de las regiones del norte de Europa. Por aguas más cálidas navegaron Eudoxio e Hipalo, que en 117 a. C., aprovechando los vientos monzónicos, arribaron a la India desde el mar Rojo. Desde una perspectiva estrictamente teórica, Erastóstenes (275-195 a. C.), uno de los primeros que asumió la dirección de la Biblioteca de la Alejandría, anticipó la posibilidad de circunnavegar el planeta. Para demostrarlo, dibujó incluso un mapa en el que dividía la Tierra en continentes y determinaba la longitud del meridiano terrestre.

Claudio Tolomeo (168-90 a. C.) siguió la senda de Erastóstenes. Dejó la última gran obra geográfica de la Antigüedad con sus ocho libros en los que consignaba, en listas, la latitud y longitud en grados de distintos lugares. Tolomeo, que conoció muchas más tierras que sus antecesores, completó un mapa donde aparecían la península malaya y las tierras de China. La cartografía de Erastóstenes "sólo" alcanzaba los límites del valle del Ganges.

Los templos de la sabiduría

Tolomeo I mandó construir en Alejandría el Museo, uno de los mayores centros intelectuales de la Antigüedad. El Museo –"casa de las musas"– era un instituto científico con secciones de astronomía, botánica, anatomía y zoología, y una nutridísima biblioteca que figura entre los grandes mitos de la cultura universal. A la muerte del soberano lágida, la Biblioteca de Alejandría contaba con 200.000 volúmenes, que aumentaron a 700.000 en la época romana. Más de cien sabios escribían y daban lecciones en aquella "universidad", que dirigió, entre otras figuras eminentes, el geógrafo Erastóstenes. La cultura helenística tuvo en Pérgamo otro de sus focos más prestigiosos. La ciudad fomentó las artes figurativas, pero sin descuidar la literatura y las ciencias, a las que favoreció con la fundación, hacia 160 a. C., de una biblioteca que albergó miles de volúmenes. El reino de Pérgamo creó su propia escuela filosófica y mantuvo estrechos contactos con las escuelas de Atenas.

Ciencia aplicada: los inventos

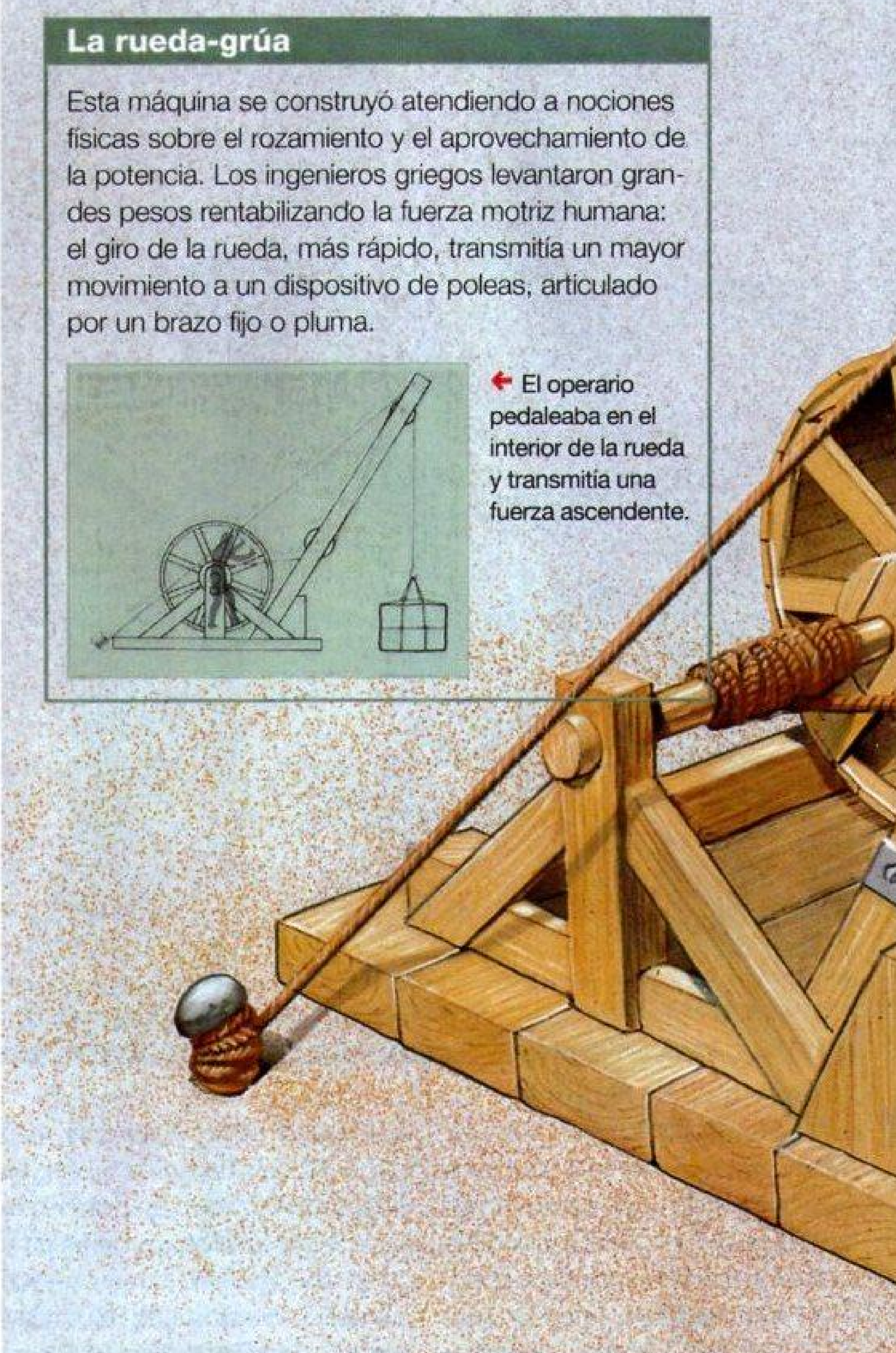
Tras la formación del imperio macedónico, Alejandría desplazó a Atenas como emporio de la ciencia. Aunque los científicos griegos preferían la resolución de los problemas teóricos a su aplicación práctica, supieron crear ingenios y artilugios de gran utilidad.



Las poleas

La palabra polea procede del griego *polidion*, diminutivo de *polos*, eje. La polea compuesta ya era conocida en tiempos de Aristóteles y simplificó la construcción de los templos y palacios griegos, al invertir la dirección del movimiento y reducir el esfuerzo para elevar los bloques pétreos.

← La fuerza vertical descendente cambiaba su sentido, y con una fricción mínima.



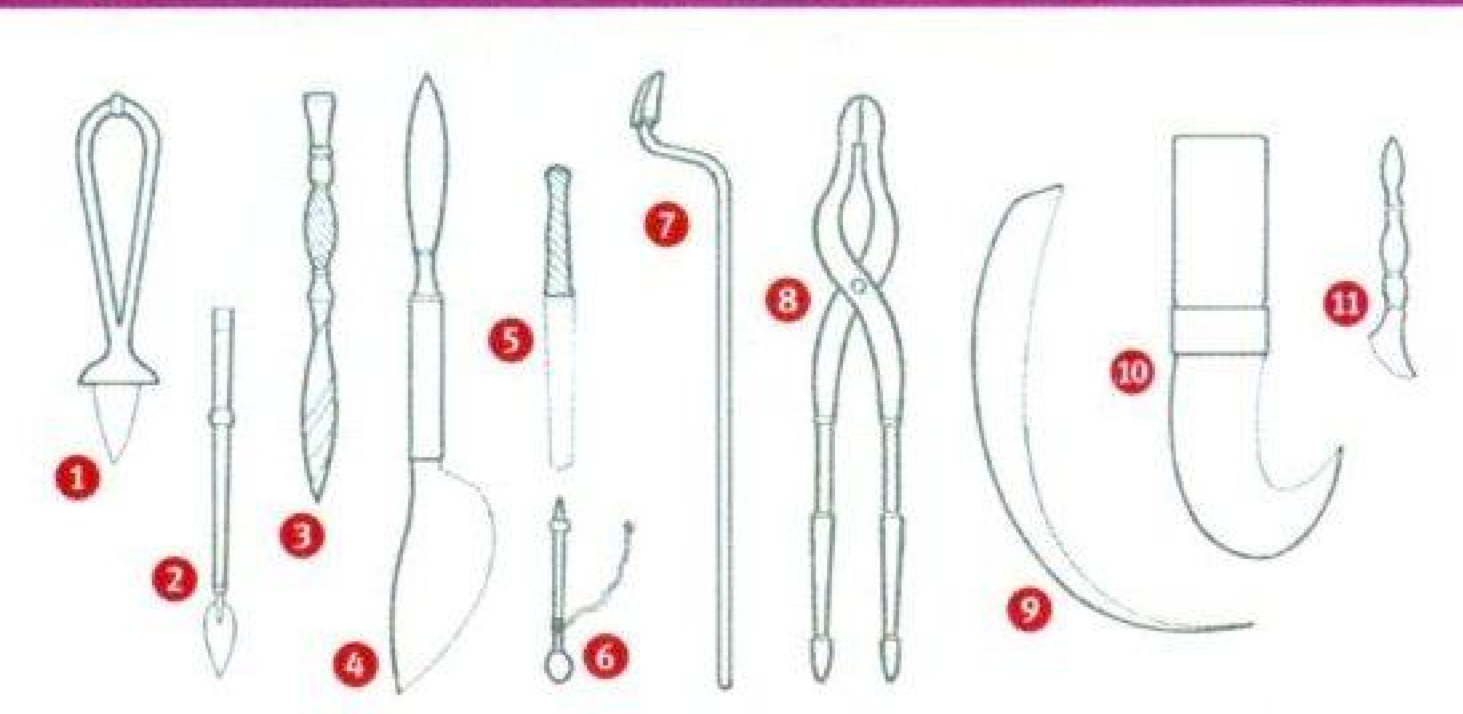
La rueda-grúa

Esta máquina se construyó atendiendo a nociones físicas sobre el rozamiento y el aprovechamiento de la potencia. Los ingenieros griegos levantaron grandes pesos rentabilizando la fuerza motriz humana: el giro de la rueda, más rápido, transmitía un mayor movimiento a un dispositivo de poleas, articulado por un brazo fijo o pluma.

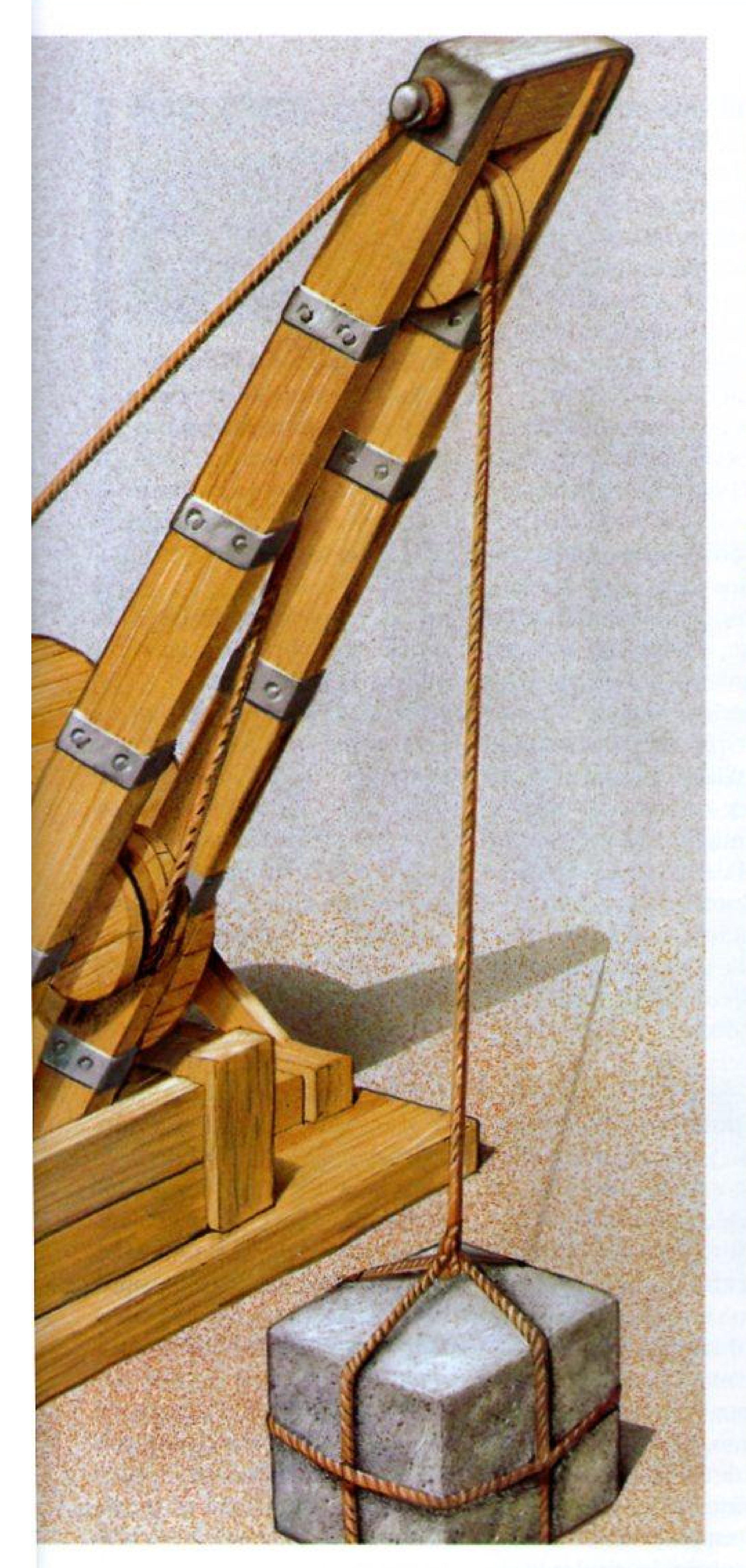
← El operario pedaleaba en el interior de la rueda y transmitía una fuerza ascendente.

Anatomía e instrumental quirúrgico

Entre los siglos III-II a. C., la escuela alejandrina desarrolló una intensa actividad en el campo de la medicina. El primer anatomista fue Herófilo de Calcedonia, que distinguió entre venas y arterias y fue pionero en las disecciones anatómicas en público. En el año 100 a. C. se contaba ya con un variado instrumental quirúrgico y Apolonio de Cito esbozó los primeros esquemas de operaciones.

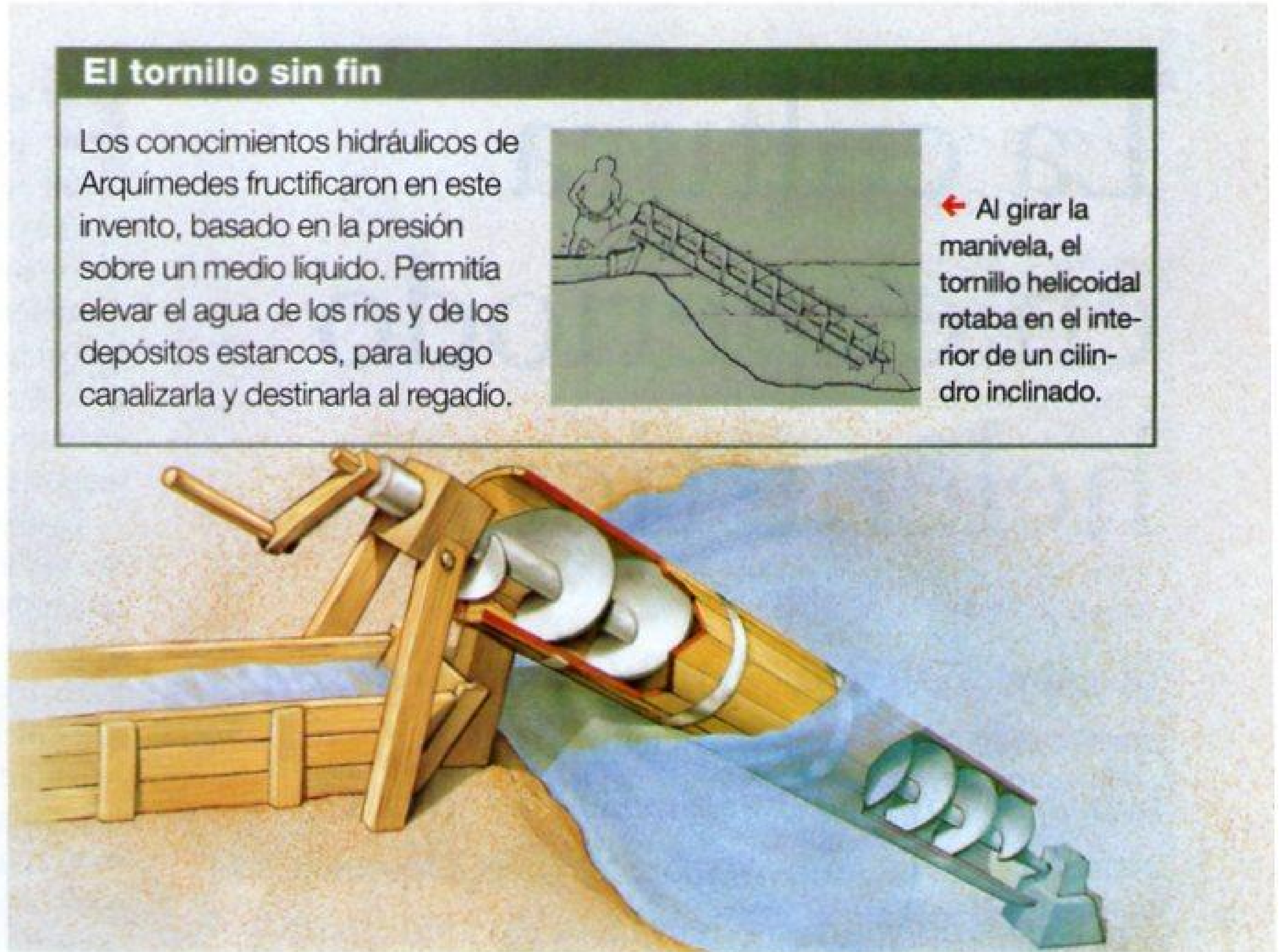


1. **Lanceta**
2. **Sangradera**
3. **Cuchillo pequeño**
4. **Cuchillo de cirugía**
5. **Divisor de huesos**
6. **Extractor de metales**
7. **Cauterizador**
8. **Extirpador**
9. **Cuchillo fístula**
10. **Cuchillo bisturí**
11. **Cuchillo quirúrgico**



El tornillo sin fin

Los conocimientos hidráulicos de Arquímedes fructificaron en este invento, basado en la presión sobre un medio líquido. Permitía elevar el agua de los ríos y de los depósitos estancos, para luego canalizarla y destinarla al regadío.



Al girar la manivela, el tornillo helicoidal rotaba en el interior de un cilindro inclinado.

La bomba hidráulica

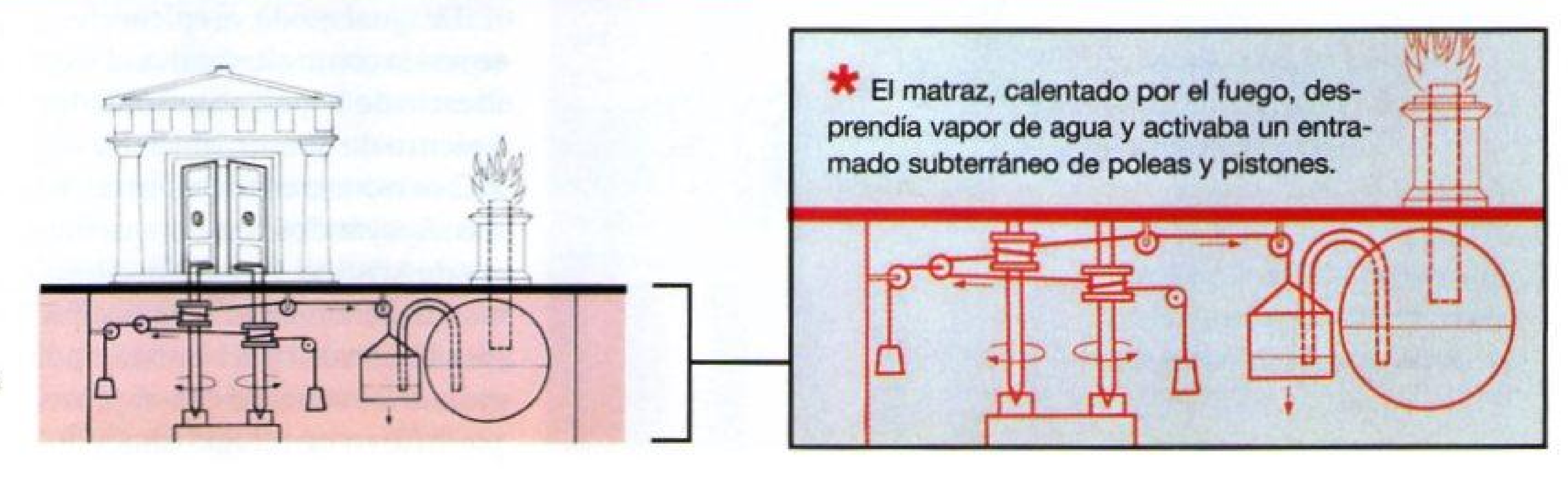
Esta bomba aspirante e impelente fue ideada por Ctesibio y se empleó para apagar incendios. Los tubos laterales albergaban pistones y válvulas. Al imprimirles una fuerza vertical ejercían la presión atmosférica sobre el agua, que subía por los tubos centrales y salía en chorro por una boca articulada.



Al empujar la barra horizontal, bajaban los pistones y se comprimía la entrada del agua.

Un automatismo que causó asombro

Los trabajos del ingeniero Filón de Bizancio fueron retomados por Herón de Alejandría (siglo I a. C.). Éste ideó automatismos lúdicos –dispensador de vino, fuentes autómatas– y logró un invento de gran impacto religioso: la apertura automática de las puertas de un templo. Su mecanismo anticipó las futuras máquinas de vapor.



* El matraz, calentado por el fuego, desprendía vapor de agua y activaba un entramado subterráneo de poleas y pistones.

La cultura en el período helenístico

La renovación de la ética y la estética definió el aporte cultural de la época helenística. El ser humano pasó a constituir la médula del quehacer artístico, de la literatura y, sobre todo, de la filosofía. Todas estas disciplinas revisaron el viejo ideal clásico.

En ningún otro campo se hace tan palpable el carácter cosmopolita del helenismo como en el de la filosofía, que se convierte en una de las fuerzas determinantes del espíritu de los círculos cultos del mundo antiguo. Atenas, anulada en lo político, mantendrá su posición como emporio de la filosofía griega.

La especulación sobre la conducta y los valores del ciudadano, que había marcado la reflexión dominante en la Academia y el Liceo, las dos grandes escuelas clásicas de los tiempos de Platón y Aristóteles, se aviene mal con el helenismo, que representa el desmoronamiento definitivo de los valores tradicionales de la polis y la conversión del ciudadano en súbdito. Al lado de las escuelas tradicionales, surgen nuevas líneas de pensamiento que vuelven con redoblada energía a la ética. La tarea primordial ahora es dar respuestas prácticas a las angustias y temores de gente encuadrada en una dimensión moral, social y política muy distinta a la que definía la Grecia clásica.

Nuevas doctrinas filosóficas

El escepticismo, cuyo principal exponente es Pirrón (360-270 a. C.), forma parte de esas corrientes renovadoras. Se trata de una tendencia filosófica atravesada de principio a fin por un relativismo moral que pone en duda la validez de cualquier afirmación segura. Las formulaciones de los escépticos son, por lo tanto, consideraciones desprovistas de cualquier juicio. Herederos espirituales de los sofistas, la "frialdad" especulativa de los escépticos descubrirá las contradicciones de los sistemas filosóficos hasta ese momento vigentes.

De igual modo, el epicureísmo se revela como alternativa al viejo ideario de la polis. Su fundador, Epicuro de Samos, abrió en 306 a. C. su escuela en un jardín de Atenas. Apoyándose en las enseñanzas de Aristipo, la doctrina de Epicuro defiende como valores supremos la felicidad y el bienestar individual. De acuerdo con el principio "vive en un refugio tranquilo", los epicúreos se apartan de toda actividad pública (también de la política) y buscan, por el dominio de los deseos y la liberación del pesar y del dolor, la serenidad y el equilibrio. Para Epicuro, los dioses son seres bienaventurados encerrados en sí mismos, sin relación alguna con los humanos. El hombre no debe albergar esperanzas confiando en intervenciones divinas que le muestren el camino de la felicidad. Ésta es una senda que debe ser capaz de recorrer –y reconocer– él solo.

A la austera filosofía de Epicuro y al relativismo de los escépticos, Zenón de Citio (335-262 a. C.) suma un sistema filosófico, el estoicismo, que pone la razón y la lógica al servicio de la ética. Como Epicuro, también para él el fin supremo de la existencia humana es la felicidad. Sin embargo, y a diferencia del epicureísmo, que propone una retirada absoluta del mundo para alcanzarla, los estoicos entienden que el camino que conduce a la felicidad no puede desligarse de la intervención activa del hombre en los acontecimientos cotidianos y su inserción dinámica en la naturaleza.

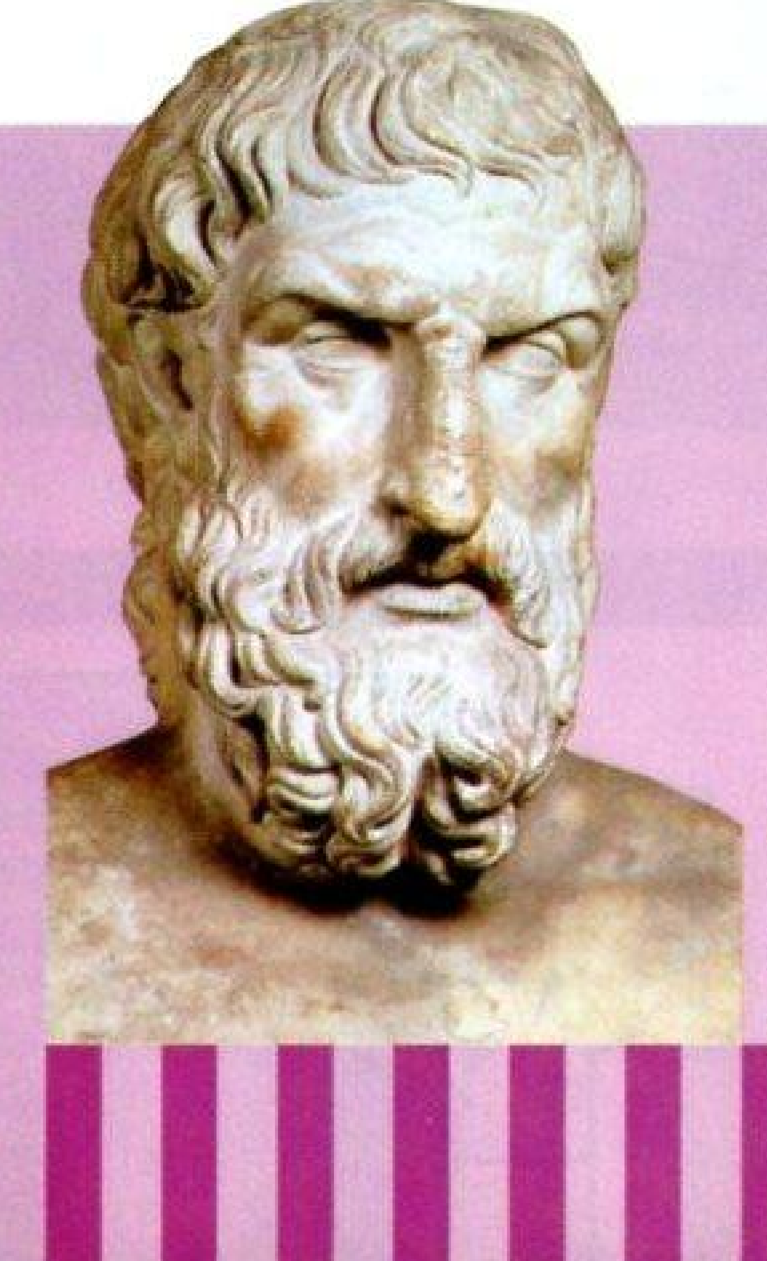
Lírica, épica y teatro

El interés por acercarse a la esfera íntima del ser humano no es privativo de la filosofía. Durante la época helenística, la literatura fija la atención en los acontecimientos de la vida cotidiana, a través de unos personajes sometidos a una rigurosa disección psicológica. Los literatos rebajan el tono grandilo-



El coloso de Rodas
La gran estatua en bronce del dios Helios (34 m de altura) colocada a la entrada del puerto, servía de guía a los marineros. Reflejaba los rayos del sol y la luz de la luna como un faro.

"Cuando decimos que el placer es fin, no hablamos de los placeres de los corruptos y de los que se encuentran en el goce, como piensan algunos que no nos conocen y no piensan igual, o nos interpretan mal, sino de no sufrir en el cuerpo ni ser perturbados en el alma".



Epicuro (341-270 a. C.). Filósofo griego. *Imagen: busto de Epicuro, mármol de la época helenística.*



cuente de los mitos sublimes en beneficio de la introspección y el interés por las voces de la naturaleza. La poesía, que en la época clásica es patrimonio de amplios círculos, se recluye durante el helenismo en círculos más exclusivistas agrupados en torno al Museo de Alejandría. Entre los poetas de la época sobresale Teócrito de Siracusa (310-250 a. C.), célebre por sus poemas bucólicos e idealizantes. En el teatro, Menandro (342-291 a. C.) crea la comedia ática, que presenta con acerado humor caracteres típicos de la vida cotidiana, como el soldado fanfarrón, el padre severo o el enamorado ingenuo. Escrita por Apolonio de Rodas (295-230 a. C.) en estilo homérico, la epopeya de los *Argonautas* es una de las pocas piezas épicas de este período. Los filológos como Calímaco –que dejó 800 obras de erudición literaria–, Zenodoto, Aristófanes de Bizancio y Aristarco de Samotracia analizan, editan y comentan con pulcritud las obras de Homero, Herodoto o Platón.

Laoconte y sus hijos
El grupo escultórico de Laoconte fue la última obra magna del arte helenístico. Esculpida a mediados del siglo I a. C., simboliza la lucha del hombre –el sacerdote Laoconte y sus hijos– con los poderes malignos, representados por las serpientes. El dolor que expresan los violentos escorzos de los personajes causó un gran impacto en los artistas del Renacimiento.

Obras maestras de la estatuaria

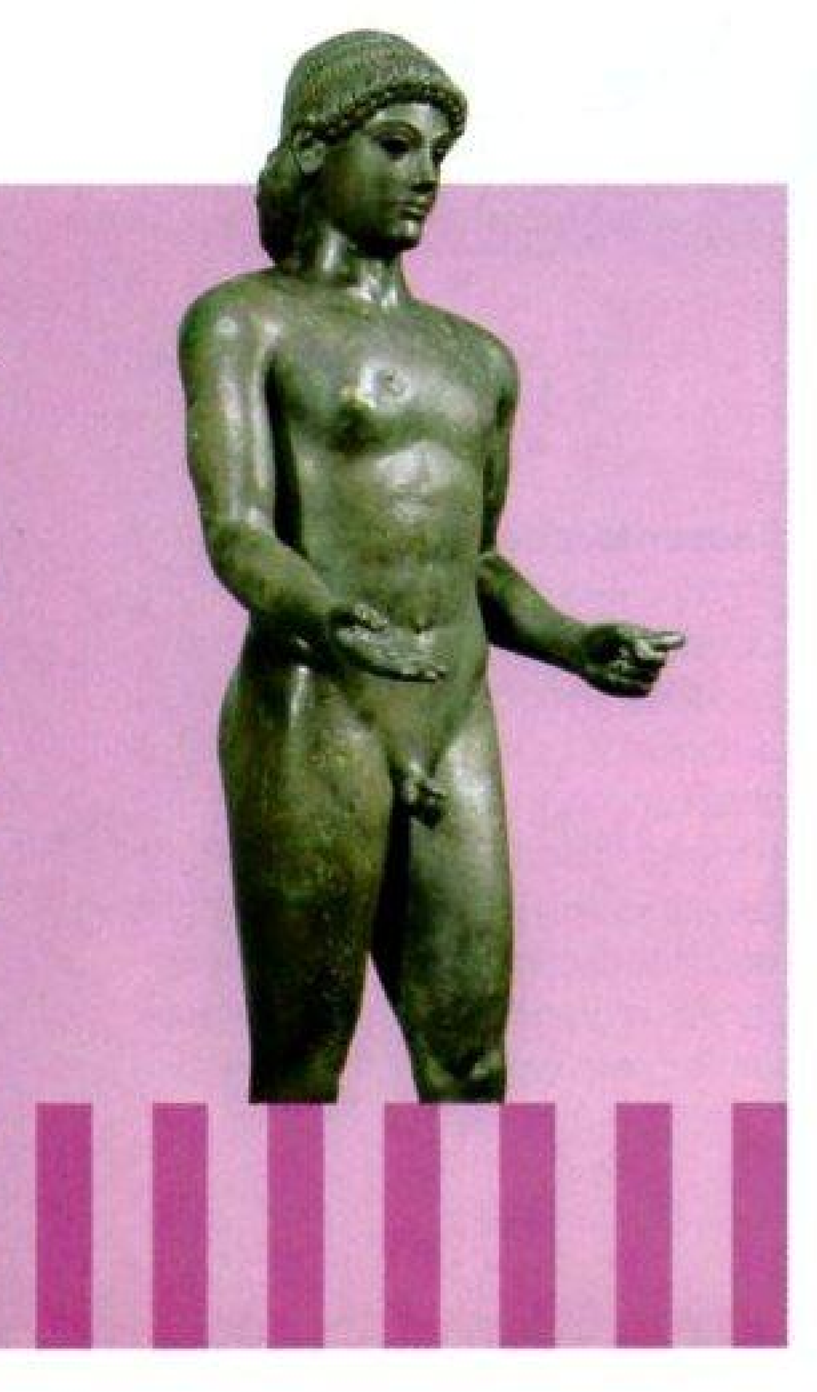
La imitación de la naturaleza y el interés por expresar los estados de ánimo del ser humano caracterizan la rica tradición escultórica que alumbró el período helenístico. Obras como la Venus de Milo, la Victoria de Samotracia, el Coloso de Rodas –una de las siete maravillas del mundo– o el Laoconte figuran en los anales de la historia del arte universal. Pasiones, sensualidad, desesperación y belleza conformaron un discurso estético muy alejado de la mesura clásica de otros tiempos. Esta inclinación barroca también se plasmó en la arquitectura, donde el austero orden dórico cedió el protagonismo al jónico y al corintio, más exuberantes.

La *koiné*, una lengua universal

Entre los grecomacedonios existía un fuerte sentimiento de pertenencia a un universo cultural común. La lengua griega, la *koiné*, constituía el principal factor aglutinante y universal del helenismo, que difundió su uso a todos los territorios conquistados. La cohesión de identidad entre todos los griegos quedaba de este modo asegurada por la capacidad expansiva de una misma lengua que se constituía en vehículo de transmisión de valores culturales. Junto con la lengua, el gimnasio, una institución pedagógica al servicio de la formación integral de la juventud, se postuló como el núcleo de la vida cultural de las ciudades. El gimnasio cumplió la tarea fundamental de conservar y transmitir los valores tradicionales de la educación helena.

La conquista romana de Macedonia

Macedonia fue el último reino helenístico que mantuvo viva la llama de una Grecia unida. Pero las inclinaciones secesionistas de las ciudades griegas y, sobre todo, el enfrentamiento con Roma acabaron definitivamente con el ideal panhelénico.



"Labrarán otros con más gracia bronces animados (no lo dudo), sacarán rostros vivos del mármol, dirán mejor sus discursos, y los caminos del cielo trazarán con su compás..., tú, romano, piensa en gobernar bajo tu poder a los pueblos (éstas serán tus artes), perdonar a los sometidos y abatir a los soberbios".

Virgilio (70-19 a. C.). Poeta romano. *Imagen: Apolo, bronce romano; siglo I a. C.*

A la muerte de Casandro, estalló la lucha por la sucesión al trono de Macedonia. Demetrio Poliorcetes (326-282 a. C.), hijo de Antígono Monoftalmos, que había huido a Grecia tras la muerte de su padre en la batalla de Ipsos, tomó parte activa en el conflicto. Desplegó su poderosa flota en el mar Egeo, invadió Grecia y, tras ocupar Atenas en 294 a. C., se apoderó del trono.

Pero el propósito de Demetrio Poliorcetes de instaurar un gran imperio marítimo griego chocó de inmediato con los intereses de otros pretendientes al trono. Lisímaco, señor de Tracia y Asia Menor, y Pirro, rey de Epiro, se unieron para arrebatarle el poder. Esta alianza consiguió su objetivo, pero también sembró la semilla de la discordia entre los antiguos aliados. Lisímaco eliminó a Pirro y despejó el camino para imponer su poder en Macedonia, que conoció bajo su mandato una época de prosperidad.

De los gálatas a Antígono

La calma, sin embargo, duró poco. Seleuco, señor de los territorios asiáticos en virtud de los acuerdos surgidos de Ipsos, intervino en los asuntos macedonios y se hizo con el poder en 281 a. C., pero un año después fue víctima de una conjura que le costó la vida. El asesino, Tolomeo Ceraunos, sucumbió a su vez a manos de los gálatas, que invadieron el país (279 a. C.).

Fue Antígono I Gonatas (272-239 a. C.), hijo de Demetrio Poliorcetes, quien puso fin a esta vertiginosa sucesión de guerras, asesinatos e intrigas palaciegas cuando derrotó y expulsó a los gálatas e instauró su propia dinastía, la de los Antigónidos, que dominaría el espacio grecomacedonio hasta la conquista romana.

El sistema de guarniciones que impuso Antígono I Gonatas le aseguró el control militar sobre las ciudades-estado griegas, con el propósito de evitar los conatos de rebelión de aquéllas, como el que dio lugar a la infructuosa guerra de Cremónides (266-263 a. C.) por liberarse del yugo macedónico.

Cronología

276 - 239 a. C. » Antígono Gonatas expulsa a los gálatas de Macedonia e instaura su propia dinastía: los Antigónidos.

266 - 261 a. C. » Guerra cremónida. Sublevación de Atenas y otras ciudades contra Macedonia, que es sofocada por Antígono.

222 a. C. » Derrota de Esparta en Selasia frente a la liga Aquea y sus aliados macedonios.

215 - 168 a. C. » Guerras macedónicas. Victoria definitiva de los romanos en la batalla de Pidna. Inicio de la dominación romana.

148 a. C. » Macedonia se convierte en una provincia romana.

146 a. C. » Derrota de la liga Aquea ante los romanos. Las ciudades rebeldes pasan a la provincia romana de Macedonia.

Entretanto, los etolios, pueblo de montañeses que hasta entonces vivían de la ganadería y la piratería, comenzaron a ganar influencia en la Grecia central, y constituyeron en 290 a. C. una liga dirigida por un consejo con estrategos designados por elección.

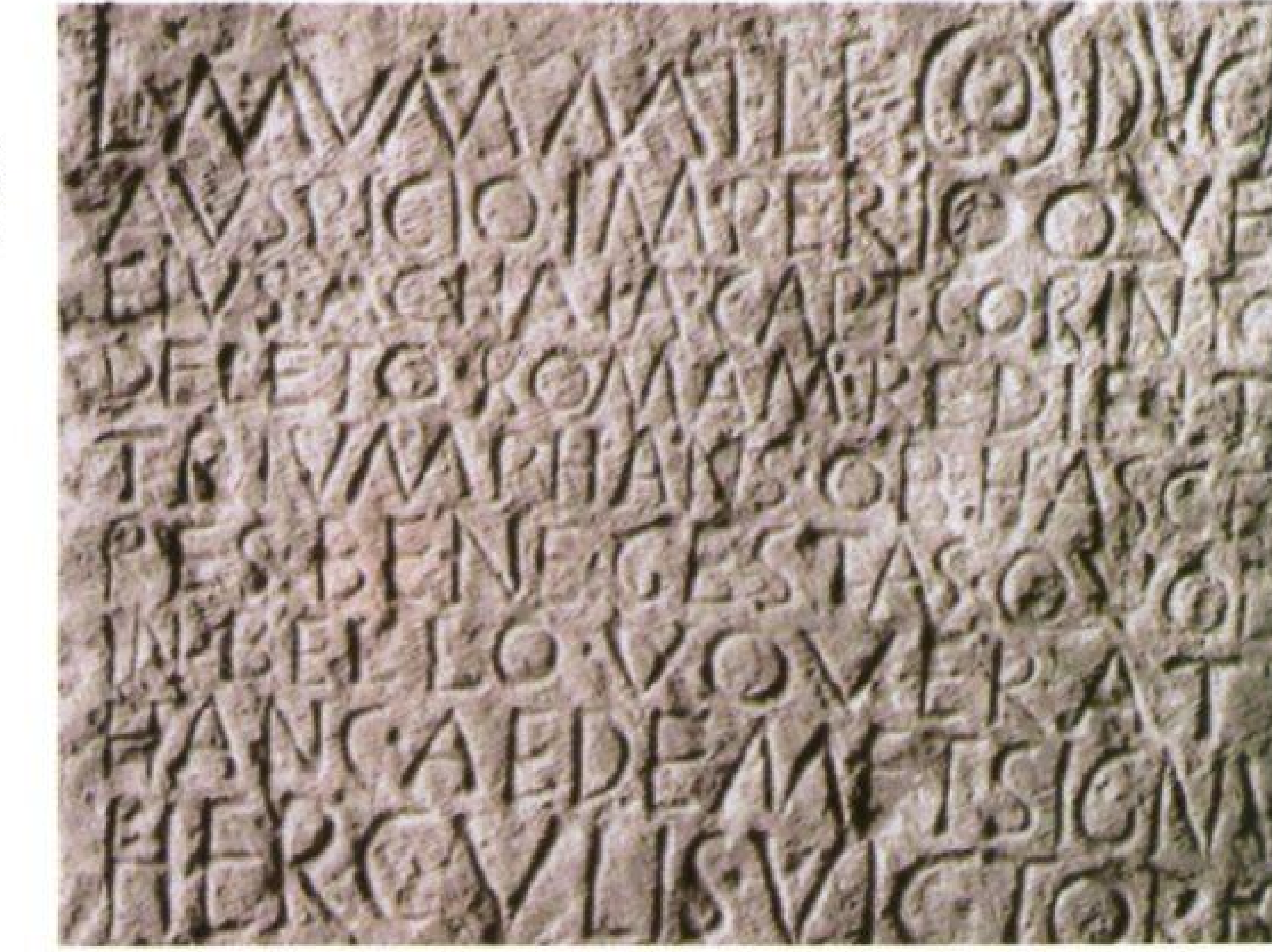
También en la región de Acaya se restauró la liga Aquea, con 70 pequeños estados, con asamblea popular, consejo y dos estrategos. Esta liga, de la que formaban parte, entre otros, Sición, Corinto y Argos, se defendió de las pretensiones hegemónicas de Esparta, a la que derrotó en la batalla de Selasia con ayuda de los macedonios.

Las guerras macedónicas

Hasta ese momento, Macedonia había podido mantener su posición hegemónica debido al desgarramiento interior de Grecia. Sin embargo, esa situación coyuntural no era ninguna garantía contra las amenazas de los pueblos del norte y de los grandes rivales del

La amenaza de los gálatas
Los galos o gálatas, bandas de origen celta , constituyeron una amenaza constante para los reinos helenísticos. El seléucida Antíoco I y el macedonio Antígono Gonatas consiguieron neutralizar el peligro que representaban para sus respectivos reinos.Tras su expulsión de Macedonia los gálatas fundaron su propio reino: Galacia. *Gálata herido; escuela de Pérgamo, 201 a. C.*

La destrucción de Corinto
Corinto encabezó la liga de las ciudades griegas (liga Aquea) que se enfrentaron a Roma. En el año 146. a. C., Roma envió una expedición de castigo al mando del cónsul Mummio. Mummio arrasó y saqueó sin piedad Corinto y esclavizó a sus habitantes, que fueron enviados a Roma. *Inscripción conmemorativa de la victoria del cónsul Mummio sobre Corinto; siglo II a. C.*



sur y del este del Egeo, los seléucidas y los lágidas.
Filipo V (221-179 a. C.) de Macedonia tuvo que lidiar primero contra los saqueadores etolios y más tarde con Roma, cuyas luchas en el Mediterráneo contra los piratas ilirios acercaron cada vez más sus legiones a los dominios macedonios. La creciente amenaza romana condujo a Filipo a firmar un pacto estratégico con el cartaginés Aníbal, que abrió las puertas a un conflicto abierto con Roma. En las tres guerras macedónicas, la nueva y pujante potencia occidental combatió a Filipo V y Perseo (179-168 a. C.). Roma se alzó con la victoria definitiva en la batalla de Pidna (168 a. C.), que marcó el inicio de la dominación romanana sobre la totalidad del espacio grecomacedonio.

La prosperidad de la península Balcánica se desmoronó en el curso de estas guerras. La escasez de trigo, la falta de trabajo y las deudas gravitaron sobre la población, y generaron numerosos alzamientos, reprimidos violentamente por los romanos. En el 167 a. C., Roma dividió a Macedonia en cuatro repúblicas bajo su control. El extinto poder macedónico daba paso así a la hegemonía romana.

La última resistencia griega

La derrota de Macedonia en las guerras macedónicas no amilanó a la ciudades griegas. Agrupadas aún en torno a la superviviente liga Aquea, hicieron frente a las legiones romanas en una guerra desigual. Finalmente, tras la victoria de Roma, y pese a la promesa del general romano Flaminio –"Libertad para todas las ciudades griegas"–, las ciudades rebeldes pasaron, junto con las costas de la actual Albania, a formar parte de la nueva provincia romana de Macedonia. Sólo Esparta, Atenas y Delfos conservaron cierta autonomía. Años antes, el soberano de Esparta, Cleomenes III (253-222 a. C.), intentó restablecer la hegemonía lacedemonia en el Peloponeso, lo que lo llevó a enfrentarse con la liga Aquea. Tras emprender una revolución política y social, con la disolución del eforado y la liberación de los ilotas, emprendió de nuevo la guerra por el dominio de la península. Pero su aspiración se frustró con la derrota de Selasia frente a las tropas del macedonio Antígono II Dosón, con quien la liga Aquea había convenido una alianza militar.